

UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA RURAL

BASES ECONOMICAS Y SOCIOLOGICAS PARA EL ESTUDIO
DE LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA EN MEXICO:

UNA APROXIMACION METODOLOGICA.

TESIS



DIRECCION ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

Que como requisito parcial para obtener el Título de
MAESTRO EN CIENCIAS en Sociología Rural

PRESENTA

FRANCISCO JAVIER RAMIREZ DIAZ

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. CH

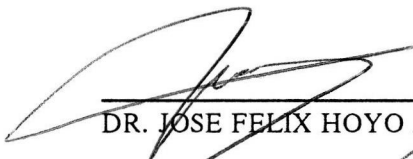
Chapingo, México. 1993

ESTA TESIS FUE REALIZADA BAJO LA DIRECCION Y ASESORIA DEL CONSEJO INDICADO, HA SIDO APROBADA POR EL MISMO Y ACEPTADA COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS

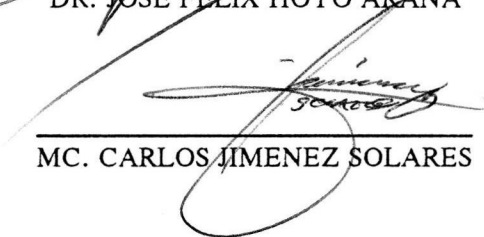
ESPECIALISTA EN SOCIOLOGIA RURAL

DIRECTOR DE TESIS



DR. JOSE FELIX HOYO ARANA

ASESOR:



MC. CARLOS JIMENEZ SOLARES

ASESOR:



MC. JUAN JOSE ROJAS HERRERA

ASESOR:

REPRESENTANTE DEPARTAMENTAL



A. 26,499

DR. GUILLERMO TORRES CARRAL

ASESOR:

REPRESENTANTE DE LA
COORDINACION DE POSGRADO



DR. PEDRO MURO BOWLING

Chapingo, México. diciembre de 1990.

INDICE GENERAL

PREFACIO

CAPITULO I. INTRODUCCION.

Consideraciones generales.	1
Los problemas de la Alianza obrero-campesina.	1
El problema agrario.	3
Los partidos políticos	4
La revolución democrático- burguesa.	4
Objetivos generales.	7
Previsiones finales.	10

PRIMERA PARTE MARCO TEORICO-METODOLOGICO

CAPITULO II. TOTALIDAD, FORMACION ECONOMICO SOCIAL Y NACION.

	12
Advertencia	12
Totalidad.	14
La sociedad.	16
Sistema social.	17
Formación económico-social.	19
Modo de producción.	25

Totalidad, Formación económico social y Nación.	27
La construcción de la Nación.	30

CAPITULO III. DEPENDENCIA Y DOMINACION NACIONALES

La dimensión social de la dependencia.	34
La división internacional del trabajo.	35
Dependencia y relaciones de intercambio.	38
Capital global nacional.	40
Dominación y subdesarrollo.	42
El subdesarrollo.	44

CAPITULO IV. EL PROCESO DE ACUMULACION DE CAPITAL Y EL SUBDESARROLLO.

Acumulación de capital.	48
La acumulación como necesidad social.	49
La importancia de los mercados en el proceso de acumulación.	49
Lo cualitativo y lo cuantitativo en el proceso de acumulación.	51
Los sectores I y II de la Economía.	
Los esquemas de reproducción social en Marx.	52
Primer caso.	57
Segundo caso.	58
Tercer caso.	59
Acumulación y subdesarrollo.	60

CAPITULO V. MERCADO INTERIOR.	62
La naturaleza del mercado.	62
El consumo en el capitalismo y su naturaleza.	64
El mercado interno y el consumo.	67
La interacción entre las ramas económicas.	70

CAPITULO VI. DESARROLLO CAPITALISTA Y LA RAMA AGROPECUARIA. (PRIMERA PARTE) PRODUCCION INDUSTRIAL Y PRODUCCION MERCANTIL.	73
El modo de producción.	74
Las formas productivas.	76
Economía natural y economía dineraria.	77
El régimen de producción mercantil.	79
La producción artesanal.	79
La producción manufacturera.	81
La producción industrial (capitalista)	83
La dinámica en las formas productivas.	85

CAPITULO VII. DESARROLLO CAPITALISTA Y LA RAMA AGROPECUARIA. (SEGUNDA PARTE). EL MOVIMIENTO DEL CAPITAL.	86
Introducción.	86

La consolidación burguesa de la Formación Económico social mexicana.	118
---	-----

CAPITULO IX. EL PROBLEMA AGRARIO EN EL MEXICO DE HOY.

La producción mercantil y la cuestión agraria.	125
---	-----

La nacionalización de la tierra.	125
El reparto agrario.	127

Orígenes y naturaleza de la pequeña producción mercantil en México.	131
--	-----

El resurgimiento de la economía campesina.	134
---	-----

La creación de valor y el proceso de valorización.	135
---	-----

Reparto agrario y producción mercantil.	138
--	-----

CAPITULO X. LA LUCHA DE CLASES EN MEXICO.

Estado y acumulacion	146
----------------------	-----

Las pugnas interburguesas.	147
----------------------------	-----

La burguesía y el capital industrial.	148
--	-----

Las burguesías regionales.	149
----------------------------	-----

El grado de desarrollo de los capitales.	150
---	-----

El grupo oligopólico.	150
-----------------------	-----

La burguesía liberal.	152
-----------------------	-----

La pequeña burguesía nacionalista.	155
---------------------------------------	-----

Campesinado y proletariado agrícola.	156
--------------------------------------	-----

El movimiento de las fuerzas sociales.	162
--	-----

Revolución y anticapitalismo.	162
La revolución democrático- burguesa.	164

CAPITULO XI. CONCLUSIONES.	169
-----------------------------------	-----

Sobre el método.	169
------------------	-----

La cuestión agraria.	172
----------------------	-----

Políticas.	174
------------	-----

BIBLIOGRAFIA GENERAL.	179
------------------------------	-----

PREFACIO.

El presente trabajo surge de preocupaciones diversas; en primer lugar puede considerarse como el producto de diez años de actividad política y social en el movimiento de masas. Y en segundo lugar, como un esfuerzo por comprender aquellos movimientos puesto que para su explicación no se encontraba una respuesta satisfactoria en los marcos teóricos propuestos y que servían de "guías" para su cabal entendimiento, toda vez que aquéllos se comportaban de diferente manera a lo postulado por el movimiento en el pensamiento.

Si se me preguntara cuáles fueron mis fuentes de consulta para definir la naturaleza de mi investigación, diría que fueron "numerosas"; y para ser más preciso, diré que sobre todo aquellas que, a la luz del marxismo, se empeñaron afanosamente por darle una explicación al problema social en México proyectando su posibilidad en los términos de la coincidencia entre el movimiento social y la creación teórica.

Sin embargo, y cabe afirmarlo con justeza, quiénes más influyeron en la intención del presente estudio fueron los problemas y las contradicciones manifiestas en el seno mismo del proceso de organización de masas y en las confrontaciones políticas con el Estado y su burguesía lisa, vulgar y llana. En ese movimiento comprendí la insuficiencia de la teoría y me aventuré a pensar en que los escritos, acerca de la economía y de las clases sociales, guardaban un celoso orden lógico, (me refiero a los teóricos serios en el campo de la izquierda); sin embargo, esas teorías no reflejaban el proceso sociológico. Existía un desfasamiento, para mí, entre esas verdaderas y apasionadas joyas de la literatura económica y social contemporánea frente a la vida que transcurría por otros cauces.

El difícil y obstinado trabajo realizado como dirigente político del Partido Comunista Mexicano (P.C.M.), y luego del Partido Socialista Unificado de México (P.S.U.M.) en el estado de Tabasco, desde 1976 a 1985, amén de mi inclinación personal (sea por la profesión agronómica que abracé o por mi conocimiento y rechazo a la profunda miseria en que se encuentran millones de seres humanos en el medio rural), me orillaron a profundizar en mis tareas teórico-prácticas en la organización campesina. Y cada paso que se daba en la tarea organizativa transformábase en una inquietante duda acerca de la naturaleza y las perspectivas revolucionarias del campesinado.

La teoría demostraba fehacientemente un perfil revolucionario del campesinado mexicano que su práctica cotidiana le negaba; su profundo individualismo y su aislamiento social me servían, entonces, como una explicación racional que llegaba a justificar el oportunismo que éste mostraba frente al Estado y los partidos políticos de izquierda ó de derecha. Y lo disculpaba en tanto que veía en sus actitudes una *debilidad* que emergía de su profunda ignorancia; que bastaba, pensaba entonces, con hacerlos que se reconocieran como sujetos "explotados" por la burguesía, demostrándoles además su naturaleza de parias, para revivir las gestas heroicas que conmovieron a México en la segunda década del presente siglo.

Una visión romántica, extraída de la literatura que no de la vida, la que día a día se

pobreza se da el proceso de diferenciación social y que se engendran otros más pobres que los pobres. Afloró con ésto que había pobres que comían de otros más humildes que ellos; pero también apareció la condición de que esos pobres menos pobres se satisfacían y afirmaban en esa relación. Por tal razón puse en tela de juicio la identidad que se establece, en la teoría, entre la pobreza y la condición revolucionaria de los sujetos de donde desprendía la existencia de un fenómeno social que niega la versión revolucionaria del campesinado. Sin embargo, su pobreza también reclama una reivindicación social. Paulatinamente se desnaturaliza y se niega la posibilidad de que crezca su patrimonio; su tierra es tan infértil como tan crecientes son sus necesidades sociales. Pero tal condición contradictoria de la vida, en la teoría "revolucionaria" se calla o no se percibe.

La confrontación con el atraso ancestral y las contradicciones sociales en el seno de la sociedad rural, como hoy gustan en llamarle algunos teóricos de la modernidad, empezaron por poner en duda la naturaleza revolucionaria del campesinado. Luego, si era así, ¿Cuál, entonces, sería su actitud frente a la pregonada revolución democrática y socialista?. ¿Bajo qué condiciones podría integrarse a un movimiento social que le disputase en serio el poder político a la burguesía mexicana?. Y algo más, ¿sería realmente posible la alianza obrero-campesina?, ¿bajo qué circunstancias?.

Con todas estas interrogantes bajo el brazo y sin posibilidad de conseguir empleo, gracias a la política económica de adelgazamiento del Estado, (iniciada en 1985 con el cierre de URAMEX y, enseguida, del Colegio Superior de Agricultura Tropical (CSAT) donde laboraba como profesor investigador me pareció que entre desempleado sin estudiar y desempleado estudiando, definitivamente era más atractiva la segunda opción. De ahí que mi incorporación a la maestría en Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), tuviera como fondo las preocupaciones señaladas, amén de las condiciones de desempleo obligado por las circunstancias económicas y políticas.

Durante mi formación académica en la U.A.CH. toda mi atención la puse en estas reflexiones. Lo de menos es agradecerle ampliamente esa oportunidad brindada; mas la Universidad no es un conjunto de cosas sino que se integra con seres humanos -vivos o muertos-, por lo que en la tarea de clarificar mis inquietudes influyeron mis maestros del Departamento de Sociología Rural, mis compañeros de generación y las innumerables discusiones que suscitaron mis controvertidas tesis que en algún momento no fueron cabalmente comprendidas.

El hombre es un ser social y su vida transcurre en constante relación con otros hombres. Quiero decir que, si en lo académico-científico le adeudo demasiado a mi Universidad, en aquéllo de la reproducción social -vamos, el satisfacer esa vulgaridad de comer y vestir, cuando menos- conservo una deuda con mis compañeros de lucha social, quienes no dudaron en apoyarme económica y moralmente cuando más lo necesitábamos mi familia y yo.

Pero, a quién le debo reconocer su enorme paciencia, apoyo y estímulo permanente para realizar y concluir mi formación académica es a mi compañera de lucha, a mi esposa, Lic.

Tayde Morales Santos, quién no tan sólo tuvo que ver con la enojosa tarea de maximizar lo mínimo y atender la no menos embarazosa tarea del hogar, sino que en gran medida me brindó su apoyo profesional, invaluable en cuestiones jurídicas y teoría del Derecho, sobre todo para profundizar en la comprensión de problemas relativos al Estado y a las clases sociales.

A mis hijas, Alexandra y Eva, un reconocimiento porque soportaron estóicamente las restricciones padecidas a consecuencia de mi aventura intelectual emprendida.

Chapingo, México. 1990

CAPITULO I

INTRODUCCION

Consideraciones generales

Los problemas de la Alianza obrero-campesina.

El problema de la alianza obrero campesina puede ser visto como un asunto esencialmente político; sin embargo y aunque en esencia lo es en tanto que se inscribe en un proyecto de desarrollo social, su razón inmanente y su posibilidad trascienden la esfera de la lucha ideológica para cobrar sustento en la proyección posible para el desarrollo de la formación económico social (F.E.S.) específica; pero a la vez para la acción en torno a las grandes tareas nacionales que deben ser cumplidas en aras de destrabar aquellos frenos que impiden la cabal liberación de las fuerzas productivas y, por ende, la producción material, la producción de la riqueza social.

De inmediato se ubica la orientación política intrínseca en la formulación genérica de la necesidad de tal alianza. Tiene que ver tal proposición con el papel que desempeñan los proyectos y la acción clasista en el desarrollo social; el problema se inscribe dentro de la concepción ideológica que sostiene al proletariado como fuerza social principal; quién, según se afirma, intentando recuperar su esencia humana impulsa un proyecto propio en donde la sociedad adquiere su verdadero rostro humano, tomando en cuenta el interés general y colocándose la organización y el trabajo al servicio del hombre mismo.

Sólo cobra sentido la formulación de una alianza obrero- campesina si se visualiza al proletariado como fuerza social transformadora. Al concebirse así la tarea histórica del proletariado, la dimensión de la alianza adquiere sentido concreto; por ello la tarea democratizadora de la sociedad se observa como mediación necesaria para el tránsito de una sociedad capitalista a otra de carácter socialista.

En consecuencia, la condición necesaria que demanda esa posibilidad radica en las formas en que la Nación cristaliza. Esta, como creatura burguesa y como forma que cobra el movimiento particular de una formación económico social (FES) específica, sintetiza su peculiar desarrollo histórico determinando a la vez las tareas inmediatas y mediatas que impone su propio desenvolvimiento. El movimiento dialéctico de sus fuerzas productivas, sus

relaciones sociales de producción así como la superestructura jurídico- política, son quiénes configuran los principales rasgos sociales o la forma concreta que adopta la nación.

Tenemos, por tanto, que esa nación, la que condensa en cada etapa histórica su propio movimiento, llega a manifestarse como una totalidad desarrollada. Dentro de sí misma se contienen los elementos primigenios que determinan su naturaleza, su condición real; tenemos, por tanto, que el subdesarrollo de una nación viene siendo el resultado de un proceso económico en el que los intercambios de valor y de materia que se generan en la F.E.S. encuentran dificultades para su libre circulación toda vez que existen relaciones de producción que frenan el proceso de diferenciación social y por ende el desarrollo de los mercados.

En este sentido el subdesarrollo retarda el proceso de construcción de las clases sociales deformando, consecuentemente, su expresión ideológica. Esta es una particularidad de las naciones subdesarrolladas que provoca un lento aunque siempre progresivo y polarizado desarrollo de la sociedad civil, fuente indudable de las dificultades en la lucha ideológico-política que se desencadena en su seno.

Entonces, brota de inmediato la interrogante acerca de la independencia estructural de las clases sociales y de sus proyectos toda vez que el subdesarrollo, **al retardar la diferenciación social**, dificulta su construcción y limita su independencia ideológica; esta peculiaridad estructural puede confundirse con el producto de una enajenación que brota de la conciencia social y no del ser. Así lo indica el brillante trabajo de José Revueltas, en donde, a mi juicio, se responsabiliza injustamente al Partido Comunista Mexicano de ser el principal obstáculo para la liberación del proletariado ¹; sin embargo, es preciso demostrar que esa alienación no mana de las profundidades de la conciencia clasista sino del peculiar desarrollo de las condiciones materiales de vida propias de las clases que conforman a la sociedad. No obstante, en el análisis histórico no deben tener cabida las unilateralidades y en los términos del proyecto histórico, la burguesía, como clase, manifiesta a la vez ese proceso de alienación; bastaría con observar la naturaleza y el desarrollo del Estado Mexicano para darse cuenta de ello.

Si el proletariado no se ha independizado del proyecto ideológico, sintetizado en la frase y práctica del nacionalismo revolucionario, la burguesía lo ha ido haciendo muy lentamente. En la medida que el liberalismo económico del actual grupo gobernante promueve una mayor participación de la sociedad civil, en el fondo contribuye al rompimiento de esa vieja tesis ideológica donde el Estado tutela los intereses de la sociedad en su conjunto. Bajo estas condiciones el Partido de Acción Nacional (PAN) y la corporación empresarial (COPARMEX,) adquieren su verdadera dimensión como genuinas estructuras burguesas siendo **hasta esta época**, cuando se aprestan a promoverse y proyectarse en la política como burguesía que intenta organizarse como conciencia nacional y por ende desarrollar su proyecto histórico.

¹ Véase: REVUELTAS, JOSE. Ensayo sobre un proletariado sin cabeza. Ed. Era. O.C. No. 17. México. 1987.

Por otro lado, el proletariado industrial eleva su resistencia. Frente al liberalismo económico se abren los espacios para reconocer su dimensión de clase independiente. Sin embargo el movimiento obrero se va abriendo paso con mayores dificultades en tanto que sus teóricos y dirigentes han abandonado la visión clasista del movimiento social o se debaten dentro de concepciones mecanicistas proyectando tesis propias de socialismo romántico y por lo mismo utópico. Las corrientes socialistas se han dispersado y hoy representan a los movimientos políticos marginales de la sociedad; a la par se robustecen las tendencias propias de la socialdemocracia como alternativa. En esta perspectiva desaparece lo universal para dar paso a lo singular; negando la existencia de las clases sociales o matizando la naturaleza de sus contradicciones, desaparece la lucha de clases al ser sustituida por el ambiguo concepto de ciudadano o por el de individuo, como una evidente expresión de la "nueva" concepción social.

Esta afirmación del proyecto burgués está en consonancia con la amplitud alcanzada por las relaciones de producción capitalistas en distintas ramas de la producción social. El abandono de la opción proletaria no corresponde con el aspecto objetivo en el desarrollo sino más bien con la naturaleza social de sus teóricos.

El problema agrario.

La posibilidad de las alianzas entre la clase obrera y el campesinado está condicionada entonces por esa "enajenación histórica" de las fuerzas sociales, como elemento subjetivo, y por las tareas que urgen para consolidar a México como nación, en el sentido objetivo. Un elemento ideológico y otro estructural que no pueden aislarse a riesgo de incursionar en la metafísica; por ello, también su posibilidad está ligada con el destino que se depara al campesinado. Si el problema agrario en México se perfila como el freno para el desarrollo de la FES específica ¿cuál es la posibilidad real de la alianza obrero campesina?.

En México el campesinado está en vías de extinción. Apoyado en una endeble economía mercantil, le resulta cada vez más difícil reproducirse como productor individual. Su unidad de producción es cada vez más improductiva frente a la economía monopolizada y al desarrollo acelerado de las economías de mercado. Solamente reducidos grupos de este tipo de productores agrícolas han escapado al efecto corrosivo del capital industrial sobre la producción individual.

El campesinado nacional sin el proteccionismo estatal y arrojado a la demoledora concurrencia en los mercados -ya no tan sólo nacional sino internacional-, manifiesta su incapacidad productiva haciendo caso omiso de las encendidas proclamas "autogestionarias" apoyadas en la tesis de la "retención y apropiación de excedentes". El capital ha resuelto desahuciar al campesinado, acelerando su agonía proponiéndose reducir sustancialmente su presencia en el escenario económico del país.

Los partidos políticos.

¿Y el proyecto proletario?. Se ha reducido a una expresión marginal. La mayoría de los otrora influyentes partidos y corrientes socialistas se desnaturalizaron convirtiéndose en organismos políticos con proyectos no-clasistas. Mostraron serias limitaciones para defender y reformular el proyecto histórico de la clase obrera; hoy, bajo la lucha por la democracia, se mueven dentro de una contradicción entre la vida y la subjetividad. En tales condiciones el problema de la alianza obrero-campesina no tiene, para ellos, ya importancia no obstante que hoy la vida lo reclama. Los partidos como estructuras e instrumentos que organizan y elevan la conciencia clasista, por hoy se debaten en una crisis profunda bajo el proyecto y el interés pequeñoburgués. En ese **maremagnum**, reflejo de la crisis del pensamiento histórico, sólo pequeños destacamentos de socialistas no han sucumbido al pragmatismo buscando aún la opción socialista. Lo cierto es que su perspectiva histórica, como movimiento socialista, contradictoriamente con la fuerza social pequeñoburguesa que le organiza, hoy tiene verdadera base objetiva. Sin embargo, su posibilidad exige superar la herencia populista cuyo origen está en la modalidad del desarrollo económico de México, sobre todo y particularmente en lo referente al problema agrario.

La revolución democrático-burguesa.

El año de 1965, cuando se registra la desaceleración del ritmo en el crecimiento de la Rama Agropecuaria, significa la aurora de una nueva crisis nacional de largo alcance. Lo que al principio parecía ser un problema de simple desaceleramiento de la producción agropecuaria, con el paso del tiempo se pudo comprobar que se trataba de algo más profundo en el movimiento económico. El desarrollo acelerado de la economía nacional en las dos décadas anteriores -el milagro mexicano- promovió cambios sustanciales en la cualidad de las fuerzas productivas. Se promovió la diversificación económica y las masas no-rurales crecieron significativamente ejerciendo una fuerte demanda de bienes de consumo no tan sólo industriales sino también de los productos provenientes del campo.

Estos cambios, amparados por una fuerte intervención económica del Estado y bajo una política proteccionista -sustitución de importaciones- propiciaron cambios sustanciales no tan sólo en la concentración de capital sino también en su centralización adquiriendo verdaderas formas monopólicas.

Esos cambios en calidad de las fuerzas productivas, si bien no fueron uniformes para todas las ramas económicas, repercutieron significativamente en la productividad del trabajo. Con los cambios operados en las ramas industriales se amplió vertiginosamente el mercado interno demandándose no tan sólo bienes de consumo improductivo sino también aquéllos destinados directamente a la producción.

La productividad social creció modificando las relaciones de intercambio social; en general, este tránsito de la economía manufacturera, basada mucha de ella en la cooperación

simple en el trabajo a otra propiamente capitalista y monopólica, produjo movimientos económicos de importancia al profundizar la expropiación de los productores individuales con el simple mecanismo de la concurrencia.

Las nuevas formas de producción ampliaban sus procesos productivos apoyándose en la aplicación de la tecnología moderna; su producción más metódica, organizada y apoyada en criterios de optimización de los medios de producción, colocaban a estas empresas en condiciones inmejorables para competir ante la factoría de pequeña monta.

La presencia cada vez más importante de las grandes corporaciones industriales ejercían influencia sobre la productividad social. El esquema protector impuesto por el Estado les permitía allegarse ganancias extraordinarias a la vez que aceleraban la caída de la tasa de ganancia en la sociedad en su conjunto.²

En todas las ramas económicas donde se permite el libre desplazamiento del capital, la quiebra del pequeño empresario se manifestó prontamente.³ El artesano o el productor individual terminó por deshacerse de sus rudimentarios medios de producción y se transformó en proletario. Este proceso condujo a la acelerada desnaturalización de esa clase de productores quiénes, en algunas de las más importantes ramas industriales, por ejemplo la azucarera, no fue necesario el ejercicio de la violencia para despojarlos de sus medios de producción y proletarizarlos, sencillamente no soportaron la feroz competencia comercial.

¿Y la Rama Agropecuaria?. Con el reparto agrario de 1936 se coloca la primera piedra para el vigoroso crecimiento industrial que caracterizan a las dos décadas siguientes. La entrega de tierras amplió significativamente el mercado interno favoreciendo un desarrollo inusitado del capitalismo en México. Por el impulso al colectivismo agrario y el uso de tecnologías de alta productividad -en su tiempo- esta rama se caracterizó por ser una de las más productivas, posiblemente al nivel de la Rama petrolera y la de energía eléctrica. Sin embargo, su desenvolvimiento contradictorio y por la naturaleza social del principal medio de producción que es la tierra, se fue derivando hacia una producción individualizada perdiendo las ventajas que reporta la producción social.

Tanto los cambios internos de la rama agropecuaria como aquellos sufridos en el seno de la economía en su conjunto, colocaron a la rama agropecuaria a la zaga del desarrollo

² El sistema proteccionista, como política de desarrollo, "...fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a los obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar violentamente el tránsito del modo antiguo al modo moderno de producción..." (MARX, C. El Capital. Cap. XXIV. La llamada acumulación originaria. O.E. T.II. Ed. Progreso. Moscú. 1973. p.145.) Un esquema semejante de desarrollo favorece la redistribución del valor social producido en función del desarrollo tecnológico, razón por la que de existir obstáculos para el libre desenvolvimiento del capital se producen polarizaciones en las formas productivas.

³ El modelo de desarrollo implantado por el Estado mexicano, desembocó en un capitalismo de Estado quién junto al crecimiento del capital monopólico privado, presionaron fuertemente a la pequeña y mediana empresa modificando tanto su peso económico como las relaciones sociales en el conjunto de la sociedad. Véase: _____ Industrialización deformada y deformante. ESTRATEGIA. Revista de Análisis político. No. 12. México. 1976. pp. 27-33.

tecnológico. Las regiones geográficas y económicas se diferenciaron creando una polarización interna donde el imperio de la producción mercantil se impuso.⁴

Si bien es cierto que el Estado no puede avanzar plenamente al lado de la burguesía monopolista (puesto que está en juego su legitimidad como Estado) y que la situación económica lo obliga al neoliberalismo, incapacitándolo para continuar promoviendo y sosteniendo ese atraso estructural, tampoco puede satisfacer a los capitalistas que le apresuran reformas sustanciales en materia agraria para abrir ese espacio económicamente estéril; mientras tanto, sus ganancias las derivan invirtiendo lo acumulado en los otros espacios sociales, como capital bancario.

Estamos, entonces, frente a un problema nacional que no puede simplificarse o constreñirlo a la autosuficiencia alimentaria.⁵ Tiene que ver con la reproducción del capital en el conjunto de la Nación y por tanto adquiere la dimensión estructural. Su resolución tiene que ver con los proyectos políticos de todas las fuerzas sociales activas; el asunto entonces debe analizarse en la dimensión del desarrollo nacional y el modelo de país que se desea.

Las nuevas fuerzas en la sociedad (el capital monopólico) demandan transformaciones en la vida económica de la Nación; el campesinado reclama condiciones humanas de vida al nivel de las sociedades modernas; el numeroso ejército industrial de reserva, tanto en la ciudad como en el campo, demanda trabajo. El capital reclama más libertad, los campesinos, justicia social; es incuestionable que este juego de fuerzas empuja haciendo uso de cada movimiento, de toda escaramuza política y hace acto de presencia en cada foro tanto en lo económico como en lo social. Algo viene desde el fondo de nuestra patria que se asemeja a una revolución. A una nueva revolución democrático-burguesa que abra nuevos espacios económicos y sociales a la vez que modifique las actuales relaciones de producción en el campo sin que se rompa necesariamente con la esencia del modo capitalista de producción.

⁴ Al respecto los trabajos de BARTRA, ROGER. Estructura agraria y clases sociales en México. Ed. Era. México. 1974 y el de CEPAL. Economía campesina y agricultura empresarial. Ed. Siglo XXI. México. 1982. dan cuenta de la estructura agraria prevaleciente hasta 1970. Desde diversas interpretaciones ofrecen un diagnóstico claro acerca del proceso de polarización de las formas productivas y del desarrollo regional.

⁵ En general el concepto de crisis y crisis rural se manejan bajo las tesis subconsumistas. Omitiendo el análisis del movimiento del capital en el conjunto de la F.E.S. se orienta a explicarla por la imposibilidad de realizar la mercancía en los marcos del mercado interno. No observan, como lo indica el Plan Nacional de Desarrollo, que "....El agotamiento del proceso de ampliación del producto y el ritmo sostenido de la demanda, provocaron importantes déficits en granos y oleaginosas, deteriorando los niveles de autosuficiencia alimentaria alcanzados en años anteriores.." (PLAN NACIONAL DE DESARROLLO. S.P.P. Políticas sectoriales. Desarrollo Rural Integral. Mayo de 1983. p.275). Para ampliar más acerca de estas tendencias teóricas véase a DE LA FUENTE, JUAN y GARMENDIA GAMEZ, ARTURO. Crisis Rural: causas y perspectivas. U.A.CH. Dirección Académica. Chapingo, México. 1980.

Objetivos generales.

El presente trabajo tiene como objetivo principal establecer un marco teórico-metodológico para introducirse en el estudio del problema de la Alianza Obrero-campesina en México; pretende ser una reflexión crítica sobre algunas determinantes económicas y sociológicas consideradas como esenciales para la comprensión objetiva del desarrollo nacional. Este objetivo cobra sentido en la perspectiva de la formulación de un planteamiento hipotético que sirva como orientación general para ulteriores trabajos que den más luz acerca de la posibilidad de la Alianza Obrero-campesina en la realización de un proyecto de desarrollo nacional.

La presente investigación se considera como una investigación básica; si pretendo, por el momento, la crítica y la afirmación de conceptos y teorías que fueron postuladas por los fundadores del marxismo y sus continuadores, no significa de ninguna manera que su contenido se aísle del interés específico de que sus resultados tengan una aplicación social. El nivel del análisis que se pretende obliga necesariamente a que sus aplicaciones estén al nivel del desarrollo social en su conjunto y no de un segmento social particular o específico.

Sin embargo, debe aceptarse que el estudio presente tiene un carácter "exploratorio"; lo entiendo como un trabajo que me ha permitido acercarme a la teoría y al método así como a los recursos y procedimientos que necesito utilizar para profundizar estudios posteriores. En esta perspectiva, mi pretensión no es, por el momento, desarrollar una teoría que enriquezca a aquélla de la que parto; quiero **extender** sus proposiciones, partir de sus postulados generales y observar las particularidades que se presentan en la F.E.S. mexicana. Por tanto, y en este sentido, considero que en el trabajo presente asumo la metodología deductivo-inductiva como tendencia principal.

Para arribar a esa pretensión ambiciosa fue necesario fijarse objetivos particulares. Así tenemos los siguientes objetivos particulares del presente trabajo.

1.- El presente trabajo intenta desarrollar el problema rural vinculándolo con la F.E.S. y observando su comportamiento a partir de los esquemas de reproducción social en Marx. Como objeto particular se persigue actualizar las diversas corrientes del pensamiento agrario en México poniendo atención en el método que utilizan para el desarrollo de sus teorías agrarias, partiendo del desarrollo del concepto de totalidad aplicado a la F.E.S.. Se quieren demostrar las limitaciones en el análisis de la Rama agropecuaria cuando se la observa como entidad aislada del movimiento económico en su conjunto.

2.- Como otro de los objetivos particulares del presente estudio está replantear los términos sobre el problema del desarrollo nacional. Sometiendo a una revisión los conceptos de Nación y subdesarrollo se intenta demostrar que el México de Hoy es la expresión sintética del proceso de acumulación capitalista íntimamente vinculado a los problemas del desarrollo del mercado interior. El objetivo de analizar la operación de la F.E.S. específica, tomando

como eje los procesos sociales de reproducción material de la sociedad, nos permiten observar otro tipo de procesos más genéricos como lo son los de Nación y subdesarrollo. Criticando el concepto y la teoría de la dependencia se pretende afirmar la necesidad de que se ponga atención principal en los factores endógenos de la F.E.S. particular, observándolos como los elementos determinantes de la Nación quiénes explican la naturaleza del subdesarrollo.

3.- Otra de nuestras pretensiones con el presente trabajo es la reformulación del problema de la Crisis. Asumiendo que su comprensión general sólo puede darse analizando a la sociedad como un sistema, se pretende acercarse a la naturaleza, movimiento y solución de este fenómeno social considerando que sus causas tienen su razón principalmente en el desenvolvimiento de la F.E.S. particular. Observándola de esta manera y partiendo de que la crisis es el resultado de las perturbaciones inherentes a la operación del capital industrial, se intenta analizar más precisamente su comportamiento partiendo del supuesto de que la crisis en México, como fenómeno complejo, tiene su raíz en el problema agrario. Se intenta demostrar que en México se imbrican tres procesos de origen distinto pero concatenados: una, la **crisis general** del sistema capitalista, donde se manifiesta la **crisis comercial** y cuya dimensión perturba la operación de la F.E.S. particular. La segunda, se presenta la **crisis industrial**, cuya esencia debe encontrarse dentro de la propia F.E.S., y que tiene como condición principal la presencia de frenos al proceso de concentración y centralización de los capitales; por su naturaleza y magnitud adopta la forma de **crisis nacional**. Finalmente, como proceso, tenemos la **crisis específica** de uno de los elementos componentes de la F.E.S.; en este sentido es que se observa a la **crisis agraria** como el eje sobre el que gira la crisis industrial de México.

4.- Como uno de los objetivos particulares del presente trabajo está el analizar las causas de la crisis agraria. Encontrar una respuesta al no-desarrollo económico y social del agro mexicano a partir de sus condiciones internas. Tomar en cuenta sus particularidades en el marco del desarrollo capitalista de México en los últimos tiempos. En esta orientación se intenta comprender el problema de la acumulación de capital en México asumiendo los problemas que confronta su despliegue frente a la naturaleza mercantil de la economía campesina.

5.- Si Nación y subdesarrollo son expresiones de los procesos de acumulación de capital, del desarrollo del mercado interior y sus relaciones con las formas mercantiles de la economía, el análisis del papel que ha jugado el Estado en el impulso de estos procesos, es parte necesaria para el objetivo general trazado. Analizar el papel que ha jugado el Estado en el desarrollo de la economía, en grandes trazos, y específicamente en el agro mexicano, es básico para comprender los efectos provocados en el desarrollo rural.

6.- Finalmente se pretende estudiar la composición de las clases sociales tomando tres criterios fundamentales: primero, partiendo de las formas funcionales que adopta el capital industrial; segundo, tomando en cuenta la organización política de la Nación observándolo en la perspectiva regional; y tercer, a partir del grado de desarrollo de los capitales.

De conformidad con los objetivos planteados el presente trabajo se divide en dos grandes

partes. Una primera que corresponde con el marco teórico-metodológico y la segunda parte cuyo contenido está ligada con el desarrollo de la formación económico-social mexicana a la luz de los resultados de la investigación teórica.

La primera parte se aborda en seis capítulos. En el capítulo II se revisan los conceptos genéricos ligados con la categoría más general de la Sociología como lo es la formación económica-social (FES). La pretensión de ubicarla como expresión del desarrollo específico del espacio social denominado modernamente como Nación, conduce a establecer las mediaciones conceptuales entre FES y Nación tratando entonces el problema de la totalidad y sistema social como categorías necesarias y mediadoras para explicar los problemas de orden nacional.

En el capítulo III se aborda el problema de la Dependencia y Dominación criticando las teorías que observan en la exterioridad los problemas internos de las naciones. Aquí se estudian las relaciones nacionales y se colocan los problemas internos como sus determinantes inherentes del capital Global Nacional, se observa, ya que el capítulo IV, los problemas de la acumulación de capital y se avanza en las razones estructurales de las causas del subdesarrollo. Criticando algunas teorías del subdesarrollo y apoyado en los esquemas de la reproducción social desarrollados por Marx, en el segundo libro de el capital, se rescata su teoría resaltando la importancia de los sectores I y II de la economía.

Por la importancia del mercado fue necesario trabajar el capítulo V. Allí se revisan las peculiaridades de su movimiento atendiendo en particular el problema de la calidad del consumo y su correlato con el desarrollo e interacción de los distintos ramos económicos que participan en los mercados nacionales y definen propiamente el Mercado Interno. Aquí se desemboca finalmente en el papel que juega la Rama Agropecuaria estableciendo su impacto en el desarrollo del mercado interno.

Si las distintas Ramas económicas hacen de mercado las unas para las otras y se observa que la Rama agropecuaria (RA) presenta algunas particularidades ligadas con la tierra y las formas productivas que se derivan de una forma particular de vida como es el agro, Cap. VII, también manifiesta problemas fuertes para su desenvolvimiento toda vez que la rotación de capital, la productividad de los capitales y las peculiaridades que adquiere la rotación de las mercancías ahí producidas, favorece un rezago productivo de la RA frente a la economía en su conjunto.

Por esto el Capítulo VII adquiere relevancia en el trabajo. Analizando las causas estructurales que presionan ese movimiento diferencial en el ámbito económico, propio de toda forma de producir capitalista, allí se explican problemas relativos a la contradicción campo-ciudad, a la luz del rezago productivo en el campo; al ligarse con las condiciones históricas del sistema social en particular permite darle a la RA la dimensión que tiene en la estructura económica nacional.

Estos elementos teóricos sirven de marco teórico para desarrollar la Segunda Parte del Trabajo. En el Capítulo VII, partiendo de la tesis de que en México, es la cuestión agraria la

base sobre la que descansa el subdesarrollo, en tanto que en ella se encuentra el nudo que obstruye el desarrollo nacional, se van afirmando las particularidades de México, como Nación, para avanzar, en el Capital IX, una reflexión crítica sobre el problema agrario en el México de hoy, a la luz de las formas productivas existentes.

Finalmente, y a manera de ensayo, en el Capítulo X, se plantea una visión sobre las clases sociales en México. Se define su presencia asumiendo las fases funcionales del capital, la organización política de la nación y el grado de diferenciación de los capitales. Con estas definiciones sobre el movimiento en su conjunto se aborda la situación del campesinado; tomando en cuenta la naturaleza mercantil de la producción campesina, se ubica el papel que juega el campesinado y el proletariado agrícola dentro de un proceso social específico.

Previsiones finales

Sobre esta premisa hemos de asentar que el contenido del trabajo que hoy presento tiene una finalidad que debe ser alcanzada: Establecer las bases teórico-metodológicas para estudiar la posibilidad o no de la Alianza Obrero-Campesina (AOC) en México. En el transcurso de la lectura del documento, el lector se dará cuenta de las numerosas vetas para estudios posteriores que deben profundizarse para extraer toda la riqueza teórica e histórica que encierran; en el trabajo tan sólo se plantean puesto que es otro el objetivo que perseguimos. Sin embargo es indudable la necesidad de reanalizarlos históricamente como es el caso de la cuestión agraria de México, desde la perspectiva "orgánica" y coyuntural.⁶

Al margen de la reflexión previa, quisiera destacar lo que nos queda pendiente en función al objetivo propuesto. Es el trabajo acerca del Estado y las ideologías; es la referencia directa a la dimensión política del proceso; es el matizar la lucha de clases elevándola de lo abstracto (economismo) a lo concreto (conciencia social). El lector se dará cuenta de inmediato que los temas de ideología, política, Estado, etc., se trabajan al nivel de la "cosa en sí"; como elementos involucrados en una dinámica que le es aparentemente ajena al hombre. Sin embargo, su razón está en la forma en que se dividió la investigación intentando resaltar lo del ser social minimizando lo relativo a la conciencia. En la parte metodológica se hace explícito este problema y a lo largo de la exposición se van haciendo las aclaraciones pertinentes.

⁶ "...en el estudio de una estructura es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar 'de coyuntura' (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica; dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórica-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente..." GRAMSCI, ANTONIO. Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista. Editorial Diógenes. México. 1972. p.67

Con estas prevenciones finales no me queda más que recordarle a quiénes incursionen en las páginas de este trabajo que en México, y ahora en el mundo del socialismo, las fuerzas sociales están urgidas de una oxigenación teórica, (cuya base está en una reflexión crítica) que abra nuevos horizontes para una explicación de la historia patria.

Objetivos ambiciosos y polémicos; si su presentación provoca un mínimo interés en el campo de las ciencias sociales me daré por satisfecho. En caso contrario, diré solamente que el trabajo no ha sido en vano, que simplemente me permitió atisbar más ordenadamente en la historia de mi patria.

PRIMERA PARTE

MARCO TEORICO-METODOLOGICO.

CAPITULO II

TOTALIDAD, FORMACION ECONOMICO SOCIAL Y NACION

Advertencia.

Si en las ciencias sociales su principal laboratorio es la historia y no tiene más instrumento de trabajo que la abstracción a partir de la realidad, me parece necesario explicitar que la base teórica sobre la que fundamento mi análisis de la situación nacional se inscribe en la teoría del marxismo clásico. En medio del agnosticismo filosófico que campea en el medio intelectual y el abandono de Marx como filósofo, reivindicar la vigencia de su pensamiento me parece sustancial. No obstante, ello no corresponde a una simple reivindicación ideológica sino a un profundo y sincero convencimiento de que la teoría del viejo Prometeo de Tréveris, en lo esencial, sigue vigente.

Al fundamentar mis tesis sobre la teoría clásica parto de dos supuestos necesarios; el primero, es el convencimiento de que la teoría que nos ofrece Marx, tanto en El Capital, los Grundrisse como en los numerosos trabajos que desarrolló, no culmina cabalmente y de manera sistemática todas las determinantes que influyen en el comportamiento de una F.E.S. particular ni mucho menos las relaciones que entre ellas se establecen para configurar lo que es el mercado mundial. La otra idea sobre la que me afirmo es que la teoría, al igual que el movimiento, no tiene fin, es infinita; es decir, no existe teoría acabada toda vez que los procesos no son estáticos, acabados, perfectos.

Así, comparto la preocupación de numerosos autores quienes buscan en el marxismo la explicación de la vida; con Dussel, su tesis acerca de lo inacabado de la teoría marxista y quien retomando el pensamiento de Marx plantea la necesidad de continuarlo.¹ Por otro lado, con

¹ DUSSEL, ENRIQUE. Hacia un Marx desconocido. Ed. Siglo XXI/UAM-Iztapalapa. México. 1988. p. 340-341.

Sereni, quien al analizar el papel jugado por Lenin en el desarrollo de la teoría marxista, se plantea la necesidad, desde la lingüística, restaurar el marxismo, asumir su rigor lógico-metodológico y comprometido con la organización y fortalecimiento del proletariado.² Así mismo, con Kalmanovitz, quien al criticar la teoría de la dependencia, llama la atención acerca del método incorrecto de observar en el exterior de los procesos y no en su interior las causas de su movimiento convocando al desarrollo de una hortodoxia renovada.³

Quisiera estar de acuerdo con Lukacs en su idea de que el marxismo ortodoxo se refiere al método.⁴ Sin embargo, es imposible reducirlo a eso, aun cuando, entiendo, no es el objeto de Lukacs; no es posible lanzar por la borda la teoría elaborada por Marx para reiniciarla, a manera de Sísifo, negando el camino andado y las bases colocadas en el conocimiento de la realidad social. En particular, todo ese valiosísimo trabajo dedicado a la formulación de la teoría del valor, de la Historia y la organización social como expresión de la lucha de clases. Con ésto me quiero deslindar de aquellos investigadores como Habermas⁵ y Parsons⁶ quiénes llamándose continuadores de Marx niegan la teoría del valor, esencia de su sistema teórico.

Manteniendo el sentido que le dan tanto Dussel como Sereni y Kalmanovitz, al tratamiento de la obra de Marx, en el Marco teórico se afirman las principales consideraciones que, atendiendo a la formulación de Lukacs, se acerquen al método partiendo del esquema dejado por el propio Marx.

Anderson, reclamando a los marxistas occidentales el que se hayan refugiado en los profusos estudios acerca del arte y la cultura, rechaza los unilateralismos y define los campos a desarrollar siguiendo las tradiciones clásicas del materialismo histórico, a saber, "...el examen de las leyes económicas del movimiento del capitalismo como modo de producción, el análisis de la maquinaria política del Estado burgués y la estrategia de la lucha de clases necesaria para derribarlo..."⁷

² SERENI, EMILIO. La categoría de "formación económico-social". En, El concepto de formación económico-social. Cuadernos Pasado y Presente. No. 49. México. 1980.

³ KALMANOVITZ, SALOMON. El desarrollo tardío del capitalismo. Enfoque crítico de la teoría de la dependencia. Ed. Siglo XXI. Colombia. 1983.

⁴ LUKACS, G. ¿Qué es el marxismo ortodoxo?. En Historia y Conciencia de Clase. Ed. Grijalbo, S.A. México. 1969.

⁵ HABERMAS, JURGUEN. La reconstrucción del materialismo histórico. Ed. Taurus. Madrid. 1981.

⁶ PARSONS, TALCOT. Ensayos de Teoría sociológica. Ed. Paidós. Buenos Aires. s/f.

⁷ ANDERSON, PERRY. Consideraciones sobre el marxismo occidental. Ed. Siglo XXI. Argentina, México, España, Colombia. 1985. p. 59

Totalidad

En primer lugar, se parte de la postura teórica que comprende a la totalidad como realidad, regulada por leyes, que se afirma en el carácter histórico de los procesos⁸ y, para el problema y estudio de la sociedad, el que se le observe como el resultado de la actividad concreta de los hombres.

Esta pretensión metodológica demanda enfocar el estudio bajo el amparo de la categoría de la *Totalidad*; es decir, partir del análisis de conjunto analizando sus leyes generales, sus contradicciones y los caminos a través de los cuales se resuelven. Por el gran avance alcanzado en las ciencias contemporáneas sus hacedores ponen al descubierto las múltiples relaciones orgánicas existentes entre los procesos objetivos particulares muy a pesar de su aparente independencia. Sin embargo, no está de más prevenirse acerca de la interpretación específica que se da al concepto de totalidad considerando la concepción filosófica que se asume acerca de la realidad. En consecuencia, de la respuesta que se da a la pregunta ¿qué es la realidad? se determina el concepto de totalidad. Veámos como Kosik, en su trabajo acerca de la dialéctica de lo concreto, hace notar las diferencias que, en torno a la totalidad, existen entre las concepciones atomístico-racionalistas, la organicista y la concepción dialéctica⁹

Totalidad significa, dirá Kosik, "...realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clase de hechos, conjunto de hechos)...se concibe y representa (a la realidad. R.D.) como un todo que no es sólo un conjunto de relaciones, hechos y procesos, sino también su creación, su estructura, su génesis..."¹⁰ por lo tanto, la comprensión de la realidad y de la totalidad, como mecanismo epistemológico que supera la pseudoconcreción, es una tarea compleja en tanto que su concreción es el resultado dialéctico de la "concentración de múltiples determinaciones", a decir de Lukacs.¹¹

Evidente es que la introducción y el manejo de categorías filosóficas en el estudio de ciertos "sectores tematizados" de la realidad derivan, la mayoría de las veces, en formulaciones esquemáticas y carentes de contenido. La categoría de totalidad no corrió con mejor

⁸ NELSON COUTINHO, C. El estructuralismo y la miseria de la razón. Ed. Era. México. D.F. 1973. p. 19

⁹ Este autor afirma que "En la historia del pensamiento filosófico se revelan tres concepciones fundamentales del todo o de la totalidad, basadas en una determinada concepción de la realidad, que postulan los correspondientes principios epistemológicos: 1) la concepción atomístico-racionalista de Descartes a Wittgenstein, que concibe el todo como la totalidad de los elementos y hechos más simples; 2) la concepción organicista y organicista-dinámica, que formaliza el todo y afirma el predominio y la prioridad del todo sobre las partes. (Schelling, Spann); 3) la concepción dialéctica (Heráclito, Hegel, Marx), que concibe la realidad como un todo estructurado, que se desarrolla y crea..." KOSIK, KAREL. Dialéctica de lo concreto. (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo). Editorial Grijalbo, S.A. México, D.F. 1969. p. 63.

¹⁰ Ibid. p. 63

¹¹ LUKACS, G. ¿Qué es el marxismo ortodoxo?. en Historia y Conciencia de Clase. Ed. Grijalbo, S.A. México. 1969. p. 10

suerte; Kosik ubica este yerro metodológico como el empobrecimiento de conceptos que desembocan en trivialidades teóricas.¹² Reducir la categoría de totalidad a la tesis de que "...Todo está en conexión con todo y el todo es más que las partes..." desnaturaliza "cualquier directriz heurística y principio epistemológico..."¹³ en la indagación científica de la existencia objetiva.

La comprensión limitada acerca de la totalidad deriva en la apreciación falsa de la totalidad en sí.¹⁴ Sus implicaciones en el desarrollo del conocimiento no dejan de ser funestas por la imposibilidad real de encontrar su regularidad, tendencias y proyecciones reales. Se niega, con ésto, toda posibilidad de transformación conducida y conciente.

Los atributos que soporta la totalidad, como los de concreción, estructura, génesis y desarrollo, conducen a ubicar con rigor la naturaleza misma de tal categoría del conocimiento. Es "cosa" que *nace* y se desarrolla bajo los impulsos internos responsables de su movimiento; por ello, la subordinación de la parte al todo resulta un contrasentido puesto que se concibe la realidad como cosa acabada y perfecta. Estamos, a decir de Kalmanovitz, frente a una falsa totalidad que tiene su origen en la aplicación de la idea de totalidad proveniente de la totalidad *absoluta*, carente de determinaciones, y en la cual nada puede ser conocido en la particularidad.¹⁵

En esta dimensión, el concepto de totalidad degrada su esencia epistemológica resultando su aplicación, en el proceso científico, como una trivialidad ya señalada por Kosik. No es posible, por tanto, derivar de ella un método investigativo que analice, por ejemplo, el estudio particular de las distintas realidades que configuran la totalidad del mundo objetivo. Para Marx, afirma Kalmanovitz, la totalidad no es absoluta, "...por el contrario, toda existencia pensada como totalidad se mueve como resultado de las contradicciones entre sus partes constituyentes. La totalidad concreta se traza, se dibuja, de acuerdo con el objeto de la investigación, además, de acuerdo con las exigencias que haga el objeto por analizar. *Esto significa que pueden existir o construirse múltiples totalidades concretas explicativas, universales concretos*

¹² KOSIK, KAREL. Dialéctica deOp cit. p. 54

¹³ Ibid. p. 56

¹⁴ "La totalidad se manifiesta en tres formas fundamentales: 1) como totalidad vacía, en la que faltan los aspectos reflejos, la determinación de los elementos singulares y el análisis; esta totalidad vacía excluye la reflexión, es decir, la asimilación de la realidad en forma de elementos aislados, y la actividad del pensamiento analítico. 2) como totalidad abstracta, en la que el todo es formalizado frente a las partes, y a la 'tendencia' hipostasiada se le atribuye una 'realidad superior'. A la totalidad así entendida le falta la génesis y el desarrollo, la creación del todo, la estructuración y la desestructuración. La totalidad es un todo cerrado. 3) como mala totalidad en la que el auténtico sujeto es sustituido por un sujeto mitologizado." KOSIK, KAREL. Dialéctica deOp cit. p. 75

¹⁵ "Una de las críticas más importantes de Marx al radicalismo hegeliano se orienta precisamente contra su pretensión de establecer la estructura lógica de una sola totalidad que incluye tanto el pensamiento como la historia....La totalidad absoluta de la dialéctica hegeliana cae en la indeterminación pues, de acuerdo con ella, nada puede ser conocido adecuadamente en su particularidad. KALMANOVITZ, SALOMON. El desarrollo tardío del capitalismo. (Enfoque crítico de la teoría de la dependencia). Ed. Siglo XXI. Colombia. 1983. p. 20

o una totalidad compleja...." (subrayados míos).¹⁶

La sociedad

La sociedad se corresponde con una región de la realidad objetiva y opera como un sistema que, a decir de Kosik, funciona como un complejo de elementos que se influyen mutuamente¹⁷ y en donde el hombre con su actividad teórico- práctica, va configurándola y a la vez transformándola. Lukacs observa cómo la aplicación del materialismo dialéctico "...se orienta en Marx al conocimiento de la sociedad como totalidad..."¹⁸ Este enfoque, indudablemente herencia hegeliana, *transformada y humanizada*, percibe a la sociedad como una totalidad *determinada* por las necesidades sociales concretas y las formas históricas que asume para satisfacerlas.¹⁹

La sociedad, dice Marx, es el producto de la acción recíproca de los hombres,²⁰ definición escueta que confluye con otros pensadores que se mueven en ese nivel de generalidad.²¹ Hasta aquí es todavía un concepto abstracto, una totalidad abstracta. Explicitar su contenido, elevarla de lo abstracto a lo concreto, implica reflejar sus determinaciones, encontrar las leyes que las regulan, precisar su creación y desarrollo como un todo a la luz de su movimiento interno; es decir, observarla, como una totalidad concreta. Ascender de lo abstracto a lo concreto implica abandonar teorías generales, apriorísticas, abordando el estudio específico de esa creatura de la acción recíproca de los hombres, en su génesis, desarrollo y

¹⁶ Ibid. p.20. Véase también a KOSIK, KAREL. Dialéctica de...Op cit. p.73

¹⁷ KOSIK, KAREL. Dialéctica de...Op cit. p. 57

¹⁸ LUKACS, G. Rosa Luxemburg como marxista. En Historia y Conciencia de clase. Editorial. Grijalbo, S.A. México, D.F. 1969.

¹⁹ "...Esta interdependencia de las necesidades y de los trabajos por la división del trabajo y el maquinismo, hace de la sociedad una totalidad orgánica superior a los individuos que la componen, una realidad objetiva independiente de sus aspiraciones y proyectos. 'En ese sistema -escribe hegel-, lo que gobierna se presenta como la totalidad inconciente y ciega de las necesidades y de las formas de su satisfacción. Esta totalidad no se encuentra fuera de las posibilidades del conocimiento si se lo considera en sus condiciones de conjunto tomadas en su masa.'...." GARAUNDY, ROGER. Dios ha muerto. Un estudio sobre Hegel. Editorial Platina. Buenos Aires. Argentina. 1965. p 69,70.

²⁰ MARX, C. Carta a Pavel Vasilievich Annenkov. Paris. Bruselas. 28 de diciembre de 1846. O.E. T.I. Ed. Progreso. Moscú. 1973. p. 532-533.

²¹ Por ejemplo, la definición que da Weber es la siguiente: "...Llamamos sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud de la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también una unión de intereses con igual motivación...". WEBER, MAX. Economía y sociedad. F.C.E. México. 1964. p. 33

movimiento.²²

La deuda de Marx con Hegel es enorme. Los profundos estudios que realizó Hegel acerca de la dialéctica y sus consecuencias sociales, le permitieron a Marx observar y encontrar la explicación al movimiento social. Garaundy, retomando a Hegel, confirma que la vida social es objetiva y sometida a leyes; es el imperio de la necesidad, dice, que se produce *a sí misma* de contingencias.²³ Bovero, al analizar la organización social no puede concluir otra cosa al respecto.²⁴ Marx, ya en su célebre Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política, deja sentadas las bases para explicitar sus ideas centrales acerca de las determinaciones existentes en el seno social y cuya resultante, como unidad de lo múltiple, definen la especificidad social determinada históricamente. No son los actos volitivos, como lo asegura Weber, sino las condiciones materiales de existencia de la vida humana, quiénes determinan la naturaleza de la sociedad y las condiciones particulares en que se da su desarrollo.²⁵

Sistema social

La sociedad se define esencialmente por las relaciones sociales que se establecen entre los hombres; como elementos determinantes se ubican las relaciones sociales de producción (R.S.P.) que vienen a ser la base sobre la que descansan todas aquellas relaciones

²² "...porqué comenzar preguntando qué es la sociedad y que es el progreso significa comenzar por el final. ¿Cómo puede llegar a una concepción de la sociedad y el progreso en general, si no se ha estudiado en particular formación social alguna si no se ha sabido siquiera encarar un estudio serio, un análisis objetivo de cualesquiera de las relaciones sociales?. Es el síntoma más evidente de la metafísica por la que comenzaba toda ciencia: cuando no se sabía iniciar un estudio de los hechos, se inventaban a priori teorías generales, que siempre eran estériles..." LENIN, V.I. ¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y como luchan contra la socialdemocracia. O.C. T.I. Ed. Salvador Allende. México. s/f. p. 154

²³ "...La vida económica, independiente de la psicología individual es una realidad objetiva, sometida a leyes. Es pues, objeto de la ciencia: 'ese hormigueo de libertades arbitrarias engendra por sí mismo determinaciones universales y ese estado aparente de dispersión, esa privación aparente de pensamiento, se hallan bajo el imperio de una necesidad que se produce a sí misma de contingencias. Es un espectáculo que descubre las leyes de una masa de contingencias. Es un espectáculo interesante ver como actúan todas las conexiones las unas contra las otras, cómo se agrupan las esferas particulares, cómo tienen influencia sobre otras y cómo experimentan los estímulos e impedimentos que reciben. Ese paso de las determinaciones, las unas a las otras, en que no se cree al principio porque todo parece liberado a la discreción del libre arbitrio del individuo, y que es ante todo digno de señalarse y tiene un parecido con el tema de los planetas, tema que a simple vista nos ofrece más que movimientos sin regla, pero cuyas leyes pueden sin embargo ser conocidas.'..." GARAUNDY, ROGER. Dios ha muerto....Op cit. p. 69-70.

²⁴ Bovero observa que la sociedad es un "...sistema de dependencia omnilateral..." . BOVERO, MICHELANGELO. El Modelo Hegeliano-marxista. En Sociedad y Estado en la Filosofía política moderna. F.C.E. México. 1986.

²⁵ "...Mis investigaciones dieron este resultado: que las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de sociedad civil;..." MARX, CARLOS. Contribución a la Crítica de la Economía Política. Serie Juan Marinello No. 1. Ediciones Quinto Sol. México. s/f. p. 36

jurídico-políticas que configuran la superestructura social. Como sistema de relaciones sociales, tanto las R.S.P. como las jurídico-políticas, conforman un todo en el que sus componentes no son estructuras inertes sino que interactúan modelándose y refuncionalizándose mutuamente. Por sistema social se entiende, por tanto, esa complejidad de relaciones que se establecen no tan sólo en el proceso de reproducción de la vida material sino además todas aquéllas que el hombre crea y sistematiza en la esfera de la ideología, de la política, de la ciencia. Advierto de una vez la diferencia de las primeras con las segundas; aquéllas corresponden con la parte del Ser social en donde radican los cimientos sobre las que descansan éstas. Unas son el contenido (ser social) y las otras, tan sólo la forma que adquieren en la conciencia de los hombres.²⁶

Es imposible separarles puesto que forman una unidad indisoluble; no hay idea sin sustrato material que la soporte. No obstante es preciso diferenciarles toda vez que no son idénticas como tampoco lo son el contenido y la forma por más que el uno sea imposible concebirlo sin la otra. Así como se manifiesta una interdependencia entre ambos, así mismo es imposible separar el movimiento de la sociedad civil de las formas ideológicas que genera. Pero también es impensable, entonces, la independencia absoluta entre ambos y aceptar por principio que las relaciones jurídico-políticas si son capaces de actuar y ejercer por sí solas influencia sobre las relaciones de producción.

Así como el contenido determina las formas el ser social determina la conciencia social; pero también esta última, como forma, presenta una autonomía relativa²⁷ que, bajo determinadas condiciones, puede ser capaz de influir determinadamente en el contenido de las relaciones de producción.

El determinismo ferreo, presente en la naturaleza, brota de una necesidad ciega (como expresión sintética de múltiples determinaciones) y bajo el mando de procesos propios de la materia en movimiento. En la sociedad no puede esperarse una condición ciega y ferrea al margen del hombre puesto que la sociedad es la síntesis de la actividad de los hombres mismos. Así pues, afirmar que la conciencia social (lo determinado) es incapaz de influir sobre el ser social (lo determinante) abona la idea de la existencia de fuerzas externas, al hombre y su actuar, quiénes determinan su existencia. Estas ideas le son totalmente ajenas al materialismo.

Engels, cuidando de que no se les atribuyera, ni a él ni a Marx, la idea torpe del determinismo económico, siempre afirmó la importancia del efecto histórico presente en las esferas ideológicas.²⁸ Ni que decir de Lenin; su titánico esfuerzo por desnaturalizar la "teoría

²⁶ LENIN, V.I. *Materialismo y empiriocriticismo*. O.C. T. XIV. Ed. Salvador Allende. México. s/f. p. 340.

²⁷ ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. *Historia de la Filosofía. (problemas de la ideología y la cultura)*. Ed. Grijalbo, S.A. México. Barcelona. Buenos Aires. 1963. T. VI. p.279

²⁸ ENGELS, F. *Carta dirigida a Mehring, en Berlin*. Londres 14 dfe julio de 1893. O.C. T. III. Ed. Progreso. Moscú. 1973. P. 525.

de las fuerzas productivas" que sostenía el determinismo económico, fue sustentado en numerosos trabajos científicos y políticos; su expresión y fundamentos no dan lugar a duda y, cuando menos, debe ser reconocido su esfuerzo sin adjetivarlo acríticamente como un determinista de la base económica.²⁹

Asumiendo, entonces, que la Sociedad Civil es la base sobre la que descansa semejante sistema, se puede afirmar que el sistema de relaciones de producción es según la teoría de Marx, "... un organismo particular con sus propias leyes de aparición, funcionamiento y paso a una forma superior, de conversión en otro organismo social..."³⁰

En tal sentido, el tratamiento de las sociedades a partir de las relaciones sociales de producción, a decir de Lenin, permitió observar su regularidad y su repetición en los distintos países dando paso con ello a la elaboración del concepto de Formación Social.³¹

La actividad práctica de la humanidad y de los hombres singulares se orienta por la concepción que tienen sobre la realidad; al comprendérsele como un todo estructurado, sometido a leyes y como resultado de un proceso histórico que se crea y desarrolla permite al marxismo concebir a la sociedad como totalidad³², una totalidad tan real como las nebulosas, a decir de Kosik, **aunque no sea la misma realidad.**³³

Formación Económico Social.

Importa dejar explícita nuestra idea sobre la realidad social como un sistema social, por lo que significa para su interpretación y examen dentro de una totalidad económica. Con esto entramos al problema del modo de producción y la formación económico-social.

La riqueza conceptual de la teoría marxista, las condiciones de estancamiento y sobre explotación de los países en vías de desarrollo, pero también el influjo de los movimientos independentistas de colonias y países subordinados a los imperios económicos del siglo XX,

²⁹ LENIN, V.I. El contenido económico del populismo. O.C. T.I. Ed. Salvador Allende. México. S/F. p.427)

³⁰ MARX, C. Contribución a la Crítica de la economía política, D.E. T.I. Ed. Progreso, Moscú. 1973.

³¹ LENIN, V.I. ¿Quiénes son los 'amigos del pueblo' y como luchan contra los socialdemócratas. O.C. Ed. Salvador allende. México. s/f. p. 150-151).

³² LUKACS, G. Rosa Luxemburg como marxista. En Historia y Conciencia de Clase. Ed. Grijalbo, S.A. México. 1969. p.30

³³ KOSIK, K. Dialéctica de....op cit. p. 64

promovieron una intensa discusión sobre las vías de desarrollo posibles.³⁴ La extensión y profundidad del debate suscitado se fundamentó, de alguna manera, en el pensamiento revolucionario de Marx; en él se abrevaron numerosas tendencias ideológicas y se fueron construyendo conceptos relativamente inacabados en su formulación por los clásicos del marxismo.

Sin embargo, habría que revisar con detenimiento cada una de las corrientes del pensamiento cuyos aportes a la clarificación de los conceptos tuvieron alguna trascendencia tanto en lo teórico-conceptual como en lo histórico y lo filológico. El interés por abordar los problemas del desarrollo demanda afirmar la necesidad de hacer un balance; por ello, dejamos tan sólo sentada esa necesidad. En general, y es nuestra apreciación, la profusa literatura sobre la temática relativa a la F.E.S. y a los modos de producción, refleja un tratamiento más político que científico. Coincidiendo con Sereni, diremos que esa polémica "...no parece haber correspondido (con) un adecuado esfuerzo de profundización teórica de la noción misma..."³⁵

Junto a esta debilidad propia y resultante de la necesidad urgente de encontrar respuestas a la tragedia social que azuela al mundo "subdesarrollado", se desencadenó otra quizá más negativa y relacionada con la falta de consistencia teórica en los esquemas propuestos. Un "paramarxismo", a decir de Cueva, cuyo contenido refleja una maraña ideológica, teórica y política, cuando menos desde el punto de vista marxista, afirmando, categórico, que muchas de estas teorías se sostuvieron "...sobre ciertas bases teóricas proporcionadas por la ciencia social burguesa..."³⁶

Dussel documenta el desarrollo previo de las concepciones que surgieron a partir de la década de los 60's.³⁷ La teoría de la dependencia desarrollada por André Gunder Frank³⁸ y

³⁴ Vér la introducción del libro de SOLDOVNIKOV, V. y BOGOSLOVSKU, V. La experiencia histórica de desarrollo no capitalista. Ed. Progreso. Moscú. 1975.

³⁵ Sereni encuentra en esta insuficiencia la excesiva politización que se dió en torno a la categoría de F.E.S. debate urgido no tan sólo por el desarrollo progresivo del sistema capitalista sino también por las urgentes necesidades ante el desarrollo acelerado del capitalismo y la profundización de la miseria en amplios espacios sociales a nivel mundial. Sin embargo, observará "...aclaramos que está lejos de nosotros el error de subestimar la importancia del análisis político (que es sobre todo un análisis de clase) de las actitudes de esta o aquella personalidad, de este o aquél grupo social frente a un problema historiográfico determinado. Antes bien tal análisis puede y debe proporcionarnos elementos que adquieren una gran importancia a los efectos de una justa orientación para nuestra investigación, pero, en ningún caso, pueden sustituir a la investigación misma, dirigida a obtener soluciones de fondo sobre las cuestiones planteadas..." SERENI, EMILIO. La categoría de....op cit. p 56.

³⁶ CUEVA, AGUSTIN. El uso del concepto de modo de producción en América Latina. En, Modos de Producción en América Latina. Ed. de Cultura Popular. México. 1978. p. 29

³⁷ DUSSEL, ENRIQUE. Hacia un Marx.....Op cit. pp.313-330

³⁸ GUNDER FRANK, ANDRE. Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Editoria Signos. Buenos Aires. 1970.

continuada con mayor fundamentación teórica por Marini³⁹, observa, en su crítica, lo que otros investigadores habían encontrado como el punto débil de esa teoría frente a la base teórica marxista; por supuesto éste consiste en asentar sobre las relaciones de distribución (el circulacionismo) los mecanismos a través de los cuales se determina el "subdesarrollo", la naturaleza misma de la F.E.S.

En 1974, durante los trabajos del Congreso Internacional de Americanistas, fue duramente cuestionada esta postura aduciendo que no es allí donde radican las relaciones de explotación sino en las mismas relaciones de producción y la lucha de clases.⁴⁰

Por otro lado, Sereni observa que una fuerte limitación en el desarrollo teórico fue ese intento por hacer coincidir "...conceptos dinámicos con estáticos..." amén de reclamar el "historicismo" en que se cayó antes que la formulación hipotética (teórica) se desprendiera a partir de la indagación sobre la génesis e incluso la etimología de los conceptos.⁴¹

En nosotros, para el estudio que iniciamos, cabe necesariamente asumir dos postulados esenciales; uno, las formulaciones básicas acerca de la teoría del valor; el otro, la aplicación del método dialéctico. Por eso es que para la clarificación conceptual partiremos de estas dos orientaciones generales.

Bajo estas consideraciones diremos que dentro del cuerpo de categorías y conceptos el de la F.E.S. es la categoría más general de la sociología y por tanto donde se manifiestan *abstracta y concretamente* las propiedades de los procesos particulares que le dan origen, como una reconstrucción racional, una representación unitaria.⁴² Sin embargo, la aplicación diversa de esta formulación racional se origina en apreciación diversa *dentro* de las categorías del conocimiento cuyas implicaciones, en el tratamiento de los sectores tematizados de la sociedad -usando la expresión utilizada por Kosik-, conducen a derivaciones diversas en el orden metodológico. Tal es el caso, P. C.), de considerar que el ascenso de lo abstracto a lo concreto es el paso de un plano sensible a otro racional-como lo critica el mismo Kosik- En tanto que esa apreciación deriva en una vulgarización epistemológica.⁴³

³⁹ Este trabajo le da contenido a la teoría de la dependencia introduciendo conceptos y categorías de la teoría marxista. Sin embargo, no trasciende la visión circulacionista que hereda de Gunder Frank. MARINI, RUY MAURO. *Dialéctica de la dependencia*. Ed. Era. México. 1973.

⁴⁰ VARIOS. *Modos de producción en América Latina*. Ediciones de cultura Popular. México. 1978. p. 7-8

⁴¹ SERENI, EMILIO. *La categoría de.....* op cit. p.57

⁴² DE GORTARI, ELI. *Lógica general*. Ed. Grijalbo. México, D.F. 1968. p. 62.

⁴³ "...El método de ascenso de lo abstracto a lo concreto es el método del pensamiento; con otras palabras, esto significa que es un movimiento que se opera en los conceptos, en el elemento de la abstracción. El ascenso de lo abstracto a lo concreto no es el paso de un plano (sensible) a otro (racional). Para que éste pueda avanzar de lo abstracto a lo concreto, debe moverse en su propio elemento, es decir, en el plano abstracto, que es la negación de lo inmediato, de la evidencia y de lo concreto sensible. El ascenso de lo abstracto a lo concreto en un movimiento en el que cada comienzo es abstracto, y cuya dialéctica consiste en la superación de esta abstracción. Dicho ascenso es, pues, en general, un movimiento de la parte al todo y del todo a la parte, del

Apoyamos, por tanto, la idea de que una totalidad económica caracterizada por un modo de producción no deja de ser abstracta para comprender los fenómenos sociales mientras se le desligue de los elementos superestructurales que le son inherentes. Así, para comprender los fenómenos sociales - afirma Kosik- es fundamental observar esa totalidad no tan sólo como totalidad económica (base) sino en su unidad con la superestructura: (F.E.S.).

Esta idea de los modos de producción, como totalidad abstracta, no significa que sea un concepto abstracto un elemento vacío de contenido y además ahistórico, tal como lo sugiere Samir Amin⁴⁴; su nivel de abstracción radica en que por sí mismo no refleja las múltiples determinaciones que definen la vida cabal, total, de una sociedad concreta. Aun más, y siguiendo con el razonamiento de Kosik, "...también la totalidad de base y superestructura es abstracta si no se demuestra que es el hombre, como *sujeto histórico* real, quién crea en el proceso de producción y reproducción social la base y la superestructura, forma la realidad social como totalidad de las relaciones sociales, instituciones e ideas, y en esta creación de la objetiva realidad social se crea al mismo tiempo a sí mismo como ser histórico y social, lleno de sentido y potencialidad humana y realiza el proceso infinito de 'humanización del hombre'..."⁴⁵

Si el movimiento de lo abstracto a lo concreto es "el método del pensamiento" puede asegurarse que tanto las teorías sustentadas en el circulacionismo como aquellas que pretenden asentarse en las relaciones de producción, al concebir el paso de lo sensible a lo racional como la aplicación de las categorías filosóficas de lo abstracto y lo concreto, incurrir en el mismo error metodológico que los conduce finalmente a concebir las estructuras dinámicas como naturaleza estática, inmóviles en su condición general y bajo contradicciones que sólo se resuelven fuera de los mismos.

La FES es una *totalidad determinada* y a la vez una totalidad concreta explicativa. Su origen y desarrollo, su producción y reproducción, dirá Lukacs, como una determinada totalidad económica, adquiere formas y contenidos propios a partir de su propio desenvolvimiento immanente, sin tener que acudir a "ninguna fuerza trascendente..."⁴⁶

fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno, de la totalidad a la contradicción y de la contradicción a la totalidad, del objeto al sujeto y del sujeto al objeto. El progreso de lo abstracto a lo concreto como método materialista del conocimiento de la realidad es la dialéctica de la totalidad concreta en la que se reproduce idealmente la realidad en todos sus planos y dimensiones..." KOSIK, KAREL. Dialéctica de lo....op cit. p.49

⁴⁴ "El concepto de modo de producción es un concepto abstracto que no supone ningún orden de sucesión histórica en lo que se refiere a todo el período de la historia de las civilizaciones, que se extiende desde las primeras formaciones diferenciadas hasta el capitalismo..." AMIN, SAMIR. Categorías y leyes fundamentales del capitalismo. Ed. Nuestro tiempo. México. 1973. p. 13

⁴⁵ KOSIK. KAREL. Dialéctica deOp cit. p. 73

⁴⁶ LUKACS, G. ¿Qué es el marxismo ortodoxo?. En, Historia y Conciencia de clase. Ed. Grijalbo, S.A. México. 1969. p. 18

Hemos asentado su existencia como resultado de sus múltiples determinaciones; en tal sentido razonar a la F.E.S. bajo la tesis del reduccionismo economicista (una parte que sujeta al todo) significa no comprender el sentido histórico de los conceptos. De gran ayuda es el trabajo filológico de Sereni para dilucidar esta cuestión. Refiriéndose a la sustitución del concepto *forma* (estático) por el de *formación* (dinámico) que hace Marx, introduce el término "económico" queriendo "...subrayar la importancia particular por él atribuída...a aquéllos modos de producción..." derivando a la vez hacia la connotación del concepto *forma* que -como herencia hegeliana- afirma la estructura íntima de la cosa.⁴⁷

Así tenemos entonces que la F.E.S., como expresión objetiva no es más que "...un tipo determinado de sociedad,.."⁴⁸ un conjunto de determinadas relaciones de producción que en su desarrollo constituye un determinado y complejo sistema social como el resultado de un proceso histórico natural. En la F.E.S., como un todo estructurado, que tiene su origen y está en movimiento permanente, el conocimiento de los hechos o conjunto de hechos que la componen se traduce a la vez en el conocimiento del lugar que ocupan en la totalidad de esa realidad. No es, como correctamente lo aprecia Kosik, tan sólo aprecia el movimiento horizontal (la relación de las partes y el todo) sino también su dimensión vertical (dialéctica del fenómeno y la esencia) y su dimensión genético-dinámica correspondiente a la creación del todo y a la unidad de las contradicciones.⁴⁹

La F.E.S. no es solo una totalidad determinada sino la expresión de un proceso, de una realidad dinámica y no estática. Es "sustancia" que cambia y no "sustancia" que caracteriza a una época o fase histórica inmovil y acabada. Con ésto se asevera que sus determinantes tienen una relatividad permanente siendo posible definirlos *no* en su carácter solamente sino en su génesis, transformación y desaparición a partir de sus contradicciones immanentes.

Partimos, entonces, de una totalidad determinada, en un proceso permanentemente en desarrollo pero que también tiene una historia. Uno de los debates fundamentales acerca de la F.E.S. es su pretendida linealidad en el desarrollo. Sereni, apoyado en los textos de Marx y Engels, particularmente en las cartas de Marx a Vera Zasulich, indicará que éste nunca pensó en que ese movimiento social estuviese envuelto en una especie de fatalidad histórica. Siempre lo condicionó a las circunstancias históricas concretas. Así Sereni entiende el problema del desarrollo de la F.E.S. como un progreso condicionado por las específicas condiciones históricas

⁴⁷ "...Sin embargo, vale la pena observar que ya el término más antiguo con el que Marx y Engels designaron la noción de 'formación económico-social' -el de 'forma social (o de la sociedad)' (*Gesellschaftsform*)- expresa, de todos, este rol particular y preeminente que se le asigna al sistema de relaciones de producción, a la estructura económica, en la caracterización de toda formación dada. Debe recordarse que en la escuela hegeliana el término 'forma' era ya muy usado para designar no tanto la forma exterior, sino la estructura íntima; de manera que ya estaba abierta la vía para el pasaje de una expresión como la de 'forma de sociedad' o como la de 'forma económica de la sociedad' a la de 'formación económica de la sociedad' o, en fin, a la de 'formación económico-social'...." SERENI, MILIO. La categoría de....op cit. p. 66

⁴⁸ ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. Fundamentos de la filosofía marxista-leninista. Materialismo histórico. Parte II. Ed. Progrso. Moscú. p. 82-83

⁴⁹ KOSIK, KAREL. Dialéctica deOp. cit. p.76

de la F.E.S.

Y aquí tenemos el problema de la continuidad de la historia, aunque no se comparta la tesis de su *continuidad lineal* tal como la concibió durante muchos años el economismo. Sobre el particular, el trabajo de Emilio Sereni arroja mucha luz. Sin embargo, en la polémica sobre los modos de producción, vistos como la base que explica toda la superestructura, (visión mecanicista que surge del economismo), poco a poco se avanzó en la idea de que el sólo concepto de modo de producción no era suficiente para explicar la superestructura y que además de la herencia recibida a través de las fuerzas productivas, en la sociedad, las generaciones también heredan parte del ser social (elementos superestructurales) que se trasmite y llega a ejercer una influencia importante en la configuración futura de la base económica.

Bajo estas premisas el concepto de F.E.S. se enriquece y rompe con la concepción organicista del conocimiento. Ya no se trata del análisis "sectorial" o mecanicista de las relaciones entre el todo y las partes, entre el fenómeno y la esencia, sino que orienta hacia un análisis que parte del reconocimiento acerca de la complejidad dialéctica de los procesos. Es la ruptura con la pseudoconcreción que, a decir de Kosik, no es la negación de la existencia real de un conjunto de hechos sino el que se les asuma como partes independientes del todo.⁵⁰

Reconocidas las principales determinaciones de la F.E.S., comprendida su naturaleza dialéctica y afirmada como una totalidad, es menester confirmar, a su vez, que son las mismas determinantes y su propio movimiento quienes definen, tanto en su contenido como en su forma, los principales razgos que le identifican. Metodológicamente, este reconocimiento, es de gran utilidad; sobre todo en el estudio relativo a los problemas del desarrollo. Kalmanovitz, al elaborar su crítica a la teoría de la dependencia, por ejemplo, asegura que ante su agotamiento, "... surgió el convencimiento entre muchos investigadores de que los **factores endógenos** debían jugar un papel mucho más importante en el análisis del que se les había conocido hasta el momento...."⁵¹ Este enfoque, dice el autor, cambia las preguntas que se le hacían a la historia, se internaban ya en "...la génesis de estos elementos internos y no tan sólo se hacía una historia de la dependencia...Que enfatizaran más los elementos endógenos de las formaciones sociales latinoamericanas, no significaba que las relaciones externas debían ser relegadas al olvido...."⁵² El investigador Enrique Semo, se adentra ya en la condición nacional reafirmando esta tesis.⁵³

En tal sentido, Kalmanovitz asume lo externo a esa totalidad parcial como elementos necesarios para explicar algunos hechos de la F.E.S. particular. Por otra parte, Klochkovsky,

⁵⁰ Ibidem. p. 33

⁵¹ KALMANOVITZ, SALOMON. El desarrollo tardío del capitalismo. Enfoque crítico de la teoría de la dependencia. Ed. Siglo XXI. Colombia. 1983. p.9-10

⁵² Ibidem. p. 10

⁵³ SEMO, ENRIQUE. Economía y Sociedad. Ed. Era. México. 1981. p. 113.

en la parte introductoria de su libro "neocolonialismo económico", muestra el papel influyente que tiene el imperialismo sobre las economías de los países en desarrollo⁵⁴, sin aceptar por ello, que el peso de lo exterior esté por encima de la inferioridad del fenómeno tratado.

Sin lugar a dudas, la presencia e influencia inequívoca de los factores externos afectan el comportamiento de las determinantes internas de la F.E.S.; pero de ninguna manera podrían llegar a transformarse en esenciales para su movimiento. Los estudios nacionales, por tanto, no es posible abordarlos sin establecer con claridad el peso que tienen las relaciones internacionales; al respecto, Gramsci lo indica admirablemente, no dejando duda acerca de la dimensión y relevancia que ellas alcanzan.⁵⁵ Estos enfoques son capitales no tan solo para la elaboración teórica en lo tocante a la nación sino también para el tratamiento económico de los mercados.

Modo de producción

El concepto de modo de producción, como generalización del modo de producción de la vida material, es el *conjunto de las relaciones de producción reales*, existentes en una sociedad viva y actuante "...que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales..."⁵⁶ Sin embargo, la vida económica no explica por sí misma los procesos o grupos de procesos que se desenvuelven en la realidad social; en el sistema social son tan sólo algunas de sus determinaciones -las más importantes- las que, siguiendo con el razonamiento de Marx, son "...la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica

⁵⁴ "Poniendo atención en la dependencia económica que padecen estos países documenta ampliamente aspectos tales como la inversión directa, los préstamos extranjeros, el control de los mercados, el monopolio de la tecnología y de los avances científicos, etc. como elementos que subordinan a estos países a la vez que los integran en el sistema económico mundial. Sin dejar de reconocer que estos fenómenos tienen una explicación histórica y que se explican en función a sus orígenes como colonias, se formula la tesis de la lucha por la independencia económica y el fortalecimiento de su soberanía proponiendo vertientes sugestivas para la formulación de programas nacionalistas que aislen la influencia del imperialismo. En este trabajo queda evidente el peso determinante de los centros económicos sobre las magras economías de los países dependientes. en su exposición hara ver la necesidad del mercado mundial y la diversificación de sus economías como requisitos básicos para trascender su condición de países en desarrollo. Para la economía soviética le es ajeno el concepto de "subdesarrollo". KLOCHKOVSKKI, L. Neocolonialismo económico. Problemas de los países en desarrollo. Ed. Progreso. Moscú. 1977.

⁵⁵ "...¿Las relaciones internacionales preceden o siguen (lógicamente), a las relaciones sociales fundamentales? Indudablemente las siguen. Toda renovación orgánica en la estructura modifica también orgánicamente las relaciones absolutas y relativas en el campo internacional a través de sus expresiones técnico-militares. aun la misma posición geográfica de un Estado nacional no precede sino sigue (lógicamente), las innovaciones estructurales, incidiendo sobre ellas, sin embargo, en cierta medida (precisamente en la medida en que las superestructuras inciden sobre la estructura, la política, sobre la economía)...". GRAMSCI, A. Maquiavelo y Lenin. Ed. Diógenes, S.A. México. 1972. p. 65-66

⁵⁶ MARX, CARLOS. Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política. O.E. T. I. Ed. Progreso. Moscú. 1973. p. 517

y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social..."⁵⁷

Ni el concepto abstracto (vacío, ahistórico) de Samir Amin ni modelo estructural (esquema explicativo) de Garavalia⁵⁸; el modo de producción -de la vida material- se desenvuelve bajo condiciones históricas particulares íntimamente vinculadas a su propio devenir.

Quizá de los conceptos elaborados por Marx, el más trabajado haya sido el de Modo de Producción; su desarrollo posterior, a partir de las necesidades apremiantes por entender y darle una perspectiva económica y social a los países llamados dependientes, no estuvo exento de interpretaciones que conducen al entendimiento abstracto (modo de producción) y concreto (F.E.S.) de la vida social. Es en este terreno sobre el que se abona la polémica social de los años 70's. No perdamos de vista, entonces, la peculiaridad en la aplicación de las categorías filosóficas de lo abstracto y lo concreto; sin lugar a dudas, y Samir Amin es el digno y claro ejemplo de ese manejo categorial, su uso incorrecto se convirtió en un abuso metodológico cuyas resultantes fueron negativas para la afirmación de la objetividad en el conocimiento.⁵⁹

Confundir lo abstracto con lo gnoseológico y lo concreto con lo ontológico obstaculiza la comprensión cabal perdiendo la perspectiva de que lo concreto no significa lo sensible, lo empírico, los "hechos"; lo concreto se da en el mismo plano del pensamiento abstracto (gnoseológico) sólo que en un nivel superior donde la unidad de las múltiples determinaciones refleja la totalidad determinada.

Laclau, desnudando los errores metodológicos en que incurre André Gunder Frank, en su concepción sobre la dialéctica del desarrollo y subdesarrollo, insiste en observar al concepto de Modo de Producción como un modelo, una cuasitotalidad determinada, explicativa, que forma parte de otra más amplia denominada como "sistema económico". A partir de esta concepción, no tiene más opción que apelar a la imbricación de los distintos modos de producción para "llenar" la totalidad determinada con una sumatoria de cuasi-totalidades igualmente determinadas. La única condición metodológica, tal como lo indica, es que se tome al sistema económico como una totalidad (totalidad determinada) de tal forma que pueda observarse su elemento o ley que establezca la unidad entre ellos.⁶⁰

⁵⁷ Ibid. p. 518.

⁵⁸ "...El concepto de modo de producción designa un modelo explicativo, es decir, un conjunto vinculado de hipótesis en las cuales se han tomado elementos comunes a una serie de sociedades que se consideran de tipo similar...". GARAVALLA, J.C. Modos de producción en América Latina. Introducción. Cuadernos Pasado y Presente No. 40. México. 1979. p.7

⁵⁹ Lefebvre, H. refiriendo a este problema dirá "...la objetividad debe ser definida por la correspondencia de las ideas del sujeto con el objeto, y ligada a la práctica...El pensamiento lógico y científico es objetivo (corresponde a su objeto) o no es nada. Y también es universal; es decir, que se impone con una necesidad racional a todo hombre capaz de conseguirlo, o no es nada..." LEFEBVRE, HENRI----- P. 85

⁶⁰ LACLAU, ERNESTO. Feudalismo y capitalismo en América Latina. En Modos de Producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente. No. 40. México 1979, Pág.39.

Esta orientación teórico-metodológica no fue extraña a los teóricos latinoamericanos; un destacado investigador, Ciro Cardoso, criticando la naturaleza circulacionista de la teoría de la dependencia, formula sus análisis con una visión idéntica del concepto de modo de producción.⁶¹ No escapa al defecto filosófico en el manejo de lo abstracto y lo concreto; sin embargo, en el proceso mismo de su reflexión teórica no puede menos que poner en duda los esquemas importados, como también lo hace Assadourian⁶² e invitando a repensarlos, se propone elaborar los propios.

En tal sentido Cardoso, en su polémica sobre los problemas de la teoría y el método histórico desarrollado por los marxistas latinoamericanos, llama a "...renunciar a la importación de esquemas explicativos elaborados a partir de otros procesos de evolución y...reconocer la **especificidad** (sub. mios) de los modos de producción coloniales de América Latina..."⁶³

En nuestras consideraciones no concebimos al modo de producción como un modelo; es la expresión de la sociedad civil en particular, es la síntesis de las diversas y contradictorias relaciones sociales de producción existentes y vivas dentro de una totalidad determinada y concreta. No son diversos modos de producción los que configuran un sistema de producción, a la manera de Laclau, sino que el modo de producción es uno solo donde se expresan las múltiples contradicciones económicas que nacen y se desarrollan a partir de su propio movimiento y que pueden manifestarse como una diversidad de relaciones imbricadas, complejas, aunque nunca aisladas.

Totalidad. Formación Económico-Social y Nación.

La FES, como representación y reconstrucción racional de un sistema social y expresión conceptual de las complicadísimas relaciones sociales existentes y determinadas por su movimiento histórico, se convierte en contenido fundamental para el tratamiento del problema de lo nacional, como un momento de la sociedad capitalista. Así, los conceptos de modo de producción y superestructura social, se transforman en herramientas indispensables para aprehender el movimiento de lo nacional. Cada país se manifiesta como un sistema social; por ello, metodológicamente, en el presente trabajo planteamos una *correspondencia* conceptual entre F.E.S. y Nación, asumiendo que su estudio, como FES, en su historia y proyección, es

⁶¹ CARDOSO, CIRO. Severo Martínez Peláez y el carácter del régimen colonial. en *Modos de Producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente No. 40.* México. 1979. p. 94

⁶² SEMPAT ASSADOURIAN, CARLOS. *Modos de Producción, Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina.* En *Modos de Producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente No. 40.* México. 1979. p. 76.

⁶³ CARDOSO, CIRO F.S. Severo Martínez...Op. cit. p. 102.

fundamental para la cabal comprensión de su vida social como nación ⁶⁴. Bajo esta concepción se desnaturaliza la visión unilateral del análisis; se deslinda por principio con el economismo vulgar y el sociologismo abstracto. Al concebirse a la F.E.S. como un sistema, a decir de Kosik, como "...complejos de elementos que se incluyen mutuamente ..." ⁶⁵ Y al observar a la Nación como un sistema social particular determinado por su historia, no cabe más que reconocer la imposibilidad de aprehender su movimiento urgando en tan sólo uno de sus elementos, el económico.

Sin embargo, debe prevenirse contra la tentación de negar la importancia misma del estudio parcial o específico de alguno de estos "elementos" componentes de la totalidad. Sin perder de vista esa necesidad propia del intelecto (análisis) debe hacerse incapié en que la naturaleza e importancia de cada uno de sus elementos constitutivos dependen de el lugar que ocupan en esta realidad. Podríamos arribar a una primera apreciación acerca de esos "elementos" y es aquélla que toca la influencia diferencial de éstos sobre la totalidad y la de ésta sobre cada uno de aquéllos.

La F.E.S. expresa una realidad social que posee una estructura en cambio permanente; su movimiento interno, responsable directo e inmediato del desarrollo adopta formas diversas (sistema social) dependiendo de su génesis y desarrollo mismos como Nación. La importancia de estudiar el modo de producción de la vida social para cada sistema social, radica en la necesaria ponderación de los elementos económicos y su grado de influencia como parte hacia el todo pero también para apreciar la acción misma del todo hacia las partes; para apreciar sus cambios como de relaciones y su correlato con la forma nacional que asume; para comprenderle en su génesis y desarrollo.

La forma de sociedad históricamente determinada corresponde en esencia a las formas que adopta la sociedad civil; la universalización de una forma de sociedad significa en los hechos la universalización de la sociedad civil. ⁶⁶ Y precisamente porque la forma social está determinada por las relaciones sociales que defienn el modo de producción de la vida material

⁶⁴ ~~En el concepto~~ ^{En el concepto} general, en su concepto, se esciende ahora en dos. Aquí cabe una precisión. Se habla frecuentemente de 'naciones menos desarrolladas', 'países', etc. desde ya debemos aclarar que 'nación' o 'país' son formaciones sociales concretas; sería en cambio más correcto y estricto, porque nos encontramos en el nivel abstracto del concepto de dependencia general, hablar de capital global nacional. DUSSEL, ENRIQUE. Hacia un Marx desconocido. Ed. Siglo XXI/UAM-IZTAPALAPA. México. 1988. p.336.

⁶⁵ KOSIK, K. Dialéctica deOp. cit.p.57.

⁶⁶ "...La sociedad abarca toda la relación material de los individuos en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase y, en este sentido, trasciende los límites de el Estado y de la nación. Si bien, por otra parte tiene nesariamente que hacerse valer al exterior como nacionalidad y, vista hacia el interior, como Estado. El término de sociedad civil apareció en el siglo XVIII, cuando ya las relaciones de propiedad se habóan desprendido del marco de la comunidad antigua y medieval. la sociedad civil en cuanto tal sólo se desarrolla con la burguesía; sin embargo, la organización social que se desarrolla directamente a base de la producción y de la relación y que forma en todas las épocas la base del Estado y de toda otra superestructura idealista, se ha designado siempre, invariablemente con el mismo nombre...." MARX, C. y ENGELS, F. Fuerbach. Oposición entreop cit. p. 76-77.

se hace posible encontrar lo común y lo reiterativo que existe entre los diversos sistemas sociales gobernados por una forma social única.⁶⁷

El ser social, en su devenir, cobra expresiones diversas: tomando en cuenta las peculiaridades de sus potencias productivas y de sus relaciones de producción es posible identificar las naciones como formas concretas, como F.E.S. quiénes aún siendo relativas (particulares) llevan en su seno lo universal. Y lo que importa es esto puesto que, partiendo de una forma de sociedad establecida en el momento histórico que se analiza cada F.E.S. particular (definida no por la particularidad de sus relaciones de producción puesto que éstas son su elemento universal) mantiene su independencia relativa frente a otras precisamente por su naturaleza juridico-política. Estas peculiaridades nacionales están determinadas tanto por la forma en que se organiza el ejercicio del poder público como por el dominio ejercido dentro de una territorialidad.⁶⁸ Por lo mismo, cuando tratamos esas formas sociales relativas (naciones) admitimos la presencia de las relaciones esenciales que sustancian a una forma de sociedad que se universaliza.

Una FES, como totalidad relativa, no niega la forma social, como totalidad universal, sino que la afirma; estas existencias sociales no son excluyentes sino que se condicionan mutuamente. Se entiende así en cuanto que sus bases económicas están enraizadas en una sociedad civil universalizada puesto que manifiesta relaciones sociales comunes; sin embargo, por su condición nacional no pueden aprehenderse de otra manera más que a través del estudio de la particularidad que le imprime su propio desarrollo histórico.

El hecho de que una Nación manifieste especificidades propias ante la esencia de la forma social capitalista, es evidencia no de una negación abstracta sino de su condición intrínseca plagada de contradicciones concretas unificada tan sólo por la dominancia de la relación económica universalizada pero sustraída por sus peculiaridades económicas, por sus vínculos con el ejercicio del poder público y el dominio particular de territorios delimitados dentro y por su mismo proceso histórico.

Y aquí está el problema del método. Analizar una FES como Nación nos remite al estudio de sus orígenes y desarrollo como nación concreta, lo que no significa de ninguna manera observarla como entidad separada del contexto mundial; en tal sentido resulta esencial tomar en cuenta al hombre y sus intereses de carne y hueso en su movimiento histórico como clases sociales que en su afán por incorporarse al desarrollo universal, configura espacios específicos, "pedazos" de sociedad, que en la moderna teoría del derecho se dominan naciones.⁶⁹

⁶⁷ LENIN, V.I. El contenido económico del populismo. O.C. T. I. Ed. Salvador Allende. México. s/f. pp. 426-428.

⁶⁸ CAÑIZARES, DIEGO. Teoría del derecho. Ed. Puebla y Educación. La Habana, Cuba 1979 pp. 144-146.

⁶⁹ Las formas de comunidad entre los hombres guardan estrechos vínculos con el carácter del régimen social y cambian al mismo tiempo que éste....El fenómeno de la nación no podía darse dentro de las sociedades esclavista y feudal por imposible en esos sistemas la comunidad de vínculos económicos (más ligados con los vínculos de parentesco

La nación como expresión del sistema social abarca tanto las relaciones materiales como aquellas de naturaleza jurídico-política,⁷⁰ Es el resultado del grado de adelanto de la sociedad civil; pero también es una expresión concreta de la lucha entre los opuestos sociales. La nación es en esencia síntesis de su desarrollo de su producción y su correspondiente, división del trabajo de la ampliación de los mercados en espacios territoriales específicos pero también de la herencia jurídica-política, de las tradiciones, costumbres y cultura de los grupos sociales que le dan origen. La sociedad civil adquiere dimensiones diversas dependiendo del grado de desarrollo de las tres determinantes económicas indicadas. Es tal su significancia interna que su naturaleza específica determina su condición de nación puesto que ante otras naciones se expresa como nación haciéndose valer, en su interior, como Estado⁷¹

La contrucción de la Nación

El siglo XX, es el siglo de la consolidación de las naciones. Efectivamente, en este movimiento secular se configuraron el mayor número de naciones que registra la historia de la humanidad. No obstante, es una verdad a medias puesto que así como de los desprendimientos de las colonias de los viejos imperios se configuraron nuevas nacionalidades, aquéllos avanzan hacia su superación (negándose como naciones particulares) para hacer de Europa una sola nación bajo un nuevo Estado.

La humanidad continúa trabajando en sentido progresivo; avanza inexorablemente hacia su universalización remontando las viejas formaciones económico sociales (FES), renovando sus dimensiones y posibilidades; pero también esa universalización de la forma capitalista en la sociedad, avanza en la medida que se afirman identidades sociales negadas y sojuzgadas bajo el anacrónico dominio colonial. Este fenómeno contradictorio afirma *nuevas* identidades territoriales, culturales y económicas (Europa como ejemplo) mientras que se van consolidando otras cuyos valores, territorios y economías aparecen sojuzgadas indirectamente por los imperios

consanguíneo. R.D.) que es la condición necesaria para una unidad territorial duradera y una unidad estable de cultura..." (sub.mios) DIEGO CAÑIZARES, FERNANDO. Teoría del Estado. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba. 1979. pp 40-41

⁷⁰ Tena Ramírez, en su libro sobre "Derecho Constitucional Mexicano" indica que el problema de la territorialidad corresponde más a la teoría del Estado que al Derecho Constitucional. Sin embargo apunta que: "...Admítece generalmente que el territorio es uno de los elementos constitutivos del Estado, al igual que lo son el poder de mando y la población. En forma sucinta, el concepto de Estado se integra por la existencia de un poder público ejercido sobre la población comprendida dentro de un espacio territorial determinado....El poder público (por autonomía del Estado), al hacer uso de su imperio sobre la población dentro del territorio, excluye en la órbita internacional todo poder extraño e incluye en la zona del derecho interno a todas las gentes que viven dentro del territorio. De este modo podemos afirmar con Kelsen que el territorio de un Estado no es otra cosa que el ámbito espacial de validez del orden jurídico llamado Estado...." (sub. mios) TENA RAMÍREZ, FELIPE. Derecho Constitucional Mexicano. Ed. Porrúa. México. 1970. p. 181.

⁷¹ MARX, C. y ENGELS, F. FERMEBACH. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas. (1er. Capítulo de la Ideología Alemana). O. E. T. I. Ed. Progreso. Moscú. 1973. p. 76.

a través del neocolonialismo.⁷²

Baste recordar los actuales y drámaticos casos del pueblo palestino y de las comunidades negras en la región de Sudáfrica.

Ese proceso de afirmación y negación de las nacionalidades no es polar como tampoco lineal. El camino que se transita hacia la "madurez nacional" se corresponde con un complejo proceso económico y social mediado por la condición particular de las clases sociales, sus tradiciones y su cultura. La nación empieza a construirse con la definición de un territorio, con el ejercicio de un espacio económico y jurisdiccional⁷³ que puede afirmarse con la identidad cultural e indiomática pero principalmente por el ejercicio de un poder público detentado por el Estado⁷⁴

Si puede precisarse cuándo se inicia la construcción de una nación, (al proclamarse jurídicamente su independencia y definir un Gobierno propio) difícil es determinar en que tiempo logra su madurez, su desarrollo completo. Desarrollo pleno como Nación significa esencialmente desarrollo cabal de las relaciones sociales que corresponden a la naturaleza de la FES. Se afirma con ésto, que una FES bajo el dominio de relaciones sociales de producción capitalistas, sólo alcanza su madurez cuando éstas se desenvuelven sin obstáculos económicos o sociales. Es decir, la Nación madura se corresponde con una sociedad plenamente capitalista.

Entre el concierto de naciones que se funden para desaparecer, dando paso a una nueva nacionalidad, y aquéllas que nacen y empiezan a delinear sus contornos sociales propios, existen otras que a pesar de haberse definido su nacimiento ya hace más de un siglo, todavía no encuentran su vía para llegar a madurar como naciones.

Las burguesías nacionales no son abstracciones sino organismos vivos y actuantes; la existencia de fronteras nacionales lo indica palpablemente. Subordinadas o dominantes, existen y se enfrentan entre sí por intereses "nacionales". Ello significa entonces que sus contradicciones como clase universal no están superadas; no obstante debe entenderse que en la época actual tamañas contradicciones buscan salidas más civilizadas que por medio de la violencia y la guerra. La burguesía aprende de la historia. Por eso, ahora ven, con más inteligencia, en la fusión de las naciones, una salida a sus contradicciones que no tiene el costo que acarrea la destrucción de los pueblos, como lo testimonian los dolorosos sucesos de las guerras pasadas.

⁷² KLOCHOVSKI, L. Neocolonialismo...Op. cit. p. 3-4

⁷³ "...La jurisdicción consiste en la facultad de dictar leyes y de aplicarlas dentro de determinado territorio...." TENA RAMIREZ, FELIPE. Derecho Constitucional....Op cit. p. 187.

⁷⁴ "...El ser nacional de una comunidad humana no puede existir sino a condición de que dicha comunidad esté vinculada entre si por el mismo idioma, por el mismo territorio, por la misma economía y la misma cultura. La ausencia de cualquiera de estos factores hace perder a la comunidad humana de que se trate, su condición de ser nacional...". REVUELTAS, JOSE. Posibilidades y limitaciones del Mexicano. En, Ensayos sobre México. 1975. p.46

Así, la ampliación de mercados avanza con la ruptura de fronteras y no como antaño, a través de la conquista guerrera de "espacios vitales". La reunificación alemana preocupa más a los países europeos por la tendencia inversa que puede desatarse y contraponerse a la aspiración unificadora de Europa con la unidad de las dos mitades escindidas hace ya 45 años.

Por otro lado, Estados Unidos se frota las manos frente a un mercado potencial de 400 millones de consumidores apareciendo, a esta alturas, su denonada lucha "democratizadora" en latinoamérica, como una opción demasiado costosa frente a la posibilidad de romper fronteras con México y Canadá.

Japón y los países de la Cuenca del Pacífico no se quedan al margen del proceso unificador que se muestra en el plano internacional.

Parece que ahora existe el convencimiento que brota de la experiencia histórica, de que la horda militar destruye y los mercados comunes fortalecen. La burguesía imperialista aprendió a civilizar la guerra; y quíerese o no ese camino garantiza un sendero más seguro para el desarrollo mismo de la sociedad capitalista en la tendencia acelerada hacia su universalización.

Son comprensibles las enormes dificultades que ese reacomodo de fuerzas económicas suscita. Quiénes profesan la visión mesiánica del desarrollo económico sólo verán en este proceso una fórmula más ideada por los países imperealistas y cuyo resultado será su fortalecimiento y mayor perdurabilidad como sistema, lo cual es cierto *aunque no absolutamente cierto*. De suyo se comprende que esa orientación económica trae consigo un proceso de fortalecimiento de los grandes *truts* y corporaciones multinacionales; seguramente significará un desarrollo más profundo y vasto de las Fuerzas Productivas además de un espacio inconmensurable sobre el que actuará la Ley del Valor y por ende el proceso de acumulación capitalista; lo que significa en los hechos es que así mismo la concurrencia cambiará de forma y se dará bajo una guerra intensa -competencia entre *truts*- que desencadenará futuras conmociones sociales.

Sin embargo, la afirmación de este proceso necesita la negación de los anteriores. Digámoslo de otra manera; para las antiguas naciones, eliminar los viejos estados y redimensionar la sociedad civil que les soportan, es una necesidad histórica. Y este proceso tiene como base no la política que imponga tal o cual gobierno o grupos de gobiernos sino que dependerá de la lucha de clases interna, como también de la postura de las burguesías nacionales hacia el Gobierno que les represente como efecto del proceso unificador.

La internacionalización del capital, a través de los "mercomunes" o como inversiones monopólico-extranjeras pueden constituir un freno para el desarrollo de las fracciones burguesas nacionales persistentes sobre todo en aquellas naciones que no han cristalizado como tales; de aquellas burguesías cuyo proceso histórico no las habilita con un proyecto social acabado, y en donde el proletariado no adquiere aún su condición de clase nacional. Esta tendencia fortalecerá definitivamente las corrientes nacionalistas que brotan como hongos dentro y fuera de Federaciones de Estados llegando a su manifestación incluso en los países

unitarios.

La nación es una prisión que la humanidad superará en el futuro pero que por hoy todavía aparece como necesaria. Hacia allá caminan las naciones del continente europeo. Sin embargo, en la actual etapa histórica son las nacionalidades una realidad concreta que no puede ser omitida. (Los intensos conflictos que se viven en las federaciones de Estados o en las Repúblicas federadas que existieron bajo el régimen socialista evidencia el problema de las nacionalidades de manera muy cruda. Checoslovaquia, Alemania, Yugoslavia y recientemente las Repúblicas pertenecientes a la extinta URSS son ejemplos relevantes.) Si la vieja Europa ya se mueve en tal sentido, al proponerse eliminar las barreras impuestas por los estados que las componen y al consolidarse como "nación europea", **esto no niega que sus desigualdades sean una expresión de una historia particular**, una resultante del movimiento de sus fuerzas internas que finalmente abre las puertas para la unificación de la clase obrera en tanto que, a la propia burguesía, le ofrece una moderna opción para sacudirse temporalmente el fantasma de la guerra que no la superación de la profunda contradicción social propia del capitalismo.

CAPITULO III

DEPENDENCIA Y DOMINACION NACIONALES.

En el capítulo II fue tratado el problema de la Nación y su relación -como forma- con la F.E.S. Por método se supuso que las relaciones sociales y sus contradicciones internas no son influidas por aquellas que brotan de la relación unívoca o múltiple entre las naciones. ¿Puede ser explicado el desarrollo de una F.E.S. particular sin tomar en cuenta las relaciones sociales que brotan de la relación entre las naciones?. Definitivamente no. La intención de ubicar las relaciones existentes entre la F.E.S. con la Nación nos permite únicamente precisar que son las condiciones nacionales internas quiénes explican fundamentalmente su desenvolvimiento.

Este capítulo tiene como objetivo central estudiar algunos aspectos inherentes a las relaciones nacionales. Primero, partimos de los supuestos básicos se considera que no existe obstáculo interno en las Naciones para la libre circulación del capital; segundo, se toca solamente la relación económica sin profundizar en lo ideológico, lo político y las relaciones militares.¹

La dimensión social de la dependencia.

La dependencia es la expresión de una relación social que brota de los mecanismos y formas establecidas por las naciones en sus vínculos principalmente comerciales. La dimensión social de la dependencia radica, entonces, en la naturaleza misma de las relaciones de intercambio que se generan por la condición del mercado mundial. Se halla vinculada, por tanto, con la circulación de las mercancías, la competencia entre los productos que confluyen en él, los problemas de la formación de los precios, la transferencia de valor entre capitales con niveles de desarrollo distintos y la nivelación de los precios en el mercado mundial.

La dependencia encuentra su expresión que no su origen en la circulación de las mercancías, en el intercambio de valores producidos en cada Nación que concurre al mercado con sus productos; esta afirmación, remite a la búsqueda de las causas de la dependencia FUERA del mercado mundial y DENTRO de las F.E.S. concurrentes. Marx, al respecto indica que "... Las relaciones entre unas naciones y otras dependen del grado en que cada una de

¹ KLOCHKOVSKY, en su análisis sobre el neocolonialismo económico lo define como una dependencia de una nación frente a otra. Es, dice, "... el conjunto de nuevos métodos políticos, militares, económicos e ideológicos del colonialismo..." KLOCHKOVSKY, L. Neocolonialismo,... Op. cit. p. 5.

ellas haya desarrollado sus fuerzas productivas, la división social del trabajo y el trato anterior. Pero no sólo las relaciones entre una nación y otra, sino también toda la estructura interna de cada nación depende del grado de desarrollo de su producción y de su trato interior y exterior..."²

Vemos, por tanto, que el problema de la dependencia, a pesar de tener allí su expresión, no puede ser cabalmente explicada a partir de las relaciones de intercambio que se dan en el mercado mundial sino que debe observarse como una relación dialéctica entre lo interno y lo externo a la F.E.S. donde lo interno juega el papel determinante. Semo, al reflexionar sobre la dependencia la ubica como una lucha de contrarios.³ Este autor observa en los polos de la contradicción a "países explotados" y "países explotadores" sugiriendo que la relación se da a partir de relaciones de producción y no de intercambio. Aguilar Monteverde no escapa a esta tendencia y establece la relación necesaria y contradictoria que aparece como conexión entre los países pobres y los ricos, reconociendo procesos de desarrollo distintos, "a veces incluso exactamente inversos" producto de esta relación ⁴



La división internacional del trabajo.

Marini, identifica la dependencia con el papel que le toca jugar, a cada nación, en el concierto mundial de las mercancías. Indica que el origen de la subordinación de los países dependientes respecto a los países capitalistas centrales radica en la división social del trabajo. Observa dos funciones principales que de ella se desprenden y que el sistema capitalista mundial les asigna. Una función, a decir de este autor, es la especialización productiva cada vez más acusada, generando países agrarios y países eminentemente industrializados; la otra, la de ser mercados para las materias primas y productos industriales provenientes del país desarrollado. Es a partir de estas dos funciones asignadas a los países tercermundistas como se afirman las relaciones de dependencia⁵.

En el fondo Marini no abandona la concepción general acerca del desarrollo que formulara Gunder Frank; puede considerarse que Marini le da el contenido teórico marxista a la visión del desarrollo del "centro y periferia". Con base en ello afirma que el origen del subdesarrollo está en el mercado mundial quién presiona las estructuras internas de estos países hasta definirles una orientación exportadora. No son los costos distintos ni la nivelación de los precios de iguales mercancías sujetas a la competencia en el mercado mundial; lo que está en

² MARX, C. y ENGELS, F. Feuerbach. Oposición... Op. cit. p. 16-17.

³ "...La lectura conjunta de los Cuadernos y el imperialismo revela toda la riqueza dialéctica del pensamiento de Lenin. Para él la dependencia es una lucha de contrarios. No hay en la relación entre países explotadores y países explotados nada de fijo e inmutable. Mientras que la contradicción se mantiene, los términos de ésta se encuentran en un movimiento permanente que favorece a veces a uno de los contrarios y a veces al otro..." SEMO, ENRIQUE. Economía y Lucha de Clases. Historia Mexicana.- Filosofía Revolucionaria e Historia.-Serie Popular ERA (1981). p. 93.

⁴ AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. Dialéctica de la economía mexicana. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1982. p. 101.

⁵ MARINI, RUY MAURO. Dialéctica de la ... Op. cit. p. 20-22.

el fondo de la cuestión, afirma, es la demanda recíproca de intercambio quién determina los precios y, de paso, la remuneración de los factores capital y trabajo⁶.

Por su parte, Baez encuentra otros orígenes de estas tesis adornadas ya con la fraseología marxista; afirmando que las relaciones comerciales de la nación subdesarrollada con la nación industrial son desventajosas, añade que Myrdal es uno de los precursores de este enfoque teórico y quien más influye en Prebisch -fundador de la corriente de la CEPAL- para afirmar que es la succión de valores por los industrializados lo que niega la posibilidad de consolidación de los países dependientes. En ellos se afirma la teoría de la extracción del excedente de un país por otro, tesis que, aplicable a procesos internos de la FES -Intra e intersectoriales-, se generalizará para dar paso a "novedosas" teorías nacionales (nuevo orden económico mundial) o intranacionales, como la "retención de los excedentes" en la economía campesina.⁷

Este desequilibrio estructural que surge por la división internacional del trabajo (ó división nacional del trabajo) opera como un proceso de descapitalización interna que deforma el ahorro, la inversión y la acumulación capitalistas. Este fenómeno condiciona el ritmo de crecimiento y la forma de utilización del excedente o plusvalía social como lo observa Aguilar Monteverde.⁸

Una aplicación de estas formulaciones, mezcla de marxismo y teoría económica burguesa, es el voluminoso trabajo de Ciro Cardoso.⁹ Apoyado en las tesis de la dependencia sostiene que México se enfrenta a un mercado mundial ya controlado y su tendencia agroexportadora es el resultado de esa presión mundial y la división internacional del trabajo.

Marini concluirá que la dependencia es "...entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia."¹⁰

De lo expuesto brevemente es observable como la orientación teórica del circulacionismo subyace en las diversas orientaciones teóricas utilizadas. A pesar de las numerosas críticas a las que fue sometida la teoría de la dependencia, elaborada por Gunder Frank, no fue posible

⁶ Ibidem. p. 53.

⁷ BAEZ, RENE. Teorías del subdesarrollo. Ed. Diógenes. México. S/F. P. 65-70

⁸ AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina. Ed. Instituto de Investigaciones Económicas. México. 1975. p. 51-52.

⁹ CARDOSO, CIRO. México en el Siglo XIX. Historia económica y de la estructura social. Ed. Nueva Imagen. México, 1980. p. 120.

¹⁰ MARINI, RUY MAURO. Dialéctica de ...Op. cit. p. 18-20.

trascender su núcleo fundamental apoyado en el circulacionismo.¹¹

Se tiene, por tanto, la apreciación discutible de que el desarrollo de las relaciones capitalistas en los países dependientes tienen su origen en la relación entre naciones. El mercado mundial es la potencia que estimula y ejerce una influencia determinante al interior de las naciones subordinadas, dicen; por tanto, la base de la dependencia y EL SUBDESARROLLO está en los lazos que ligan a la economía de los países en vías de desarrollo y no en sus elementos endógenos que tanto se esmeraron por encontrar en los profusos y bien documentados estudios históricos realizados para América Latina¹².

Para Kalmanovitz, la explicación de esta contradicción radica en la insuficiente explicitación de las bases filosóficas de los conceptos trabajados; al descuidarse la coherencia interna de las teorías, dice el autor, utilizan por lo general la relación de éstas con los hechos, como criterio básico de comprobación.¹³ El mismo Marini observa las limitaciones de su método de análisis y sin darse cuenta de que niega la objetividad, utiliza categorías que le permiten "caracterizar mejor" un fenómeno que le es aparentemente ajeno.¹⁴ Baez reconoce que la intelectualidad revolucionaria no ha elaborado una teoría totalizante limitando sus trabajos a reseñas o a la identificación de factores históricos y estructurales -internos y externos- que inhiben la realización plena de las F.E.S. latinoamericanas.¹⁵ Dussel, por otro lado, coincide con Kalmanovitz, señalando la importancia de no haber desarrollado conceptos y categorías necesarios para la explicitación del problema¹⁶.

La explicación de la subordinación de unas naciones a otras, tomando como eje la división internacional del trabajo, se dio sin la observancia estricta de la dialéctica de la

¹¹ Realmente Gunder Frank fue rebatido en la teoría pero no superado. Las numerosas críticas, muy sistematizadas, que se formularon por Laclau, Cardoso, Roger Bartra, Semo, Cueva, el mismo Marini y otros modificaron el punto de análisis pero no su cuerpo teórico. Estos teóricos rebatiendo el circulacionismo demandaron indagar no las relaciones de intercambio sino las relaciones de producción y la lucha de clases. Buscando las razones endógenas no podían más que acudir a las exógenas para explicarse su funcionamiento. Marini lo muestra así "...ha de llevarse a cabo ese estudio (las relaciones internas de cada F.E.S. latinoamericana. R.D.), pauta que corresponde al movimiento real de la formación del capitalismo dependiente: de la circulación a la producción, de la vinculación al mercado mundial al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo, para volver entonces a replantear el problema de la circulación..." MARINI, RUY MAURO. *Dialéctica de ...* Op. cit. p. 48.

¹² DIETERICH, HENZ. La crítica teórico metodológica de la teoría de la dependencia. En, *Relaciones de Producción en América Latina*. Ediciones de Cultura Popular. México. 1978. pp. 21-49.

¹³ KALMANOVITZ, S. El desarrollo tardío... Op. cit. p. 14.

¹⁴ "...Precisemos aquí que el empleo de categorías que se refieren a la apropiación del trabajo excedente en el marco de las relaciones capitalistas de producción no implica el supuesto de que la economía exportadora latinoamericana se da ya sobre la base de la producción capitalista. Recurrimos a dichas categorías en el espíritu de las observaciones metodológicas que avanzamos al iniciar este trabajo, o sea porque permiten caracterizar mejor los fenómenos que pretendemos estudiar y también por que indican la dirección hacia la cual éstos tienden..." MARINI, RUY MAURO. *Dialéctica de la Dependencia*. Ed. ERA. México. 1973. p. 39.

¹⁵ BAEZ, RENE. *Teorías sobre...* Op. cit. p. 83.

¹⁶ DUSSEL, ENRIQUE. *Hacia un Marx...* Op. cit. p. 31.

interacción de lo exterior con lo interior. Se aceptó a pie juntillas la teoría del equilibrio, como principio y fin de todo movimiento, sin tomar en cuenta "... las contradicciones internas del organismo ni la circunstancia de que sólo a través de ellas el medio exterior influye sobre el medio interno..."¹⁷. Los desequilibrios estructurales que surgen de la relación internacional deben ponderarse buscando al interior de la F.E.S. las causas determinantes de esa relación desventajosa.

Dependencia y relaciones de intercambio.

Un hecho que pasa, por lo común, inadvertido es que la fuerza y diversidad del mercado mundial es tan sólo la expresión de la profunda división social del trabajo en ese mismo nivel. ¿Qué son los mercados sino eso?. Afirmar, entonces, que la dependencia es producto de ese proceso, significa avanzar muy poco en la comprensión ya no del mercado mundial y su movimiento sino en el entendimiento del desarrollo nacional y la universalización de las relaciones sociales capitalistas.¹⁸

La creciente participación de las naciones en el mercado mundial es el reflejo del grado de desarrollo logrado por el capitalismo en cada una de ellas. Es la evidencia contundente de que la empresa capitalista ha rebasado los límites de la comunidad, del mercado local, de la región y después del Estado, a decir de Lenin¹⁹. La propia lógica de producción y el imperio de la competencia obliga al capital a ampliar continuamente sus mercados. Por ello, en la esfera de la circulación mundial (de dinero y mercancías) está la dimensión social de la dependencia, pero no su razón.

Las relaciones Sociales, históricas y específicas, entre las naciones, modifican, en lo histórico y lo específico, el ritmo de las transformaciones mundiales. El colonialismo engendró y consolidó vínculos directos de comercio con sus colonias sin mediación directa de los mercados mundiales. Los países colonizados en tal sentido actúan como una real prolongación (parte de ese todo) del país colonizador, por ello la competencia mercantil de las colonias en el mercado mundial es mediada por la política comercial e industrial de los colonizadores. Observamos como las colonias, principalmente durante los siglos XVII-XIX,

¹⁷ ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. Historia de la Filosofía T. III. Ed. Grijalbo, S.A. México. 1963. p. 368-369.

¹⁸ Marx, Cuando observa el proceso de universalización de las relaciones de producción capitalistas comprende claramente que la ruptura del "primitivo" encerramiento de las naciones las conduce a un plano histórico-universal superior; pero, frente a esta circunstancia infinitamente superior a la etapas anteriores, cada Nación va siendo sojuzgada por un poder "extraño a ellos... poder que adquiere un carácter cada vez más de masa y se revela en última instancia como el mercado mundial" Marx, C. y Engels, F. Feuerbach. Oposición... Op. cit. p. 37.

¹⁹ Véase LENIN, V.I. El llamado problema de los mercados. O.C.T.I. Ed. Salvador Allende. México. S/F. p.112. También. LENIN, V.I. El desarrollo del capitalismo en Rusia. O.C. T. III. Ed. Salvador Allende. S/F. México. p. 52-53.

estuvieron férreamente limitados en sus relaciones comerciales por esta circunstancia.²⁰

Más la relación internacional es cambiante; durante el siglo XIX y específicamente durante el siglo XX se modificaron casi cabalmente esas formas de dependencia. La transformación de las colonias en países independientes -formal o efectivamente trastocaron las relaciones primigenias engendrando otras que sustentan al neocolonialismo. En la nueva relación económica internacional, amén de la dependencia financiera, política, ideológica y militar, la relación mercantil se desenvuelve en medio de la concurrencia de los países y sujeta a las leyes propias de la competencia.

Si la circulación de mercancías y de dinero mundiales es el espacio social de la dependencia, en su base tenemos, por tanto, al problema de la competencia. Dussel observa este fenómeno y establece que "...Para poder comprender el 'concepto' de *dependencia en general*, o su *esencia* en el sentido de Marx, es necesario desarrollar dicho concepto a partir de una primera categoría que sirve como marco de referencia: la 'COMPETENCIA'. Debe saberse desde ya que el 'monopolio' no es sino el momento negativo en el desarrollo del concepto de competencia; es decir, se comprende desde ella, desde su esencia como 'posibilidad'..."²¹.

Se veía como la universalización de la sociedad civil es la universalización de las relaciones de producción y comercio. El capitalismo se desenvuelve generalizándose, ampliando y profundizando esa forma histórica particular de producción social. En estas circunstancias debe comprenderse que el mercado mundial es "externo" a las naciones pero interno respecto a sí mismo; sus contradicciones no son ajenas sino el resultado de las existentes en el seno de las naciones que concurren a él; es la expresión de los múltiples y variados contenidos, la síntesis de relaciones nacionales desiguales en tanto que cada Nación, por su historia, adquiere un peso relativo distinto para cada momento en su desenvolvimiento.

Esta diversidad ¿puede servir de base para negarle al mercado mundial un comportamiento conforme a la esencia y operación de los capitales nacionales?. Una respuesta positiva abre la posibilidad de aceptar que el mercado mundial es una entidad separada de las bases productivas nacionales que le dan sustento y, además, que transita bajo relaciones sociales diferentes a las nacionales, lo que hasta hoy no ha podido ser demostrado²².

²⁰ La profusa literatura historiográfica realizada en los últimos treinta años da cuenta de las formas en que se vincularon las colonias españolas con la Corona y sus particularidades con el mercado mundial. Para México pueden consultarse los trabajos clásicos de BARBOSA RAMIREZ, A. RENE. La estructura económica de la Nueva España. 1519/1810. Ed. Siglo XXI. México. 1977. DE LA PEÑA, SERGIO. La formación del capitalismo en México. IIS/UNAM/Siglo XXI. México. 1980. CARDOSO, CIRO. México en el Siglo...Op. cit. y el mismo trabajo de AGUILAR MONTEVERDE, A. Dialéctica de la ...Op. cit.

²¹ DUSSEL, ENRIQUE. Hacia un Marx desconocido. Ed. Siglo XXI/UNAM-IZTAPALAPA. México. 1988. p. 330-331.

²² Marx, cuando analiza las tres fórmulas del proceso cíclico (rotación del capital industrial) hace notar que al mercado pueden concurrir mercancías procedentes de todos los sistemas de producción; en esa arena se enfrentan al capital industrial bajo la forma de capital comercial. Afirma entonces que los mercados no representan en sí

Competencia implica desigualdad; la teoría del equilibrio está en la base de la romántica idea de la equidad en el desarrollo; la teoría de la transferencia de excedentes, como crítica a la desigual distribución del valor social producido, descansa sobre la tendencia cuantitativista que reduce los procesos a identidades sin observar las desigualdades inmanentes, fuente verdadera de la relación desigual. El mercado mundial es el lugar donde confluyen mercancías que pueden ser iguales y distintas a la vez. Su exterioridad encubre una interioridad diversa en cuanto a su sustancia. Como valor de uso llega a ser idéntica a otra; pero, como valor de cambio pueden contener profundas diferencias.

Dussel, en su estudio sobre la dependencia, pone atención en esta distinción cuyo origen está en esa doble condición de la mercancía. En el mercado, por tanto, no se colocan frente a frente tan sólo cosas sino esencialmente valores. Por ello le identifica como el lugar real "...donde los *diversos valores* de las mercancías en una rama, o en las ramas de un país, o de un país en el mercado mundial, llegan a tener precio.." ²³

En este espacio social y gracias a la competencia, se da una verdadera redistribución del plusvalor logrado en la mercancía a través de la nivelación de precios, que no de valores, añadiendo la observación de que, como momento necesario en el ciclo de rotación del capital industrial, la competencia NO ES PROPIA DEL MERCADO EXTERIOR sino consustancial a los mercados en general. (Sobre el mercado interior se verá más adelante.)

Capital Global Nacional.

Observar a la F.E.S. como totalidad parcial permite definir a la Nación como la expresión del movimiento de un capital global nacional. Hace posible observar su comportamiento externo además de brindar la oportunidad de acercarse cada vez más al problema de la dependencia. Este concepto de Capital Global Nacional (C.G.N.) lo pido prestado de Dussel, quién, como se observa en páginas anteriores, encuentra en la competencia la ley esencial de la dependencia.

La dependencia es un momento de la competencia; como relación social en ese espacio se confrontan los diversos capitales o lo que es lo mismo, las distintas burguesías y sus fracciones. Como reflejo y no como causa, como lo afirma Marini, sólo puede soportarse en las condiciones INTERNAS de los CGN o de la F.E.S. particular. ²⁴

entrelazamientos de metamorfosis de capital sino de mercancías que, independientemente de su procedencia, adoptan la forma de capital comercial. El mercado mundial puede o no integrar actos puros de circulación de capitales. Sin embargo ello no modifica la esencia de que cualquier tipo de mercancías se somete a la competencia. Ver. MARX, C. El Capital. cap. IV. Las tres fórmulas del proceso cíclico. Tomo II F.C.E. México, 1975. p. 90-107.

²³ DUSSEL, ENRIQUE. Hacia un Marx...Op. cit. p. 339.

²⁴ DUSSEL, ENRIQUE. Hacia un Marx....Op. cit. p. 337.

Aparece una vez más la dialéctica de lo interno y lo externo; la importancia, dirá Dussel, radica en que la competencia no desempeña su función sólo en la nivelación o distribución del plusvalor producido, *post festum* (en la circulación de las mercancías), sino que interfiere en el proceso de reproducción, *ante festum*. Por el tipo de relaciones queda explícita la tesis de la autonomía relativa de los C.G.N. al interior del capital mundial aunque en un plano dominado.²⁵

Por dominación se comprende a la relación entre capitales desiguales en la que el capital más débil transfiere valor al más fuerte a través de la nivelación de los precios en el mercado. Se da, tal como lo afirma Dussel, como una relación horizontal del capital-trabajo. En la distribución del valor, producido por cada FES, los capitales nacionales desarrollados reciben una plusvalía extraordinaria; como lo define Marx, el país favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo.²⁶

El concepto de dependencia, diría Sereni, es pasivo; precisa el efecto de la causa externa sobre el receptor. Se le observa como determinante cuando es sólo momento. El concepto de dominación, como concepto activo, refleja la independencia relativa de la F.E.S. y precisa los elementos externos e internos que actúan, modificándose continuamente a partir de sus contradicciones internas.

Observemos, entonces, una distinción sustantiva entre el colonialismo y el neo-colonialismo; el colonialismo, en cuanto a la relación capital-trabajo, establece relaciones de *explotación*, además de las relaciones de dominación ideológico-políticas. Por ello es permisible la expresión de "explotación colonial" utilizada por diversos teóricos. Pero con las transformaciones operadas en las relaciones de producción, a consecuencia de los movimientos independentistas, se abre paso la construcción y consolidación de C.G.N. surgiendo y consolidándose otro tipo de relaciones internacionales cambiando sustancialmente la naturaleza de la relación capital-trabajo y apareciendo la relación horizontal como fundamental: **una relación de dominio**.

Si la dominación internacional (no excluye la nacional) consiste en la transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el más desarrollado,²⁷ y si además se le observa como *momento*, al reflexionar acerca de la orientación metodológica, es necesario desentrañar las determinantes que obturan o abren la posibilidad de superarlo siendo, por ello, un problema que debe considerarse como de estricto orden nacional.

²⁵ Ibid p. 337.

²⁶ MARX, C. El capital. F.C.E. T. III. Cap. XIV. Citado por Dussel, en Hacia...Op. cit. p. 347.

²⁷ Aquí Dussel continúa designado el fenómeno como dependencia. Para los fines del trabajo pienso que debe utilizarse el de dominación; además me he permitido ir avanzando que la ley de la dependencia (dominación) rige para las relaciones internas de la F.E.S. (interraciales) explicando mejor la naturaleza de la transferencia de valor como acto de dominación y no de explotación, como se asegura para el caso de la Rama Agropecuaria (campesinado).

Dominación y Subdesarrollo.

¿Puede la forma influir sobre el contenido hasta llegar, incluso, a determinarlo? En otros términos, ¿Es posible que el mercado mundial llegue a determinar la naturaleza misma de las naciones?. Las reflexiones que se han adelantado apuntan a negar las dos interrogantes expuestas. Sólo las contradicciones internas hacen plausible una mayor o menor influencia externa sobre la condición interna de la FES; sin embargo, lo externo jamás llega a determinarla.

Marini, no deja de reconocer un papel determinante del mercado mundial sobre las economías exportadoras; sin embargo acepta que estas economías son algo más que el producto de una determinante internacional afirmada en la especialización productiva. El subdesarrollo reproduce, dice él, en su interior las peculiaridades de la dependencia nacional frente a la economía internacional²⁸

El subdesarrollo es, a decir de Aguilar Monteverde, el polo negativo del desarrollo capitalista mundial. Es el polo negativo de la antinomia del desarrollo universal donde se mueven naciones pobres y naciones ricas.²⁹ Así, la destrucción de esa negatividad sólo se supera negándose, sin que suponga necesariamente el tránsito a la positividad sino a su destrucción por mediación de la revolución socialista. La revolución de octubre demostró que es posible semejante negación.

En general, los teóricos analizados observan, como superación de la teoría de la dependencia y su concomitante visión circulacionista, la necesidad de explicarse el subdesarrollo a partir de los factores endógenos y del estudio específico de las relaciones de producción. Digamos que este movimiento teórico se desenvuelve principalmente en los últimos 20 años aún cuando en la indagación y explicación se asuman concepciones teóricas distintas y arriben a diversas conclusiones. Ubicar cuál es el espacio social de la dependencia, definir su razón interna y los componentes fundamentales que la determinan, permite darle respuesta a la interrogante formulada al principio además de precaverse ante la negación e importancia que adquiere el mercado mundial en el desenvolvimiento de lo nacional.³⁰

²⁸ MARINI, RUY MAURO. *Dialéctica deOp. cit. p. 53.*

²⁹ AGUILAR MONTEVERDE, A. *Dialéctica deOp. cit. p. 101, 231-232.*

³⁰ "A mi juicio se puede y debe explicar con el mayor rigor teórico el fenómeno de la dependencia; pero la condición para hacerlo es, precisamente, la de insertarlo en el seno mismo de las relaciones de producción, es decir, en la base del proceso capitalista y del desarrollo del imperialismo. Sólo en la perspectiva del nacionalismo burgués y del reformismo pequeñoburgués es posible convertir a la dependencia en la contradicción fundamental del sistema y crear, a la vez, en la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente. Y tan desacertado como hacer de la dependencia el centro de una teoría particular, diferente de la teoría del desarrollo capitalista en nuestros países, es caer en la posición inversa y no menos superficial, que empieza a advertirse en ciertos círculos académicos y que tras postular o al menos aceptar erróneamente que la dependencia era todo, intenta ahora enmendar su error mediante un simple desplazamiento de 180 grados, y asegurando que la dependencia carece de significación y que lo que importa es el proceso de acumulación de

El desarrollo y subdesarrollo es la expresión nítida de la existencia de Naciones diferenciadas; en consecuencia, la relación que ambos sostienen no es entre equivalentes y por tanto es desigual. Este asunto ha sido ampliamente documentado por prácticamente todos los investigadores sean dependentistas o no, abracen el circulacionismo o las relaciones de producción. Estamos frente a lo que Aguilar Monteverde y otros aceptan como el peso de la ley del desarrollo desigual que se manifiesta no sólo de manera funcional sino en un movimiento permanente que niega y afirma la condición de la dependencia y, correlativamente, la situación de desarrollo o subdesarrollo FRENTE a otras Naciones. El capitalismo dependiente, dice, no es hoy privativo de los países atrasados y nos recuerda la declinación o surgimiento de potencias cuyo antecedente, de pensar linealmente el proceso, no tendría más explicación que la influencia de factores externos.³¹

Como proceso, el desarrollo es movimiento; el subdesarrollo es un momento y podría pensarse, al igual que Sereni, que estamos frente a una F.E.S. en fase de transición, o a la manera de Roger Bartra, quién asumiendo la tesis del dualismo, para explicar el desarrollo de México, percibe que estamos frente a una condición económica *en tránsito* y hacia un capitalismo regulado.³²

El subdesarrollo y la dependencia son función de un no desarrollo interno; su cualidad *le momento*, contiene en su definición la condición de movimiento. Como naciones subdesarrolladas esos momentos sintetizan un movimiento progresivo que toca no tan sólo el cambio cualitativo de las fuerzas productivas sino también promueve transformaciones importantes en las relaciones políticas y jurídicas en esos países.

Al igual que el concepto de dependencia el de "subdesarrollo" cosifica la relación imitando la percepción de las causas que le originan como a la vez desdibuja las relaciones sociales que soportan esa condición. No es gratuito que Dussel reclame a los teóricos sobre el desarrollo del subdesarrollo el no haber considerado que en la base de la dependencia (transferencia de valor) no se tome en cuenta una realidad anterior vinculada con la naturaleza misma de las condiciones para la creación de las mercancías, los elementos cualitativos de las fuerzas productivas y las relaciones sociales que les dan origen.³³

Esa "realidad anterior" requiere una explicación; significa hurgar en las condiciones

spital. Resulta en verdad desconcertante que no se hubiera reparado en la íntima relación entre un fenómeno y el otro, incluso sospechoso que algunos de los nuevos y entusiastas cruzados de la acumulación no se percataran antes de su importancia hayan mostrado hasta ahora tener fe en su estudio". Alonso Aguilar M.; En Capitalismo, Atraso y dependencia en América Latina.-Seminario de Teoría del Desarrollo. Ed. Instituto de Investigaciones Económicas.-1976.-México, D.F. p.54

³¹ Ibid. p. 233-234

³² BARTRA, ROGER. Estructura...Op. cit. p. 24.

³³ DUSSEL, ENRIQUE. Hacia un Marx....Op. cit. pp. 326-328, 348.

internas, compulsivas, que determinan la condición del "subdesarrollo". El subdesarrollo tiene, en su base, limitaciones severas que condicionan drásticamente el proceso interno de acumulación capitalista; son obstáculos estructurales que frenan la reproducción ampliada del propio sistema económico.

El subdesarrollo.

El intercambio comercial internacional influye las relaciones internas pero no llega a determinarlas. Como orientación metodológica ha sido defendida aunque no desplegada en toda su extensión desde diversos enfoques. Ya desde el Congreso Internacional de Americanistas realizado en México, en 1974, se observaba la necesidad de reorientarse metodológicamente para comprender la realidad latinoamericana y en general la situación de los países llamados del tercer mundo. Pero, a la vez, partiendo de esa identidad, asumiendo que la base de estudio radicaba en las relaciones de producción y en la lucha de clases, los enfoques para el análisis interno adquirieron matices diversos como también lo fueron las corrientes y teorías que confluyeron bajo esa orientación metodológica. ¿Cuáles son las causas que no permiten que las fuerzas productivas y la Nación se desarrollen? ¿En dónde está el cuello de botella que limita el desarrollo y crea capitalismo *sui generis*, al decir de Marini?

Aceptando que el subdesarrollo se asienta sobre un proceso lento de acumulación de capital³⁴, debe ser comprendido no tan sólo como proceso que acumula en lo cuantitativo (extensión) sino que su desarrollo tiene que ser valorado a la vez en su constante cambio cualitativo (intensión) en su composición. Lo esencial, por tanto, está en el cambio determinante sobre la relación entre el capital constante y el capital variable.³⁵

Marini y Ramírez Silva³⁶ observan el problema en la perspectiva de la subsunción formal y real del trabajo en el capital. Apoyándose en un proceso de internacionalización del trabajo se presupone que el paso de una economía fincada en la producción de plusvalía absoluta a otra afirmada en la de plusvalía relativa no puede darse puesto que, en su seno, el tránsito liberador de la fuerza de trabajo conduce a una ruptura lenta de un sistema mixto de servidumbre y trabajo asalariado frente a la instauración de verdaderos monopolios.

Semo y De la Peña verán en la exacción de la riqueza social generada en las colonias, la imposibilidad de promover un desarrollo económico que desembocará en la dinamización de la economía y la ruptura con formas precapitalistas de producción. En la síntesis que derivan de esta condición social ligada a las modernas formas económicas dominadas por los

³⁴ "...La inversión de la plusvalía como capital o la reinversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital...". MARX, C. El Capital. T.I. F.C.E. México. 1975. p. 488.

³⁵ Ibid. p. 532.

³⁶ RAMIREZ SILVA, A. Acumulación de capital y clases sociales en la Rama Agropecuaria en México. TESIS AESTRIA. Departamento de Sociología Rural. U.A.CH. México. 1985. Tres tomos.

monopolios, concluirán que el subdesarrollo mexicano es la expresión de un capitalismo monopolista y un capitalismo monopolista de Estado trancos.³⁷

El capital asienta su dominio en los países subdesarrollados; de ello no cabe duda. Su presencia acelera la desnaturalización de la pequeña producción mercantil; sin embargo, por la forma de utilización de los excedentes se condiciona el ritmo de crecimiento. Este proceso distorsiona la base económica impidiendo contar con una base productiva sólida capaz de absorber la masa social liberada por la expropiación de la que son objeto los productores directos. La plusvalía, por la relación establecida entre el capital y el trabajo, es apropiada por la gran burguesía monopólica nacional y extranjera³⁸

Aguilar Monteverde lo define como el capitalismo del subdesarrollo. En la crítica que hace a las tesis de Antonio García -economista y sociólogo Colombiano- reconoce en la forma de utilizar el excedente (plusvalía) el problema central del desarrollo. Sin embargo, el proceso de la acumulación (objetivo) lo hace depender de un elemento subjetivo (la forma de reinversión) colocando un factor psicológico por encima de un proceso objetivo; es decir, la acumulación es función de voluntades y no de la necesidad objetiva del proceso³⁹

Por su parte González Soriano observa que la esencia de nuestro subdesarrollo está en un proceso de acumulación derivado y dependiente que se genera a partir de la existencia de un problema agrario, la reproducción del capital a escala internacional y la presencia de un capitalismo de Estado.⁴⁰ A pesar de asentar su análisis sobre el desarrollo del mercado interno, resulta sorprendente que este autor sobrevalore las relaciones de dependencia al hacer depender de lo exterior el desarrollo interior.

Sin ser el objetivo principal del presente trabajo desarrollar una crítica a fondo del tratamiento teórico que le han dado al subdesarrollo las diversas corrientes del pensamiento económico y social -tarea que está pendiente observamos que las explicaciones que se ofrecen, a la luz de la teoría marxista, revisan el comportamiento de la F.E.S. definiendo su carácter pero asumiendo criterios distintos. El uso del excedente social, el problema de la articulación de los modos de producción, etc. reflejan una atención puntillosa en la especificidad, sin que lleguen a unir cabalmente la particularidad en la totalidad.

¿Cómo sintetizar las particularidades en lo general?. En esencia las distintas tendencias,

³⁷ SEMO, E. Economía y ...op. cit. p. 97 y DE LA PEÑA, S. La Formación...Op. cit. p. 39-40.

³⁸ ESTRATEGIA. Revista de Análisis Político. No. 23. México. p. 10.

³⁹ AGUILAR MONTEVERDE, A. En, Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina. IIE/UNAM. México. 1975. 51-55.

⁴⁰ A diferencia de los teóricos anteriores González Soriano afirma su teoría en la circulación de valores integrando además la circulación de materialidades al introducir el análisis del comportamiento del Sector I y II de la producción social. González Soriano, Raul. Auge y crisis del capitalismo en México. En, Ensayos sobre acumulación de capital en México. Universidad Autónoma de Puebla. México. 1983. p. 81.

a pesar de la insistencia de observar los factores endógenos, sucumben bajo el peso de un discreto dependentismo. Así, la teoría de la dependencia aparece como cuña que apunala el andamio teórico propuesto.

El problema del subdesarrollo está ligado con la particular concepción sobre la F.E.S. y el nacionalismo. Como diría Kalmanovitz y Cueva estas teorías no se desligaron ciento por ciento de la teoría económica burguesa aún cuando ésta misma no trascendieran la visión historicista que limitó definitivamente la posibilidad de una reflexión que pudiese profundizar en la formulación teórica tanto de la dependencia como del subdesarrollo ⁴¹.

⁴¹ DUSSEL, E. Hacia un Marx....Op. cit. p. 329-330, 340.

CAPITULO IV

EL PROCESO DE ACUMULACION DE CAPITAL Y EL SUBDESARROLLO

Definido el problema de la dominación (dependencia) de una Nación sobre otra abordamos el problema del subdesarrollo en forma genérica.

Compartimos la tesis de que el subdesarrollo es la expresión de una alteración en el movimiento de la FES a consecuencia de un lento proceso de acumulación que provoca un retraso en el despliegue de las relaciones de producción capitalistas limitando considerablemente el proceso de diferenciación social y en consecuencia, el desarrollo del mercado interno. Se ha partido de un postulado general que aprecia al desarrollo de los fenómenos como una expresión del movimiento interno de sus contradicciones. Por eso, al tratar las cuestiones internas de la FES, por método, se prescinde momentáneamente de las interacciones propias del mercado internacional y de las relaciones imperialistas. Se ha invertido el esquema de análisis propio de la teoría de la Dependencia formulada por Gunder Frank y se observan a este tipo de relaciones más bien como condicionantes que determinantes, en base a lo expuesto en el Capítulo II del presente trabajo.

En el presente capítulo enfocamos el problema de la acumulación con la pretensión de superar la visión cuantitativista (positivista) que caracteriza a la mayoría de los estudios que sobre el tema -y particularmente para México- han sido propuestos. Se entiende que la razón de esta forma de abordar el problema de la acumulación tiene su origen en la percepción de que la acumulación, en la dimensión de la FES como sistema, puede ser explicada a través del intercambio de valores sin tomar en cuenta que ésta es una condición necesaria, pero no suficiente, para garantizar el proceso normal de acumulación en la sociedad.

Rescatando las ideas de Marx sobre los mecanismos de la reproducción social se pone atención en lo cualitativo del intercambio de Mercancías. Retomando la doble naturaleza de las mercancías -valor de cambio y valor de uso- se avanza en la reflexión de nuestro esquema teórico hasta la determinación del subdesarrollo a partir de los problemas que presentan los mecanismos de reproducción social. Se parte del supuesto de que el capital circula libremente en todas las ramas de la economía y que ésta es una economía cerrada o con escasa interferencia del comercio internacional.

Acumulación de Capital

Nuestro concepto de acumulación de capital se desprende de la teoría del valor, piedra angular de la teoría marxista, del materialismo histórico. Esta es una distinción metodológica que separa los diversos enfoques acerca de la razón y particularidades del desarrollo social.¹ Pero también queremos distinguirlo de aquél enfoque analítico que hace del individuo y su iniciativa el eje del análisis económico reduciendo el fenómeno de la acumulación a un acto de individuos y no del movimiento de la FES en su conjunto.²

Aún cuando no es el interés mostrar cada uno de los razonamientos brillantes de Marx acerca del problema de la acumulación, si me permitiré bosquejar sintéticamente algunos conceptos necesarios para avanzar sobre el tema del subdesarrollo.

El valor de cambio es inherente a toda producción mercantil. Sobre la base de la producción capitalista, este valor -trabajo social materializado en mercancías- por la relación determinada de producción que se caracteriza y ser una relación social que enfrenta a los poseedores de los medios de producción con la capacidad viva de trabajo y por la naturaleza misma de las mercancías producidas, se crean las condiciones para que una parte del valor objetivado se transforme en capital. La acumulación capitalista es la acumulación de trabajo objetivado cuya apariencia se expresa y cristaliza en los medios de producción.³

La acumulación tiene como base el valor generado por el trabajo vivo durante el tiempo de trabajo excedente (plusvalor) y es la fuente primigenia de toda acumulación. Así, "...La inversión de la plusvalía como capital o la reinversión a capital de la plusvalía, dirá Marx, se llama acumulación de Capital..."⁴

¿Cuál es la importancia de la acumulación en la sociedad capitalista? Radica principalmente en que sobre la base de la acumulación es como se extiende la producción y se reproduce ampliamente su base económica.⁵

¹ Habermas, criticando al marxismo y proponiendo su restructuración, asienta su análisis en cuestiones formales. Esnaturaliza la Teoría del Valor así como los conceptos centrales del Materialismo Histórico, para abrirle paso a su visión evidentemente ecléctica de la Sociología. Por ello no le es extraño el concepto de Modo de Producción, como tampoco usa admiración el que lo considere como un concepto estrecho e insuficientemente abstracto. Véase: HABERMAS, JÜRGEN. La reconstrucción del Materialismo Histórico. Taurus Ediciones. S.A. Madrid, España. 1981. P. 150-151, 154.

² Calva critica este enfoque considerándolo ineficiente e impropio para una reflexión profunda de la condición específica de las sociedades. Aún cuando se apoya en la teoría de Ricardo metodológicamente resulta más rico el análisis de dejarlo a la psicología individual o colectiva. Véase. CALVA, José Luis. Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. (Parte metodológica). Ed. Siglo XXI. México. 1988.

³ Marx, C. El Capital. Libro I Cap. VI (inédito) Ed. Siglo XXI. Argentina, Editores S:A: 1975 P. 18

⁴ Marx, C. El Capital. T. I. F.C.E. México. 1975 P. 488.

⁵ Marx, C. El Capital. T. II. F.C.E. México. 1975 P. 445.

La acumulación como necesidad social.

La multiplicidad de las circunstancias económicas imponen, en base a una lógica, el imperio de la necesidad. Por la naturaleza del modo capitalista de producción se "...convierte en ley de necesidad (en el sentido filosófico, R. D.) el incremento constante del capital invertido en una empresa industrial, y la concurrencia impone a todo capitalista individual las leyes inmanentes del régimen capitalista de producción como *leyes coactivas* impuestas desde fuera..."⁶ Se tiene, entonces, que la acumulación de capital no se subordina a la libertad de los productores individuales; ni éstos son libres para reproducirse a su voluntad.

El aumento en volumen del capital (acumulación) favorece su centralización potenciándose la masa de capital utilizable productivamente. La concentración y centralización de capital incrementa su capacidad productiva y, en consecuencia, desarrolla la productividad social del trabajo. Es decir, los cambios tecnológicos modifican las magnitudes y proporciones de valor incorporado a las mercancías toda vez que éste varía en proporción directa a la cantidad de trabajo socialmente necesario y en proporción inversa a la productividad del trabajo. Estos cambios trastocan a su vez la productividad media social y el tiempo de trabajo socialmente necesario.

La concurrencia a los mercados y la competencia, a decir de Marx, imponen a todo capitalista individual las leyes inmanentes del sistema como leyes coactivas impuestas desde fuera. Por tanto, la acumulación de capital es una necesidad social inherente y obligada por la esencia misma de la producción capitalista. La lucha por los mercados y las demandas propias de la clase obrera, al cambiar también sus propias condiciones de vida, son elementos a considerar como importantes en este proceso. El castigo que recibe quien no acata estas disposiciones generales es su marginación del escenario económico transformándolo en otro sujeto social, bajo nuevas relaciones sociales, favorecido por un lento ó acelerado proceso de expropiación.

La importancia de los mercados en el proceso de acumulación.

La concentración y centralización de capitales modifica las condiciones sobre las que se desenvuelve el proceso de valorización de los capitales mismos. Su movimiento como capital social, y no como capital individual, está ligado al *momento* ineludible de la circulación. El capital-valor, en su movimiento, se metamorfosea de dinero a capital productivo y de éste a mercancías que se integran y realizan en los mercados. La importancia del mercado, en el

⁶ Marx, C. El Capital. T. I. F. C. E. México. 1975. P. 505.

el volumen de capital total comprometido en la producción; pero también, de conformidad con el grado de desarrollo de los capitales individuales que concurren a los mercados.¹¹

Lo cualitativo y lo cuantitativo en el proceso de acumulación.

El enfoque dado por Marx al problema de la producción y realización del valor dio cabida para orientar el tratamiento de la acumulación como si fuese un asunto de cuentas nacionales solamente. Crecimiento de la planta industrial, reducción salarial, valor total de la producción, valor agregado, inversiones, créditos, etc. fueron tratados para explicar los problemas de la acumulación y el desarrollo.

Pero también Marx previno de que en el fenómeno de la acumulación no basta observar su crecimiento cuantitativo; lo fundamental es colocar la atención en los cambios cualitativos que ello implica. En el tratamiento de la cualidad del desarrollo (esa categoría del análisis científico que se rechaza por el pensamiento positivista) está la clave para su comprensión. Esto, la acumulación como desarrollo, importa en cuanto significa cambios en la cualidad de los componentes básicos de las fuerzas productivas y particularmente en los medios de producción. Progresan la acumulación y crece la riqueza social; por eso los medios de producción se desarrollan con una rapidez incomparablemente mayor favoreciendo y promoviéndose la concentración y centralización de las fuerzas productivas a partir de un acelerado desarrollo de su composición técnica.¹²

Anteriormente se asentaba la insuficiencia del análisis teórico que toma en cuenta el intercambio de valor únicamente y omite el necesario intercambio de materia. En la teoría marxista, el problema del desarrollo se vincula fuertemente con la cualidad de la producción en la FES; se comprende que la acumulación es base (acumulación originaria) y producto de la reproducción ampliada de la sociedad. Sin embargo, deben tomarse precauciones con esta tesis, correcta en lo general; la reinversión de ganancias a nuevos medios de producción es base para reiniciar el ciclo del capital en un nivel superior como también ese resultado amplía esa base apareciendo el ciclo renovado como producto de esa reinversión de ganancias. Así aparece el proceso en su aspecto cuantitativo. ¿Y lo cualitativo?. Sólo puede observarse no el intercambio de valores sino en el intercambio de materia, en el proceso de reproducción social

¹¹ Un capital individual puede arrojar ganancias después de descontar el valor de la producción el equivalente a lo invertido como costos; sin embargo de contar con excedentes su capacidad de acumulación puede ser nula si la masa de ganancia solo le permite su reproducción social (reproducción simple). En la pequeña producción mercantil es común este fenómeno.

¹² MARX, C. El Capital. T.I. FCE. México. 1975. p. 532

proceso de acumulación, debe ser considerada como una mediación necesaria⁷.

Marx es claro cuando afirma que "...la condición primera de acumulación es que el capitalista consiga *vender* sus mercancías, *volviendo a convertir en capital* la mayor parte del dinero obtenido de ese modo..."(Sub. míos)⁸. En esta formulación se encierra lo que podría considerarse como el problema esencial de una F.E.S. desarrollada o subdesarrollada. Vender la mercancía para lograr la realización de la plusvalía, primer problema. Convertir el capital-dinero virtual en un nuevo capital, segundo problema. Bajo esta consideración los desajustes en cualesquiera de las tres formas funcionales en que se mueve el capital dentro del ciclo del capital industrial, producen trastornos en el proceso de acumulación.

La magnitud de la plusvalía determina el volumen del capital acumulado; pero las condiciones de producción determinan la magnitud de la plusvalía. Como se veía anteriormente, el proceso de acumulación, al modificar las relaciones técnicas de producción, elevando la composición orgánica de capital, toca el proceso de valorización disminuyendo el tiempo de trabajo socialmente necesario y, por tanto, la magnitud del plusvalor producido. Esta contradicción aparente -caída del plusvalor y motivación para la acumulación- es resuelta por Marx en el análisis que hace sobre los mecanismos sociales para la transformación de los valores a precios y la apropiación del plusvalor social; bajo estas condiciones, la magnitud (masa) de plusvalía se define tomando como base el volumen del capital total comprometido y no el *quanto* de valor que producen los capitalistas individuales.⁹

El mercado opera como el espacio donde los valores generados en el proceso productivo son realizados; pero a la vez cumple las funciones de redistribuidor de aquellos valores producidos por los distintos capitales individuales que configuran el capital social.

En general Marx indica que "...todas las circunstancias que contribuyen a determinar la masa de plusvalía, contribuyen también a determinar el volumen de la acumulación..."¹⁰. Se infiere, por tanto, que la concentración y centralización de capitales influye presionando la caída de la tasa media general de ganancia; pero, en este proceso, los capitales más grandes se ven favorecidos con la forma como se distribuye el valor social generado. La masa de plusvalía que se apropia el capital monopólico, no de la explotación de sus trabajadores únicamente sino de los obreros de la sociedad en su conjunto, le permite disponer de una masa gigantesca de la plusvalía social, presentándose aquí no el problema de la tasa individual de ganancia sino de la masa general de ganancia obtenida por el capital monopólico de acuerdo con

⁷ . Marx, C. El Capital. T. II. F. C. E. 1975. P. 91

⁸ . Marx, C. El Capital. T. I. F. C.E. 1975. P. 474

⁹ El problema de la ganancia extraordinaria es tomado por Marini y Dussel para explicar el intercambio de valor entre países. Se vería como la Ley general de la competencia entre capitales individuales no se perturba sino se ratifica en la dimensión de la relación entre capitales globales nacionales. Ver Marini, R.M. Dialéctica de... Op. Cit. p. 24 y Dussel, E. Hacia un Marx... Op. Cit. p. 338-339.

¹⁰ MARX, C. El Capital. T.I. FCE. México. 1975 p. 505.

el volumen de capital total comprometido en la producción; pero también, de conformidad con el grado de desarrollo de los capitales individuales que concurren a los mercados.¹¹

Lo cualitativo y lo cuantitativo en el proceso de acumulación.

El enfoque dado por Marx al problema de la producción y realización del valor dio cabida para orientar el tratamiento de la acumulación como si fuese un asunto de cuentas nacionales solamente. Crecimiento de la planta industrial, reducción salarial, valor total de la producción, valor agregado, inversiones, créditos, etc. fueron tratados para explicar los problemas de la acumulación y el desarrollo.

Pero también Marx previno de que en el fenómeno de la acumulación no basta observar su crecimiento cuantitativo; lo fundamental es colocar la atención en los cambios cualitativos que ello implica. En el tratamiento de la cualidad del desarrollo (esa categoría del análisis científico que se rechaza por el pensamiento positivista) está la clave para su comprensión. Esto, la acumulación como desarrollo, importa en cuanto significa cambios en la cualidad de los componentes básicos de las fuerzas productivas y particularmente en los medios de producción. Progresan la acumulación y crece la riqueza social; por eso los medios de producción se desarrollan con una rapidez incomparablemente mayor favoreciendo y promoviéndose la concentración y centralización de las fuerzas productivas a partir de un acelerado desarrollo de su composición técnica.¹²

Anteriormente se asentaba la insuficiencia del análisis teórico que toma en cuenta el intercambio de valor únicamente y omite el necesario intercambio de materia. En la teoría marxista, el problema del desarrollo se vincula fuertemente con la cualidad de la producción en la FES; se comprende que la acumulación es base (acumulación originaria) y producto de la reproducción ampliada de la sociedad. Sin embargo, deben tomarse precauciones con esta tesis, correcta en lo general; la reinversión de ganancias a nuevos medios de producción es base para reiniciar el ciclo del capital en un nivel superior como también ese resultado amplía esa base apareciendo el ciclo renovado como producto de esa reinversión de ganancias. Así aparece el proceso en su aspecto cuantitativo. ¿Y lo cualitativo?. Sólo puede observarse no el intercambio de valores sino en el intercambio de materia, en el proceso de reproducción social

¹¹ Un capital individual puede arrojar ganancias después de descontar el valor de la producción el equivalente a lo invertido como costos; sin embargo de contar con excedentes su capacidad de acumulación puede ser nula si la masa de ganancia solo le permite su reproducción social (reproducción simple). En la pequeña producción mercantil es común este fenómeno.

¹² MARX, C. El Capital. T.I. FCE. México. 1975. p. 532

del capital, fundamentalmente en el "intercambio sectorial".¹³

La reproducción ampliada (RA) presenta *cualidades* distintas que Marx resume diciendo que "... No es la cantidad, sino la determinación cualitativa de los elementos dados de la reproducción simple lo que cambia, y este cambio constituye la premisa material de la reproducción en escala ampliada que más tarde se efectuará..."¹⁴.

Con fundamento en lo antes dicho resulta imprescindible, para el estudio del comportamiento de la acumulación dentro de una FES particular, la apreciación de estos elementos cualitativos ligados con el comportamiento social de los sectores I y II de la economía.

Los Sectores I y II de la Economía. Los esquemas de reproducción Social en Marx.

Partiendo de la tesis acerca del ciclo del capital industrial y de sus formas funcionales, Marx pondrá atención para el análisis "sectorial" particularmente en el ciclo del capital mercancía (M.....M'). Este ciclo que engloba cabalmente a todo el proceso de producción, permite observar el cambio de valor, su mutación, con la creación del plusvalor, bajo la forma concreta de mercancía a la forma dineraria y, enseguida, el destino de la misma ya como capital-dinero virtual o bien como capital productivo.

En este punto se encuentra la objetividad pero también la racionalidad del sistema económico estudiado por Marx. La creación de valor y su composición como capital constante, capital variable y plusvalía adquieren matices distintos cuando se analiza su comportamiento como capitales individuales sino como capital social. Estas diferencias son *cualitativas* puesto que en su movimiento social, y sólo allí, es posible apreciar como se enlazan tanto el intercambio de valor como el de materia entre los diversos capitales que operan ya como capitales individuales, ya como ramas de la producción.

Una diferencia cualitativa, y quizá la de mayor significado, es la esencia misma de la reproducción del capital social. Sólo observándose el fenómeno en su conjunto es posible apreciar que la circulación y reinversión de los capitales van adquiriendo cierta "especialización" social quién los orilla, "por fuerza de ley", a definir con claridad la

¹³"Por tanto, para que la reproducción simple se convierta en reproducción en escala ampliada es necesario que la reproducción del sector I se halle en condiciones de fabricar menos elementos del capital constante II y más, en cambio, para I. Este tránsito, que no siempre se efectuará sin dificultades, es facilitado por el hecho de que hay una serie de productos de I que pueden servir como medios de producción en ambos sectores." Marx, C. El Capital. T II. F. C. E. México 1975. P. 441.

¹⁴ Ibid. p 450

existencia de los dos grandes sectores en el desarrollo económico de la FES específica.

La especialización de la producción en sectores productivos tiene como razón tanto a los requerimientos propios del proceso técnico de la producción, *en sentido estricto*, como las necesidades de la producción y reproducción social, *en el sentido amplio*.

Luego, ¿cuál es y como se da esa especialización "sectorial" y cuál es su base?. Marx, al respecto indica que en la reproducción del capital social (no individual) "...el producto global y, por tanto, la producción total de la sociedad, se divide en dos grandes sectores:

SECTOR I. Medios de producción, mercancías cuya forma las destina a entrar en el consumo productivo, o por lo menos les permite actuar de este modo.

SECTOR II. Medios de consumo, mercancías cuya forma les destina a entrar en el consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera..."¹⁵

Esta cualidad del capital social y su movimiento, **que surge y se modela en la historia misma de la FES respectiva**, tiene como base ya no tan sólo la reproducción del valor, como lo analizara Marx en su libro I, sino que, ahora, además, presenta como exigencia *la reposición cualitativa y cuantitativa de la materia*.

Marx lo define así: "...La reversión de una parte de valor del producto a capital y la incorporación de otra parte al consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera constituyen un movimiento que se efectúa dentro del mismo valor del producto en que se traduce el capital global; y este movimiento *no es solamente reposición de valor, sino también reposición de materia*, por cuya razón se halla condicionada tanto por la relación mutua entre sus partes integrantes del valor del producto social como por su valor de uso, por su forma material..." (subr. míos)¹⁶

Se tiene, por tanto, que aquí sí importan las dos cualidades² que encierra la mercancía, como valor de cambio pero también como valor de uso. Y esta cualidad necesaria y propia de la producción social no puede ser eludida y menos regulada por la voluntad del capitalista individual; pero sí *buscarse el equilibrio* a través de la intervención del Estado y la planificación de la producción social.¹⁷

¹⁵ Ibid. p. 353

¹⁶ Ibid. p. 352

¹⁷ Si Spencer se quejaba amargamente de la tendencia seguida por los liberales ingleses de apoyarse más en el Estado que en el libre juego de las fuerzas del mercado, el neoliberalismo plantea romper con la sujeción económica estatal prescribiéndole a la sociedad civil sus funciones. Lo novedoso del planteo radica en que el Estado debe asumir el papel del planificador. En la etapa actual los Estados nacionales toman para sí la tarea de representar más cabalmente los

Pero, ¿cuáles son las interrelaciones y dependencias entre los dos sectores?. Estamos frente a un verdadero sistema de interrelaciones ramiales; cuando se observa la transformación del capital-dinero en capital productivo, es claro que el origen de las Mp adquiridas eran verdadero capital-mercancías que ahora se transforman en elementos necesarios para iniciar otro ciclo reproductivo.

Queda claro que los numerosos capitales individuales están sujetos al desenvolvimiento de unos y otros. Tenemos que el hilandero no puede trabajar sin algodón (Mp), producto terminal del productor agrícola (M'). Es decir, que la economía no puede considerarse como un simple resultado del movimiento elemental de la oferta y la demanda. No es, como lo ven los economistas del positivismo, una resultante de la voluntad de los millones de consumidores, máxime si se tiene en cuenta lo que caracteriza a la producción industrial y es que siempre la producción va adelante del consumo.

Si en la relación simple de productor de algodón a hilandero puede apreciarse una relación *necesaria*, en el movimiento del capital, ya en el plano social, asume una regularidad tendencial; en donde otros sólo ven un movimiento anárquico y sujeto a relaciones volitivas, el marxismo observa leyes y regularidades.

Estamos entonces frente a un sistema de relaciones objetivas y no a voluntades individuales ¹⁸. Marx abonará con su teoría al análisis de la economía como sistema delimitando, en el movimiento de la producción social, los dos grandes sectores referidos. Pero no es simplemente la afirmación de la obviedad en la especialización productiva (medios de producción y medios de consumo individual) lo que caracteriza a su teoría, sino que analizándolo a la luz de la teoría del valor, descubre las interrelaciones entre ambos sectores encontrando las regularidades en la circulación de los valores y mercancías entre ellos.

En su análisis acerca de la reproducción simple, llega a la conclusión de que para el funcionamiento normal de los sectores debe mantenerse una relación estrecha entre el capital variable y el plusvalor del Sector I con el capital constante del sector II.

Esquemáticamente puede decirse que si se tiene:

ntereses de los grandes monopolios. La planificación mundial de la Economía transita por las Secretarías o los ministerios de Estado; de alguna manera reactualizan el pensamiento de Galbraith. Véase: AGUILAR MONTEVERDE, A. El capitalismo opulento de John Kenneth Galbraith. (Crítica a la teoría económica burguesa). Ed. Nuestro Tiempo. México. 1978. pp. 159-195.

¹⁸ Calva rechaza las teorías económicas neoclásicas en tanto que asumen una metodología que hace del individuo el centro del universo. Plantea el uso del instrumental de la teoría clásica que desde Quessnay ya visualizaba el comportamiento de la economía como un sistema de relaciones. Véase: CALVA, JOSE LUIS. Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. Ed. Siglo XXI. México. 1988. p. 16- 17

SECTOR I: $C_1 + V_1 + P_1$

SECTOR II: $C_2 + V_2 + P_2$

Recuérdese que la condición necesaria para la reproducción simple es que, en términos de valor e intercambio de materialidades:

$$I(v + p) = IIc$$

En otras palabras, el valor producido en el sector I en forma de mercancías, cuyo valor de uso las transforma en medios de producción (por un *quanto* de valor equivalente al de la fuerza de trabajo y la masa de plusvalor generada) debe ser equivalente al valor del capital constante de II y cuyo valor de uso adquiere forma en bienes de consumo improductivo.

Sin embargo, Marx previene acertadamente contra una deformación de la tesis que sostiene y que deriva del análisis de la reproducción simple. Le preocupa que de esa afirmación general pueda apreciarse a este fenómeno como lo hiciera Adam Smith al considerarlo como un simple intercambio de mercancía, cuando no ocurre así. Por eso vale la pena detenerse en el pensamiento mismo de Marx al respecto: "...Tan pronto como el equilibrio se restablece al aparecer el comprador posteriormente y por el mismo importe como vendedor y viceversa, se efectúa el reflujo del dinero a la parte que lo ha desembolsado para comprar, que ha actuado como vendedora antes que como compradora. Pero el verdadero equilibrio en lo que se refiere al cambio mismo de las mercancías, al cambio entre las diversas partes del producto anual, se halla condicionado por la identidad de valor de las mercancías que se cambian entre sí.

Cuando se realizan cambios puramente unilaterales, una masa de simples compradores de una parte y de otra una masa de simples vendedores -y ya hemos visto que el cambio normal del producto anual a base del régimen capitalista condiciona estas metamorfosis unilaterales- el equilibrio sólo existe **partiendo del supuesto de que coincidan el importe de valor de las compras unilaterales y de las ventas unilaterales**. El hecho de que la producción de mercancías sea la forma general de la producción capitalista lleva ya implícita la función que desempeña en ella el dinero, no sólo como medio de circulación, sino también como capital-dinero, y engendra ciertas condiciones del cambio normal peculiares de este sistema de producción, que son por tanto condiciones del desarrollo normal de la reproducción, lo mismo en escala simple que en escala ampliada y que se truecan en **otras tantas condiciones de desarrollo anormal** en otras posibilidades de crisis, puesto que **el mismo equilibrio constituye algo fortuito dentro de la estructura elemental de este régimen de producción...**" (subr. míos)¹⁹.

¹⁹ MARX, C. El capital...Op cit. T. II p. 439-440

En principio, el concepto de equilibrio tiene que verse condicionado por la identidad de valores; por ello es que existe en tanto coincidan los importes de valor en las compras aun cuando éstas sean unilaterales. Sin embargo, no le pasa desapercibida la característica de la producción capitalista y, en base a ello, observa que esa condición que pareciera normal -el equilibrio- pueden darse, y de hecho así sucede, que se transforme en condición para un desarrollo anormal. Lo que es importante destacar también es que para Marx, esa igualdad es en sí algo fortuito en el modo capitalista de producción (MCP).

Pondrá, entonces, atención en el comportamiento de tal relación; es decir, ¿qué ocurre con el desequilibrio?. Observará si el intercambio de materialidades tiene una expresión directa sobre el proceso de acumulación y cuáles son sus efectos.

Interesa ver las condiciones en que se desenvuelve ese intercambio de valor y materia entre los dos sectores; pero también bajo qué peculiaridades se desarrolla semejante proceso. Aquí es válido asumir el proceso de acumulación ampliada tomando en consideración que la igualdad $I(v + p) = IIc$ se da tan sólo en casos fortuitos y que lo preponderante, en el sistema capitalista, no es esa igualdad sino el desequilibrio que se presenta y conduce a las normalidades y posibilidades de crisis.

Para ésto, y teniendo presente que no toda la plusvalía social es consumida individual e improductivamente por el capitalista, es necesario considerar el monto utilizado para la acumulación y que, en relación con la plusvalía total obtenida, arroja lo que se consideraría como la tasa de acumulación. Si $(1/x p)$ representa el *quanto* de plusvalía que es consumida como renta se tiene que $(p - p/x)$ simboliza la tasa de acumulación.

Asumiendo, como lo hace Marx, de que la renta es igual a $1/2$ de p : $(1/2 p)$, se deduce que la tasa de acumulación es igualmente $(1/2 p)$. La tasa de acumulación tendrá que ser equivalente al 50% del plusvalor generado. Bajo esta determinación Marx analiza su comportamiento para el caso de la reproducción ampliada e indica los efectos de cada una de sus combinaciones. Así tenemos sus tres "modelos":

$I(v + 1/2 p) = IIc$, en el cual IIc es, por tanto, menor que $I(v + p)$. Así tiene que ocurrir siempre, pues de otro modo **no podría acumular**.

$I(v + 1/2 p) > IIc$. En este caso, la reposición se lleva a cabo añadiendo a IIc una parte proporcional de IIp , de tal modo que la suma sea igual a $I(v + 1/2 p)$. Aquí, el cambio no es, para II , la reproducción simple de su capital constante, sino que es ya acumulación, aumento del mismo en la parte del producto sobrante que se cambia por medios de producción de I ; este aumento implica al mismo tiempo que IIc aumente además proporcionalmente su capital variable a base de su propio producto sobrante.

$I(v + \frac{1}{2} p) < IIc$. En este caso, **II** no reproduce completamente su capital constante mediante el cambio y tiene, por tanto, que suplir el déficit comprado a uno. Por ésto se exige más acumulación de capital variable de **II**, puesto que su capital constante sólo se reproduce plenamente, en cuanto a su magnitud, por medio de esta operación. Por otra parte, mediante este cambio la parte de los capitales de **I** que sólo acumula capital-dinero adicional ha realizado ya una parte de esta especie de acumulación...²⁰

Las afirmaciones anteriores inducen a interesarse en el comportamiento de los sectores de la economía. Así tenemos que de lo expuesto por Marx se infiere:

PRIMER CASO: $I(v + \frac{1}{2} p) = IIc$

Se establecen las bases para una reproducción ampliada de **I** y una reproducción simple en **II**. Si $I(\frac{1}{2} p)$, que se destina al consumo del capitalista, sumado al valor intercambiado de **Iv**, se intercambia por **IIc**, tendremos que $II(v + p)$ puede ser consumido *totalmente* por quienes participan en el sector **II**. No obstante, bajo tales circunstancias y de conformidad con la naturaleza de la producción capitalista pueden ocurrir dos opciones:

A.- Que **IIp** se realice totalmente en el mercado consumiéndose por los propios capitalistas que se la apropian, condición improbable, por no decir imposible en las condiciones de producción capitalista.

B.- Que una parte de **IIp** no sea consumida por el capitalista de **II**. Por tanto existe un excedente de capital-mercancías que puede tener dos destinos:

a.- que se acumule como *stock* de mercancías (verdadero capital mercancías) haciendo imposible su realización en el ciclo presente, quedando como reserva para el siguiente, lo que generaría una sobreacumulación de mantenerse **IIc** al mismo nivel; pero también que debe allegarse recursos extraordinarios para sostener la inversión de **IIc** sin cambio de cantidad.

b.-Que se realice **II(p/x)** en el mercado internacional. Obsérvese que el capitalista de **II** se ve obligado a acudir con sus mercancías al mercado externo (ME) entrando a la competencia que se rige por el nivel de productividad de otras FES cuyo desarrollo tecnológico puede estar por encima del capitalista nacional que concurre. Ello le obliga a vender a precios que pueden significar un "sacrificio" de sus ganancias, pudiendo llegar hasta el tope mínimo que lo establece el costo de producción. Si éste llegase a ser equivalente con el precio del mercado internacional el capitalista no tendría más opción que guardar su mercancía, viéndose obligado a reducir sus niveles productivos para el siguiente ciclo. Este fenómeno conduce hacia la subutilización de la planta industrial. Es decir, sin un cambio cuantitativo del activo fijo, presentarse caídas suaves o abruptas en el valor total del producto nacional.

²⁰ Ibid. p. 462.

En este caso y frente a los límites internos que le impone el consumo sólo tiene que acumular ese excedente en la forma de capital-dinero virtual, colocándolo en la especulación financiera, salvo que se de la particularidad de tener un mercado mundial favorable, tal como ocurre particularmente en las condiciones de guerra o en períodos inmediatamente posteriores a ellas.

De las reflexiones anteriores se tendría que, primero, existe una reproducción ampliada en **I**; por tal razón, en la medida que acumula capital y que, proporcionalmente se incrementa tanto **Ic** como **Iv**, se puede presentar la situación de que a largo plazo $I(v + \frac{1}{2} p) > IIc$. Esta relación favorecería la acumulación interna en el sector **II**, sin necesidad de realizar su capital en mercancías en el ME. De aquí que una acumulación permanente en el sector **I** sea garantía de un crecimiento real en el sector **II**, permitiéndosele acumular a largo plazo.

En segundo lugar tendríamos que las presiones del mercado que pudiesen existir sobre el sector **II** para que realice sus mercancías allende las fronteras, tenderían a desvanecerse. Se aliviaría temporalmente el excedente equivalente a $II(p/x)$ por la vía del mercado internacional. Estaríamos entonces frente a la posibilidad de soportar el crecimiento nacional en base al mercado interno, llegándose a depender cada vez menos del exterior; pero lo más significativo, se lograría la acumulación tanto en **I** como en **II**.

Otra de sus consecuencias sería que, si el capitalista llegase a realizar sus mercancías en el mercado mundial tendría disponibilidad de recursos para acumular efectivamente. Frente a la demanda interna limitada no tendría más opción que producir pensando *exclusivamente* en el mercado exterior en tanto que el desarrollo del sector **I** no alcanzase la relación $I(v + \frac{1}{2} p) > IIc$, momento en el cual ya se haría innecesario. Si el mercado exterior no fuese favorable ese monto de valor y materia, una vez transformado en dinero, no podría aducirse en una acumulación real sino que, bajo esa forma, se concentraría en los bancos incorporándose a la especulación financiera.

SEGUNDO CASO: $I(v + \frac{1}{2} p) > IIc$

Este es una resultante lógica y natural del movimiento económico del primero: $I(v + \frac{1}{2} p) = IIc$. Si **I** continúa acumulando y **IIc** mantiene su nivel productivo, se llega necesariamente al momento en que $I(v + \frac{1}{2} p) > IIc$. Bajo tal condición, al ser insuficiente **Ic** para satisfacer el intercambio de valor y de producto con **I**, tiene que acudir a $II(p - p/x)$ para lograrlo, generándose las condiciones para una acumulación ampliada tanto en **I** como en **II**.

Esta condición lógica implicaría otra de tipo sociológica cuya manifestación sería el desarrollo económico sin traba alguna que no fuesen aquéllas inherentes al propio desarrollo del **Modo Capitalista de Producción (MCP)**.

Se sale de una condición excedentaria en **II** respondiendo a una ampliación real en el

mercado interno. En particular, cuando se afirma que la traba de la economía del subdesarrollo está en el escaso desenvolvimiento de la planta industrial y especialmente en la producción de bienes de capital (Sector I) se piensa que la economía mexicana está en condición de $I(v + \frac{1}{2} p) = IIc$ y que, revolucionar a I, implicaría desentrampar a II (dependencia del mercado exterior) o la sobreproducción limitada a ciertas ramas productivas. Así, dinamizar I permitiría caminar en el sentido de $I(v + \frac{1}{2} p) > IIc$ generando las condiciones del desarrollo. pero, ¿qué pasa en lo sociológico, que no avanza conforme a la predicción lógica?.

TERCER CASO: $I(v + \frac{1}{2} p) < IIc$.

Estamos en la condición de que I es incapaz de absorber las mercancías producidas por IIc; bajo tal premisa se enfrentan tres opciones:

A.- Que se frene la acumulación en I y el capitalista de I incremente su consumo improductivo hasta alcanzar $I(v+p)=IIc$. Por tanto estaríamos frente a la reproducción simple. No existe acumulación en ni en I ni II. Esto es lo más improbable. Lo que puede ocurrir es que I, al continuar acumulando en el sector logre elevar su intercambio material hasta llegar a $I(v+\frac{1}{2}p)=IIc$ que sería la condición para la acumulación en el sector I y la reproducción simple en II. Este problema se analizaba ya en el primer caso.

B.- Por tanto, para evitar que II acumule *stocks* de mercancías y que I tan sólo acumule capital dinero adicional, la realización de las mercancías de II puede tomar tres rumbos :

1.- El crack por sobreproducción en el sector II.

2.- La realización de la mercancía en el mercado mundial.

3.- La inyección externa de recursos que incrementen el consumo de segmentos improductivos de la sociedad, como lo sería la burocracia.

C.-Frente a la imposibilidad de que II realice sus mercancías al interior del país queda claro de que el sector I tendrá necesidad de realizar sus mercancías $I(\frac{1}{2} p)$ también fuera de la FES en tanto que la acumulación en II se encuentra prácticamente suspendida y sus requerimientos de Mp provenientes de I pueden ser satisfechos tan sólo con valores y cantidades equivalentes o menores a IIc toda vez que tal sector no tan sólo tiene que realizar en el mercado internacional una parte excedente de IIc sino también aquella excedente de IIp que no puede ser consumida por el capitalista.

En tal sentido el sector I se ve presionado a la expulsión de mercancías hacia el mercado internacional; es decir, exporta por necesidad más que por obligación o imposición del agente causal externo. Son más bien las condiciones internas quienes presionan hacia el mercado internacional. En tal sentido, el sector I no corre mejor suerte que el sector II en cuanto a las

tres opciones que señalábamos para él en el punto "A".

Y están claras las implicaciones para cada una de las tres opciones existentes en las relaciones entre el sector I y II. Dejaré asentado, de una vez, que el punto tres de la opción B, relativo al consumo improductivo, conduce, según se observa, a resolver los problemas de sobreproducción en I y II; sin embargo no se dirige hacia un proceso de acumulación real toda vez que al incrementarse los volúmenes de capital- dinero adicional afirmado tan sólo en el consumo y sin que se produzca en el proceso productivo, se traduce necesariamente en fuente de presiones inflacionarias que se reflejan como un exceso de circulante.

Acumulación y subdesarrollo.

Una vez que se han proyectado algunas de las implicaciones que tienen cualesquiera de los tres casos señalados, resulta bastante claro el papel que juega el sector I de la economía. Por lo mismo, aparecen ahora comprensibles las ideas de Marx cuando indica que "...para que la reproducción simple se convierta en reproducción en escala ampliada es necesario que la producción del sector I se halle en condiciones de fabricar menos elementos del capital constante para II y más, en cambio, para I..."²¹. Al analizar el comportamiento de la relación de $I(v + \frac{1}{2} p)$ con IIc se observa como la acumulación en el sector I es la **rectora del desarrollo económico** a diferencia de las tesis subconsumistas²², quienes visualizan el desarrollo ó la crisis como resultado de los problemas de acumulación en el sector II.

Debemos reparar finalmente en que el problema de la acumulación, en el nivel cuantitativo, está condicionado por el monto de la plusvalía de I que se destine al consumo improductivo (p/x) (donde x va desde 1 hasta infinito); la marcha de II se transforma en *variable dependiente* de I. Es decir, a medida que la relación $I(p/x)$ (donde $1/x$ que representa la proporción en el consumo improductivo del capitalista de I) tienda a uno, la acumulación se achica; mientras que si en la relación p/x , x tiende al infinito, el proceso de acumulación general tiene perspectiva de desarrollo real y sostenido ya que elevar la tasa de acumulación en el sector I implica necesariamente que $I(v + 1/x p) > IIc$ lo que es garantía, veámos, de acumulación en el sector II puesto que para lograr $I(v + 1/x p) = IIc$ no existe otra posibilidad que la de extraer la diferencia, el faltante, de IIp , condición fundamental para la acumulación en tal sector.

Regresando a la formulación primaria de que el problema de la acumulación es esencialmente *cualitativo* y no puramente cuantitativo, como le observa la teoría positivista del crecimiento, puede apreciarse que aquí el volumen del producto bruto o el neto llega a ocupar

²¹ MARX, C. El Capital....Op cit. T.II. p. 441

²² Véase DE LA FUENTE, JUAN Y GARMENDIA GAMEZ, ARTURO. Crisis rural: causas y perspectivas. Universidad Autónoma Chapingo. Dirección Académica. Chapingo, México. 1986. p. 1-7

un lugar "secundario" en el proceso de acumulación frente a la *cualidad* en que debe operar esa totalidad de valor social que circula y se reproduce. Así, el monto global del valor puede ser *idéntico* en dos momentos distintos, por ejemplo, y ambos manifestar diferencias significativas en el tipo de desarrollo de conformidad con su "distribución" para realizarse en los dos grandes campos de la acumulación: los sectores **I Y II**.

Luego, ¿qué tiene que ver todo ésto con el subdesarrollo?. Bajo el modelo teórico expuesto resulta evidente que el subdesarrollo mantiene un comportamiento semejante al caso $I(v + \frac{1}{2} p) < IIc$ con todas sus consecuencias. Por el momento podría pensarse en que es tan sólo un modelo y que como tal no es capaz de respondernos a la pregunta **¿y por qué tal forma de reproducción y no otra?** a la que no puede dársele respuestas tautológicas argumentando que su razón está en el subdesarrollo. Este aspecto deberá ser tratado más adelante. Ahora nos interesa destacar las particularidades del modelo en tanto manifestaciones clásicas de los países que han sido designados como subdesarrollados, en vías de desarrollo, bajo el dominio del capitalismo del subdesarrollo, países dependientes, etc.

CAPITULO V

MERCADO INTERIOR

Los mercados están íntimamente ligados al grado de especialización del trabajo social¹ y ésta es la resultante de los procesos de acumulación de capital tanto cualitativa como cuantitativamente. El capítulo que se inicia lleva el objetivo de encontrarle una respuesta a la interrogante esbozada en el capítulo IV acerca de las causas que motivan a que el desarrollo económico se limite por las dificultades para acumular capital en el sector I de la economía. Por el momento se asume el supuesto de que el capital se mueve libremente entre las ramas económicas que integran la FES. Aquí se trata de analizar la naturaleza del mercado y del consumo para observar posteriormente las relaciones que existen entre acumulación, mercado interno y consumo.

Se insiste en que los procesos de expansión económica deben estudiarse a partir de la estructura económica imperante. Se niega a aquella observación de Sempat en torno a lo necesario que resulta el mercado externo para la creación interna de valor y para su realización.² Sin embargo, como se afirma en el capítulo III, es la estructura económica quien determina la realmente la naturaleza y magnitud del desarrollo de los mercados.

La Naturaleza del Mercado.

Del capítulo anterior puede extraerse un corolario obligado: el movimiento de la sociedad civil no debe ser considerado como anárquico *en términos absolutos*. En otro sentido, la anarquía en la producción que se le atribuye al sistema capitalista le es immanente una *racionalidad* que va abriéndose paso debido a la interdependencia de las necesidades y de los trabajos por la división social del trabajo, tal como lo indica Garaudy, y que se va regulando gracias a las crisis periódicas de sobreproducción en las ramas particulares de una FES o en la totalidad de ella. Este grado de racionalidad económica brota de la exigencia intrínseca del propio comportamiento de la sociedad civil.³ La anarquía en la producción se ve condicionada

¹ LENIN, V.I. El llamado Problema de..... Op. Cit. p. 110

² SEMPAT ASSADORIAN, C. Modos de Producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina. En, Modos de Producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente. No. 40. México. 1979. p. 52.

³ Marx, retomando la idea general de Hegel en torno al problema de la sociedad civil la define así "...La sociedad civil abarca toda la relación material de los individuos en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial de una fase y, en este sentido, trasciende los límites del Estado y de la nación..." (Marx, C. y Engels, F. Feuerbach. Oposición... Op. Cit. p. 76-77.). Garaudy, citando a Hegel y su filosofía del Derecho, afirma

por la naturaleza de la materialidad que se intercambia en la sociedad por fuerza de la necesidad.⁴

El sistema capitalista exige racionalidad en su funcionamiento y no es el simple intercambio de valor el que empuja a ello; es la necesidad del intercambio de valores de uso la que coacciona con mayor fuerza a la *regularidad* en la operación del sistema. Marx y sus modelos de reproducción social inducen a pensar que la anarquía en la producción es un proceso relativo y no absoluto. Al asumirlo como absoluto se introduce la peregrina idea de que es suficiente con observar y explicar la creación y distribución del valor social para de allí desprender todos los defectos del sistema capitalista y, en consecuencia, aquellas opciones anticapitalistas para su superación. En otras palabras, comprender la racionalidad capitalista partiendo exclusivamente de la producción y apropiación del valor, omitiendo la necesidad del intercambio mismo de materialidades⁵, resulta insuficiente para la aprehensión del movimiento económico.

Es en esta dimensión donde se puede justipreciar la racionalidad del subdesarrollo. ¿Será posible, entonces, que a través de la visión unilateral del funcionamiento del capital, cuya *razón única* observada es la explotación de la fuerza de trabajo, pueda explicarse cabalmente la deformación

En la literatura generada sobre la economía nacional se pone toda la atención en el asunto de la producción - apropiación de valor; me parece que a eso se redujo y distorsionó la perspectiva teórica acerca del desarrollo económico de México. Esta orientación metodológica insuficiente, además de la restringida participación de los filósofos, abrió el camino al populismo de izquierda apoyado en un anticapitalismo romántico. En el estudio de la rama agropecuaria brotan más claramente esta estrechez teórica.

que "...La sociedad civil es el campo de batalla de los intereses individuales de todos contra todos..." (GARAUNDY, R. Dios ha.... Op. cit. p. 31).

⁴ El aporte de la economía clásica al conocimiento de la Sociedad civil es básico para la comprensión de la anatomía y la fisiología de la Sociedad Civil. Adam Smith y David Ricardo reconocen que la vida material y económica forman un todo que obedece a leyes ajenas a la voluntad de los hombres a la vez que se reconoce que son su creatura. La anatomía de la Sociedad Civil hay que buscarla en la Economía Política. (Marx, C. Contribución..... Op. cit. p. 517).

⁵ Marini, en su teoría sobre la dependencia sostiene que ésta presiona a la configuración de modos de producción fundados en la explotación de la fuerza de trabajo (prolongación e intensificación de la jornada de trabajo) y no en el desarrollo de la capacidad productiva. Registra el desarrollo insuficiente y deformado de América Latina afirmando que nunca podrán desarrollarse como las economías capitalistas. (Marini, R. M. Dialéctica de ... Op. cit. p. 14, 40-41).

El consumo en el capitalismo y su naturaleza.

Que los problemas del desarrollo son de naturaleza esencialmente cualitativa se comprende a plenitud cuando se observa el proceso de acumulación. Pero también es en este campo donde se advierte la estrechez de la teoría económica burguesa que se despliega bajo la visión cuantitativista del desarrollo.

Para el estudio y la comprensión del desarrollo social es necesario tener claro lo que es el *consumo productivo* y el *consumo personal*.⁶ Sin su distinción la dialéctica interna de los componentes esenciales del modo de producción aparecen al investigador como procesos formales que invitan a su trato cuantitativo soslayando lo cualitativo, cosificando su movimiento. Se velan así sus contradicciones internas siendo imposible explicar las vías posibles de su transformación amén de las acciones y relaciones clasistas que cumplen con esa tarea.

Tomando en cuenta estas observaciones sobre la naturaleza distinta en los valores de uso, producidos por los dos sectores productivos (I y II), a un así no debe considerarse tan sólo como una *calidad* distinta de mercancías, conforme al tipo de consumo social, que arroja el proceso productivo general; su cualidad tiene que ver, de igual manera, con los problemas del desarrollo y la dinámica de la economía en su conjunto. Si hablamos, por ejemplo, de la producción de riqueza social y la asociamos con la necesidad de su crecimiento sostenido, tal como lo hace la población de manera natural, es inimaginable alguna opción consistente desligada del crecimiento real de las fuerzas productivas, como resultado de un proceso de acumulación fincando en el incremento cualitativo y cuantitativo del capital constante.⁷

Siguiendo el razonamiento anterior habría que abundar en las peculiaridades que adquiere esa intención del desarrollo (crecimiento del mercado interior) se verá como sólo puede realizarse con el desenvolvimiento del sector que produce el soporte de la riqueza

⁶ "La enmienda de los dos indicados errores de Smith (omitir el capital constante del valor del producto y confundir el consumo personal y productivo) permitió a Marx construir su magnífica teoría de la realización del producto social en la sociedad capitalista..." LENIN, V. I. El desarrollo del capitalismo en Rusia. O.C. T. III Ed. Salvador Allende, S/F México, p. 36.

⁷ "Este mayor empleo de capital constante no es otra cosa que una mayor altura del desarrollo de las fuerzas productivas expresada en términos del valor de cambio, pues la parte principal de los medios de producción, que se desarrollan rápidamente, está formada por materiales, máquinas, instrumentos, edificios e instalaciones de toda clase para la gran industria y, especialmente, para la industria maquinizada. Por ello es del todo lógico que, al desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad, al crear una gran producción y una industria maquinizada, la producción capitalista se distinga también por una ampliación particular del sector de la riqueza social que forman los medios de producción". Lenin V.I.-El desarrollo del Capitalismo en Rusia.-Obras Completas.- Tomo 3. Ediciones Salvador Allende. S/F. México, D.F. Pág. 42.

social, de la sección que produce medios de producción.⁸

Se afirma la tesis de que sin promover la producción de máquinas que producen máquinas es de esperarse que ni la acumulación de capital ni la producción de bienes de consumo personal pueden ampliarse sin acudir *por necesidad* al mercado exterior.⁹

Para el estudio de fenómenos más complejos como la explicación del subdesarrollo es preciso asumir teóricamente el problema de la realización de las mercancías; resolver el problema del quién realiza la mercancía producida, del cómo se venden y recuperan los valores invertidos además de los generados en la producción inmediata; resolver además la cuestión ligada con el consumo interno y explicar la "necesidad" del mercado externo.¹⁰

Al abordar la forma en que se desenvuelve la circulación y reproducción del capital social se aprecia que no se trata de una ociosa intención por dividir la producción social sino de comprender que ambas secciones productivas cumplen una función racionalizadora del sistema que no puede apreciarse indistintamente (como simple producción) en tanto que sus relaciones internas son cualitativamente diversas. Recuérdese como Marx nos previene sobre los errores de Smith, quién no observa problema alguno para la realización del capital constante toda vez que no logra distinguir entre el consumo personal y el productivo.¹¹

Con fundamento en lo anterior se reconoce la gran diferencia existente entre el consumo productivo (verdadera acumulación de capital) y el consumo personal en el seno de cualquier sociedad capitalista, madura o en "proceso de desarrollo".

⁸ "Con respecto al problema del mercado interior, que es el que nos interesa, la deducción principal de la teoría de la realización de Marx es la siguiente: el crecimiento de la producción capitalista y, por consiguiente, del mercado interior no se efectúa tanto a cuenta de los artículos de consumo como a cuenta de los medios de producción. Dicho con otras palabras, el crecimiento de los medios de producción aventaja al crecimiento de los artículos de consumo." Lenin V.I. El desarrollo del Capitalismo en Rusia. Obras Completas. Tomo 3. Ediciones Salvador Allende. S/F. México, D.F. Pág. 40.

⁹ Este es aparentemente un acto volitivo; es el interés de la clase gobernante por un desarrollo como clase social. La política proteccionista promovida por los Estados nacionales es "...un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a los obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la Nación y abreviar violentamente el tránsito del modo antiguo al modo moderno de producción..." (Marx, C. El Capital. Cap. XXIV. La llamada acumulación originaria. O.E. T. II. Ed. Progreso. Moscú. 1973. p. 145).

¹⁰ La necesidad del mercado exterior se fundamenta de diversas maneras. Parten de una división internacional del trabajo que presiona a los países subdesarrollados en tanto que les determina su economía, Marini y Aguilar Monteverde critican las teorías desarrollistas sin advertir que su refutación los coloca en un globalismo económico abstracto que niega el papel que juega el desarrollo del mercado interno en la industrialización de los países. No es, dice Aguilar M., la industrialización interna, propiamente nacional, el principal agente dinamizador del proceso económico. Ver. Marini, R. M. Dialéctica de ... Op. cit. p. 54-65 y Aguilar M., A. Mercado interno y acumulación de capital. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1976. p. 74.

¹¹ "La afirmación de que todo el valor del producto anual debe ser pagado en última instancia por los consumidores sólo sería exacta si se tuviesen en cuenta dos clases de consumidores completamente distintas: los consumidores individuales y los consumidores productivos. Pero el hecho de que una parte del producto deba consumirse productivamente no significa sino que debe funcionar como capital y no puede ser consumido como renta" MARX, CARLOS. El Capital. T. II. F.C.E. México, D.F. 1975. p. 388.

En esta distinción material de las mercancías y su circulación se contienen otras diferencias sustanciales que ahondan su naturaleza diversa. En primer lugar es sumamente evidente que sólo el sector I asume la responsabilidad de aportar las mercancías (Mp) para el consumo productivo; por tanto, el sector I es el productor y oferente de los medios de producción que al ser incorporados al proceso productivo operan como verdadero capital acumulado.

El proceso de acumulación capitalista está subordinado al despliegue o no de este sector en la producción puesto que en un franco desarrollo capitalista, el capital constante crece con mayor rapidez que el variable. Otra cuestión relevante en torno este tipo de consumo es que se convierte en un mecanismo nacional, intrínseco, promotor del crecimiento del mercado interno. El subconsumismo, como teoría, refleja la incomprensión u omisión de este movimiento social de valor y de materia apareciendo como la base de sustentación del anticapitalismo romántico; asegura esta tendencia en el pensamiento histórico, que en el fondo de la cuestión está un primordial problema de distribución del ingreso (relación de distribución); en consecuencia, concluyen equivocadamente a la aceptar que el limitado consumo personal obliga a la realización de las mercancías en el mercado externo, dado el escaso "poder de compra" del pueblo.¹²

El consumo social *no puede reducirse* al consumo personal; considerando además al consumo destinado para incrementar la base técnica de la producción y que "...no puede ser consumido como renta...", se reconoce que este tipo de consumo es el eje de la acumulación y responsable de los cambios cualitativos de la producción; únicamente considerando estas dos formas de consumo es posible captar la verdadera capacidad de "consumo" social en una FES específica.

Existe un aspecto cualitativo más que debe anotarse en el comportamiento de los dos sectores: en un proceso racional de acumulación capitalista es el sector I quién debe crecer con mayor rapidez. Partiendo de semejante tesis ahora sí se puede afirmar, como en una paradoja, que en el capitalismo la acumulación **no corre a cuenta del consumo personal**¹³

¹² LENIN, V.I. Hacia una caracterización del romanticismo económico. D. C. T. II Ed. Salvador Allende. s/f. pp. 127-132.

¹³ "...Sin detenernos más en este punto, nos limitaremos a observar que, al exponer la reproducción simple, se partía del supuesto de que la plusvalía de I y II se invertía íntegramente como renta. Sin embargo, en realidad sólo se invertía como renta una parte de la plusvalía, mientras que otra parte se convertía en capital. Es ésta la premisa necesaria para que exista verdadera acumulación. Decir así, en términos generales, que la acumulación se efectúa a costa del consumo, constituye de por sí una ilusión que choca contra el carácter de la producción capitalista, pues da por supuesto que la finalidad y el móvil propulsor de este régimen de producción es el consumo y no la obtención de plusvalía y su capitalización, es decir, la acumulación..." MARX, CARLOS. El Capital. T. II. F.C.E. México, 1975. p. 447.

sino de la ampliación de la producción sin la correspondiente ampliación del consumo¹⁴
Es decir, corre a cuenta de la acumulación de capital social, de la acumulación del trabajo muerto.

El mercado interno y el consumo

La Nación refleja en el desarrollo de su mercado interno el grado alcanzado interiormente por la división social del trabajo. El mercado interno se entiende como la esfera de la circulación de mercancías en los límites territoriales históricamente determinados. El mercado se manifiesta como un complejo de sistemas de intercambio mercantil que puede ser definido a partir de los análisis particulares sobre la oferta y la demanda; de los precios de mercado o de los canales de comercialización establecidos. Es posible además observar el grado de desarrollo económico sobre el que descansan esas manifestaciones públicas de la vida económica privada en cualquier país.¹⁵

El entrelazamiento de los ciclos de los capitales individuales en la esfera del mercado determina la naturaleza y dinámica del mercado interior registrando a la vez la dinámica del capital social que se mueve dentro de la nación concreta. El mercado, como mediación necesaria para la metamorfosis del capital y espacio donde se realiza la plusvalía, no tan sólo es resultado sino a la vez premisa para la operación del capital dinero y el capital productivo.¹⁶

El mercado y la producción no son independientes sino que mantienen una relación funcional necesaria. La producción determina la naturaleza del consumo; pero éste condiciona el desarrollo de la producción no tanto por la relación estricta de la oferta y la demanda de bienes sino por la sobreproducción relativa de mercancías que no son consumibles por no ser demandadas.

¹⁴ "„El desarrollo de la producción (y por consiguiente del mercado interior) a cuenta más que nada de los medios de producción parece algo paradójico y constituye, indudablemente, una contradicción. Es una auténtica producción para la producción, la ampliación de la producción sin la correspondiente ampliación del consumo. Pero ésto no es una contradicción de la doctrina, sino de la vida real; es precisamente, una contradicción que corresponde a la naturaleza misma del capitalismo y a las restantes contradicciones de este sistema de economía social. Justamente esa ampliación de la producción sin la adecuada ampliación del consumo corresponde a la misión histórica del capitalismo y a su estructura social específica. La primera estriba en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; la segunda excluye la utilización de estas conquistas técnicas por la masa de la población. Entre la tendencia ilimitada a ampliar la producción, propia del capitalismo, y el limitado consumo de las masas populares (limitado en virtud de su estado proletario) hay, sin duda, una contradicción.." LENIN, V.I. El desarrollo del capitalismo en Rusia. O.C. T. III. Ed. Salvador Allende. s/f. México, p. 43.

¹⁵ AGUILAR M., A. El mercado y el desarrollo económico. En, Mercado interno y acumulación de capital. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1974. p. 22.

¹⁶ MARX, C. El Capital..... T. II. P. 316.

El mercado es la síntesis no tan sólo de magnitudes sino de cualidades que influyen sobre la revalorización de capital y realización de plusvalía. Es una mediación necesaria en el ciclo del capital industrial, entre el capital productivo y el capital-dinero, en el proceso de reproducción social del capital.¹⁷ Es a la vez, una variable dependiente del proceso histórico, sobre todo en la especialización del trabajo, en el desarrollo mismo del mercantilismo y su paso a la producción industrial.¹⁸

Como variable dependiente de la producción su desenvolvimiento está ligado estrechamente a la apropiación privada de los medios de producción, al proceso de diferenciación social (contenido) y a la peculiaridad de los productos elaborados "parcialmente" (forma). Es, por tanto, la diferenciación de las actividades productivas y el surgimiento de la propiedad privada los responsables del desarrollo del mercantilismo; éste es concomitantemente la base y producto de la separación entre capitalistas y proletarios a la vez que plataforma de lanzamiento hacia la producción industrial.¹⁹

Las causas que explican el desenvolvimiento o el freno en los mercados se deben buscar en el desarrollo o los obstáculos al proceso de la diferenciación social y más ampliamente de la acumulación.²⁰ En una sociedad específica todas esas causas indudablemente sólo tienen una explicación histórica.

La producción artesanal y la manufacturera tienen como peculiaridad, al igual que la producción industrial, la de producir mercancías. El rasgo fundamental que las distingue es

¹⁷ "....Por su parte la reproducción, cuyo punto de partida en el sistema capitalista lo constituye siempre el capital, y el capital en su forma pura de valor, es decir, en su forma de dinero, sólo puede seguir su curso, cuando los productores del período anterior, las mercancías, se transforman a su vez en dinero, mediante la venta. Por tanto, para los productores capitalistas la primera condición del proceso reproductivo es la realización de las mercancías elaboradas en el período de trabajo anterior..." LUXEMBURG, ROSA. La acumulación de capital. Ed. Grijalbo. México. 1978. Pág. 20.

¹⁸ "...La división del trabajo, es decir la individualización de diversas ramas de trabajo como oficios particulares y exclusivos, recién puede desarrollarse cuando ya están presentes la propiedad privada y el intercambio. Sólo la propiedad privada y el intercambio posibilitan la formación de oficios especiales. Pues sólo cuando un productor tiene la perspectiva de intercambiar regularmente sus productos por otros, sólo entonces tiene como finalidad dedicarse en general, a una producción especial... Así resulta que la formación de oficios especiales, es decir la división del trabajo altamente desarrollada, sólo es posible con propiedad privada y con intercambio desarrollado..." LUXEMBURG, ROSA. Introducción a la Economía Política. Cuadernos Pasado y Presente No. 35. Siglo XXI. México, España, Argentina y Colombia. 1982. Pág. 187-188.

¹⁹ Rosa Luxemburg, en su trabajo sobre producción mercantil, la define como una forma económica cuya razón es producir para el intercambio. Aceptando que esas transformaciones son resultado de un proceso sinuoso y que la división del trabajo debe observarse en sus orígenes, como propia de "comunidades" y no de individuos, pone atención especial en el desarrollo de los mercados y sus peculiaridades en el intercambio de mercancías y el surgimiento del "equivalente general", Rosa Luxemburg. Introducción a la Economía Política....op cit. p.168-200.

²⁰ "La primera conclusión consiste en que el concepto "mercado" es totalmente inseparable del concepto de la división social del trabajo, de esta -como dice Marx- "Base general de toda producción mercantil" (y por consiguiente -agregamos nosotros-, también de toda producción capitalista). El "mercado" aparece en el momento y lugar en que surgen la división social del trabajo y la producción mercantil. La magnitud del mercado está estrechamente ligada al grado de especialización del trabajo social". Lenin V. I. El llamado problema de los mercados. Obras Completas, Tomo I 1893-1894. Ediciones Salvador Allende, M.L. Marín. México, D.F. Pág. 110.

que mientras en las dos primeras el mercado **precede** a la producción, en la última la producción *precede* al mercado. En otros términos: en la producción artesanal y manufacturera la demanda precede a la oferta; por el contrario, en la producción industrial es la oferta la que precede a la demanda. Y ésto no es un simple juego de palabras. En el desarrollo social como en el subdesarrollo, se entiende que **la deformación del aparato productivo se refleja como deformación en los mercados.**

La acumulación de capital es la expresión no del consumo improductivo sino de aquel que acrecienta los medios de producción. Aún en ésto el aspecto cualitativo juega un papel central en tanto que ese incremento, para incidir sobre un cambio real en las fuerzas productivas, debe afirmarse en el incremento de la productividad del trabajo humano y no en la simple y llana amplitud cuantitativa. Y en este aspecto el papel de la ciencia y de la técnica tienen la palabra.

El desarrollo social no es unilineal; es imposible que lo sea, la experiencia indica un avance afirmándose lo nuevo a la vez que se niega lo viejo. Su movimiento, sin embargo, es un todo único -orgánico- que se afirma y se niega más rápido o más lento de conformidad con las condiciones históricas en que se desenvuelve.²¹ Si hemos ya afirmado que son las causas internas quienes nos explican ese proceso, entonces, la velocidad que adquiere ese movimiento social depende de la velocidad con que lo nuevo niegue a lo viejo. En otros términos, depende de la velocidad en que la vieja producción mercantil se abra paso hacia una poderosa producción industrial.²²

Y esa velocidad requerida está en función de las peculiaridades del ser social sobre las que descansa la producción mercantil; está en función de aquellos factores que la afirman e *imposibilitan* su rápida transformación hacia la producción industrial.²³

²¹ El desarrollo resulta inexplicable si toma sólo en cuenta la base económica; no son tan solo las relaciones técnicas quienes lo definen. Son fundamentalmente relaciones sociales que brotan de la acción concreta de los hombres. Los efectos de esas decisiones influyen sobre la estructura económica. Sobre sus consecuencias. Ver capítulo II y III del presente trabajo.

²² Rosa Luxemburg observa que el problema capital en la reproducción ampliada del capital radica en la capacidad que este tenga para sustituir a la economía simple de mercancías por la verdadera producción industrial. En otros términos, por la capacidad de expropiar a los productores directos transformando esa producción individualizada en producción social. Ver ROSA LUXEMBURG. La acumulación de...op cit. p.322.

²³ Para el caso de México es evidente que la producción mercantil en la Rama Agropecuaria, descansa sobre la posesión de la tierra y no sobre la propiedad. Por este hecho, la tierra, como un bien tutelado por el Estado, presenta escasa movilidad social imposibilitando la expropiación de este tipo de productores.

La interacción entre las ramas económicas.

El estudio del mercado, aquél, que va más allá de la explicación inmediata de las relaciones entre la oferta y la demanda, exige observar los movimientos de las mercancías dentro de un sistema de relaciones interramiales. En páginas anteriores se ha pretendido valorar el mercado interno y su importancia en la reproducción social.

Resulta sorprendente la poca importancia que se da a este problema por los estudiosos de los problemas del desarrollo. Prácticamente, desde los trabajos clásicos del marxismo, los recientes esfuerzos teóricos por debrozar este importante asunto han sido subestimados. Lenin²⁴ y Rosa Luxemburg²⁵ se destacan en este esfuerzo, reconociendo ambos que es la vía correcta para poder desentrañar el problema de la reproducción social del capital social en su conjunto.

No abordar los problemas del desarrollo en esta dimensión e intentar dar una explicación tomando tan sólo el comportamiento de ramas específicas, como la agropecuaria, por ejemplo, conduce a errores metodológicos que derivan conclusiones cuestionables, unilaterales y por tanto inútiles para la comprensión de los procesos.²⁶

Revisando las tesis de Marx acerca de la circulación y reproducción del capital social fácilmente se comprende que la proporcionalidad, en el desarrollo de las ramas económicas tanto de la producción de bienes de consumo productivo como aquellas destinadas al consumo personal, no es la norma en el desarrollo de la F.E.S. Esta falta de proporcionalidad afecta no tan sólo a la realización del plusvalor sino también al intercambio de materia dificultando la realización del capital constante y variable.²⁷

El proceso de producción capitalista "...es esencialmente una producción de incontables productores privados sin plan regulador alguno, siendo *el cambio* el único nexo social que los vincula...lo cual hace que la reproducción en la sociedad capitalista adopte una forma peculiar diferente a la de todos los tipos históricos de producción que le han precedido...."²⁸. Significa que se desenvuelve en medio de una anarquía aparente. Es necesario destacar que ese movimiento de valor y de materia se da bajo determinaciones precisas que se expresan en los

²⁴ LENIN, V.I. El llamado problema de.....op. cit.

²⁵ LUXEMBURG, ROSA. La acumulación de.....op cit.

²⁶ Calva anota que, en la definición del campesinado mexicano, un error fundamental que impide su correcta connotación de aquél proveniente de no considerar a la forma burguesa de trabajo "...como un régimen unitario y específico de economía social" y observar a la pequeña producción mercantil como "...un sistema especial de economía...". De aquí que, en lo concerniente a la caracterización del campesinado como clase, se rechace la connotación de pequeño burgués toda vez que a esta forma "especial de economía" no se le observa como una de las formas del trabajo burgués. (Véase: CALVA, JOSE LUIS. Los campesinosop cit. pp. 502-505)

²⁷ LENIN V.I. El desarrollo del capitalismo en... op. cit. p. 32.

²⁸ LUXEMBURG, ROSA. La acumulación de...op cit. p.16

mercados pero cuyo origen se encuentra en las relaciones de producción.

En cuanto al movimiento del valor social generado se destaca la importancia de las relaciones interramiales. Por las condiciones históricas y sus peculiaridades, en cuanto hace a la libre circulación de los capitales individuales como a los volúmenes invertidos, sus desarrollos tecnológicos, y los tiempos de rotación del capital invertido, las distintas ramas muestran desarrollos desiguales; son aquéllas con un mayor desarrollo en la composición técnica del capital quiénes van regulando tanto la productividad media social como la tasa de ganancia media general.²⁹

El equilibrio intersectorial o las relaciones interramiales que les integran no es la norma en la forma capitalista de producir. Interesa destacarlo por la importancia que conlleva en los mecanismos de nivelación de los precios -que no de valores- en la transformación de valores generados a precios de mercado.

Este efecto del crecimiento económico diferencial entre las ramas económicas sobre la distribución del valor social afecta directamente a los productores individuales en tanto que los capitales más desarrollados se apropian de más valor que el generado *dentro* de la rama económica o del capital individual. Aparece como necesario atender no tan sólo el asunto de la tasa media de ganancia sino la importancia de la productividad media social y su relación con el tiempo de trabajo socialmente necesario puesto que, dadas las circunstancias específicas de alguna rama económica puede presentarse la condición de que, en la creación de valores, se presente además un derroche de trabajo.³⁰

En cuanto al movimiento de materia y al mercado interno debe desatacarse como importante un hecho aparentemente olvidado pero que reviste enorme importancia para la reproducción social del capital, y es que las diferentes ramas de la industria, incluyendo a la rama agropecuaria, hacen de mercado **las unas para las otras**. En el estudio sobre la reproducción del capital social, en una sociedad capitalista, el mercado juega un papel muy importante; aparece como el gran regulador del proceso de acumulación y de las formas que adopta la reproducción social del capital.

Indicar ese papel que juega el mercado debe tomarse con cautela en tanto que llega a confundírsele y asignársele el papel causal que no le corresponde en el proceso de acumulación. Sin mercado no hay realización del plusvalor generado en la producción; para ampliar la producción dentro de una rama específica -corresponda o no con el Sector I ó II de la economía- es condición previa la realización de las mercancías que produce. Por eso, cuando una rama económica no opera como mercado real para las mercancías producidas por las otras,

29

Ver: MARX, C. El Capital. T. III. Secciones I y II. Capítulos del I al XII. pp. 45-212.

³⁰ MARGULIS, MARIO. Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor. Ed. Colegio de México. México. 1979. pp. 27-58.

ejerce un peso inhibitorio para la acumulación en esas ramas específicas.

La estrechez o la amplitud del mercado interno es el reflejo de la estrechez o la amplitud del proceso de acumulación y la división social del trabajo en las distintas ramas que componen a la FES particular de que se trate.

Esta mutua dependencia interramial, ligada por el mercado, como un momento específico en la metamorfosis del capital social y conformado por los múltiples capitales individuales o privados, puede transformarse en un obstáculo para el desarrollo del todo cuando una de sus partes, al rezagarse, muestra dificultades estructurales para realizar los cambios que demanda la economía en su conjunto.

Tal es el caso de la rama agropecuaria bajo la propiedad **territorial**, tanto en las grandes concentraciones de tierra (latifundios) como en aquéllas menos extensas, el minifundio, tuteladas por el Estado. ✂

Si el mercado es la expresión de la división social del trabajo, de suyo se entiende que aquél encuentra su límite en la imposibilidad social de romper con lo que obstaculiza a ésta. Luego, si el mercado no es un simple intercambio de mercancías para el consumo improductivo sino también de aquellas destinadas al proceso de acumulación, está claro que puede, el mercantilismo, darle vida y sostener la primera pero hace difícil -si no es que imposible- la reproducción de la segunda. Recordando el círculo vicioso que analizábamos en el tercer modelo de Marx ($I(v + 1/2p) < IIc$) podemos asegurar que en él se sintetiza esa trabazón sociológica que no libera a la economía mercantil pero que si ata al sector I de la producción sobre el que descansa la acumulación de capital y el desarrollo del aparato productivo.

CAPITULO VI

DESARROLLO CAPITALISTA Y LA RAMA AGROPECUARIA.

(PRIMERA PARTE)

PRODUCCION INDUSTRIAL Y PRODUCCION MERCANTIL

En el capítulo II se analizan los conceptos sobre la FES y los modos de producción. Considerándola como una unidad, como tipo determinado de sociedad definida por un sistema de relaciones sociales cuyo sentido es la interdependencia y relaciones recíprocas; que tiene un origen, que su desarrollo y unidad se manifiesta como un todo, etc.; se afirma también que es substancia que cambia en tanto que sus múltiples determinantes tienen una relatividad permanente. Bajo estas consideraciones se entiende que ese incesante movimiento va redefiniendo el contenido y forma de la FES específica; de conformidad con ésto, se comprende que la forma de una FES capitalista se ve condicionada al movimiento del capital, a su intensidad y amplitud, acorde con su devenir histórico, cuya resultante no es producto único y específico del movimiento de la determinante económica.

Atendiendo las consideraciones de Cañizares, quien indica que las naciones se construyen a partir de la condición particular de las fuerzas productivas heredadas; de la naturaleza y algidez en la lucha de clases existente, de las tradiciones y culturas propias, etc., a todo ello incorpora el ejercicio del poder público y el dominio de la territorialidad, elementos todos que, como producto de relaciones sociales particulares, le imprimen formas diversas a un mismo contenido, en nuestro caso a la expresión social de las relaciones sociales propiamente capitalistas, determinantes todas de la nación específica.

En este capítulo, se analizarán las determinantes económicas que se consideran esenciales para definir los modos de producir (producción) de la sociedad. No se pretende una polémica sobre la teoría de los modos de producción tan en boga durante casi dos décadas. Más bien es el análisis de conceptos ligados con esa forma de producir definidas como *momentos* económicos que le dan movilidad y le transforman. Se trata a las formas productivas inmersas en un proceso capitalista de producción, (producción artesanal, producción manufacturera y producción industrial) ubicando la importancia que tienen para la productividad social y destacando sus nexos, a la luz de la teoría del valor.

Las implicaciones sobre los aspectos superestructurales no se tocan; se asume que esas manifestaciones tanto en la lucha de clases como en el ejercicio del poder público y en la vida

jurídica, están determinados efectivamente por el complejo sistema de relaciones económicas previniendo, necesariamente, que no se les considera pasivas sino relaciones vivas, y por tanto activas, capaces de influir en la base económica. Sin embargo, para los fines de este análisis se les ha considerado como constantes.

El modo de producción

Previamente sería conveniente establecer el concepto que es aquí utilizado. En el capítulo II ofrecimos una formulación genérica (abstracta) en el ánimo de resolver las cuestiones relativas al nivel en que se le considera dentro del análisis presente.

Fueron expuestas cuestiones ligadas con el concepto de la FES atendiendo a su composición bajo la tesis de que es la expresión de relaciones de producción y circulación de mercancías, capital y trabajo. Se abordó sólo aquello ligado con el "modelo" y la percepción de la vida económica conforme a sus determinaciones y contradicciones propias de su movimiento.

En general existe coincidencia con Cardoso en cuanto a la necesidad de abordar la teoría "...rompiendo con dogmatismos y con las concepciones circulacionistas..."¹. Con dogmatismos, en tanto que abordar los problemas de un proceso social no puede darse partiendo de "modelos" que caracterizan a una etapa de desarrollo sino de su análisis como "sustancia" que cambia y demanda un ejercicio intelectual capaz de aprehenderle en su complejidad y movimiento². Con el circulacionismo en cuanto que se aborda el problema tomando como fundamental a la base productiva observando los problemas del mercado como relaciones que se sustentan en aquélla.

Sin embargo, esta invitación metodológica se retoma sin aceptar que el desarrollo de los países latinoamericanos (o de cualquier otro) se de como una particularidad absoluta, irreductible, como lo propone Cardoso, sino más bien, considerando que la universalidad está contenida en la particularidad de los procesos, a la manera del método científico. Esta desviación del planteo metodológico lo detecta Cueva sin lograr, a su vez, superar la insuficiencia del análisis puesto que continua percibiendo el modo de producción como si fuese un receptáculo

¹ FLAMARON SANTANA CARDOSO, CIRO. Severo Martínez Pelaez y el carácter del régimen colonial. En, *Modos de Producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente* No. 40. México. 1979. p. 102.

² "El dogmatismo, como modo de pensar en el saber y en el estudio de la filosofía, no es otra cosa que el creer que lo verdadero consiste en una proposición que es un resultado fijo o que es sabida de un modo inmediato. A preguntas tales como cuando nació Julio Cesar, cuantas toesas tiene un estadio, etc. hay que dar una respuesta neta, del mismo modo que es una verdad determinada el que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los otros dos lados del triángulo rectángulo. Pero la naturaleza de esta llamada verdad difiere de la naturaleza de las verdades filosóficas." HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. F.C.E. México. 1981 p. 28

social³ desprendido de esa teoría estructuralista⁴.

El concepto de modo de producción aquí aplicado se sustantiva en la manera de producir; de acuerdo con lo expuesto en los capítulos anteriores queda asentada la idea de que no es una percepción descriptiva ni etimológica, como en otro trabajo lo indica Cardoso⁵ sino tocada en una dimensión teórica que **no acepta al concepto como estanco en la vida social** y por tanto observa a su movimiento como resultado de acciones y reacciones entre las formas productivas existentes y no como la acción y reacción entre modos de producción dominantes y dominados, que configuran el "sistema económico", y se unen como totalidad por una "Ley de movimiento"⁶.

En este contexto, el modo de producción adquiere otra connotación; a partir del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la división social del trabajo, se asumen también los mecanismos de producción y distribución del valor social generado, tomando como base las formas de propiedad de los medios de producción.

La linealidad en el movimiento de la vida social, a la manera de los modos "sucesivos" de producir, que arrancan desde el comunismo primitivo y concluyen en el comunismo científico, sólo puede observársele como una forma explicativo - pedagógica en donde la expresión de sus relaciones sociales aparece en forma pura para cada estadio y los mecanismos de tránsito de una forma a otra son simplificados en extremo. Siguiendo a Hegel, esa "sucesión" no es más que una expresión dogmatizada del desarrollo social; es la resultante de introducir el positivismo en la teoría de Marx⁷.

³ "¿Eurocentrismo de quién, cabe preguntar? ¿De Lenin, a no dudarlo puesto que en todo momento luchó contra los populistas propugnadores de una "originalidad" rusa irreductible a los conceptos "europeos-occidentales", cosa que no le impidió analizar a fondo la especificidad de su sociedad y transformarla? ¿O de Mao, quien utilizando conceptos y esquemas "europeos" ha logrado también algunos resultados no despreciables en los campos teóricos y prácticos?. La cuestión no puede ser despachada con demasiada ligereza y el mismo concepto de **especificidad**, que es pertinente para el caso de cualquier formación social, tiene que ser atendido en sentido marxista y no a la manera de la ciencia social burguesa que, confundiendo los distintos niveles teóricos del análisis, hace de la particularidad un sinónimo de singularidad absoluta, "irreductible". ..." CUEVAS, AGUSTIN. El uso del concepto de modo de producción en América Latina. En Modos de Producción en América Latina. Ed. Cultura Popular. México, 1978. p. 32-33

⁴ "El mismo problema indígena...resulta difícil de analizar si no es a partir de una articulación específica de modos de producción, puesto que la evolución de aquél asunto no es otra cosa que el resultado complejo (complejo por su infinidad de desfases, asimetrías y diacronías) de la evolución de dicha articulación" Ibidem. p. 40.

⁵ SANTANA CARDOSO CIRO FLAMARON. Sobre los modos de Producción coloniales de América. En, Modos de producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente. MEXICO, 1979.

⁶ LACLAU (H) ERNESTO. Feudalismo y capitalismo en América Latina. En, modos de producción en América Latina. Cuadernos de pasado y presente. México 1979. P.38.

⁷ "3) En ningún texto de Marx se encontrará un análisis que tienda a demostrar que un modo de producción aparece solamente debido a la lógica del desarrollo interno de otro modo de producción anterior, a través de un proceso lineal de evolución. Pero tal es la consecuencia de la aplicación de la "teoría de los cinco estadios", que se apoyan en la idea de una relación de filiación de los modos de producción. Naturalmente, como las fuerzas productivas aparecen descartadas de la definición de los modos de producción, la dinámica interna de éstos es explicada apenas por las **luchas de clases**, sin considerarse la correlación de tal factor con el desarrollo de las fuerzas productivas "(aunque tal correlación pueda ser indicada de una manera exterior, mencionada de paso)". Santana Cardoso Ciró

Los esquemas de los "modos de producción" elaborados por los circulacionistas ó por quienes se apoyan en las relaciones de producción, exhiben un esfuerzo por ligar las diversas formas "cosificadas" y dinamizarlas a través de las relaciones de mercado. Pero al final en ambas orientaciones metodológicas éstas aparecen como cosas dadas, condicionadas históricamente, dándoles un trato de procesos histórico-dialécticos pero sin llegar realmente a observarlos como **momentos** de la vida social⁸.

Si en el manejo de los conceptos de modo de producción y FES se violentaron las categorías lógicas de lo abstracto y lo concreto, en el tratamiento sobre su condicionamiento histórico del desarrollo se violentaron también las categorías de calidad y cantidad. En la filosofía, al positivismo le pidieron prestados los conceptos dualistas de materia y espíritu (división formal entre lo ontológico y lo gnoseológico) y en la economía afirmaron lo cuantitativo desdeñando lo cualitativo.⁹

Y existencia, como ser determinado, **es una cualidad**, un ser concreto; a decir de Hegel, en él se abren enseguida múltiples determinaciones, diferentes relaciones de sus momentos.¹⁰ La sociedad, como existencia determinada contiene en su seno **momentos** distintos, ligados a un movimiento, afirmándose y negándose diferencialmente pero siempre en un proceso ascendente.

Las formas productivas.

Se entiende por formas productivas a la expresión social que adquieren las relaciones entre los hombres en el proceso productivo y su efecto sobre las formas distributivas de la producción social y sus beneficios. Estas formas se analizan como **momentos** necesarios de la producción mercantil propia de la sociedad contemporánea; partiendo de la economía natural y al tránsito hacia la economía dineraria, se revisa el artesanado, la manufactura y la industria maquinizada ya como formas productoras de mercancía o como sociedades mercantiles.

amarón. Severo Martínez Pelaez y el carácter del régimen colonial en modos de producción en América Latina. Adornos de Pasado y Presente. Pág. 98.

⁸ Como conceptos indeterminados permitieron un desarrollo teórico apoyado en un juego de espejos. La teoría del ser que se mueve en forma de conceptos y como ser determinado, demanda que su movimiento conceptual sea realmente determinado. Para ésto ver HEGEL, G.W.F. Ciencia de la Lógica. Ed. Solar. Buenos Aires. 1968. p.p 96 - 105.

⁹ Ver los capítulos IV y V del presente trabajo.

¹⁰ HEGEL, G.W.F. Ciencia de.....op. cit. p. 100.

Economía natural y Economía dineraria.

La universalización de las relaciones de producción capitalista se media por las relaciones nacionales; y éstas se condicionan históricamente por la colonización. Sin embargo, el surgimiento de las relaciones capitalistas se da sobre la base del desarrollo de una producción mercantil quien a su vez no tiene otro origen, en los albores de la sociedad, que las formas organizativas comunales y autárquicas.

¿Qué entendemos por Economía natural?. Es la organización social de la producción en una comunidad autárquica; su base es la producción doméstica de artículos que no son producidos para el intercambio sino para el consumo dentro del grupo social cerrado. Es una forma de organización que produce todo para sí, por lo que sus productos contienen sólo valor de uso¹¹.

La planificación de su actividad económica se da en función de las necesidades sociales; al producir para sí se procura optimizar todos los recursos con que cuenta distribuyendo el trabajo en conformidad con las características propias de su fuerza de trabajo asignándose tareas y responsabilidades en la actividad productiva acordes con la organización familiar¹² siendo las relaciones comunitarias una expresión de las relaciones familiares. El producto del esfuerzo familiar y comunitario se distribuye según el monto y calidad de la riqueza social producida acorde con el trabajo aportado.

Siendo unidades de producción "homogéneas" en los intercambios que llegan a presentarse media el trueque; por ello, el proceso de diferenciación social, en primer término, estriba en la diferenciación biológica en cuanto a la reproducción cuantitativa del núcleo familiar y la diferencia en los recursos utilizados para la satisfacción de sus necesidades.¹³

Con las formas primitivas de intercambio se resuelven los problemas insatisfechos en

¹¹ Lenin hace uso de la categoría "economía natural" para señalar a esa "...masa de unidades económicas homogéneas (familias campesinas particulares, comunidades rurales primitivas, haciendas feudales..." para precisar que "...cada una de esas unidades efectuaba todos los tipos de trabajos económicos, comenzando por la obtención de diversas clases de materias primas terminando por la preparación definitiva de las mismas para su consumo..." LENIN, V.I. El desarrollo del....op cit. p. 21

¹² "...A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil..." p. 532. Marx, C. Carta enviada a Pavel Vasilievich Annenkov. Bruselas, 28 de dic. de 1846. Obras Escogidas. T.I. Ed. Progreso. Moscú. 1973. pp. 531-542.

¹³ "El tercer factor que aquí interviene desde un principio en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente se propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear: es la relación entre marido y mujer, entre padres e hijos, la familia. Esta familia, que al principio constituye la única relación social, más tarde, cuando las necesidades, al multiplicarse, crean nuevas relaciones sociales y, a la vez, al aumentar el censo humano, brotan nuevas necesidades, pasa a ser (salvo en Alemania) una relación secundaria y tienen, por tanto, que tratarse y desarrollarse con arreglo a los datos empíricos existentes y no ajustándose al concepto de familia misma, como se suele hacer en Alemania..." MARX, C. y ENGELS, F. Feuerbach. Oposición....op cit. p.27-28

cuanto a las necesidades sociales y de reproducción de esas unidades de producción "homogéneas". El crecimiento de la población impone nuevas necesidades que, al multiplicarse, crean nuevas relaciones sociales e imponen otras condiciones para su reproducción social.

Con la división del trabajo, cuyo origen está en la división natural del trabajo en el seno familiar y en la división de la sociedad en diversas familias opuestas, como lo indica Marx, se sientan las bases para una distribución desigual del trabajo y sus productos.

La división del trabajo actúa como proceso diferenciador interno. Paso a paso, con la concomitante desigual distribución del producto social obtenido se va registrando una **acumulación gradual de la riqueza mobiliaria** permitiendo que la igualdad económica y social originaria se transforme en un conflicto de intereses que conduce a la apropiación privada de los principales medios de producción¹⁴.

La división del trabajo no solamente es un factor disolvente de la comunidad autárquica; acarrea como efecto más o menos inmediato el desarrollo del trueque y, en consecuencia, el surgimiento de los mercados.

El mercado tiene su origen y se desarrolla como una consecuencia de la división social del trabajo.¹⁵ Es la base misma de la evolución propia de la economía natural y su tránsito hacia la economía dineraria. La división social del trabajo es la base sobre la que se levantan los mercados; como regularidad histórica, entonces, cabe anotar que es la heterogeneidad y no la homogeneidad la responsable de la transformación de una forma de producción por otra. Y, de conformidad con ello, la intención que frena un proceso de diferenciación social puede ser considerada como reaccionaria.

La diferenciación social es la expresión de la división social del trabajo; ésta se profundiza cuando esas unidades económicas "homogéneas" inician el proceso de individualización de las ramas diversas de trabajo como oficios particulares y exclusivos, como lo indicaba Rosa Luxemburg. Así mismo, con su desarrollo cualitativo cambian a su vez las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, al instrumento y el producto del trabajo,¹⁶ sustentando a los nuevos núcleos de población o dando origen a las clases sociales que se corresponden.

La división social del trabajo tiene profunda influencia en la conciencia de los hombres; las transformaciones de esta naturaleza no son objeto de este trabajo. Tiene que ver con la humanización del Hombre y con las formas de ver el mundo, o lo que es lo mismo, con las

¹⁴ MARX, C. Proyecto de respuesta a la carta de V.I. Zasulich. O.E. Ed. Progreso. Moscú. 1973. p. 165.

¹⁵ LENIN, V.I. El desarrollo del...Op cit. P.23

¹⁶ MARX, C. y ENGELS, F. Feuerbach. Oposición....op cit. p.17

determinaciones ideológicas de los grupos sociales.¹⁷

El régimen de producción mercantil.

La negación de la economía natural se inicia con el surgimiento de los mercados; de su seno brota la economía dineraria cuyo rasgo principal es el intercambio de mercancías mediado por el equivalente general en la forma de dinero.

Con ello se instaura un **nuevo** régimen de producción que supone cierta especialización o división social del trabajo. Es el régimen de producción mercantil; es la fase económica, como Engels lo indicara, en que los objetos no se producen solamente para el uso del productor, sino también para los fines del cambio; es decir, *como mercancías*.¹⁸

El desenvolvimiento de la economía dineraria se sustancia con el régimen de producción mercantil; como modo de producir para el intercambio se presentan modalidades esencialmente distintas respecto a la economía natural. Aquí la organización social del trabajo, la participación en la distribución de la riqueza social y la división social del trabajo, se median y condicionan por la intervención del mercado.¹⁹

Como régimen de producción abarca desde los inicios de la actividad comercial hasta nuestros días; desde los fenicios, como actividad comercial documentada, hasta el *momento* imperialista de fuertes desigualdades y universalización de las relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, ese devenir del régimen mercantil se da bajo formas distintas que no son más que *momentos* diferentes en los cuales las relaciones entre el instrumento, el medio y el producto que de ella resulta, se organizan de modo distinto; es decir, presentan relaciones sociales específicas para cada tipo.

En el régimen de producción mercantil son diferenciables tres grandes formas de producción: la artesanal, la manufacturera y la producción industrial. Son formas de producción mercantil, *momentos de ese movimiento que no existen puras sino que se entrecruzan en el tiempo y espacios dentro de una FES concreta*.

La producción artesanal.

¹⁷ Ver, GARAUNDY, ROGER. Dios ha muerto....op cit. p. 69.

¹⁸ ENGELS, F. Del socialismo utópico al.....op cit. p. 100.

¹⁹ Ver, LUXEMBURG, ROSA. Introducción a la economía...op cit. pp 168-200

La incipiente división social del trabajo productivo separa las actividades propias de la industria y la agricultura. Pero esa "separación" es aún limitada, insuficiente. Los productores directos se dan a la nueva tarea social que les corresponde casi en los niveles tecnológicos que heredan de la antigua forma comunitaria de producir. Apoyada en instrumentos de trabajo elementales, consideradas como herramientas simples, planifican y ejecutan sus trabajos como **un todo**; su técnica manual le permite encarnar en un solo individuo al organizador y ejecutor de lo proyectado. Desde la planeación del trabajo hasta el acabado de la mercancía producida, es una responsabilidad directa del artesano.

Los medios de producción no se han separado aún del productor directo; medios de producción y fuerza de trabajo están unidos en la misma persona. El trabajo individual se apoya con trabajos auxiliares de "aprendices". Estas circunstancias productivas definen un grado social de la productividad del trabajo²⁰ muy bajo, en tanto que la masa de medios de producción que transforma en producto es muy poca, con tiempos de trabajo y producción prolongados.

Estas condiciones productivas determinan las formas de intercambio de valores sociales; es en esta fase donde la producción está *subordinada* al consumo. Es la única forma de producir mercancías en que la demanda *precede* a la oferta²¹. Tenemos que en la distribución del valor producido, el artesano se apropia del valor de su trabajo. En cierta medida su "ganancia" no se diferencia del pago a su trabajo.

La producción artesanal, como producción mercantil, aún no avanza a la relación capitalista de producción puesto que la relación asalariada y la separación de los medios de producción respecto del productor están ausentes. No obstante que se mueven en las formas prehistóricas de la relación capitalista, donde la usura, el pago en trabajo y en especie son determinantes, bajo esta forma productiva ya está presente la diferenciación entre los productores no tan sólo por el producto que realizan sino por la diversa acumulación de **bienes inmuebles**. Distingamos esta forma de acumulación de aquélla propiamente capitalista; en nuestro caso, la acumulación de bienes inmuebles está en función de los "excedentes" producidos, bien sea por la frugalidad del artesano o por contar con apoyos familiares, favoreciendo este tipo de acumulación originaria.

Se profundiza la diferenciación social; y si bien es cierto que el artesano, organizado en gremios, mantiene cierta "homogeneidad" con sus pares, poco a poco se diferencian por la

²⁰ „...el grado social de productividad del trabajo se refleja en el volumen relativo de medios de producción que el obrero convierte en producto durante cierto tiempo y con la misma tensión de la fuerza de trabajo..." MARX, C. *El Capital*. T.I. FCE. México. 1975. p. 526.

²¹ Lenin, criticando a los teóricos que en la sociedad moderna luchan por restaurar el equilibrio entre la oferta y demanda de productos, indica las condiciones sociales en que se dio esa condición y dice: "...Esta justa proporción entre la oferta y la demanda, que vuelve a ser objeto de tantos buenos deseos, ha dejado de existir hace mucho. Se ha convertido en una antigüalla. Sólo fue posible en la época en que eran limitados los medios de producción, y el cambio tenía lugar dentro de límites muy restringidos....¿Que es lo que mantenía la producción en proporciones justas, o casi justas? la demanda que regía la oferta y la precedía. La producción seguía paso a paso al consumo...." LENIN, V.I. *Caracterización del Romanticismo económico*. T. II. Ed. Salvador Allende. S/F P. 208.

riqueza material que van acumulando. Es una forma de acumulación originaria sobre la cual se asienta la embrionaria forma de cooperación simple abriendo paso, entonces, a la nueva forma social de producir, la manufactura.

La producción manufacturera.-

Esta forma de producción es sumamente inestable; afirmada originalmente en la cooperación simple en el trabajo, se desenvuelve abriendo paso a la real y pura relación capitalista. Se suceden en ella transformaciones cualitativas y cuantitativas en sus fuerzas productivas en tanto que en su movimiento no tan sólo abarca la cooperación simple sino que va paulatinamente sustituyendo el trabajo manual por aquél mediado por la máquina.

En sus orígenes, el trabajo se apoya en herramientas simples; casi todas ellas heredadas de la forma anterior de producción; en este estadio productivo la técnica manual utilizada determina que su punto de partida esté todavía en la fuerza de trabajo directa. La cooperación simple es la expresión de una división elemental del proceso de trabajo en base a la asignación de tareas parciales del proceso de trabajo entre diversos sujetos; combina el trabajo de los obreros quienes ahora sólo atienden una parte del proceso necesario para la obtención del producto final.

El trabajo ya aparece disociado de los medios de producción; se sustancia con fuerza de trabajo asalariada aun cuando del dueño de los medios de producción se involucre en el proceso de trabajo. Respecto del artesanado, crece su productividad en el trabajo; se acortan los tiempos de trabajo y, en consecuencia, los tiempos de producción. La especialización en el trabajo ajusta tiempos muertos al desarrollar la destreza individual de los obreros. Surge aquí la base para impulsar el trabajo y la producción en serie y continuos.

La planeación y organización del trabajo se desliga, paso a paso, de la ejecución directa. Ahora se diferencian sus responsables quedando las primeras como potestad de los propietarios de los medios de producción en tanto que la última es responsabilidad del trabajador asalariado. Sin embargo, la organización del trabajo sigue siendo una simple combinación de obreros que realizan actividades parciales donde la actividad está en función a la rutina "nacida de la experiencia", razón básica para definir como *subjetiva* a esta forma de división del trabajo.²²

En su primer estadio la manufactura se identifica con la forma artesanal en tanto que su base productiva esta en la técnica manual; pero en cuanto se desarrolla se va diferenciando de ella por las nuevas relaciones de producción presentes (trabajo asalariado y cooperación simple en el trabajo) y por la separación de las actividades de planeación y ejecución en función a la

²² "Al convertirse en maquinaria, los instrumentos de trabajo adquieren una modalidad material de existencia que exige la sustitución de la fuerza humana por las fuerzas de la naturaleza y de la rutina nacida de la experiencia por una aplicación consciente de las ciencias naturales. En la manufactura, la división del trabajo es puramente subjetiva, una simple combinación de obreros parciales....." MARX, C. El Capital. Cap. XIII T. I. México. 1975. p 315

propiedad de los medios de producción.

Así mismo surge una nueva necesidad frente a los mercados; su mayor grado de productividad, le permite abaratar los costos y competir por los incipientes mercados. Sin embargo, la demanda mantiene su dominio frente a la oferta. La baratura de sus productos y el incremento de la masa de riqueza social producida, presionan desplazando al artesanado y, a la vez, creando las condiciones para que se presente la inversión en la relación **producción-mercado**, avanzándola hacia la preponderancia del primero sobre el segundo.

Es la aurora de la acumulación capitalista; considerada como una forma de acumulación originaria, se presenta ya la apropiación de plusvalor y aparece la ganancia en sentido estricto. Acumulación y desarrollo de relaciones sociales capitalistas mantienen una relación compleja y propia del funcionamiento del sistema económico²³ y "ajeno" al productor directo, aun cuando sea su creatura. Son las bases para la subsunción formal del trabajo asalariado por el capital sobre las que se levanta un proceso manufacturero en el cual se da el tránsito hacia la producción industrial propiamente dicha.

Lenin, en su trabajo clásico sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, define su importancia.²⁴ Es un eslabón intermedio, dice, que aproxima a la manufactura con la industria; y aquí está ese segundo momento de la manufactura que revoluciona el régimen de producción apoyado en la fuerza de trabajo hacia otro en el que la técnica manual se ve desplazada por el cambio cualitativo del instrumento de trabajo: La herramienta manual es desplazada por la máquina.²⁵

Para nuestros fines resulta prescindible el estudio sobre que es lo que convierte al instrumento de trabajo de herramienta en máquina.²⁶ No obstante debe destacarse la influencia que esa transformación ejerció en el tránsito de la manufactura a la industria. Los cambios en la continuidad del proceso y la escala en que se efectúan se aceleran como consecuencia de la maquinización. En este **momento** se produce un salto de calidad muy importante puesto que sus formas de producir, la organización del trabajo, los mecanismos de distribución de la riqueza

²³ "...con la acumulación de capital se desarrolla el régimen específicamente capitalista de producción, y el régimen específicamente capitalista de producción impulsa la acumulación de capital. Estos dos factores económicos determinan, por la relación compleja del impulso que mutuamente se imprimen, ese cambio que se opera en la composición técnica del capital y que hace que el capital variable vaya reduciéndose continuamente a medida que aumenta el capital constante..." (sub. míos) *ibidem*. p. 528.

²⁴ "...La manufactura tienen gran importancia en el desarrollo de las formas capitalistas de la industria; es un eslabón intermedio entre la artesanía y la pequeña producción mercantil con formas primitivas del capital y la gran industria maquinizada (la fábrica). Aproxima la manufactura a las pequeñas industrias el hecho de que su base siga siendo la técnica manual, de que, por ello, las grandes empresas no puedan desplazar radicalmente a las pequeñas, no puedan arrancar por completo a la industria de la agricultura..." LENIN, V. I. El desarrollo delop cit. p 391.

²⁵ "...En la manufactura la revolución operada en el régimen de producción tiene como punto de partida la fuerza de trabajo; en la gran industria, es el instrumento de trabajo..." MARX, C. El capital. T.I. FCE. México. 1975. p. 302

²⁶ Para mayor abundamiento es fundamental la revisión del Cap. XIII del primer tomo de El Capital relativo a "maquinaria y gran industria". *ibidem*. pp. 302-424.

social producida y el papel productivo de los sujetos, se transforman violentamente ante la **acción directa de la productividad del trabajo** y su incidencia sobre los procesos de valorización²⁷.

La producción industrial (capitalista).

La condición *preexistente* para levantar el edificio de la manufactura es el artesanado; así mismo, la condición *preexistente* para el desarrollo de la industria está en la producción manufacturera. Por la forma de producción, la manufactura es incapaz de "...abarcarse la producción social en todo su volumen, ni de transformarla hasta la misma raíz...".²⁸ Este momento de la producción mercantil, la producción industrial, ya se caracteriza porque la producción no se afirma sobre la satisfacción de necesidades sociales sino aparece como una *mediación* necesaria para obtener un plusvalor.

La herramienta es substituida por la maquinaria; el trabajo manual se multiplica con la transformación de la herramienta individual en pieza de un mecanismo integrador de una **masa** de herramientas simples, operadas con un mecanismo cuyo efecto es la sustitución de la fuerza de trabajo por la fuerza motriz, reforzando extraordinariamente "la productividad del trabajo".²⁹ La maquinización en la producción promueve la disminución del tiempo de trabajo necesario y el aumento relativo del tiempo de trabajo excedente. Aun cuando esa relación **está condicionada socialmente**, la tendencia universal indica que la maquinización modifica las relaciones técnicas y económicas de las formas productivas; estos cambios determinan las transformaciones intrínsecas de esta forma de producir, siendo, a la vez, preludio (preexistencia) para encumbrar nuevas formas ligadas con otras relaciones económicas.

La tecnología ya no se soporta sobre la experiencia de los productores; la base de los cambios en el proceso productivo, se liga con el desarrollo tecnológico y científico, haciendo de ellas una tarea social particular siempre dependiente de la condición productiva de las sociedades. En esta forma de producir alcanza su mayor grado de desarrollo la división social del trabajo. Abarcando a todas las ramas de producción existentes, la concentración y centralización de capital se multiplica exponencialmente separando definitivamente los medios de producción de la fuerza de trabajo.

El trabajo se ejecuta por un ejército de obreros asalariados; demanda ya la especialización productiva a través de la educación formal o de la capacitación efectiva dentro del proceso productivo. La cooperación en el trabajo es obligatoria; como producción continua, en serie y a gran escala, favorece la diferenciación productiva intra e inter ramal dándose la división del trabajo en numerosos procesos encadenados y ejecutados por un número no menor de sujetos.

²⁷ Ver MARX, C. El Capital. T.I. cap VI. (Inédito). Ed. Siglo XXI. Argentina Editores S.A. 1971. pp. 3-77

²⁸ LENIN, V.I. El desarrollo del....Op cit. P 391.

²⁹ MARX, C. El capital. T.I. FCE. México. 1975. p 316

La organización de la producción está determinada por la combinación de trabajos *mediados* por un sistema industrial unitario en el que la experiencia del productor debe ajustarse a un proceso ajeno a él y determinado por el otro. Está frente a un proceso *objetivo* donde las relaciones de producción establecidas dejan de ser personales (dominación y dependencia) y ya se han transformado en relaciones de producción **coactivas** y determinadas por funciones económicas³⁰ impuestas desde afuera de la misma relación personal.

La productividad, afirmada en el desarrollo tecnológico, favorece la reducción de tiempos de trabajo y de producción; acelera la rotación de capital e impulsa la acumulación. Estas condiciones se dan bajo la **subsunción real del trabajo en el capital** afirmando la fase esencialmente capitalista de la relación mercantil.

Estos cambios en las determinantes económicas trastocan **todas** las relaciones de producción propias de la manufactura. La producción **antecede** a los mercados, sentando las bases para las guerras comerciales, la formación de monopolios, la necesaria participación del Estado en la economía, la conformación de bloques comerciales y la fusión de Naciones.

La producción continua y en gran escala amplía los mercados; al favorecer la competencia y los monopolios demanda reforzar el aparato coadyuvante con la distribución de las mercancías y su promoción social, generando el amplio y bien nutrido espacio de la mercadotecnia, como parte de la acción productiva y cuyas necesidades amplían a su vez los espacios en las ciencias de la comunicación, de la teoría económica, las ramas del Derecho Común (civil o mercantil) así como de aquellas ciencias ligadas al comportamiento de individuos y masas, para comprender mejor los "gustos", "intereses" y "aspiraciones" de los consumidores.

A la disociación de los medios de producción y fuerza de trabajo le sobreviene la diferenciación de las fases funcionales en que se divide formalmente el capital. Así mismo se recompone la distribución de la riqueza social: el salario, la ganancia y los diversos tipos de renta, se separan para diferenciar sujetos portadores de esas relaciones de producción y que en esencia se ligan de diversas formas. Obreros, burguesía y Estado son los tres sujetos que conforman los nuevos beneficiarios de la distribución de la riqueza que produce tan sólo uno de ellos: el obrero.

Si en las formas de producción artesanal y manufacturera la organización de los productores se limitaba a los gremios, con la producción industrial se da la diferenciación de los sujetos dando origen a organismos asociativos en forma de sindicatos, cámaras, sociedades, confederaciones, etc. donde cada quién y cada cual defiende sus intereses particulares que brotan de los conflictos propios de la distribución de la riqueza social generada.

El surgimiento de las corporaciones favorece la centralización de capitales. Se transforman los mercados y las relaciones basadas en el **libre cambio** sustituyéndose por la rela-

³⁰ MARX, C. El Capital. VI inédito....op cit. p.56

ción **monopólica** y una *determinante* participación del Estado en la vida económica. En esencia, los Estados nacionales se transforman en cogestores directos del negocio internacional; promotores de los mercomunes y de la fusión de naciones, dominan el escenario económico al regular el comportamiento de variables macroeconómicas como el ahorro, la inversión, el gasto público, el financiamiento a la actividad económica, la intervención directa en los mercados de valores, el flujo de capital mercancías y del capital dinerario, etc.

La dinámica en las formas productivas.

El artesanado, la manufactura y la producción industrial se *suceden* una a la otra; una es prerequisite, base material de la otra; pero esos *momentos* del desarrollo económico y sus sucesiones *no mantienen relaciones antagónicas aun cuando si sean contradictorias*; son relaciones necesarias y contradictorias. Por lo tanto, son formas productivas **no excluyentes** entre sí. De hecho llegan a complementarse, a coexistir sin mayor problema que el originado por las contradicciones determinadas por las relaciones establecidas principalmente **en los mercados** de capital, mercancías y fuerza de trabajo.

Sin embargo, cada *momento* del desarrollo no forma una condición social que pueda identificarle con un estanco social sino que, en su movimiento general, en los nexos con los otros *momentos* coexistentes, su comportamiento se regula y condiciona por las particularidades del mercado. Por ello es que en cierto sentido el **circulacionismo** tenía razón cuando apreciaba los problemas del mercado como básicos para entender la condición productiva. Donde no la tenía era en su tesis derivada que determinaba a las formas productivas y su desarrollo a partir de los mercados, como ya se vio en capítulos anteriores.

Y aquí se coincide con Cardoso en lo concerniente a la particularidad del modo de producción que cada FES manifiesta. Es decir, en tanto que su movimiento va a estar **determinado** por el grado de desarrollo de la producción industrial, por la presencia y amplitud de las formas productivas específicas, así como por los *obstáculos* que las diversas formas productivas encuentran en el seno de la sociedad para *negarse y superarse*. Esta es la **specificidad** que debe ser tomada en cuenta; lo que debe ser estudiado en concreto, si la retención es impulsar el desarrollo social de los pueblos. Se tiene, entonces, que analizar las particularidades que brotan del proceso histórico para cada FES asumiendo las orientaciones metodológicas que nos indicara Diego Cañizares.

CAPITULO VII

DESARROLLO CAPITALISTA Y LA RAMA AGROPECUARIA

(SEGUNDA PARTE)

EL MOVIMIENTO DEL CAPITAL.

Introducción.

En el capítulo V, al tratar lo relativo a la interacción de las ramas económicas ligadas al problema del mercado interno interesaba resaltar el principio de la **no-proporcionalidad** en el desarrollo de las distintas ramas económicas componentes de una FES particular. Y esa desproporcionalidad, se indicaba, permite una desigual distribución del valor social generado en tanto que, al nivelarse las tasas medias generales de ganancia, su distribución se da conforme a los volúmenes de capital comprometidos en el proceso productivo y no en función a los valores generados por la rama o capital individual del que proceden.

La observación que allí se asienta en relación con la tasa de ganancia induce a reflexionar sobre la importancia de la acumulación de capital y su rotación dentro de la rama, tomando en cuenta el problema esencial derivado de la influencia de la productividad media social y lo concerniente al tiempo de trabajo necesario.

Hasta aquí se puede afirmar que el proceso de acumulación de capital es de primordial importancia puesto que apura y amplía la diferenciación de las sociedades; en consecuencia, todo aquello que frene su posibilidad se traduce en obstáculo para el crecimiento del mercado interno.

Es necesario cuestionar el supuesto establecido acerca de la existencia de una circulación libre tanto de capital como de mercancías dentro de las ramas económicas de una FES determinada. En el movimiento del capital social los ritmos de acumulación intra e interramial no guardan una proporcionalidad capaz de permitir un desarrollo ordenado, planificado, acorde a las necesidades del desarrollo que plantea la sociedad. La producción y reproducción del capital en cada rama económica depende de su naturaleza productiva; de la velocidad de rotación particular de los capitales; de la disponibilidad social de los componentes particulares de las fuerzas productivas que en ella se utilizan y de la libertad y amplitud existentes para su adquisición en los mercados.

Interesa por ello observar qué ocurre al interior de la FES cuando una de sus ramas productivas presenta obstáculos estructurales cuya razón social (expresión de relaciones sociales)

imponer límites a la concentración y centralización de capital. Se comprende que esta particularidad le transforma en un espacio limitado o substraído a la revalorización del capital social como también a la realización del plusvalor generado en ramas económicas que le son aparentemente ajenas. Pero, lo importante a destacar es que esa rama, por esta condición, puede ejercer una influencia determinante en la dinámica interramial de tamaño magnitud y capaz de transformarse en un serio obstáculo para el desarrollo de la FES y, por ende, en un freno para el desarrollo nacional.

En el presente capítulo se aborda el problema del movimiento del capital en el interior de la Rama Agropecuaria (RA). La pretensión es apreciar la importancia de esta rama en el desarrollo de la FES partiendo de las peculiaridades que adoptan las relaciones sociales de producción ligadas con el problema de la tierra.

La rotación del capital en la rama agropecuaria. Su rezago productivo y el proceso de producción.

La expansión de las relaciones capitalistas de producción en la RA muestra un desarrollo más complicado si se le compara con aquél propio de ramas económicas distintas a ella. Y la razón fundamental estriba en las particularidades específicas de su principal medio de producción que es la tierra en tanto que su dominio escapa a una relación formal de propiedad mediándose, en algunos casos, por la intervención estatal.

Como rama económica presenta especificidades estructurales, que al incorporarse al modo capitalista de producir o estar subordinados a éste, como es el caso de la pequeña producción mercantil, se presenta un rezago productivo en relación con las demás ramas que conforman a la FES¹. Existen allí problemas estructurales que condicionan un despliegue libre y sin cortapisas de las relaciones capitalistas. En esta parte trataremos aquéllos vinculados con la condición social del suelo; con el problema del desarrollo nacional, en tanto resultante de las fuerzas sociales que la componen y sus contradicciones entre la sociedad civil y entre ésta y el Estado; los problemas para la acumulación de capital comparado con otras ramas de la producción y su importancia en la productividad; por último, todo aquello relacionado con la rotación del capital y su productividad como capital en funciones.

¹ "Hay otro punto en el que Ricardo tiene también razón; lo que ocurre es que, a la manera de los economistas, convierte un fenómeno histórico en una ley eterna. El fenómeno histórico (a que nos referimos) es el desarrollo relativamente rápido de la manufactura (que es la rama industrial propiamente burguesa) en contraste con la agricultura. La productividad de ésta ha aumentado, es cierto, pero no en proporción a la de la industria. La diferencia es probablemente, de 2 a 10. Es decir, que la agricultura es, relativamente, más improductiva, aunque su productividad relativa haya aumentado... El hecho de que el trabajo agrícola se muestre relativamente más improductivo que el trabajo industrial, dentro del grado de desarrollo de la producción capitalista, indica solamente una cosa, y es que tampoco la productividad de la agricultura se ha desarrollado en la misma medida ni al mismo ritmo..." (sub. míos) MARX, C. y ENGELS, F. Teorías sobre la plusvalía. T. II. FCE. México. 1987. p.10"

Sin embargo, deberemos hacer una advertencia pertinente: el manejo de estos elementos se da como un bosquejo reflexivo que debe ser desarrollado en trabajos futuros. Por los objetivos del presente trabajo no es la intención de profundizar sobre los problemas teórico-metodológicos que su tratamiento entraña.

La condición social del suelo.

El suelo es un bien natural; es el resultado de procesos físico-químicos que se suceden en el material madre como efecto de la acción de agentes atmosféricos y biológicos. Como proceso, ese efecto se da en el espacio y en el tiempo. Su estructura física corresponde a la acción de fuerzas internas y externas, naturales y propias, ajenas a la acción humana. El suelo, bajo estas circunstancias, es parte de la superficie terrestre; es una cosa cuya existencia es ajena al hombre. Pero, en tanto que forma parte de la naturaleza y asiento de numerosas especies biológicas, incluido el hombre, se transforma, a decir de Marx, en "...despensa primitiva y es, al mismo tiempo, su primitivo arsenal de instrumentos de trabajo..."²

El hombre, en su praxis, va apoderándose de ese bien natural y despensa primitiva; las tribus nómadas le usaban como asiento transitorio aprovechando sus recursos como les eran dados de manera inmediata; la recolección de los frutos fue su actividad principal. Su relación con el suelo es de uso común e indiferenciado. Con el surgimiento de la vida sedentaria en las culturas prehistóricas, se modifica la relación del hombre con la naturaleza; se da la primer gran división social del trabajo entre la agricultura y la ganadería, resultando con ello la diferenciación de espacios naturales ya colocados al servicio del Hombre.

Aquel bien natural, por la acción humana, adquiere nuevos significados. De ser un bien natural se transforma en un instrumento de trabajo; aprovechándose de sus cualidades mecánicas, físicas y químicas, el hombre lo usa "...conforme a un fin perseguido como instrumentos de actuación sobre otras cosas..."³. La agricultura primitiva usa el suelo como una mediación entre el hombre y los productos requeridos para su reproducción biológica y social. Transforma la simiente en otro producto cualitativa o cuantitativamente distinto colocando, entre él y el objeto que trabaja, al suelo.

Aparece la relación social entre los hombres ligada con ese bien natural. Como espacio de existencia se transforma en campo de acción. De bien natural, por esa nueva relación social, adquiere ya el *status* de medio general de trabajo, aun cuando sus propiedades mecánicas, físicas y químicas, no hayan variado propiamente. Como objeto es el mismo; como relación social, para los hombres, ya es cosa distinta.

El surgimiento de la incipiente formación social (Gens, Tribu) asigna modalidades al uso

² MARX, C. El capital. T.I....op cit. p. 132

³ Ibidem. p. 131.

del suelo, acordes con el fin perseguido. El desarrollo de la agricultura se da, entonces, como acción social que incorpora y regula ese bien natural en función a la satisfacción de las necesidades propias de la reproducción social. Y como medio general de trabajo se ordena y regula atendiendo a ese fin perseguido. El suelo, bajo tales circunstancias, adquiere un nuevo valor; como sustrato para la obtención de productos, su asimilación como medio de trabajo, como objeto mismo de la actividad humana, le transforma en un bien sujeto a las relaciones que los hombres le asignaban para su aprovechamiento. Es objeto que se sujeta a las relaciones sociales propias de la composición social, determinadas históricamente, de los diversos conglomerados humanos.

Las transformaciones que sufren las sociedades modifican necesariamente esa nueva *cualidad* del suelo. Además, de su potencialidad productiva, resultado de su composición bioquímica y física para sustentar la reproducción de algunas especies, la sociedad le asigna otras propiedades ligadas con los objetivos económicos que se persiguen. Esta condición dual, cuyo origen está en que es un bien natural dado y aprovechado por el hombre, engendra contradicciones para su uso toda vez que en su movimiento influyen no tan sólo las relaciones entre los integrantes de la sociedad civil sino que además se incorpora, una vez consolidada la diferenciación clasista en el seno social, el poder público ejercido por el Estado.

Con el surgimiento de la propiedad privada y posteriormente con el capitalismo, el suelo adquiere nuevas modalidades. Además de ser bien natural, por su razón de ser medio general de trabajo, adquiere la dimensión de objeto de comercio. El suelo se transforma en medio para la especulación y el comercio, a la vez que determina nuevas relaciones con el surgimiento de las Naciones en cuanto que delimita el espacio territorial donde el Estado ejerce su jurisdicción, la dominación y la autoridad que de él dimana como Estado Nacional.

Bien natural, medio general de trabajo y porción de tierra que delimita a una Nación o territorio, son aspectos a tomar en cuenta no tan sólo como interés histórico sino como algunos de los elementos explicativos sobre las modalidades que adopta el desarrollo del capital en la agricultura.

El desarrollo nacional.

El desarrollo del capitalismo adquiere diversas modalidades de conformidad con las particularidades económicas de la FES siendo importantes las formas en que se ejerce el poder público y el dominio de los territorios delimitados por la Nación. Atendiendo las relaciones materiales y jurídico-políticas, cada Nación manifiesta un sistema social particular resultado del movimiento real de las fuerzas sociales que le determinan, como ya se veía en el capítulo II.

Por el origen natural del suelo y las condiciones históricas propias de las relaciones del poder público con la sociedad civil, en el uso, goce y disfrute social de ese recurso, las relaciones particulares de dominio que se ejercen sobre este bien natural juegan un papel importante para abrirle las vías de desarrollo a las relaciones de producción capitalistas.

El dominio pleno del suelo, donde adquiere su máxima condición de mercancía, se da en las naciones en donde su dominio, uso, goce y disfrute, *no se media por la intervención estatal*. Donde ocurre lo contrario, en la relación del Estado con la sociedad civil, llega a ser importante la acción estatal en la libre expresión o no de las relaciones de producción capitalistas en el campo⁴.

La tierra, como principal medio de producción de esta rama económica, está en el centro de las preocupaciones de la sociedad en su conjunto y ha sido el eje sobre el que gira un intenso debate acerca del tránsito entre una forma social afirmada en la tierra (feudalismo) y la forma social capitalista.⁵ La intervención estatal en el ordenamiento del uso del suelo se coloca como una barrera a la libre circulación del capital. Este fenómeno social se cruza con otro de orden económico, el rezago "natural" frente a otras ramas económicas, profundizando la contradicción social muy propia además del modo capitalista de producir, que se manifiesta como oposición histórica entre la ciudad y el campo.

Esta relación social, específica de la FES capitalista, sumada al elemento económico, se mantiene viva aun en las sociedades con pleno desarrollo capitalista, manifestándose como una contradicción "natural" dentro de este modo de producir, contradicción primigenia u oposición histórica que se engendra y desarrolla entre la ciudad y el campo.⁶

En el capítulo II de este trabajo se asentaba la preocupación teórica por repensar los problemas del desarrollo. Allí se da cuenta de la necesidad intelectual por superar aquellos esquemas que fueron tomados acríticamente del pensamiento de los fundadores del socialismo científico. Allí se destaca el valor de las tesis de Sempat Assadouriant y de Cardoso, rescatando su importantísima conclusión que exige y demanda considerar a las formas específicas de organización de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que de ellas se originan. Es la invitación al abandono del esquematismo (modelo) abriendo la posibilidad para la reflexión específica de cada FES, sin pretensiones ascéticas ni de aislarlas del concierto mundial, sino para comprender las condiciones internas, fundamentos para la organización de su vida económica; creemos que es posible apreciar así a las sociedades; considerarles como expresión singular del desarrollo de las relaciones económicas universales resultantes de la actividad humana, de sus aspiraciones e iniciativas clasistas pero a la vez como producto de sus determinaciones históricas propias.

⁴ Cuando la tierra es propiedad de la Nación, como es el caso de México, la relación entre sectores poseedores del bien nacional siempre se dará mediada por el Estado; es decir, no se presenta como una relación estricta entre los individuos.

⁵ En los estudios sobre las posibilidades de desarrollo en América Latina queda asentado este problema. En general todos los estudiosos sobre el tema acudirán necesariamente a explicar sus teorías partiendo de la evolución que sufre el problema agrario en ese núcleo de países.

⁶ MARX, C. y ENGELS, F. Feuerbach. Oposición entre..... Op. cit. p. 50

Para incursionar en este laberinto social se asume que la forma en que se organizan las fuerzas productivas sustancia expresión en las relaciones sociales. Por ello es que se concibe a la nación como la síntesis de la actividad económica, política, filosófica, etc. de los hombres expresadas en función a las relaciones sociales presentes en cada uno de sus momentos históricos. Pero en cada *momento* de la vida social de los pueblos los vivos siempre actúan para transformar las relaciones sociales que heredan de los muertos. Y en este proceso dialéctico entre la teoría y la práctica y entre lo viejo y lo nuevo, se afirma un proceso social continuo y siempre ascendente,⁷ aunque no lineal y si permanentemente contradictorio.

¿La nación camina, entonces, de manera consciente? Si y no. Se afirma y se reconoce que la sociedad es producto de la actividad del hombre, como actividad pensada, ideada. La condición que niega se fundamenta en aquella distinción entre libertad y necesidad, en la diferencia siempre presente entre la conciencia y objetividad. Por ello es que, a pesar de ser el resultado de la acción humana consciente, sus resultados pueden ser divergentes con la lógica objetiva de la evolución del ser social;⁸ es decir, puede propiciarse una acción humana que se transforme, a futuro, en el origen de nuevas y persistentes contradicciones sociales. Estas, para ser superadas, demandan la negación social de esas pretéritas voluntades.

Un ritmo lento de acumulación de capital.

Como proceso, la concentración y centralización de capitales se da objetivamente; al margen de la voluntad de los capitales individuales ese proceso va adoptando modalidades muy ligadas con la materia que se intercambia y con los procesos de producción específicos para cada tipo de producto.

La acumulación de capital en la RA tiene un ritmo más lento que en otras. Y aquí no es sólo problema de la falta de un excedente (plusvalor) para reinvertir en el campo. Esta situación estructural afecta negativa y directamente la extensión de las relaciones capitalistas en el campo; frena el ritmo en el crecimiento de las tasas de productividad dentro de la RA comparado con aquellas ramas no agropecuarias, y desalienta el mercado interno ejerciendo un desestímulo para la actividad productiva sobre aquellas ramas económicas articuladas de alguna manera con ella. Su efecto multiplicador de la economía nacional es irrelevante afectando la economía en su conjunto.

Pero cuáles son las causas explicativas del rezago en su productividad frente a otras ramas económicas?. Deben buscarse en aquéllas que limitan el proceso de acumulación dentro de la RA. La acumulación de capital y las transformaciones **cualitativas** en el proceso

⁷ Ibid. p. 39.

⁸ LENIN, V.I. *Materialismo y empiriocriticismo*. O.C. T. XIV. Ed. Salvador Allende. México. S/F. p. 342.

productivo provocadas. Por ello favorecen la productividad de los capitales⁹. Por ello, si estamos frente a un rezago en la productividad, se sugiere que el problema radica en un atraso real en el proceso de acumulación.

La acumulación de capital *es una consecuencia* cuyo origen está en el régimen específicamente de producción capitalista; y *es causa* en tanto que las transformaciones que provoca promueven a la vez la consolidación de las formas de producción capitalistas¹⁰. Así, la integración de la agricultura como elemento componente de la FES capitalista, transforma a esta actividad humana en una rama industrial más que sujeta o amplía las relaciones sociales que le son propias de conformidad con las leyes inherentes al modo capitalista de producir. Se impone la lógica del capital donde la producción es sólo una mediación para hacer negocio; por tanto, la acumulación de capital en la RA se estimula o no dependiendo de que la actividad productiva sea realmente un espacio para la revalorización del capital.

Sin embargo, debe tomarse en cuenta que por negocio se entiende la productividad de los capitales. Por ello, la productividad de los capitales es una expresión de la productividad de los procesos productivos y que brota de la particular relación técnica de los factores de la producción; sin embargo, la productividad de los capitales, engloba otros ámbitos de la vida económica también importantes y propios del ciclo de rotación del capital en su conjunto y no solamente del proceso productivo. No se omite su importancia; al contrario, las particularidades de los tiempos de producción y de trabajo, propios de cada rama productiva, son determinantes en el ciclo de rotación del capital. Pero los tiempos de circulación de las mercancías y las particularidades de mercado de dinero, se suman a los factores que determinan los montos y tiempos de la acumulación en la RA.

El proceso general de producción y la producción capitalista. La productividad de los capitales.

Las multivariadas formas que adopta el capital en la agricultura es la fuente de numerosos errores que se cometen cuando se aprecia la dinámica de la RA. Son dos errores extremos; el

⁹ "...El aumento de la productividad del trabajo solamente significa que el mismo capital crea el mismo valor con mayor capital...Menos trabajo necesario produce más plustrabajo. El trabajo necesario es menor en proporción al capital, lo que vale tanto como decir que, para el proceso de valorización significa manifiestamente lo mismo que el capital sea proporcionalmente mayor con relación al trabajo necesario que lo pone en movimiento, ya que el mismo capital pone en movimiento más plustrabajo y, por tanto, menos trabajo necesario..."MARX, C. Grundrisse. 1857-1858. Ed. FCE. México. 1985.

¹⁰ "...Por lo tanto, con la acumulación de capital se desarrolla el régimen específicamente capitalista de producción, y el régimen específicamente capitalista de producción impulsa la acumulación de capital. Estos dos factores económicos determina, por la relación compleja del impulso que mutuamente se imprimen, ese cambio que opera en la composición técnica del capital y que hace que el capital variable vaya reduciéndose continuamente a medida que aumenta el capital constante...." MARX, C. El Capital. T.I....OP CIT. P. 528.

primero surge de confundir el proceso de producción general con la órbita de la producción del capital industrial, que desdibuja un hecho notorio en la RA como es la presencia de formas no capitalistas de producción. El segundo, consiste en la omisión de la importancia de la producción de la del capital industrial en el proceso de producción general y la sobrevaloración de las formas no capitalistas puesto que desvía la atención sobre fenómenos importantísimos inherentes a la esencia de los mercados.

Como proceso general el capital no sólo es valor que se valoriza sino movimiento cíclico de valor y materia a través de fases funcionales concatenadas; el capital, por tanto, en su movimiento adquiere formas materiales distintas que se expresan como capital-dinero, capital-productivo y capital-mercancías. Bajo estas formas el capital, como valor que se valoriza, recorre diferentes *momentos* en los que se conserva a la vez que se valoriza¹¹.

El capital, "...como relación social determinada en cuyo interior los poseedores de las condiciones de producción se enfrentan a la capacidad viva del trabajo..."¹² sólo cumple su misión histórica bajo determinadas circunstancias; de esta forma, los medios de producción, mercancías y dinero sólo son capital cuando cumplen con su función de ser formas funcionales de este ciclo.

Como proceso circulatorio y en cuanto formas específicas de sus *momentos*, el capital adopta necesariamente una forma productiva y otra de carácter circulatorio. En este sentido es que la rotación del capital, su tiempo, viene siendo igual a la suma de los tiempos de producción y los tiempos de circulación¹³.

La FES muestra una enorme diversidad de procesos productivos; por ello, los factores que influyen para diferenciar los períodos de circulación del valor y de los capitales en las distintas ramas que le componen, y aun dentro de la misma rama, se traducen, a decir de Marx, en diferencias de los ciclos de los capitales ramiales o individuales¹⁴.

Tiempos de producción y tiempos de trabajo.

Tiempos de producción (producción de valor y plusvalor) y tiempos de circulación

¹¹ MARX, C. El capital. T.II.....op cit. p. 94.

¹² MARX, C. El capital. Cap. VI. (inédito) Ed. Siglo XXI. Argentina, Editores, S.A. 1975.

¹³ "...El proceso inmediato de producción del capital es un proceso de trabajo y de valorización, proceso que tiene como resultado el producto-mercancía y como motivo determinante la producción de plusvalía...El proceso de reproducción del capital abarca tanto este proceso inmediato de producción como las dos fases del proceso de circulación en sentido estricto; es decir, el proceso cíclico en su conjunto, el cual, considerado como proceso periódico -como un proceso que se repite constantemente en determinados períodos- forma la rotación del capital..." MARX, C. El Capital. T. II.....op cit. p. 314.

¹⁴ Ibid. P. 221.

(realización del valor) difieren en tiempo y lugar como también en el concepto. Como tiempo de producción se ve limitado por la capacidad productiva de la sociedad en tanto que los tiempos de circulación se enlazan con la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción (competencia) y por la capacidad de consumo de la sociedad¹⁵

Tiempos distintos de producción y circulación determinan la **diferente** velocidad de rotación de los capitales en funciones. Es fácilmente comprensible, entonces, que las ramas distintas manifiestan en correspondencia velocidades diferentes en la rotación de sus capitales invertidos puesto que cada una tiene condiciones de producción y circulación diferentes siendo la composición del capital productivo, (fijo y circulante), uno de los factores que más influyen en la velocidad de rotación¹⁶.

La acumulación de capital en la RA resulta afectada por estas circunstancias; es evidente el desfase entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción. Como actividad económica, enlazada directamente con procesos biológicos, se enfrenta a la particularidad de que por la aplicación de la técnica basada en la ciencia agronómica, la reducción de los tiempos de trabajo y de producción que trae consigo el desarrollo tecnológico, no sea **proporcional**. Como ocurre en la mayoría de los demás ramas económicas. En este sentido, en la RA los tiempos de trabajo se reducen significativamente mientras que los tiempos de producción sufren variaciones insignificantes. Se eleva así la productividad del proceso productivo; sin embargo, esta particularidad de la RA al permitir que los ciclos de rotación del capital se acorten, limita la productividad de los capitales invertidos. Se puede elevar la productividad del proceso productivo y no la productividad de los capitales invertidos, aspecto desestimulante para la inversión.

La aplicación de la tecnología tiene, por tanto, dos sentidos, elevar la productividad directa del trabajador en cuanto que con menor trabajo genera una riqueza mayor; por otro lado, reducir tiempos de producción para incrementar la productividad del capital en funciones al acortar el tiempo de producción.

En la RA, a pesar de elevar la presencia del capital fijo y disminuir la participación del salario dentro del capital circulante, por el carácter del proceso de producción, (la interrupción necesaria del proceso de trabajo, mas no así el proceso de producción, toda vez que por la naturaleza del producto, que se ve sometido a procesos biológicos y naturales determinados por las particularidades agronómicas de las especies que se explotan) se requiere suspender total o parcialmente el proceso de trabajo¹⁷.

Contrariamente a lo que ocurre con otras ramas económicas en la RA las modificaciones en la composición orgánica de capital no se traducen en un acortamiento correlativo de los

¹⁵ MARX, C. El capital T. III.....op cit. p. 243.

¹⁶ RUMIANTSEV, A. Economía política. Ed. Progreso. Moscú. 1980. p. 293.

¹⁷ MARX, C. El capital. T. II.....op cit. p. 212.

tiempos de producción y trabajo. Esta condición afecta particularmente montos y tiempos de recuperación de las inversiones de capital fijo toda vez que el tiempo de producción permanece prácticamente estable; por otro lado incrementa los montos y tiempos de recuperación del capital circulante, amén del realizado como capital fijo, al no reducirse tiempos de producción. El capital en funciones no obtiene los beneficios que en otras actividades le reditúa una velocidad de rotación diferente, donde al comportamiento del tiempo de producción y tiempos de trabajo reaccionan directamente proporcionando a las transformaciones cualitativas propias de la reinversión y acumulación capitalista.

Paradójicamente, en la RA los menores tiempos de producción están enlazados con las condiciones naturales adversas; allí se presenta un inversión de capital y trabajo más intensiva pero menos productiva¹⁸.

Bajo estas circunstancias, la RA demanda más capital disponible para mantener operando el aparato productivo; de aquí que su relación con el crédito manifieste también ciertas particularidades limitantes si se le compara con el utilizado en otros procesos productivos.

Otro elemento que desestimula la inversión (acumulación) está relacionado con la estacionalidad de la producción agrícola. Por esta razón, si se considera el ciclo agrícola a partir del inicio del laboreo del suelo concluyéndose allí mismo, obsérvese que la inversión del capital fijo está sin ocupación alguna durante una buena parte del año. Es un volumen de capital inmóvil y por tanto improductivo. Bajo estas circunstancias, los tiempos de amortización se prolongan en relación a un mismo monto invertido en otra rama industrial.

Estos factores del proceso productivo presionan sobre la tasa general de ganancia; por sí mismos, como relaciones técnicas, pudiendo ser óptimas bajo una condición social determinada, se transforman en pesado lastre cuando cambian, por efecto de política económica o por el aceleramiento de la productividad media social, desestimulando la inversión sobre todo cuando no se ve compensada por la apropiación de la renta del suelo, como se verá más adelante.

Y estas particularidades, dentro del proceso productivo, se agudizan en el momento mismo que se ingresa a los mercados. El impacto sobre la tasa de ganancia aparece con la competencia; pero, para la RA, los tiempos y modalidades de la compraventa de productos agrícolas no son favorables para la realización del valor obtenido, como lo veremos a continuación; sin embargo, las dificultades para la acumulación en la RA no pueden ubicarse en la circulación de sus productos sino también en la compra-venta de los medios de producción y la fuerza de trabajo requeridos para el proceso productivo, aspectos que también forma parte del mercado nacional y regional, aun cuando a menudo se omitan.

¹⁸ Ibid. p. 214-215.

La rotación de capital en la Rama Agropecuaria. Su rezago productivo y la circulación de mercancías.

El mercado se sustancia con el intercambio de mercancías; y éste es en realidad un intercambio de materia, resultado de la acción social de los hombres, y, como mercancías, se entiende que a su vez el mercado es un intercambio de valores. Como proceso crea, al mismo tiempo, relaciones sociales de producción mediadas por el equivalente general (dinero): "...Este proceso, que se manifiesta como el movimiento de diferentes procesos, es la circulación..."¹⁹

Bajo el capitalismo, la RA no escapa al desarrollo de su forma mercantil; a partir del impulso de las formas productivas, en el campo aparecen las formas que cobra el capital comercial correspondiéndose necesariamente con el grado de diferenciación de la producción mercantil en el seno de la FES; y, de conformidad con su condición productiva, también se corresponden con el mercado de la fuerza de trabajo y la de bienes de capital.

El mercado se amplía o se limita de conformidad con el grado de desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo. Con la ruptura de la comunidad autárquica y la especialización de la producción agrícola sus productos ya son **no-valores** de uso para el productor y necesariamente se incorpora a las relaciones mercantiles toda vez que lo producido bajo estas condiciones, rebasa las necesidades inmediatas de su poseedor, incluso en las formas productivas no capitalistas.

Para las particularidades de la acumulación de capital importan los mercados en tanto que los productores actúan como capital-mercancía, independientemente de su origen ²⁰, y su transformación a la forma dinero, abre la posibilidad de desdoblarse en los dos campamentos importantes el valor allí realizado y observar, entonces, el movimiento del capital desembolsado en la producción y además el movimiento de las rentas²¹. Si la reproducción ampliada tiene como base la reinversión de parte o todo el plusvalor realizado, la capitalización *potencial* de la RA está ligada directa y proporcionalmente a la masa del plusvalor realizado y que se destina para tales efectos. En consecuencia, todo lo que afecte a la realización del valor producido, perturba directamente la acumulación de capital; aquí cabría estudiar los movimientos propios de los salarios, la ganancia y la renta del suelo, como sugiere R. Bartra para el análisis de la

¹⁹ MARX, C. Contribución a la....op cit. p. 76.

²⁰ "...Las mercancías que entran en el proceso de circulación del capital industrial (entre las cuales se cuentan también los medios necesarios de sustento, en que se invierte el capital variable después de pagados los salarios a los obreros, con vistas a la reproducción de la fuerza de trabajo) cualquiera que sea su origen, la forma social del proceso de producción de que proceden, se enfrenta ya al capital industrial bajo la forma de capital-mercancías, el cual abarca, por su misma naturaleza, mercancías procedentes de todos los sistemas de producción..." MARX, C. El capital. T. II.....op cit. p. 99.

²¹ *ibid.* p. 83-84

estructura de clases²². Como método debe observarse, en la posibilidad de la acumulación, el pilar de la diferenciación social que da cabida a la estructura real de las clases sociales.

El mercado es la esfera de la circulación de mercancías; en el Capítulo V se valoraban aspectos genéricos ligados con el desarrollo del mercado interno y se avanzaba en lo concerniente a las relaciones interramiales. Es, se dice allí, un proceso de intercambio de mercancías, un espacio donde cada rama económica hace el papel de productora y consumidora a la vez. Esto, de por sí, es fuente de perturbaciones en el comportamiento de ramas específicas pero también de la circulación general de las mercancías y de los capitales.

Aquí se observa ese movimiento a partir de la composición de la RA, ligándolo con los obstáculos que presenta para la acumulación de capital que expliquen su ritmo más lento respecto a otras ramas económicas. Para ahondar en esta preocupación, el análisis del mercado de productos (**M'**) es fundamental.

El mercado no es, por tanto, una resultante directa de la oferta y la demanda de productos. Como expresión de la circulación de mercancías en general debe tomarse, en primer lugar, como espacio de la metamorfosis de las mercancías y, particularmente, de los capitales; por tanto, como manifestación de diversos *sistemas de producción* (capitalistas y no capitalistas) cuya esencia es que son sistemas de producción mercantil²³. Así tenemos que en los mercados se entrecruzan mercancías de origen distinto. Unas, como formas funcionales del capital industrial, que son verdadero capital-mercancía y que en el mercado liberan el plusvalor proveniente de los tiempos de trabajo excedentes en el proceso industrial. Otras, verdaderas mercancías pero que no corresponden con la forma funcional del capital industrial sino son valores que provienen de procesos productivos no-capitalistas (mercantiles). La metamorfosis de las mercancías en general *contiene* la metamorfosis de los capitales, aun cuando ambos no sean procesos idénticos. No obstante, la incorporación de las mercancías al mercado, independientemente de la forma productiva de la que brote, "...se enfrentan como mercancías y dinero al dinero y a las mercancías que representan el capital industrial y entran tanto en el ciclo de éste como en el de la plusvalía contenida en el capital-mercancías siempre y cuando ésta se invierta como renta..."²⁴

Se anotaba ya lo indiferente que resulta *en el mercado* el origen de las mercancías; pero no puede aseverarse lo mismo para las formas productivas donde se originan. Como mercancías se regulan a través de las leyes del mercado, entre las que se destacan aquellas relativas a la configuración de los precios de mercado. En consecuencia, estas leyes "exteriores" inciden directamente sobre los mecanismos de reproducción de todas las formas productivas que paren las mercancías, sean o no capitalistas.

²² BARTRA, R. Estructura agraria....op cit. p. 15.

²³ MARX, C. El capital. T. II. op cit. p. 102

²⁴ Ibidem. p. 102.

El problema de la productividad media social.

Este asunto se sustancia en las formas productivas; si bien en los mercados se borran los orígenes de las mercancías, será en las formas productivas donde se presente la necesidad de reponer aquellos los valores cambiados. Su importancia resalta al tomarse en cuenta que el modo capitalista de producción "...se halla condicionado por los tipos de producción que quedan al margen de su desarrollo..."²⁵

Las mercancías, como portadoras de valor de uso y valor de cambio, manifiestan *cuantitativamente* diferencias en cuanto a la cantidad de trabajo que encierran. Es decir, las distintas formas productivas arrojan al mercado mercancías con distintas cantidades y calidades de trabajo, de conformidad con el arreglo muy particular de los componentes de las fuerzas productivas. Cada forma productiva muestra *grados* distintos en su composición orgánica de capital, generando, por ello, mercancías iguales que encierran diferente cantidad de valor.

La magnitud del valor producido interesa toda vez que su comportamiento se expresa como una *relación inversa* con respecto al desarrollo tecnológico. Tenemos, por tanto, que los incrementos en la productividad significan una *menor* cantidad de trabajo incorporado a las mercancías, cambiando la magnitud relativa del valor que se transfiere en relación con el generado; a pesar de ello y paradójicamente, se registra un incremento en la producción de riqueza material a pesar de que contiene cada vez menos valor nuevo.

Como capital presenta una composición social más o menos diversa; pero su composición media, o la media de sus composiciones individuales, expresa la composición media del capital en la rama y, "...la media total de las composiciones medias de todas las ramas de la producción es la composición media del capital social de un país..."²⁶

Los cambios en las relaciones técnicas se traducen en la modificación del tiempo de trabajo necesario en el proceso productivo²⁷; pero también afecta el tiempo de trabajo socialmente necesario que se define por la productividad media del capital social de un país. Y esta precisión es básica en cuanto hay que estar claros que la magnitud del valor contenida en la mercancía no se determina por el trabajo en abstracto sino por el tiempo social de trabajo o el

²⁵ *ibidem* p. 99.

²⁶ MARX, C. *El Capital*. T. I. ...op cit. p. 517

²⁷ "....Consideradas como valores, las mercancías no son todas ellas mas que determinadas cantidades de tiempo de trabajo cristalizado...Tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor e uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo operantes en la sociedad....Por consiguiente, lo que determina la magnitud del valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea, el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción...."
MARX, C. *El Capital*. T. I.op cit. p. 7

tiempo de trabajo socialmente necesario²⁸

En igualdad de condiciones productivas, los tiempos de trabajo necesario son igualmente equivalentes; la diferenciación de los procesos, como resultante de la acumulación, provoca heterogeneidades en los tiempos de trabajo y, consecuentemente, en la magnitud de los valores generados. Cabe precisar, entonces, que la productividad media social determina a su vez el tiempo de trabajo socialmente necesario y por tanto, el tiempo cuantificado para poder determinar la magnitud del valor incorporado a los productos. No todo tiempo de trabajo genera valor en proporción al tiempo cronológico empleado; sólo el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción toda vez que cada mercancía se considera un ejemplar medio de su especie²⁹; en este sentido, las revoluciones de valor en el capital social, disminuyen los tiempos de trabajo al cambiar las relaciones técnicas del capital y elevar la productividad media social.

Cuando una rama económica no responde con la misma celeridad, dentro de esta "revolución del valor", se ve afectada provocándole efectos internos que afectan el movimiento del capital en su conjunto³⁰.

Una primera conclusión es que, si la transformación del proceso productivo se da a cuenta de la incorporación de más capital fijo, que es el quien registra un fuerte aumento, en la RA, su modernización se ve desestimulada debido a que en ella la inversión que se realiza *efectivamente acorta los tiempos de trabajo pero no el de producción*, sumado a la estacionalidad del proceso productivo, *son dos factores que inhiben* las inversiones siendo por ello importantes las economías de escala en la agricultura.

Estas particularidades de la RA no permiten su transformación productiva con la misma celeridad que en otras actividades económicas. Ante ellas, y dado que las fuertes inversiones de capital permanecerían ociosas por períodos prolongados, las inversiones en capital fijo en la RA,

²⁸ "...Aunque la forma del trabajo en cuanto trabajo asalariado es decisiva para la forma de todo el proceso y para la modalidad específica de la misma producción, no es el trabajo asalariado lo determinante del valor. En la determinación del valor trátase del tiempo social de trabajo en general, de la cantidad de trabajo que en general puede disponer la sociedad y cuya absorción relativa por los distintos productos determina en cierto modo su respectivo peso social. La forma concreta en que el tiempo de trabajo social se impone como factor determinante en el valor de las mercancías guarda, indudablemente, relación con la forma del trabajo en cuanto trabajo asalariado y con la forma correspondiente de los medios de producción como capital, en el sentido de que sólo sobre esa base se convierte la producción de mercancías en la forma general de la producción..." (Sub. míos) MARX, C. El Capital. T. III....op cit. p. 814

²⁹ MARX, C. El capital. T. I.....op cit. p. 9.

³⁰ "...si el capital social experimenta una revolución de valor, puede ocurrir que un capital individual sea afectado por ella y sucumba, por no poder hacer frente alas condiciones de esta conmoción de valor. Cuanto más agudas y frecuentes son las revoluciones de valor, más se impone la acción automática del valor sustantivado, con la violencia de un proceso elemental de la naturaleza, frente a la previsión y los cálculos del capitalista individual, más se supedita el curso de la producción normal a la especulación anormal, mayor es el peligro que amenaza la existencia de los capitalistas individuales. Estas revoluciones periódicas del valor vienen, pues, a confirmar aquello que se quiere que contradigan, a saber: la sustantivación que adquiere el valor en cuanto capital y que se mantiene y agudiza a través de sus movimientos..." MARX, C. El Capital. T. II.op cit. p. 94-95.

a medida que aumentan pueden llegar a un límite o equilibrio entre lo ganado en la productividad dentro del proceso productivo y lo que se pierda como improductividad del capital, desestimulándose por ello la tecnificación del campo³¹.

La segunda conclusión se refiere a la relación entre los tiempos de trabajo y el tiempo de trabajo socialmente necesario. Anteriormente se había anotado ya que los sacudimientos registrados en las fuerzas productivas, dentro de algunas ramas específicas, arrastra a las otras. Cambia las condiciones generales de producción; gracias al entrelazamiento que se da en los mercados, esos jalones en la productividad significan reducciones reales en el tiempo de trabajo socialmente necesario, de tal forma que los incrementos en la productividad, que no son homogéneos ni dentro ó entre las ramas, se transforman en *mecanismos purificadores* de las formas productivas existentes en la FES. La productividad opera como un filtro "natural" que depura las formas productivas colocadas por debajo de la productividad media social; y el mecanismo que opera en tal sentido no es otro que el propio mercado³².

El fenómeno de la concurrencia.

En el capítulo III, al analizar el problema de la dominación y la dependencia, se indicaba el efecto de la competencia entre los capitales globales nacionales. Dussel reconoce que la competencia es la primer categoría que debe observarse para explicar la dependencia. La doble condición de la mercancía nos permite apreciarla como un objeto igual que entraña diferencias inmanentes en cuanto a la magnitud del valor que encierra.

Interesa percibir que concurren capitales y tipos de producción distintos, capitales y formas productivas cuyas productividades diferentes se tasan por los niveles medios de la productividad social, bien sea por abajo o por encima de ella. En otros términos, en el mercado se enfrentan los productores unos, colocados en la productividad media del capital social; otros por abajo del precio completo de producción (tiempo de trabajo superior al tiempo de trabajo socialmente necesario) y otros más colocados por encima, gracias a ello obtienen **cuantos** de valor extraordinarios en el momento de la distribución del valor social a través de los precios comerciales.

³¹ "...En cambio, lo que caracteriza a la creciente productividad del trabajo es precisamente el hecho de que la parte fija del capital constante experimenta un fuerte aumento y también, por tanto, la parte de valor de la misma que se transfiere a las mercancías por medio del desgaste. Pues bien, para que un nuevo método de producción se acredite como un método que aumenta realmente la productividad es necesario que transfiera a cada mercancía una parte adicional de valor en concepto de desgaste de capital fijo menor que la parte de valor que se ahorra como consecuencia de la reducción del trabajo vivo; es necesario, en una palabra, que se reduzca el valor de la mercancía..." MARX, C. El capital. T. III....P. 258.

³² "...El hecho de que el desarrollo de la capacidad productiva en las distintas ramas industriales no sólo presente muy diversas proporciones, sino que además siga con frecuencia direcciones opuestas no responde solamente a la anarquía de la competencia y a la peculiaridad del régimen burgués de producción. La productividad del trabajo se halla también sujeta a condiciones naturales que, con frecuencia, rinden menos a medida que aumenta la productividad, en la medida en que ésta depende de condiciones sociales. De aquí los dos movimientos contrapuestos que se advierten en estas distintas ramas, en unas de progreso y en otras de retrocesos..." MARX, C. El Capital. T. III. ...op cit. p 257.

La presencia de formas productivas no-capitalistas que son arrastradas a la arena de los mercados son un factor amortiguador de la caída de la cuota general de ganancia; pero también, como efecto contrario, presiona al incremento del capital mínimo necesario para garantizar cuando menos estar al nivel de la productividad media. Se cruzan las economías de escala donde por los volúmenes de capital invertido no importa la disminución de la cuota de ganancia, puesto que "un capital grande, con una cuota de capital pequeña acumula más rápidamente que un capital pequeño con una cuota de ganancia grande..."³³.

Los capitalistas pequeños pueden incluso allegarse tasas de ganancias equivalentes a los grandes capitales ; pero, en términos de su reproducción social, lo que cuenta no es sólo la magnitud de la tasa de ganancia sino también la masa de ganancia obtenida. Cuando esta última no es la suficiente para garantizar la reproducción del capital o unidad de producción individuales, son capitales que no pasan el cedazo social viéndose excluidos de la actividad económica o adoptando formas dramáticas como estructuras productivas ³⁴.

La competencia tiene como base el abaratamiento de las mercancías y ello depende del rendimiento del trabajo y la escala en la producción. En consecuencia la rama agropecuaria, donde el rezago productivo es consustancial a la forma en como opera el capital social, tiende a colocarse por abajo de la productividad media social pero también, como se ha indicado anteriormente, la tierra puede ser regulada socialmente de tal forma que se limitan en extremo las economías de escala. Todo ello se suma colocando a la agricultura como espacio económico poco atractivo para la inversión productiva.

Los problemas indicados son *inhibidores* del desarrollo del capitalismo en el campo; sin embargo, en contrapartida, dentro de la RA existe otro factor regulador de los precios, con fuerte influencia en su comportamiento, estimulante de las inversiones : la renta del suelo.

Los precios de los productos agropecuarios.

El mecanismo como opera la forma de producción capitalista tiende a uniformar una tasa media general de ganancia; ésta, determinada por la productividad media del capital social, es quien determina en realidad los precios de producción ($pp = cc + cv + G$) de las mercancías independientemente de la rama económica de la que proceden. El precio de producción es la base en torno a la cual giran los valores comerciales, definidos por las particularidades de la oferta y la demanda. Se parte del principio sector del capitalismo sobre la **razón** que induce a la inversión: la obtención del plusvalor que se transforma en ganancia.

³³ MARX, C. El Capital. T III ...op cit. p. 249.

³⁴ "...La masa de los pequeños capitales desperdigados se ve empujada de este modo a los caminos de la aventura: especulación, combinaciones turbias a base de créditos, manejos especulativos con acciones, crisis....". MARX, C. El capital. T. III. FCE. México. 1975. p. 249.

El movimiento de los capitales se da en función a la obtención de la tasa media general de ganancia **independientemente** de la rama en que se inviertan. Como mecanismo regulador de inversiones en la sociedad **en general** observado en la RA adquiere **particularidades** de conformidad con la condición de su principal medio de producción que es la tierra.

Anteriormente se valoraban los tiempos de producción y trabajo así como la velocidad en la rotación de los capitales y la estacionalidad en la producción como factores inhibitorios de la inversión; aquí se observa a los precios como promotores de la misma. Es decir, de su comportamiento **depende** que la RA sea campo fértil o páramo social para la inversión.

Pero ¿cuáles son esas **particularidades** referidas y ligadas a los precios de los productos del campo? Son dos factores **independientes** del capital que condicionan su inversión: la fertilidad de la tierra y su situación respecto a los mercados. Ambos están ligados con el trato que Marx le da al problema de la Renta Diferencial I (RDI).

En la RA el valor comercial "... es siempre superior al precio total de producción de la masa de productos... por que el precio comercial se determina por el precio de producción de A (las peores tierras cultivadas R.D.)..."³⁵ Por el mecanismo como opera la producción capitalista, en la agricultura, por la desigual condición productiva de los suelos, siempre el valor comercial tiene un componente **ajeno** y que aparece como una ganancia extraordinaria. Ese elemento **ajeno** es un "falso valor social" proveniente de la sociedad **como consumidora** generada a partir de la forma como opera la Ley del Valor Comercial ³⁶.

El concentro de productividad social del suelo está ligado con el de su productividad natural; sin embargo, no son idénticos. el primero determina las **peores tierras** para la producción agrícola y se determinan en función a la tasa media general de ganancia (G) y no por la fertilidad natural del suelo. Económicamente, entonces, las tierras peores son aquéllas en las que el valor comercial es igual al precio de producción, condición *sine quanon* para la inversión capitalista en el campo. Cabe anotar, sin embargo, que la tierra "peor" puede ser de distinto grado de fertilidad "natural" incluyendo, por supuesto, las mejores tierras desde el punto de vista agronómico.

El criterio de "tierras peores" tiene un contenido estrictamente económico; por ello mismo, su determinante es a su vez fundamentalmente económica. Ligado con la **G** resulta evidente que **depende** de la productividad media social de la FES, de tal forma que, a medida que se eleva la productividad de la FES la **G** va disminuyendo presionando al capital independiente y favoreciendo al capital que se centraliza creando la estructura social monopólica.

³⁵ MARX, C., el capital. T. III. ... op. cit. p. 613.

³⁶ "Es la determinación por el valor comercial, tal como se impone a base del régimen capitalista de producción por medio de la competencia; ésta crea un falso valor social. Esto es obra de la Ley del valor comercial, al que están sometidos los productos agrícolas. La determinación del valor comercial de los productos, entre los que figuran también, por tanto, los productos agrícolas, es un acto social, aunque se opere socialmente de un modo inconsciente y no intencional, acto que se basa necesariamente en el valor de cambio del producto, no en la tierra y en la diferencia de fertilidad de ésta...." Ibid. p. 614

La presencia de formas productivas no-capitalistas que son arrastradas a la arena de los mercados son un factor amortiguador de la caída de la cuota general de ganancia; pero también, como efecto contrario, presiona al incremento del capital mínimo necesario para garantizar cuando menos estar al nivel de la productividad media. Se cruzan las economías de escala donde por los volúmenes de capital invertido no importa la disminución de la cuota de ganancia, puesto que "un capital grande, con una cuota de capital pequeña acumula más rápidamente que un capital pequeño con una cuota de ganancia grande..."³³.

Los capitalistas pequeños pueden incluso allegarse tasas de ganancias equivalentes a los grandes capitales ; pero, en términos de su reproducción social, lo que cuenta no es sólo la magnitud de la tasa de ganancia sino también la masa de ganancia obtenida. Cuando esta última no es la suficiente para garantizar la reproducción del capital o unidad de producción individuales, son capitales que no pasan el cedazo social viéndose excluidos de la actividad económica o adoptando formas dramáticas como estructuras productivas ³⁴.

La competencia tiene como base el abaratamiento de las mercancías y ello depende del endeudamiento del trabajo y la escala en la producción. En consecuencia la rama agropecuaria, donde el rezago productivo es consustancial a la forma en como opera el capital social, tiende a colocarse por abajo de la productividad media social pero también, como se ha indicado anteriormente, la tierra puede ser regulada socialmente de tal forma que se limitan en extremo las economías de escala. Todo ello se suma colocando a la agricultura como espacio económico poco atractivo para la inversión productiva.

Los problemas indicados son *inhibidores* del desarrollo del capitalismo en el campo; sin embargo, en contrapartida, dentro de la RA existe otro factor regulador de los precios, con fuerte influencia en su comportamiento, estimulante de las inversiones : la renta del suelo.

Los precios de los productos agropecuarios.

El mecanismo como opera la forma de producción capitalista tiende a uniformar una tasa media general de ganancia; ésta, determinada por la productividad media del capital social, es quien determina en realidad los precios de producción ($pp = cc + cv + G$) de las mercancías independientemente de la rama económica de la que proceden. El precio de producción es la base en torno a la cual giran los valores comerciales, definidos por las particularidades de la oferta y la demanda. Se parte del principio sector del capitalismo sobre la **razón** que induce a inversión: la obtención del plusvalor que se transforma en ganancia.

³³ MARX, C. El Capital. T III ...op cit. p. 249.

³⁴ "...La masa de los pequeños capitales desperdigados se ve empujada de este modo a los caminos de la especulación, combinaciones turbias a base de créditos, manejos especulativos con acciones, crisis....". MARX, El capital. T. III. FCE. México. 1975. p. 249.

En tanto que la productividad media de la RA, como hemos visto anteriormente, se rezaga frente a la economía en su conjunto, sus precios de producción logran obtenerse sólo en las mejores tierras agronómicas **excluyendo** a otras que no tengan esa cualidad. Este fenómeno, imaginándose un acelerado proceso de transformación de los valores sociales en el seno de la FES, presiona a identificar a las tierras mejores, en el sentido agronómico, con las tierras peores, en el sentido económico, substrayendo a grandes superficies agrícolas de la actividad económica. *Esta contradicción sólo es salvable con la transformación tecnológica, con los subsidios a la agricultura y con una política de precios intervenida y reguladas por el Estado, como política integral y permanente.*

En cuanto a los precios comerciales y su relación con los precios de producción se puede considerar que una agricultura exitosa es aquella en donde las tierras peores económicamente hablando coinciden con las peores desde el punto de vista agronómico; es decir, cuando ambos se corresponden en esa condición. Cuando ello ocurre la producción abarca a todos los suelos abiertos al cultivo; se amplía la frontera agrícola y se diversifican sus productos. Es el momento en que el valor comercial (VC) alcanza su máxima distancia frente al precio total de producción (PTP) de la masa de productos.

$$VF > > > PTP.$$

Por ello:

$$VF - PTP = \text{Diferencial} = \text{RDI}.$$

Es decir la renta diferencial que obtienen los capitales que se invierten en tierras agronómicas mejores es significativa y altamente beneficiosa para los capitales más productivos y cercanos a los centros de consumo; *son ganancias extraordinarias que se obtienen de la sociedad como consumidora* en tanto que el precio que paga es muy alto en función a la productividad de los capitales que se invierten en tierras mejores, mas no así en la de capitales que se invierten en las tierras peores, donde el capital sólo obtiene la tasa media general de ganancia.

En este caso el precio promueve las inversiones en la peores tierras a la par que diversifica al capital que ocupa las mejores tierras en tanto que sus excedentes son considerables e tal forma que les permiten reinvertir en la modernización de la empresa o derivarlos hacia

otras actividades económicas ajenas o no a la agricultura ³⁷.

El otro extremo está cuando el precio comercial y el precio de producción se corresponden bajo la condición de que las tierras peores se corresponden con las mejores agrónomicamente hablando. Aquí el valor comercial se acerca mucho al precio total de producción de la masa de productos:

$$VF = PTP$$

por ello:

$$VF - PTP = 0$$

En esta condición el capital invertido en la RA sólo obtiene la **G**; no existe la ganancia extraordinaria que le estimule como tampoco se presenta el estímulo para la acumulación. Es un precio poco atractivo; el capital no invierte y emigra a otras ramas económicas. La agricultura se contrae drásticamente.

Tenemos, por tanto, que la cuota de renta (renta/capital) ejerce una influencia decisiva sobre la amplitud de las inversiones en el campo; sí se incrementa es posible la agricultura como negocio. Es claro que su comportamiento tiene como límite la masa de productos producida (o disponible, cuando participa la política de importaciones) y la necesidad social que satisface. El límite inferior está en las "peores tierras" en donde la tasa de renta (renta/superficie) y la cuota de renta son cero.

En general no se presentan esos casos *extremos*. Quiere decir que entre el valor comercial y el precio total de producción de la masa de productos existe ese diferencial que opera como un *promotor* de la actividad agropecuaria. Y ésta se puede presentar en la RA en el conjunto o en actividades específicas, como es el caso de la ganadería en el trópico-húmedo o en los cultivos básicos protegidos por precios de garantía soportados por el Estado ³⁸.

³⁷ Estas circunstancias favorecen una sobre ganancia a costa del consumidor o del erario público que pasa al bolsillo del capitalista. Una política de precios debiera tomar en cuenta el grado de desarrollo de la forma productiva y par con impuestos compensatorios que podrían derivarse a la investigación y los servicios dentro de la RA, a la par con la obligación de reinvertir cuando menos el 20% de la ganancia extraordinaria en el desarrollo de la productividad.

³⁸ Cualquier política de fomento debe tomar en cuenta este comportamiento de los precios de los productos de la RA. Un precio elevado que haga rentable las tierras agrónomicas peores, como política única, distorsiona los volúmenes producidos generando una sobreproducción costosa de alto beneficio al capital desarrollado a costa del erario público.

La rotación del capital. El efecto del rezago de la rama agropecuaria sobre la dinámica de la economía en su conjunto.

Tradicionalmente el problema agrario y su relación con el mercado sólo se le observa en la primera fase de la circulación del capital-mercancías, que es la venta (M'), y se descuida aquella que implica la compra (M_p). Si bien es cierto que ambos procesos se dan en los mercados, cuando se les observa *dentro* del ciclo del capital industrial, es posible diferenciar sus *cualidades* distintas.

Todo M_p es M' ; sin embargo, la relación inversa no es correcta. Podríamos aceptar que la producción de los M_p es un subuniverso del gran universo que conforma el mundo de las mercancías.

¿Qué importancia tiene hacer la diferenciación indicada? Primero, que los M_p son mercancías necesarias para **iniciar** un nuevo ciclo del capital productivo. segundo, que, como ya se veía en el capítulo IV, el proceso de acumulación se da en base a la incorporación de los M_p particulares denominados como instrumentos de trabajo.

Con anterioridad también se afirmó que esa diferenciación de las mercancías permite apreciar la importancia de la sectorización de la producción en los dos sectores **I** y **II**. A la vez se indicaba que la acumulación corre a cargo del **sector I**. Por ello se concluía que todo movimiento limitativo de ese tipo de consumo, *no tan sólo frena la acumulación intrarrama sino perturba el sistema en su conjunto puesto que frena el consumo limitando leve o drásticamente a los otros procesos productivos*.

El problema central para la RA es su condición de vendedora; el problema central para la economía en su conjunto es el problema de la RA como compradora. Es decir, la posibilidad de comercializar los productos provenientes de la RA se torna en problema para los capitales allí invertidos; por eso, la primera fase, la *venta*, es problema de los productores agrícolas. Pero, en el momento en que el capital-dinero se revierte al proceso productivo a través del proceso de *compra*, su potencialidad de consumo se transforma en problema para los capitales ajenos a la RA.

Así tenemos, entonces, que bajo determinados momentos de la división del trabajo y la individualización de diversas ramas productivas, su interdependencia se acrecienta teniendo como base el papel que desempeñan como vendedoras y compradoras (proceso circulatorio) de tal manera que *los procesos inhibitorios de la inversión (acumulación) se transforman en frenos a la compra (consumo productivo) provocando fenómenos que frenan el crecimiento de los capitales no-agropecuarios limitándoles su capacidad de expansión y acumulación*. Evidentemente, como círculo vicioso, es comprensible entonces, el que los excedentes generados, tanto en una u otra parte, queden como capital-dinero virtual y disponible para la especulación, para

su exportación o el destino suntuario ³⁹

Bajo estos supuestos y por la particularidad económica de la RA, ésta, en su conjunto, ejerce un efecto depresivo sobre la FES. Su movimiento, en función de su importancia económica y social determinada históricamente, limita el crecimiento del mercado interno siendo su efecto directamente proporcional al desvío de su productividad media como rama respecto a la productividad media social.

La estructura agraria y las formas productivas.

Es necesario dejar sentado que la integración de los mercados es una resultante directa del desarrollo de la producción mercantil y esencialmente de la producción capitalista ⁴⁰. Pero, como hemos afirmado con antelación, el proceso de desarrollo del capital no es lineal ni homogéneo intra e interramas y que está condicionado por las particularidades de las formas productivas existentes *dentro* de cada una de las ramas económicas.

Así, un problema de mercados sólo es el reflejo de otro más privado que es la producción ⁴¹, puesto que la productividad, ligada al proceso productivo y más particularmente a sus relaciones técnicas, debe ser resuelta *dentro* de la producción y no fuera de ella. En este sentido, la separación de las productividades medias (ramal y social) tiene que ver con el movimiento de ambas el cual se ve condicionado por el *momento* económico en cada época o período del desarrollo.

En algún momento la productividad ramal y la productividad media social se

³⁹ En las teorías sobre el subdesarrollo resalta aquella que abona a la escasez de capitales el no crecimiento de la FES. Son reiteradas las observaciones que se hacen al respecto. Aquí sólo recordáramos que para el caso de México es fácilmente documentable el problema de la fuga de capitales, su uso para el financiamiento del Estado (deuda interna) su existencia como capital dinero en los bancos. Así mismo, el uso dispendioso de la ganancia, sobre todo en la forma de vida palaciega, y las persistentes quejas de la escasa inversión productiva. Este fenómeno es crónico y recurrente, véase: "Igualmente, comerciantes europeos o norteamericanos instalados en México, principalmente en los puertos, ejercían un grado considerable de control sobre los circuitos comerciales (legales o ilegales) del país, directamente o a través de su asociación estrecha con mercaderes nacionales, los que invertían en Europa buena parte de sus ganancias, debido a la inseguridad crónica reinante en México y a los préstamos forzosos impuestos con frecuencia por gobiernos esfinanciados". Cardoso Ciro. México en el siglo XIX 1821-1910. Historia económica y de la estructura social. Editorial Nueva Imagen. Año 1980. México, D.F. P.57.

⁴⁰ "En el caso del México de la primera mitad del siglo XIX, esto significa que si el mercado o los mercados - como explicaremos posteriormente- eran reducidos y no estaban integrados, ni geográficamente ni entre las diversas mercancías -fundamentalmente productos, capital y trabajo-, en última instancia se debía a que gran parte de la producción aún no había sido transformada por el capital" P.105. Cardoso Ciro. México en el siglo XIX 1821-1910. Historia económica y de la estructura social. Ed. Nueva Imagen. Año 1980. México, D.F.

⁴¹ "Las crisis agrícolas afectaban el mercado de telas, al posponerse las compras de todo lo que no fuera alimento". P.162. Cardoso Ciro. México en el siglo XIX 1821-1910. Historia económica y de la estructura social. Ed. Nueva Imagen. año 1980. México, D.F.

corresponden, sin embargo, por los diferentes ritmos que les imprimen sus particularidades internas, ellas se separan provocando desórdenes productivos que se registran como perturbaciones en el funcionamiento del mercado interno ⁴².

¿Cómo influyen las formas productivas en el desarrollo o no de la productividad media ramial? Es evidente que bajo la forma capitalista de producción es posible en la RA desarrollar la productividad en base a la inversión de capital independientemente del tamaño de la unidad productiva. Sin embargo, esta verdad es relativa. Es posible que la alta densidad de capital pueda sustituir el tamaño de unidad productiva; en pequeñas unidades parcelarias es factible realizar fuertes inversiones que incrementen la productividad de forma total que se logre superar la productividad media social, como existen algunas propuestas para aprovechar el minifundio. Sin embargo, socialmente, esa vía puede resultar impráctica en las condiciones productivas donde la forma dominante es la pequeña producción mercantil.

En las sociedades subdesarrolladas, es clara la presencia diferenciada de las dos formas productivas polares y caracterizadas como agricultura capitalista y como economía campesina. Estas formas productivas, independientemente de sus orígenes, desarrollo y perspectivas, polémicas por cierto, influyen determinantemente en la operación de la economía en su conjunto.

Este asunto, cuya intención sería analizar las contradicciones *internas* y propias del movimiento de dos estadios de desarrollo *dentro* de una economía capitalista, se escapa a este trabajo cuya razón está en observar los problemas más generales ligados con el desarrollo a las limitaciones del mercado interno a consecuencia de su presencia ⁴³.

En la rama agropecuaria, esas formas productivas se substantian con relaciones de producción diferenciadas que pueden ser contradictorias pero no antagónicas. La fracción burguesa representa ese polo positivo de la contradicción que se crea y recrea en su movimiento, del *momento* del libre cambio hacia el estadio *monopólico*. En cambio, su polo negativo está configurado por el numeroso grupo de unidades productivas incapaces de incorporarse *masivamente* al desarrollo capitalista por impedimentos estructurales. El primero tiene la capacidad siempre ascendente y apto para avanzar en la concentración y centralización de capitales, mientras que el segundo confronta resistencias *internas* que le impiden concentrar los medios de producción, la cooperación en el trabajo y, por ende, la división social del trabajo

⁴² Este problema puede valorarse en la RA. En el momento del desarrollo económico, en que la FES está dominada por las formas productivas mercantiles en pequeña o mediana escala, una agricultura que se apoye en la pequeña o mediana producción mercantil se corresponde con la forma productiva social. Pero, cuando la FES transita del libre cambio hacia la forma monopólica, y la agricultura se rezaga, la productividad media social y la productividad media ramial se separan y transforman en antípodas generando fuertes desequilibrios productivos, económicos y sociales. Esta situación es la base sobre la que se asienta la crisis nacional que se corresponde con una crisis de carácter industrial.

⁴³ Para los fines del presente trabajo no parece importante trabajar lo relativo a las dos grandes teorías que existen al respecto. Me refiero a las tesis sobre si la economía campesina es una forma transitoria que camina de la producción mercantil a la producción industrial o si estas formas mercantiles sólo se refuncionalizan coexistiendo y subordinándose a la lógica del capital. Aspecto importante pero que debe ser tratado en otros trabajos más ligados con el problema de la política agraria.

dentro de su actividad productiva; le impide un aprovechamiento más racional de la naturaleza y el libre desarrollo de las fuerzas productivas⁴⁴.

Esta condición productiva limita fuertemente la posibilidad de ampliar el mercado interno⁴⁵. Y se entiende que no tan sólo la posibilidad de realizar sus valores producidos sino también realizar el plusvalor generado en otras ramas económicas y, el otro elemento fundamental, el desarrollo de un amplio mercado de trabajo que profundice ese proceso. En contraparte, esas formas productivas, en virtud de su lenta incorporación al desarrollo capitalista, favorecen la multiplicación de aquellas relaciones sociales que forman parte de la prehistoria del capital⁴⁶.

Retomando el problema sociológico y el económico, que recoge la contradicción entre el desarrollo de la ciudad y el campo, se colige el resultado de esa contradicción. No obstante es razonable deducir que su solución radica en las fuerzas sociales y la salida que ofrezcan influirá decisivamente en la estructura de la nación. En principio, y como hipótesis, es dable pensar en que la cuestión agraria juega un papel esencial en el origen y desarrollo de las naciones, particularmente en aquéllas con tradiciones agrarias, como lo indica Gilly.⁴⁷

¿Cuáles son, entonces, las peculiaridades del comportamiento del mercado interno y el desarrollo de la R.A.? Estas radican en las características que adopta el desenvolvimiento del capital en la propia R.A.

El punto de vista general, acerca del desarrollo capitalista frente a las formas sociales interiores, es que aquél representa un momento histórico progresivo que supera las formas inferiores y prehistóricas del capitalismo. En este contexto la burguesía asume un papel evolucionario en la sociedad en cuanto fomenta aceleradamente la producción de la riqueza social. Su carácter progresivo puede comprenderse, como lo indica Lenin, "...en dos breves

⁴⁴ MARX, C. El capital. T. II....op cit. p. 149-151.

⁴⁵ "El sólo hecho de que la extensión media de que disponen los campesinos con tierra sea tan pequeña -lo mismo da que sean 3, 5 ó 6 hectáreas ha tenido una gran repercusión en el proceso de desarrollo del mercado interno limitando las posibilidades de división del trabajo, el volumen de producción susceptible de venderse en el mercado y la magnitud del ingreso monetario y del poder de compra de dichos campesinos..." AGUILAR MONTEVERDE, A. Mercado desarrollo.....op cit. p. 30.

⁴⁶ "Por eso nos mostramos muy indiferentes con respecto a la propia forma de la posesión campesina de la tierra. Cualquiera que sea, no cambiará lo más mínimo en esencia la relación entre la burguesía campesina y el proletariado rural. La cuestión de veras importante no se refiere en modo alguno a la forma de posesión de la tierra, sino a los vestigios juramentados medievales que continúan gravitando sobre los campesinos: el carácter cerrado de la comunidad campesina como instituto de estamento, la caución solidaria, las contribuciones desmesuradamente altas que pesan sobre la tierra campesina, sin comparación con los impuestos con que se gravan las tierras de los propietarios, la falta de libertad completa para la movilización de las tierras campesinas y la restricción de la libertad de movimiento y de migración. Todas estas caducas instituciones que no garantizan en absoluto al campesino contra la diferenciación, conducen únicamente a multiplicar las diversas formas de pago en trabajo y de explotación usuraria, a retener en enorme escala todo el desarrollo social..." (sub. míos). LENIN, V.I. El desarrollo del capitalismo en Rusia....op cit. p. 329.

⁴⁷ GILLY, ADOLFO. La revolución de la madrugada. Ed. Transición, S.A. México. 1977. p. 42-43.

esis: aumento de las fuerzas productivas del trabajo social y socialización de éste..."⁴⁸

El desarrollo capitalista en el campo estimula cambios en la estructura productiva modificando las relaciones sociales no tan sólo en la producción sino también en las relaciones de distribución del ingreso y el intercambio de productos.⁴⁹

Sin embargo, la instauración del capitalismo en la agricultura ha mostrado ser mucho más complicado que en otras ramas industriales; en ella adquiere una diversidad de formas incomparablemente mayor⁵⁰ por obra y gracia de la condición social establecida ante el uso del recurso tierra.

Esta peculiaridad del desarrollo capitalista en la R.A. llega a confundir el carácter capitalista del desarrollo rural, ampliamente afirmado como relación social, debido al carácter mercantil de su producción; esta forma de producción se ve afirmada gracias a la incorporación creciente de la economía natural a la producción mercantil afirmándose cada vez más como una economía dineraria en medio de un acelerado proceso de diferenciación social aún dentro de aquellas formas productivas consideradas como comunitarias.

La RA se transforma en una rama bajo el dominio del capital industrial; por tanto debe considerársele como una verdadera **rama industrial** diferenciada de las otras por la particularidad de su principal medio de producción que es la tierra más no por la naturaleza de los productos que realiza.⁵¹ Como rama industrial, esencialmente capitalista, se identifica con otras ramas fabriles tanto por las exigencias productivas, comerciales y crediticias que presenta como por aquellas propias del proceso de concentración y centralización de capital, todo ello objetivado en el crecimiento cualitativo y cuantitativo de sus fuerzas productivas y en la exigencia ineludible de socializar la producción.

En general, como espacio y dominio del capital industrial, la RA no se diferencia de

⁴⁸ LENIN, V.I. El desarrollo del..... Op. cit. p. 610-611

⁴⁹ "El capitalismo agrícola da un nuevo y enorme paso adelante; amplía inmensamente la producción comercial de productos agrícolas arrastrando a la arena mundial a otros muchos países; desplaza la agricultura patriarcal de sus últimos refugios, como la India o Rusia; crea una producción puramente febril de cereales nunca vista aún en la agricultura, basada en la cooperación de masas de obreros provistos de las máquinas más modernas; agrava muchísimo la situación de los viejos países europeos, rebaja la renta y, de ese modo, quebranta los monopolios que parecían más fuertes y lleva la propiedad agrícola -al absurdo-, no sólo en la teoría sino también en la práctica; plantea con tal vigor la necesidad de socializar la producción agrícola que comienza a advertirla hasta los representantes de las clases ricas de Occidente." Lenin V.I. El desarrollo del capitalismo en Rusia. Obras completas. T.III. Ediciones Salvador Allende. S/F. México, D.F.

⁵⁰ RAMIREZ SILVA, A. Acumulación de Capital..... Op. cit. p. 301.

⁵¹ Ha sido un error común considerar a la R.A. como "productora de alimentos" sin destacar su esencia fabril. Dársele este tratamiento funcionalista se pierde la dimensión de su importancia económica (productora de valor de uso) reduciéndola a su papel como productora de valores de uso.

otras; entonces, ¿De dónde surge y en que consiste la contradicción entre la ciudad y el campo?. radica básicamente en las peculiaridades que adopta el desarrollo del capitalismo en el campo.

El corolario principal que puede ser desprendido de las afirmaciones anteriores es que la R.A., como rama del capitalismo industrial, se somete a todas las relaciones económicas y que sus vínculos comerciales con otras ramas operan al nivel de consumidoras tanto de las mercancías que produce como de la producción de aquellas ramas económicas relacionadas con las necesidades de producción y el consumo de la misma R.A. Sus vínculos con otras ramas no presentan peculiaridades dignas de tomarse en cuenta puesto que no es en el mercado donde surge la necesidad de consumo sino que es en el corazón mismo de la producción.⁵²

La restricción del mercado interno es una consecuencia y no la causa que frena el crecimiento ramial.⁵³ Por ello plantear una oposición entre la RA y los otros componentes de la FES no debe ubicarse en las causas que frenan el consumo sino en aquellas que desalientan la acumulación y socialización de la producción dentro de la RA.

⁵² AGUILAR MONTEVERDE, A. Mercado y desarrollo....op cit. p. 27-28

⁵³ Ibid. p. 30

SEGUNDA PARTE

LA FORMACION ECONOMICO SOCIAL MEXICANA.

CAPITULO VIII

NACIONALIDAD Y DESARROLLO

Alguien ha dicho que el siglo XX es el siglo de la consolidación de las naciones. Efectivamente, durante éste se configuraron el mayor número de naciones que registra la historia de la humanidad. No obstante, es una verdad a medias; si a partir de los desprendimientos coloniales de los viejos imperios se integran las nuevas nacionalidades, los colonizadores avanzan hacia su negación como naciones particulares para hacer de Europa una sola nación bajo un nuevo Estado.

La sociedad sigue trabajando en sentido progresivo; continúa avanzando hacia su universalización en cuanto que las viejas formaciones económico sociales (FES) se revitalizan, renovando sus dimensiones y posibilidades; pero también, y contradictoriamente, esa universalización avanza con la afirmación de identidades sociales anteriormente negadas. La universalización social conduce, en unos, a definir *nuevas* identidades territoriales, culturales y económicas (Europa como ejemplo) mientras que en otros apenas se delinean y reafirman valores, territorios y economías aún dominadas directa o indirectamente por los imperios. Baste recordar los actuales y dramáticos casos del pueblo palestino y de las comunidades negras en la región de Sudáfrica.

Ese incesante proceso de afirmación y negación de las nacionalidades no es polar como tampoco lineal. El camino que se transita hacia la "madurez nacional" de ninguna manera puede ser considerado como llano y simple. En su desenvolvimiento participan innumerables factores ligados al hombre y determinados por sus decisiones económicas, por la condición económico-social de las clases sociales, por las tradiciones y la cultura específicas.¹

La nación empieza a construirse con la definición de un territorio, con el dominio de un espacio económico, político y social en el que se afirma la identidad cultural e idiomática, pero particularmente, con la creación de su propio mercado interior.

¹ CAÑIZAREZ, DIEGO. Teoría del Derecho. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba. 1979 p. 209-210.

Si puede precisarse cuándo se inicia la construcción de una nación, (al proclamarse jurídicamente su independencia) difícil es determinar cuando ya alcanzó su madurez. Por ello, entre el concierto de naciones que se funden para desaparecer, dando paso a una nueva nacionalidad, y aquéllas que nacen y empiezan a delinear sus contornos sociales propios, existen otras que a pesar de haberse definido su nacimiento hace más de un siglo, todavía no encuentran su vía para llegar a madurar y transformarse en "adultas"; en otras palabras, todavía no maduran como naciones.²

Necesario es acotar la tesis sobre la universalización plena de la sociedad; si el modo capitalista de producción (MCP) se va afirmando paso a paso, ello no significa que deba considerarse que existe una FES única, universal, internacionalizada plenamente. El surgimiento de nuevas naciones y el reclamo de otras por afirmarse como tales conduce a considerar que la universalidad de la sociedad civil es relativa.³

Las burguesías nacionales no son abstracciones sino organismos vivos y actuantes; la existencia de fronteras nacionales lo indica palpablemente. Subordinadas o dominantes, existen y se enfrentan entre sí por intereses "nacionales"⁴. Ello significa entonces que sus contradicciones no están superadas; no obstante debe entenderse que en la época actual tamañas contradicciones buscan salidas más civilizadas que por medio de la violencia y la guerra aun cuando la experiencia indica que todavía no es posible. La burguesía aprende de la historia. Por eso, ahora ven, con más inteligencia, en la fusión de las naciones, una salida que no tiene el costo que acarrea la destrucción de los pueblos, como lo testimonian los dolorosos sucesos de las guerras pasadas.⁵

Así, la ampliación de mercados avanza con la ruptura de fronteras y no como antaño, a través de la conquista guerrera de "espacios vitales". La unificación alemana, esas dos mitades escindidas hace 25 años, preocupa más a los países europeos por la tendencia inversa que puede desatarse y contraponerse a la aspiración unificadora de Europa. Por otro lado, Estados Unidos se frota las manos frente a un mercado potencial de 400 millones de consumidores apareciendo, a estas alturas, su denodada lucha "democratizadora" en

² El desarrollo pleno o la madurez se da en cuanto que las relaciones sociales que definen al tipo histórico de sociedad no encuentran freno a su desenvolvimiento. Lo que frena su despegue debe considerarse como freno para el desarrollo y madurez de la FES definiéndosele como aspecto de interés nacional.

³ GILLY, ADOLFO. La revolución de la madrugada. Ediciones Transición, S.A. México. 1977. p. 38

⁴ El Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), fundado en enero de 1948, enfrenta un obstáculo serio para su pervivencia. Integrado por 108 países, en su seno se presentan fuertes resistencias para romper con los subsidios que los Gobiernos de los países desarrollados otorgan a su Rama Agropecuaria. La Ronda de Uruguay, que ya dura cuatro años sin que al parecer haya solución alguna al problema de los subsidios agrícolas, muestra contundentemente el problema de la "nación" y los Estados "nacionales".

⁵ La actual tendencia a la conformación de bloques económicos parece la salida segura. La posibilidad de crear a Unión Europea, para 1992; el grupo de países que integran el bloque de la "Cuenca del Pacífico" y la "Iniciativa de las Américas", cuya expresión limitada es el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Canadá y los Estados Unidos de Norteamérica, son las manifestaciones más claras de esa nueva forma de sortear las crisis que sacuden a las economías desarrolladas.

latinoamérica, como una opción demasiado costosa frente a la posibilidad de romper fronteras con México y Canadá. Japón y los países de la Cuenca del Pacífico no se quedan al margen del proceso unificador que se muestra en el plano internacional. Parece que ahora existe el convencimiento que brota de la experiencia histórica, de que la horda militar destruye y los mercados comunes fortalecen. La burguesía internacional aprende a civilizar la guerra; y quiérase o no ese camino le garantiza un sendero más seguro para el desarrollo mismo de la humanidad en su tendencia a universalizarse.

Es comprensible el reacomodo de fuerzas que tal movimiento económico suscita. Quiénes profesan la visión mesiánica del desarrollo económico sólo verán en este proceso una fórmula más ideada por los países imperialistas y cuyo resultado será su fortalecimiento y mayor perdurabilidad como sistema, lo cual es cierto *aunque no absolutamente cierto*. De suyo se comprende que esa orientación económica trae consigo un proceso de fortalecimiento de los grandes *trust* y corporaciones multinacionales; seguramente significará un desarrollo más profundo y vasto de las Fuerzas Productivas además de un espacio inconmensurable sobre el que actuará la Ley del Valor y por ende el proceso de acumulación capitalista. ¡Todo es absolutamente cierto!

Sin embargo, la afirmación de este proceso necesita la negación de los anteriores. Digámoslo de otra manera; para las antiguas naciones, eliminar los viejos Estados y redimensionar la sociedad civil que les soportan, es una necesidad histórica. Y este proceso tiene como base no la política que imponga tal o cual gobierno o grupos de gobiernos sino que dependerá de la lucha de clases interna como también de la postura de las burguesías nacionales y los trabajadores hacia el Gobierno que les represente en ese proceso unificador.

La internacionalización del capital, a través de los "mercomunes", es un freno para el desarrollo burgués nacional, sobre todo en aquellas naciones que no han cristalizado como tales; para aquellas sociedades en las que su proceso histórico no ha consolidado aún a la burguesía con un proyecto social acabado y donde consecuentemente, el proletariado no adquiere todavía su condición de clase nacional.

México como Nación.

Resulta extraño sostener que México, como nación, no se ha consolidado aún. Y así es. A pesar de casi dos siglos de vida independiente y ya medio milenio de internacionalización de sus relaciones económicas y sociales, México sigue trabajosamente caminando hacia su afirmación como nación.

Sin embargo, no tiene nada de extraño este movimiento, en el que este país ha llevado a vanguardia en las transformaciones económicas y sociales si se le compara con todos aquellos países que se formaron a partir de los territorios pertenecientes a la nación española,

Imperio que se desintegrara a principios del siglo XIX. Aquí sólo cabe una salvedad honrosa y es la hermana República de Cuba.

México se ha ubicado como una fuerza económica frente a los países latinoamericanos en particular y frente a naciones de otras regiones del mundo, a los que se les designa como "subdesarrolladas". Y es muy simple su razón -que no su explicación- en tanto que su desarrollo como FES ha logrado avances sustanciales al modificar acelerada y cualitativamente, en las últimas cinco décadas, sus fuerzas productivas y sus relaciones comerciales con el resto del mundo.

Sin embargo, México no ha trascendido su condición de país subdesarrollado. No ha podido liberar su estructura económica de forma tal que haya alcanzado niveles de desarrollo y bienestar si se compara con otras naciones que surgieron mucho tiempo después que ella.

Frente a esta situación, su condición subdesarrollada sugiere la presencia de un problema de orden nacional que altera la esencia de todas sus fuerzas sociales.

En la parte introductoria del presente trabajo se destaca la tesis de que, en México, es la cuestión agraria la base sobre la que descansa el subdesarrollo, en tanto que en ella se encuentra el nudo que obstruye el desarrollo económico de nuestra patria.

La conformación de la nación y el problema agrario

José Revueltas busca nuestros orígenes como Nación en el período prehispánico y no los encuentra. En el mosaico social precolombino sólo observa un Estado poderoso y muchas nacionalidades incapaces de integrar una sola nación. De no haber mediado La Conquista, asegura, su evolución natural los hubiese llevado a la conformación de varias naciones.

Afirma que es el mestizaje la base de nuestra nacionalidad. Sin embargo, este fenómeno básico para configurar la nacionalidad surge bajo el imperativo de una necesidad económica improporrogable⁶. El mestizaje se liga directamente con la tierra y sus formas de posesión, en particular con las mercedes reales. Las tierras mercedadas sujetan al español obligándole a la relación étnica. Por ello, el mestizaje, como basamento de la nación, no es un hecho racial simplemente sino que su origen es en esencia económico.

Si la encomienda abre paso a la merced real, ésta presiona hacia el mayorazgo; paso a

⁶ REVUELTAS, JOSE. Posibilidades y limitaciones del Mexicano. (1950) (Ensayos sobre México.) O. C. T. XIX. Editorial Era. México. 1985. p. 49

paso evolucionan las formas de propiedad de la tierra. Del usufructo español a la propiedad privada; de la tierra estatizada hacia la posesión privada. Este movimiento económico construye internamente las nuevas clases sociales que desencadenarán la Revolución de Independencia (1810) cuyo fundamento y fuerza estaba en la legitimación de la tierra como propiedad privada.⁷

Criollos y españoles se rebelan contra la Corona Española y reclaman para sí las Américas.⁸ Esa conciencia independentista, como lo indica Revueltas, tiene como esencia una confrontación social por la transformación de las relaciones de propiedad, conciencia que evoluciona y cristaliza en la determinación específica de sacudirse el yugo de la corona española. Esta peculiaridad de la Revolución de Independencia la hace aparecer con un doble propósito "...como una revolución agraria y como una revolución nacional..."⁹

1821 marca el inicio formal de la naciente República Mexicana. En sus primeros albucesos políticos sus fuerzas sociales aciertan solamente en definirse plenamente como tendencias; la naturaleza de las fuerzas sociales que se heredan forcejean entre sí en la perspectiva concreta del ejercicio y la forma de dominación. en la naciente Nación.¹⁰

El escenario histórico, entre 1810-1867, es convulso y no logra dirimir la forma de Gobierno que oscila entre la República unitaria (centralista) y aquélla de carácter federalista.¹¹ La instauración de la primera monarquía (1822), como forma de Gobierno, fue rápidamente superada. Un nuevo ensayo fracasaría cuarenta años después (1864-1867).

La definición del perfil político del México independiente pospone problemas que fueron razón y esencia de la Independencia misma. La estructura agraria permanece inamovible; continúan las viejas relaciones sociales coloniales en tanto que las corrientes liberales presionan por la instauración de las nuevas, entre las que se encuentra la liberación de la tierra.

⁷ DE LA PEÑA, SERGIO. El desarrollo del ...op cit. p.31.

⁸ La Independencia de México, como todo proceso, mostró sus contradicciones. Tanto criollos como españoles, principio del siglo XIX, demandaban la Independencia, aun cuando por diversas y contrapuestas razones. En el corazón del problema estuvo la tierra; sin embargo, este paso dado por las fuerzas sociales presentes en los territorios colonizados estuvo fuertemente influido por el movimiento liberal español de fines del siglo XVIII. Fortalecido este movimiento liberal en la vieja España, a principios del siglo XIX cristaliza su ideario en la Constitución emanada de las Cortes de Cadiz (1810-1812) donde queda plasmada la Soberanía de la Nación, la Monarquía Constitucional; la inviolabilidad de los Diputados; la relativa igualdad de los derechos entre los españoles y los americanos; la libertad política (libertad de expresión en la prensa) y la sumisión del Rey a las Cortes. Ver CHAVEZ OROZCO, L. Historia de México 1808-1836. Ediciones de Cultura Popular. México. 1979. p. 59.

⁹ REVUELTAS, JOSE. Posibilidades yop cit. p.52

¹⁰ ZORAIDA VAZQUEZ, JOSEFINA. Tropiezos para establecer un nuevo Estado. (Historia de México. Etapa Constitucional.) Ed. Trillas, SEP/CONFE/CUIE. México. 1976.

¹¹ Los proyectos se encabezan por las logias escocesas y yorquinas. Lo que está en el centro del debate son las formas de dominación. El liberalismo español aporta elementos jurídicos importantes que le dan sustento a las tesis del federalismo. Véase: PODER LEGISLATIVO. México y las Cortes Españolas. Instituto de Investigaciones Legislativas. Secretaría de Diputados. LII Legislatura. México. 1966.

Con el Plan de Ayutla (1854) promovido por Juan Alvarez y la Revolución de Reforma (1854-1861), impulsada por el juarismo, se abre la posibilidad para integrar la Nación en tanto que se afirma la naturaleza capitalista del Estado y el carácter federalista de la naciente República, mismos que perduran hasta nuestros días. La vieja oligarquía terrateniente ve sepultadas definitivamente sus aspiraciones monárquicas en el Cerro de las Campanas en tanto sus bienes económicos se les habían limitado drásticamente con las Leyes de Reforma en materia agraria.¹²

Las vetustas relaciones de producción se destruyen bajo el peso de las nuevas condiciones sociales; desaparece la relación feudal heredada de la Colonia; pero también las tierras que en usufructo detentaban las comunidades indígenas.¹³ Se consideró, por Juárez y sus partidarios, que en el encasellamiento de la tierra estaba el freno para el desarrollo nacional. Era impensable el avance económico capitalista si los bienes de manos muertas sustraían enormes superficies territoriales a la vida productiva.

Y en eso pusieron atención las Leyes de Reforma; y sobre ello incidieron zarandeando a los diversos agrupamientos sociales y al resabio del poder español: la Iglesia. Púsose la tierra al libre juego de las fuerzas del mercado. Pero, a pesar de haber derrotado a una oligarquía antinacional y conservadora, que veía en España todavía la posibilidad de prolongar sus privilegios; a pesar de haber brotado de las entrañas mismas de la emergente nación el reclamo de afirmarse como tal; a pesar de ser los liberales los constructores y defensores más acérrimos de un ideal económico de absoluta libertad, con todo y ello, la Historia les jugó una mala pasada. Como resultado mediato de las leyes promulgadas, los liberales se transformaron en terratenientes conservadores sojuzgando una vez más la tierra y abriendo una etapa oscura de desarrollo económico que culminó con la revolución democrático-burguesa de 1910.

El núcleo dirigente, quién triunfara sobre las fuerzas antinacionales¹⁴ heredadas de la Colonia, se transforma finalmente en otra fuerza antinacional en tanto que bloquea su desarrollo. Aquellos patriotas y pequeños rancheros devinieron en nuevos terratenientes. Con ello esa nueva oligarquía terrateniente se mostró incapaz para transformar las relaciones de

¹² La Ley de Desamortización del 25 de junio de 1856, consolida la propiedad privada del suelo. En la circular del 28 de junio de 1856, dirigida por Don Miguel Lerdo de Tejada a los Gobernadores y autoridades del país, expone dos razones principales: movilizar la propiedad raíz y normalización de los impuestos. MENDIETA Y NUÑEZ, LUCIO. El problema agrario en México. Ed. Porrúa, S.A. México. 1966. p. 110-111.

¹³ "La incapacidad legal de todas las cooperaciones civiles y religiosas para adquirir bienes raíces o administrar capitales impuestos sobre ellos..." favoreció la desintegración de las comunidades indígenas. IBID. p 119.

¹⁴ El concepto de antinacional se refiere a las fuerzas sociales que impulsan un proyecto económico - apoyados por el Estado - cuyo contenido no se orienta al fortalecimiento de las relaciones sociales a partir del desenvolvimiento interno de sus fuerzas económicas sino que, promoviendo el desarrollo económico, se apoyan en las fuerzas sociales externas a la FES. En la Colonia, fueron los hacendados iberos y los comerciantes, apoyados en la institución virreinal; durante el porfiriato son los terratenientes y el Gobierno porfirista. En la actualidad así se ha caracterizado al Gobierno Federal del Lic. Carlos Salinas de Gortari por su orientación abiertamente en favor de los capitales extranjeros y su política de globalización económica.

propiedad en un sentido antilatifundista, a decir de Revueltas.¹⁵ ¡Se convirtieron en el obstáculo más importante para el desarrollo de la nacionalidad.!

Revueltas observaba que no hubo cambio alguno en las relaciones sociales después de la Reforma. De poco valió la privatización de la tierra en tanto que una relación feudal nos heredó la colonia y otra se instauró después de la Reforma. Se podría disentir de esta opinión tajante; sin embargo en lo que si existe acuerdo es que las nuevas relaciones establecidas obstaculizaban de todas formas la incorporación de la tierra como un factor indispensable en el desarrollo del mercado interno.¹⁶

Se cambió de manos el poder político y la tierra; mas ésta permaneció infecunda. De las manos de una aristocrática realeza y de rancio abolengo pasó a las del nuevo terrateniente criollo. La tierra continuó inmóvil como una estructura feudal, sin progreso. Sobre estas condiciones se fue desenvolviendo la conciencia criolla.

La transformación sucedida transmutó el nacionalismo de la Reforma en el antinacionalismo del porfiriato. Las fuerzas que allí emergieron abandonaron su visión histórica y frenaron la posibilidad de construir una nación vigorosa. Ese carácter antinacional se endilga en tanto que no vacilaron en abrir las puertas de México a la penetración imperialista, en detrimento del desarrollo del Capital Global Nacional. Revueltas afirmará que con esa orientación, la integración del mexicano como *ser nacional* del país, como nación, "...se pospuso nuevamente para el período histórico que le seguía..."¹⁷

Años de convulsiones internas; redefiniciones de los grupos sociales quiénes, con la pluma y la bayoneta construían nuestro país, recorrieron la historia patria observando sus ragedias y sus esfuerzos por consolidarse. Las fuerzas antinacionales debían ser vencidas de nuevo. La tierra y su privatización no concluyeron en un desarrollo sino en el *antidesarrollo*. No observaron en el impulso al Mercado Interno la posibilidad de cristalizar tan caro anhelo. ¿no podía ser de otra manera: su naturaleza social y la relación económica resultante ahogaba cada vez más cualquier intento de crecimiento económico afirmado en el desarrollo cualitativo de la industria y el campo nacionales.

Si las naciones son la creatura y el fin del desarrollo burgués, sobre esta clase recaía la responsabilidad de construirla. No obstante, la naturaleza de la sociedad civil porfiriana, firmada en el sistema hacendario, se tornaba incapaz para promover la formación de una burguesía nacional pujante. El proceso de acumulación originaria, propiciado por la Reforma,

¹⁵ REVUELTAS, JOSE. Posibilidades.....op. cit. p. 55

¹⁶ La organización económica de la Hacienda operaba con un modelo semiautárquico; con el paso del tiempo dieron a la especialización productiva sin embargo, no permitían la libre incorporación de la fuerza de abajo (peones acasillados) y buena parte de su superficie operaba como una propiedad territorial substraída la producción o incorporada por la vía del arrendamiento. El hacendado aparece como un burgués y a la vez como terrateniente.

¹⁷ REVUELTAS, JOSE. Posibilidades.....op cit. p. 55.

no se tradujo en cambios acelerados del aparato productivo sino derivó en un consumo suntuario, fastuoso, a la vez que improductivo.¹⁸ En la industria se presentaba un proceso de diferenciación social demasiado rígido, cuya resultante era la creatura de una pequeña burguesía, incapaz de consolidar por sí misma un proyecto social de alcance nacional.

La presencia de la pequeña burguesía rural y urbana es un indicador directo de la naturaleza del proletariado. La revolución de 1910 fue la emersión de esas clases sociales, inmaduras como ser nacional, y cuyo ideal no podía trascender esa condición objetiva del subdesarrollo. Es en esta Revolución (1910) donde se crean las condiciones económicas para la conformación de México como Nación¹⁹ Aquí radica la gran importancia de ese movimiento armado. La pequeña burguesía, en alianza con el incipiente proletariado industrial y rural, irrumpieron al escenario histórico y crearon las condiciones para el desarrollo del México moderno.

Revolución y nacionalidad son consubstanciales.²⁰ Es imposible desligarles por la razón revolucionaria y por las fuerzas sociales que la dirigieron. Una revolución trastoca el orden antiguo para abrirle paso a las nuevas tendencias que se incuban en su seno. Una racionalidad engendra a otra nueva. El entusiasmo que despierta una revolución tiene en su base el ideal de romper con aquéllo que sujeta y oprime a la fuerza social emergente.

Si después de la Reforma México ve usurpada su dirección política por fuerzas antinacionales, que lo entregan callada o con estrépito a la potencia extranjera, tales fuerzas se transforman en un freno para la consolidación de la nación. Surge de ello, afirmará Revueltas, una nación opresora dentro de su propio territorio. Para explicarse esta inversión de los ideales y realidades, en Revueltas, sólo caben las razones del retraso histórico del país y el desarrollo potenciado, para ese entonces, del imperialismo.

La consolidación burguesa de la Formación Económico Social mexicana.

México es un país francamente capitalista; su evolución económica, política y social lo confirman a plenitud. Con el triunfo de la Revolución Democrático-burguesa de 1910 se

¹⁸ Aguilar Monteverde percibe esta situación; la interpretación que le da parece de orden subjetivo. Dice, son los sueños heredados de una clase social en decadencia. Hoy, como ayer, el destino de los excedentes económicos se canalizan al dispendio o a la actividad económica rentista. El problema real está en el limitado desarrollo del mercado interno, esta es su causa y no el efecto de una intencionalidad subjetiva. Véase: AGUILAR MONTEVERDE, A. Capitalismo, retraso y dependencia en América Latina. IIE/UNAM. México. 1975 p. 58-59.

¹⁹ GILLY, ADOLFO. La revolución de la.... op. cit. p. 73.

²⁰ REVUELTAS, JOSE. Crisis y destino de México. (1947) En, Ensayos sobre México. O. C. T. XIX Editorial Era. México. 1985. p. 116

colocaron las premisas fundamentales para que la Nación pudiese transitar ampliamente hacia su objetivo social cuyos embriones pueden encontrarse ya en el período colonial como producto del intenso desarrollo comercial, la minería y el crecimiento agrícola en regiones específicas de la Nueva España²¹.

La Revolución mexicana fue impulsada por la burguesía y ella absorbió sus frutos; desde su inicio hasta que culminara con la instauración de la Constitución de 1917, el pensamiento revolucionario más radical -exceptuando el anarquismo magonista- sostenía como eje programático una reforma política que abriera las puertas a un desenvolvimiento del país con sentido capitalista, si no igual cuando menos parecido al existente en nuestro vecino país del norte²².

Sin embargo, el proyecto se fue postergando frente a las innumerables pugnas internas del nuevo grupo gobernante. Si no fue posible colocar en el centro de la atención del Estado mexicano el proyecto económico su razón se encuentra en el desgaste que sufrieran todas las fuerzas económicas y políticas frente a la disputa por la dirección del Estado y a la convulsa situación social como reflejo de los intereses encontrados en el seno de la sociedad.

La Constitución de 1917 emergía como un programa social; quienes habían participado en su confección apostaban a ella, (con una fe religiosa), de que fuese la solución a la turbulencia social que parecía desbocarse en las distintas regiones o en el corazón de la República novohispana. Conspiraciones, traiciones, crímenes y abortos de rebeliones regionales, cruzan los primeros diez años que siguieron a 1917. Años de reacomodo político en cuyo centro se ubicaban las dos grandes conquistas logradas por la clase obrera y las masas rurales, logros consagrados en los Artículos 27 y 123 de la Carta Magna²³.

La pequeña burguesía se lanzó a la revolución política como cuerpo dirigente, contra la oligarquía terrateniente y el capital extranjero quiénes sofocaban al país. Tamaña empresa urgía una alianza clasista que aislara al terrateniente y a los empresarios ingleses, franceses y españoles que dominaban la incipiente industria y los principales servicios en México²⁴. En parte ésta es la razón de que la nueva clase dirigente, al arribar al Estado, no tenía en sus manos el control del proceso productivo. Como Estado capitalista representaba los intereses históricos de esa clase social; sin embargo, después del período armado, su dirección no quedó a cargo la responsabilidad de quienes controlaban realmente la producción y el comercio sino en aquel embrión de la nueva clase burguesa (nacionalista) que aspiraba a desarrollarse como clase.

²¹ Véase a: DE LA PEÑA, SERGIO. La formación del capitalismo en México. IIE/UNAM. Siglo XXI. México. 1980.

²² CORDOBA, ARNALDO. La formación del poder político en México. Ed. Era México. 1982.

²³ GILLY, ADOLFO. La revolución interrumpida. Ed. Caballito. México. 1980. pp. 119-138.

²⁴ JÜRGEN HARRER, HANS. 1910-1917. Raíces económicas de la Revolución mexicana. Ed. Taller Abierto. México. 1979. pp. 49-103.

Los terratenientes habían sido excluidos en la dirección del Estado en tanto que la revolución habíase dirigido contra ellos. La burguesía que comandaba los polos industriales como el textil, minería, petróleos y ferrocarriles, estaban imposibilitados por su extranjería, de tal suerte que en el Estado se aglutinaba y dirigía un sujeto social relativamente aislado del proceso productivo obligándose, por tanto, a organizar y cohesionar a las masas rurales y al proletariado urbano a través de sus propias organizaciones de masas, como única fuerza social capaz de sostenerlo.

En esta contradicción se debatió la República entre 1917 y 1935, año en que asume la Presidencia el General Lázaro Cárdenas del Río. Las sublevaciones regionales contra los Gobiernos postrevolucionario eran comandadas por los terratenientes y la Iglesia enfocando sus ataques contra la nacionalización de la tierra²⁵. Por otro lado, el lento reparto agrario así como el desarrollo de la empresa extranjera en las ramas industriales y agropecuaria, habían engendrado fuertes contradicciones clasistas.

La rebelión de los terratenientes y las empresas extranjeras contra el Estado mexicano iba en aumento mientras el ya numeroso ejército industrial de reserva mostraba impaciencia, después de 25 años de revolución y no menos de promesas. El proletariado rural y urbano, junto a las masas desempleadas, reclamaban del Gobierno fidelidad a los postulados de la Revolución en tanto que quiénes dominaban todavía la mísera economía nacional le presionaban para garantizar el respeto a sus intereses y bienes.

La tendencia pequeñoburguesa más radical que resolvió la encrucijada fue la dirigida por Lázaro Cárdenas y Francisco J. Mújica; apoyándose en los postulados de la Revolución expropió las tierras a terratenientes nacionales y extranjeros²⁶ a la par que nacionalizó aquellas empresas vinculadas con la rama petrolera²⁷. Con estas decisiones económicas golpeaba mortalmente los reductos de los viejos terratenientes y arrinconaba a la burguesía extranjera, limitándoles fuertemente a través de las filosas cimitarras en que se transformaron, contra esas fracciones de la clase burguesa, el reparto agrario y las nacionalizaciones; a la vez se afirmaba una base social vinculada al proceso productivo y copartícipe del proyecto de desarrollo propuesto por el Estado.

La desesperanza de las masas oprimidas; los cambios políticos que se daban en el mundo

²⁵ MEYER, JEAN. *La Cristiada*. Ed. Era. México.

²⁶ Los fuertes movimientos sociales durante los primeros años de la década de los 30's sacudieron los pilares del Estado mexicano. Un vigoroso movimiento sindical en las principales industrias del país, incluyendo a la Rama Agropecuaria, empujaba hacia la configuración de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). La huelga de los peones laguneros, de los obreros agrícolas contra las empresas extranjeras, motivó el Decreto Presidencial del 6 de octubre de 1936, entregando la tierra a los obreros agrícolas. Ver: PEREZ G., ENCARNACION. *Acerca de la política de Lombardo Toledano*. En, el PCM y el movimiento sindical. Ediciones de Cultura Popular. México. 1976. p. 15-16.

²⁷ Ver: SHULGOVSKI, ANATOLI. *México en la encrucijada de su historia*. Ed. de Cultura Popular. México. 1972. También véase: ENRIQUEZ, CELSO. *La expropiación petrolera y su repercusión internacional*. s/e. México. 1978.

y en el país, motivados por la confrontación entre socialismo y capitalismo, a raíz de la victoriosa revolución bolchevique en Rusia; la presencia de organizaciones socialistas con influencia indudable en el seno del proletariado nacional, amén del atraso y la miseria del pueblo²⁸, todas juntas apuntaban hacia una nueva revolución armada. El cardenismo y sus reformas institucionales dieron un giro a la cuestión nacional abriendo un período de estabilidad política perturbado tan sólo a finales de la década de los 50's por las grandes huelgas de los ferrocarrileros y los maestros.

El Estado se consolidaba como estructura burguesa pero perdía a la vez grados de libertad. Por paradójico que parezca, con el cardenismo **perdía su independencia** subordinándose a la burguesía nacional emergente. Este *cambio cualitativo* del Estado mexicano tenía como base el desarrollo incipiente de la burguesía nacionalista, tanto rural como urbana, fortaleciéndose con la base social campesina que se *creaba* a expensas del proletariado rural. La nacionalización del petróleo, en 1938, tiempos después la electricidad y los ferrocarriles, se transformaron en una palanca poderosa de acumulación de capital en México²⁹.

Este período de ampliación vigorosa del mercado interno coincidió con el desgaste del aparato productivo de los países imperiales que se encontraban en guerra; el mercado interno y el externo se abrían sin restricción alguna. Estaban dadas las condiciones para que el país conociera su única etapa de esplendor económico en lo que va del siglo.

Es por ello que a partir de los años cuarenta, en México se manifiesta un desarrollo industrial importante. Se revela una transformación social que cambia la fisonomía económica nacional registrándose tasas de crecimiento insospechadas³⁰; pero con ello y por ello se expresan nuevas peculiaridades en esa estructura social donde ya se insinúa el proletariado industrial como una fuerza protagónica en los futuros acontecimientos³¹.

El Estado pequeñoburgués se niega ante su engendro, frente a la nueva y recientemente estrenada burguesía industrial y agraria. No se dan modificaciones en el tipo histórico de Estado y se transita el período sosteniendo su forma de Gobierno; sin embargo, se producen

²⁸ Ibid. pp 7-48

²⁹ Estas nacionalizaciones son el eje sobre el que descansará la etapa de desarrollo conocida como "Milagro mexicano". Además de ellas, el reparto agrario y la política de sustitución de importaciones, permitieron el desarrollo vigoroso del mercado interno apoyado en una política proteccionista impulsada por el Estado. En este período se desarrolló el capital en la industria configurándose fuertes grupos económicos al amparo del Estado. Ver. CONCHEIRO, ELVIRA. El poder de la gran burguesía. Ediciones de Cultura Popular. México. 1979. AGUILAR MONTEVERDE, A. y CARMONA, ERNANDO. México, riqueza y miseria. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1977. pp. 49-93.

³⁰ AGUILAR MONTEVERDE, A. El milagroop cit. p. 19

³¹ DE LA PEÑA, SERGIO y MORALES IBARRA, MARCEL. El agrarismo y la industrialización en México. 1940-1950. Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. CEHAM/Siglo XXI. México. 1989. pp. 119-178.

cambios en el sistema de Gobierno³². Pero el Estado, aherrojado cada vez más al interés de la gran burguesía nacional, se va depurando y excluye todo vestigio de las representaciones de masas en su interior ³³, subordinándolas (corporativismo) a través del Partido Oficial de Estado. Acelera las transformaciones que le permitan profundizar su proceso de acumulación a la par que moderniza y enfila su aparato represor en contra del proletariado y el campesinado³⁴.

A medida que crecen los capitales, en número y cuantía, el Estado se independiza de las masas rurales y urbanas ligándose estrechamente al poder de la mediana y gran burguesía. Un proceso acelerado de concentración y centralización capitalistas tiene cabida en este período industrial. Desde el Gobierno de Miguel Alemán se evidencia tal separación de intereses y de nuevas cualidades del Estado. Podría asegurarse que en este período se inicia el desgajamiento del Estado respecto a la mayoría de la Sociedad Civil para llegar a transformarse en una estructura atada de pies y manos por la burguesía nacional y en defensa de sus intereses. Será la etapa de las contrarreformas³⁵.

En este período también se agota el contenido romántico de la Revolución mexicana. Impulsada por fracciones pequeñoburguesas, con débil incidencia en la sociedad civil, su deario y proyección revelan sus límites al ser puestos en práctica; las mismas leyes del movimiento económico se encargan de establecer las fronteras entre la posibilidad y la realidad. Superado por la realidad aquel pensamiento utópico, militante de un falso igualitarismo y reposado amor a la Patria, sus representantes son expulsados *del* y perseguidos *por* el Estado, frente a las nuevas realidades económicas.

Así, el camino hacia el capitalismo parece no tener más límite que aquel impuesto por las clases subalternas en la Sociedad. De ahí que las transformaciones económicas y sociales operadas no tienen mejor paternidad que la de esa nueva clase que se adueña apenas de la nacionalidad burguesa. Sus éxitos son los de la patria; sus descabros, la conjura del comunismo internacional. Años de delicias burguesas cruzadas por consignas aberrantes de "comunismo no, cristianismo sí". Adueñados de la Patria, en su nombre y defensa justifican las impunes represiones de 1958, 1968, 1971 y otras más que no logran tener alcance ni resonancia nacional o internacional.

³² CORDOBA, ARNALDO. La organización de las masas y la reconstrucción del poder. En, La política de masas en el cardenismo. Ed. Era. México. 1981. pp. 37-66

³³ Esta política se inaugura prácticamente desde el callismo. La Confederación de los Obreros de México (CROM), en 1930, rompe con la "familia revolucionaria" y renuncian los funcionarios laboristas a los puestos que ocupaban en el gobierno. El espacio de acción se centra fundamentalmente en las organizaciones de masas. Ver: BARBOSA CANO, ABIO. La CROM de Luis M. Morón a Antonio J. Hernández. Universidad Autónoma de Puebla. México. 1980. p 51.

³⁴ La influencia que ejercerá el corporativismo, principalmente sobre el movimiento obrero, no logran apaciguar la confrontación entre capital y trabajo. Véase: JUAREZ VILLALVAZO, CARLOS. El Estado mexicano y lucha de clases 1952-1958. En, Memorias del encuentro sobre el movimiento obrero. Ed. Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México. T. II. pp. 427-460.

³⁵ Para apreciar la conformación y consolidación de los grupos de la gran burguesía en México, ver el excelente trabajo de CONCEIRO, ELVIRA et al. El poder de....op cit.

Sin embargo, el modelo se agota; la desmedida confianza en un futuro promisorio se cimbra frente al preludio de la crisis agraria. En 1965 aquel optimismo burgués se ofusca y no atina a encontrarle la razón de la sinrazón. El problema agrario le robará horas de sueño. Intuye que un bloqueo en el crecimiento de la Rama Agropecuaria puede traducirse en un estancamiento de la economía y, por ende, de sus intereses. El vigoroso movimiento nacional Estudiantil-popular, en 1968, lo coloca en guardia obligándole a tomar medidas. Hasta entonces toma conciencia sobre la gravedad del problema. Su diagnóstico le revela que el México de hoy no es de las Lomas de Polanco; que se ha instaurado una polarización social y que la cuestión agraria exhibe condiciones trágicas que debe atender y resolver con premura³⁶.

El mercado interno, observa, ya no crece con igual rapidez; el ritmo industrial mantiene sus altas tasas de crecimiento arrojando, en algunas de sus ramas, excedentes que ya no puede ni colocar en el mercado internacional. En 1970, desde el Estado, se reactiva la política agraria como forma de revivir el mercado interno que ya muestra los síntomas del cansancio. En 1976 esa carrera vertiginosa se frena a fondo. La tasa de acumulación cae estrepitosamente. No tan sólo hay excedentes invendibles sino que también la planta industrial se subutiliza. La pequeña y mediana empresa sufren dramáticos reajustes. La masa de ganancia obtenida se transforma simplemente en ahorro pero no en acumulación. Sólo la industria con tecnología de punta, monopólica y ligada al Estado, encuentra amortiguadores a la caída apoderándose no tan sólo del mercado sino también del ahorro bancario para crecer³⁷.

La consolidación burguesa en México sigue su marcha; la crisis industrial no afecta por igual a la planta instalada; un sector se rezaga mientras otro, el más capitalizado, avanza a pasos de gigante. El proceso de monopolización de la economía se desenvuelve conforme a los dictados clásicos de la acumulación de capital previstos por Marx. En el juego económico, en las economías de mercado, la concurrencia cumple su papel de verdugo sin importarle que los ejecutados sean de la misma honorable familia, le basta con que sean de diferente casa.

Bajo estas circunstancias el Estado muda piel; en este proceso de consolidación del capital monopólico, son sus fuerzas quienes ordenan y dirigen la actividad del Estado conforme a sus intereses³⁸. Si la pequeña burguesía se quejaba porque la burguesía nacionalista le había

³⁶ Tómese en cuenta que en el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970) se reparten 23.1 millones de has. independientemente de que se ponga en tela de juicio la calidad de las mismas es claro que la respuesta a la crisis del 65 se dio por la vía del reparto agrario.

³⁷ En 1982 se nacionaliza la Banca. Uno de los argumentos utilizados fue el del uso indebido de los recursos aptados (ahorro) para beneficiar el desarrollo de los capitales monopólicos. La instauración del capital financiero (fusión del capital industrial y el bancario) propició esquemas de desarrollo que aceleraron la centralización del capital en México; los capitales monopólicos se fortalecieron con esa simbiosis.

³⁸ El neoliberalismo en México, instaurado durante el sexenio del Lic. Miguel de la Madrid H. (1982-1988) y refundado en el Gobierno del Lic. Carlos Salinas de G. (1988-1994) está sustentado en el poder adquirido por los grupos monopólicos. El impulso del Tratado de Libre Comercio con EUA y Canadá es tan sólo la expresión más fiel de ese imperio. Su impacto sobre la Rama Agropecuaria ha sido ampliamente debatida en los últimos tiempos. Ver: CALVA, JOSE UIS. Probables efectos de un Tratado de libre comercio en el campo mexicano. Ed. Fontamara. México. 1991.

desplazado del poder político, hoy ambas repudian ese tránsito ocurrido ahora comandado por la "tecnoburocracia" o los modernos administradores de los intereses del capital monopólico.

El gobierno de Salinas de Gortari es el de los monopolios; corresponde a la estructura monopólica en la industria, en el comercio y ahora, de nuevo, en los Bancos. Es la constatación pura de que el desarrollo capitalista tiene un carácter progresivo aún en las condiciones de subdesarrollo; pero también es la evidencia contundente del aislamiento del Estado respecto a la Sociedad civil, de su ausencia de libertad y de su ferreo control por la fracción burguesa monopólica, por hoy la más desarrollada.

CAPITULO IX

EL PROBLEMA AGRARIO EN EL MEXICO DE HOY

La producción mercantil y la cuestión agraria.

La nacionalización de la tierra.

La polarización económica del subdesarrollo en México se liga estrechamente con un fenómeno **peculiar** en la organización económica de la F.E.S. que arranca desde la época precolombina: el carácter estatal de la propiedad territorial.

La evolución que ha tenido esta relación social, ligada a la tierra, tiene como base el haber sido un bien tradicionalmente regulado por el Estado. En los Estados teocráticos prehispánicos, la tierra estaba organizada en función a los ordenamientos estatales que dictaba el Señor conforme al interés público. Las distintas formas de organización y uso de la tierra se ligaban a las necesidades directas de los estamentos y clases sociales hegemónicas; las guerras entre los señoríos ampliaban o reducían dominios manteniendo siempre la potestad del señor sobre su usufructo.¹

Con la conquista española poco cambiaron las cosas. Los Señoríos se transformaron en encomiendas y los tributos fluían a las arcas de la realeza hispana, como en antaño lo hacían hacia las de los Señoríos dominantes. Por decisión del Estado pontificio, administrador de los bienes de Cristo en la Tierra, se atribuyeron los territorios descubiertos como propiedades de la Corona Española. La propiedad territorial adoptaba la forma de propiedad feudal bajo la dirección del Señor más poderoso de Europa que era el Estado español.²

Los siglos oscuros de la época colonial fueron creando las condiciones sociales que reclamarían la instauración de la propiedad privada sobre la tierra, conforme a la moderna visión que consignaba su uso como medio de producción y no como simple objeto de trabajo. Si algo cambió en la Colonia fueron las relaciones sociales que brotaban de su organización económica predominantemente agraria. Paulatinamente y a través de un lento proceso de diferenciación social, se fueron abriendo los mercados regionales a la vez que se impulsaba la

¹ MORALES SANTOS, TAYDE. El problema agrario en México. Herencia de la Colonia. Avances de investigación. Departamento de Ciencias Sociales. Colegio Superior de Agricultura Tropical (C.S.A.T.) H. Cárdenas, Tabasco. 1982.

² Ibid. p. 5.

exportación.

Aparecieron las exigencias hacia la Corona por desincorporar sus dominios transformándoles en propiedad privada, con absolutos derechos hereditarios tal y como lo defendían, para las sociedades modernas, aquella radical burguesía en los incipientes países capitalistas.³

Con la revolución de Independencia (1810-1821) se rompen los principales lazos de dependencia establecidos entre la Corona y sus territorios de América. El problema de la tierra se constituyó en el corazón del debate entre las principales formas de organización política reconocidas entonces: las logias. Si este delicado asunto no fue resuelto en las primeras tres décadas de vida independiente tuvieron mucho que ver las urgentes necesidades a que se encaraba el nuevo país y los enormes esfuerzos por defender la independencia lograda amén de darse a la no despreciable tarea de configurar la forma de Gobierno para ese nuevo Estado que surgía demandando denodados esfuerzos de las fuerzas sociales organizadas en la naciente república.

Sin embargo, la Revolución de Ayutla y las Leyes de Reforma (1856) rompieron temporalmente con siglos de sujeción estatal de la tierra. Las tesis liberales desataron una revolución agraria cuyo eje gravitaba en torno a la propiedad privada, revolución sólo equiparable por su magnitud y alcances sociales con el reparto agrario de Cárdenas realizado en 1936-1940. Fueron años de acumulación originaria acelerada que desembocaron fatalmente en nuevos bienes de "manos muertas".

La revolución de 1910, por su naturaleza democrático-burguesa, en su vorágine y por necesidad histórica, colocó en el ojo del huracán el problema agrario. En la Constitución de 1917, en su Artículo 27, se plasma el mandato inequívoco de las clases beligerantes triunfantes, en el sentido de sujetar a la tierra, de nuevo, a la voluntad del Estado.

Podría asegurarse, entonces, que la tierra sólo ha estado libre del dominio estatal, menos de un siglo en los últimos seiscientos años. Por mandato constitucional la tierra se nacionaliza. Pertenece originariamente a la Nación; el Estado, como desde la época prehispánica y durante la dominación española, se reserva el derecho a asignarle las modalidades que dicte el interés público.⁴

³ Ver: De la Peña, S. El desarrollo del..... op. cit. p. 31 y SEMO, E. Economía y G.... Op. cit. p. 63.

⁴ Contradictoriamente, el gobierno Juarista, obligado por la resistencia eclesiástica a las Leyes de Jesamortización de 1956, dictó la Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos (12 de junio de 1959) sentando el antecedente fundamental que serviría de base para la nacionalización de la tierra, plasmada en el Artículo 27 de la Constitución de 1917. Ver: Mendieta y Nuñez, L. El problema agrario de México..... Op. cit. pp. 115-116.

El reparto agrario.

Las sociedades construyen sus propios mitos, algunos son de corto alcance; pero otros, por su íntima relación con la naturaleza clasista del mundo, perduran y se justifican más allá de lo racional. En México podría ejemplificarse tal defecto social con el problema agrario.

En México el reparto agrario se asemeja a un sacramento de su vida social. Identificado con sus raíces históricas, cuyos más antiguos antecedentes se remontan a las culturas prehispánicas (calpulli), se promueve la visión histórica, incorrecta a mi juicio, que sostiene la tesis de que las grandes transformaciones en el México contemporáneo son el producto de la acción de masas campesinas. Se tiene, por ejemplo, la identidad incorrecta, oficialmente establecida, entre la Revolución de 1910 y la demanda de tierra por las masas rurales. Así, el reparto agrario, como reivindicación necesaria a las aspiraciones sociales de una parte de la sociedad, se ha transformado en un mito aceptado, reproducido y justificado como consustancial a nuestras culturas, al modelo de desarrollo nacional y al futuro mismo del país en su conjunto.

Sin negar que en el origen del movimiento armado de 1910 se encuentra el problema agrario, lo que se coloca en duda es que esa conmoción social tenga su origen en la demanda de la tierra y más particularmente, del reparto agrario.

¿Es el reparto agrario y la propiedad "social" de la tierra única y propia de México, parte y rasgo inherente a nuestra cultura? ¡no!. La propiedad mal llamada "social", dado el carácter individual de su organización económica sobre la que descansa, es propia de otras formaciones económico-sociales y particularmente de aquellas sociedades con un fuerte contenido agrario. Existen sus peculiaridades nacionales; pero es incuestionable que la propiedad "social" no es privativa de México.⁵

La esencia de esa tierra de común repartimiento es su uso como tierras de usufructo. Con formas de tenencia de la tierra que corresponden con formaciones económicas basadas en la propiedad comunal y estatal de la tierra y **afirmada en una actividad comunitaria**. Estas formas sociales florecieron en sociedades tributarias, teocráticas y patriarcales quienes sustentaban su desarrollo ya no en los esclavos, como clase productora, sino en los siervos de la Gleba.

En el período colonial, la Encomienda y el Mayorazgo, sin que puedan considerarse como señoríos feudales sino formas específicas del gran feudo dominado por la Corona española, tuvieron como principal base tributaria a las formas comunitarias de trabajo y

⁵ "...Tierras de 'nadiel': se refiere a la tierra entregada a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre en Rusia, que se decretó en 1861. Los campesinos no tenían derecho a venderla; era de propiedad comunal y para su explotación se distribuía entre los campesinos mediante repartos periódicos. (nota del T.) LENIN, V.I. desarrollo del capitalismo en Rusia. Ediciones de Cultura Popular. México, D.F. p. 51-52

producción de las comunidades indígenas.

El desarrollo paulatino hacia las formas de Haciendas y Ranchos, que llegaron a predominar a fines de la época colonial, muestra como el trabajo tendía a socializarse en la misma medida en que **perdía su carácter comunitario**. Ya el estamento productivo se transformaba en clase; instaurábanse paulatinamente las nuevas relaciones sociales de producción.

Si el sistema tributario había cambiado de forma y nombres, el pago en trabajo y especie quedaban atrás desplazados por la exigencia del pago en dinero.

La economía natural que sustentaba a la comunidad antigua se resquebraja bajo el peso de una economía basada en el dinero y el intercambio social de mercancías. Se abría paso, por tanto, un nuevo régimen económico afirmado en la producción que valoriza: asentaba sus reales la organización económica de la sociedad fincada en el capital y no en el simple intercambio mercantil.

El desarrollo del capitalismo, como sistema de producción, es **incompatible** con las formas de producción sociales y comunitarias. Su nacimiento y afirmación como régimen dominante presupone productores libres y una acumulación originaria; son premisas del capital y no su producto. Y en México, este paso no se realiza primordialmente en la Colonia sino particularmente en el período inmediatamente después de la promulgación de las Leyes de Reforma.⁶

Lo que debe demostrarse, en consecuencia, es la posibilidad de una feliz convivencia entre dos formas productivas distintas. Pueden existir en el mismo espacio pero no en el mismo tiempo. Su coexistencia se da pero como una condición contradictoria. En tal sentido, hoy se puede reflexionar sin el apasionamiento que brota del romanticismo económico, en la imposibilidad real de la coexistencia de una economía capitalista y otra fincada sobre el trabajo y la producción comunitarias.

En el fondo, la nacionalización de la tierra en México parte de esa falsa premisa; pero también de una necesidad histórica específica: destruir y regular la base económica sobre la que descansaba el poder de la oligarquía terrateniente que se creara y dominara a la sombra del porfirismo.

Marx entendía que la nacionalización de la tierra y su entrega en pequeñas parcelas a unos u otros individuos e incluso a las asociaciones de trabajadores, cuando el régimen

⁶ La ruptura de las Leyes que protegían a las comunidades indígenas favorecieron el despojo de sus tierras, bosques y bosques. El efecto de las Leyes de Reforma promovidas por el Lic. Benito Juárez, al desaparecer las estructuras corporativas que afirmaban formas estamentales desencadenó las relaciones sociales capitalistas a la par que generaba un violento proceso de acumulación originaria. Véase: CHAVEZ OROZCO, LUIS. Historia de México. Ediciones de Cultura Popular. México, 1979.

económico y político es capitalista, **no les excluiría** de la feroz competencia que se establece entre ellos; ese proceso conduce a un crecimiento excesivo de la renta acrecentando su miseria e incrementando generosamente el bolsillo del terrateniente. Esta conclusión la desprende del problema agrario en Francia generado después de la Revolución Francesa (1789) y antes del asalto al Estado por Luis Bonaparte en 1848.⁷ La tierra se entregó en propiedad y no en usufructo, como en México. De ahí sus apreciaciones acerca de la renta.

El reparto agrario que entrega la tierra en usufructo o en pequeñas propiedades, bajo las relaciones sociales capitalistas, se traduce a corto o largo plazo en un obstáculo para el desarrollo capitalista. En Francia la tierra entregada podía incorporarse al mercado, ser vendida libremente, sin cortapisas, lo que abría la posibilidad al monopolio por particulares (efecto que no ocurrió de inmediato y ha pasado por un largo proceso de desnaturalización); en el caso de México esa posibilidad jurídica no existe;⁸ esta limitante propicia que la masa campesina, poseedora de una propiedad territorial monopolizada, se transforme en un terrateniente minusválido y, además, sin la posibilidad de obtener una renta conforme al mercado libre de la misma. A la larga, este rentismo también ejercerá presiones fuertes sobre el esquema en los precios de los productos agropecuarios, presionando a la alza, o favoreciendo que se superexplote a la fuerza de trabajo asalariada en el campo.⁹

El usufructo parcelario está impedido por el Estado y la Ley a vender, prestar o rentar a unidad usufructuada, lo que no significa que estos fenómenos estén ausentes en el campo; le las discusiones del Consejo Nacional de la Confederación Nacional Campesina,¹⁰ (C.N.C.) e desprende que se está pugnando por reglamentar la renta del suelo en usufructo. La Ley agraria puede ser vigente pero no es positiva; ya no regula las relaciones sociales presentes en el campo sino otras, ideales, que fueron programa de acción en otras épocas y para otras clases sociales.

Cuando Marx pensaba en el viejo MIR de la Rusia en el siglo XIX, reflexionaba sobre la posibilidad de mantener a esa forma comunitaria **bajo relaciones no capitalistas**; este proyecto de texto que le enviara a esa brillante mujer, Vera Zasulich, se ha interpretado de diversas maneras. Una de ellas, equivocada a mi juicio, ha sido la que sostiene el reparto agrario y lo defiende como reivindicación anticapitalista en el marco de la sociedad capitalista.

⁷ MARX, C. La nacionalización de la tierra. O.E. T. II. Editorial Progreso. Moscú. 1972. p. 305-308.

⁸ Este trabajo se concluyó antes de las reformas al Artículo 27 constitucional y la promulgación de la nueva Ley Agraria donde estos obstáculos ya encuentran mecanismos jurídicos para remontarse.

⁹ RAMIREZ DIAZ, F.J. Precios de Garantía, desarrollo económico y crisis agraria. Conferencia presentada en Foro sobre precios de garantía. Depto. de Sociología Rural. UACH. Chapingo, Méx. 30 de Noviembre de 1988.

¹⁰ El peso de los muertos es todavía demasiado fuerte sobre los vivos. La dirección nacional de la C.N.C. sostiene la modernización del Ejido y rechaza no tan sólo la necesidad de privatizarlo sino la de regularizar la Renta del suelo. No mudan nada nuevo que no esté ya contenido en la Ley Federal de Reforma Agraria de 1973 y La Ley de Fomento agropecuario promulgada en 1980. Véase: Rojas, Rosa. La Privatización del Ejido no está a discusión en la C.N.C. periódico La Jornada. No. 2101. México, D.F. julio 19 de 1990. p. 17

Atender el problema del reparto agrario tiene su razón toda vez que su instrumentación inserta formas de propiedad, propias de relaciones sociales comunitarias, dentro de una FES de naturaleza capitalista; es decir, se le introduce un cuerpo extraño. Pero, ¿es éste de un peso social considerable? ¿Su dimensión es capaz de ejercer una determinante influencia en la marcha de la economía nacional?.

Una evaluación cuantitativa puede dar una idea del peso específico de esta forma de tenencia.

Cuadro No. 1.- REPARTO AGRARIO EN MEXICO
(1984)

Núcleo Agrario	No.	Superficie has.	Beneficiados	Superficie/benefi ciado
Ejidos	25,249	85'189,453	2'565,252	33.2
Comunidades	1,829	16'151,045	364,109	44.3
Total	27,078	101'340,498	2'929,361	34.6

FUENTE: ESCARCEGA LOPEZ,E. y BOTEY ESTAPE, C. La recomposición de la propiedad social como precondition necesaria para refuncionalizar al ejido, en el orden económico productivo. CEHAM. Chapingo, México. Agosto de 1990. p. 17

Tomando en cuenta que la superficie ocupada por la propiedad rústica en México es de 196'700,000 has. se tiene que la tierra es usufructo equivale al 51.5% del total.

Respecto a la calidad de las tierras (uso productivo) se tiene la siguiente información:

Cuadro No. 2.- CALIDAD DE LAS TIERRAS EN PROPIEDAD SOCIAL
(1984)

Riego		Temporal		Agostadero		Monte		Otros	
Has	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%
1'897,816	1.8	12'457,221	12.2	54'980,636	54.2	11'052,091	10.1	20'952,754	20.6

Fuente: Ibid. p. 15

Tómese en cuenta que la frontera agrícola en México oscila entre los 20-22 millones de has. y que la propiedad privada cuenta con 67'547,191 has (34% del territorio nacional); estas cifras revelan la ineficiencia en el uso del recurso tierra como base productiva, sugiriendo un estancamiento económico de significativa importancia para la Rama Agropecuaria.

Orígenes y naturaleza de la pequeña producción mercantil en México

La Revolución de 1910 *fue una revolución agraria pero no campesina*. Si a la postre, sus defensores y detractores la han interpretado como campesina obedece más a un problema ideológico (como falsa conciencia) que a un intento por escudriñar la naturaleza misma del proceso revolucionario.

Una falsedad a fuerza de repetirse puede aparecer como verdad; este proceso de alienación resulta grave máxime cuando se da en el acontecimiento histórico. Llega a esfigurarse el pensamiento histórico abriendo y ahondando el abismo entre el orden lógico y el proceso histórico.¹¹ Decir que la Revolución Agraria fue una revolución campesina significa sustituir la esencia por la apariencia.¹²

¿Tratar de hacer aquí esta diferenciación no aparece como vacua "sutileza"? Para algunos, aquéllos quienes prefieren la flexibilidad sociológica a la rigurosidad científica, así lo verán. Otros, podrán darse cuenta de que el problema agrario significa, en el movimiento económico, algo diferente a el problema campesino. Aún cuando siempre ligado a él. Aquél que tiene que ver con las condiciones generales necesarias que deben existir en el campo para que el capital se desenvuelva sin cortapisa alguna. Éste se vincula a un problema particular a que se enfrenta el capital para su desenvolvimiento. El problema agrario puede o no ser esencialmente un problema campesino, aun cuando el problema campesino **siempre** será un problema agrario.

Por eso, la Revolución Mexicana de 1910, tiene su esencia en un problema agrario que **no era campesino**; los límites que imponía la tierra al desarrollo capitalista no provenían de un campesinado consolidado que se negaba al paso de su economía natural a otra de naturaleza mercantil. Estas resistencias comunitarias fueron vencidas y drásticamente limitadas con la afirmación de la Hacienda en el siglo XVIII y en el período inmediato posterior a la instauración de la Reforma.

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, los límites al desarrollo nacional con orientación capitalista los imponían las descomunales propiedades territoriales en cuyo seno

¹¹ Decir que se sabe algo falsamente equivale a decir que el saber está en desigualdad con su sustancia. Y esta desigualdad constituye precisamente la diferenciación en general, es el momento esencial. De esta diferenciación llegó a surgir, sin duda alguna, su igualdad, y esta igualdad que llega a ser es la verdad... "HEGEL., G.W.F. Fenomenología del espíritu. F.C.E. México. 1981. p. 27-28.

¹² "La representación de la cosa, que se hace pasar por la cosa misma y crea la apariencia ideológica, no constituye un atributo natural de la cosa y de la realidad, sino la proyección de determinadas condiciones históricas estructuradas en la conciencia del sujeto..." KOSIK, K. Dialéctica de lo ... op. cit. p. 32.

se desarrollaban toda una diversidad de relaciones sociales que podrían caracterizarse impropriamente como "resabios" de estructuras feudales. Junto a la aparcería se establece el arrendamiento; frente al pago en trabajo persiste el pago en especie; al lado de la relación económica mercantil se afirma otra de origen estamental. Sin embargo, la relación económica principal que habíase instaurado en el sistema hacendario era la relación asalariada (pago en dinero); su magnitud puede apreciarse si se recuerda que una de las demandas más firmes de las masas rurales fue la desaparición de las tiendas de raya fomentadas y protegidas por las Haciendas.

La hacienda se desfasaba rápidamente frente al desarrollo económico que impulsaba el capital extranjero. el carácter antinacional del porfirismo tiene su asiento en que además de limitar el desarrollo del mercado interno, con el sostén económico y político del régimen hacendario, al mismo tiempo favorecía el asentamiento del capital transnacional en áreas económicas de importancia como lo es la industria de la transformación.

El porfirismo engendró su contrario (¿voluntariamente?) introduciendo al capital internacional y con brindarle todas las facilidades económicas, financieras y políticas. Junto al desarrollo industrial se desenvolvían los latifundios. El respiro económico que manifiesta la economía en el período previo al movimiento armado no encontró espacio alguno para crecer / multiplicarse como Dios manda. La vieja hacienda no abría mercado alguno que no fuese para los artículos suntuarios y en volúmenes escasos; su producción sólo podía realizarse allende las fronteras enfrentándose inexorablemente a la competencia internacional. De poco servía el ferrocarril si el movimiento de mercancías significaba poca cosa. El carácter semiautárquico de la Hacienda y su producción comercial, de bienes dirigidos a la industria o a la exportación, renaban los intentos por instaurar industrias de cualquier tipo; su consumo productivo se satisfacía internamente, pero tenían la necesidad de ofertar sus excedentes.

Los principales núcleos urbanos se llenaban de vagabundos y soldadesca. En torno a los palacetes y edificios de Gobierno, pululaba una indigente masa humana compuesta en su mayoría por artesanos, forajidos, comerciantes ambulantes y pequeñas capas ilustradas. Los centros fabriles más importantes eran verdaderos enclaves económicos ubicados en regiones como Puebla, Veracruz, Sonora, El Bajío, etc. La capital de la República se regordeaba con la aristocracia, la burocracia y la masa desempleada, cuyo mejor oficio era ser soldado.

La contradicción entre el desarrollo del capital y la pervivencia del problema agrario -no campesino- llegó a tensarse y estallar por el lado aparentemente ajeno a las confrontaciones económicas: el problema político. Quizá sea necesario recordar que la convocatoria al movimiento armado de 1910 no tiene como base la lucha por la tierra sino el "sufragio efectivo o reelección".¹³ Es la confrontación política entre la aspiración de la pequeña burguesía rural

¹³ "Siempre he abogado por crear la pequeña propiedad, pero eso no quiere decir que se vaya a despojar de las propiedades a ningún terrateniente. El mismo discurso que ustedes comentan, tomando únicamente una frase, explica tales son las ideas del Gobierno. Pero una cosa es crear la pequeña propiedad, por medio del esfuerzo constante y otra repartir las grandes propiedades, lo cual nunca he pensado ni ofrecido en ninguno de mis discursos y proclamas". (Sub.

y urbana con el viejo régimen político lo que obscurece la contradicción en la base económica, **el reclamo del capital para ampliar sus espacios constreñidos por la Hacienda.**

En medio de esa contradicción transitó el "ideario" revolucionario; ello explica la razón de que el enemigo único que tenían enfrente las fuerzas revolucionarias representaba lo más atrasado en el desarrollo social por lo que, al ser abandonado a su suerte por sus hermanos mayores (el capital monopólico imperialista), no resistió el embate liberal que encabezaron las corrientes políticas más avanzadas de la época.¹⁴

El capital monopólico mostraría su rostro depredador e insolente inmediatamente después con la invasión norteamericana del 21 de abril en 1914.¹⁵ y posteriormente durante la colisión violenta con el régimen de Lázaro Cárdenas en 1938. En este último momento coincidieron lo más atrasado (los terratenientes) y lo más avanzado del desarrollo capitalista en México (el capital monopólico extranjero) atenazando al Estado. Si el callismo había lideado con ambos, a la vez le había sido imposible derrotar a aquéllos impulsando tan sólo una entrega de tierras limitada y sin tocar el corazón de los influyentes terratenientes. Por eso en su proyecto impulsó el desarrollo capitalista en el campo; favoreció empresas de mexicanos ligados al Estado permitiendo a la vez el desarrollo agrario con capitales extranjeros.¹⁶

Las relaciones sociales se atirantaban con celeridad; a las viejas fuerzas aristócratas se les había quitado el poder político pero no el económico y, con base en la posesión de la tierra, ejercían presiones para reconquistar el Estado. Por otro lado los capitales monopólicos exigían mayores concesiones económicas y pretendían extender su control político por la vía de la mediación de una burocracia estatal aunque no siempre dócil y a su servicio. La enorme masa social se irritaba puesto que no podía recibir los beneficios esperados de la revolución triunfante, prometidos a cambio de su vida y la de sus hijos; tenía su razón tangible ya que el desarrollo económico ofrecido no se avizoraba por ningún lado, tal y como la fantasía pequeñoburguesa lo había imaginado.

¿Qué salida tenía esa coyuntura?. ¿Una esencialmente burguesa?. ¿otra proletaria?. ¿La salida de los terratenientes?. Las acciones de las fuerzas políticas más organizadas de su tiempo aglutinaron la voluntad de las masas desposeídas en torno al programa democrático y radical de la fracción cardenista; éstos, sin ser terratenientes, veían en la tierra un espacio que reivindicara a las masas hambrientas de pan y justicia; percibían en el pequeño taller, en el artesano, al sujeto quien podría encarnar el nuevo empresario, patriota y solidario; observaban

níos). Fragmento de la declaración de Prensa hecha por Francisco I. Madero el 27 de Junio de 1912. Citado por Mendieta y Núñez, Lucio. *EL problema agrario...* op.cit. p. 170-171.

¹⁴ Ver: CORDOBA, A. *La formación del* Op. cit.

¹⁵ Ver: CECEÑA, J.L. *La revolución (de Madero a Cárdenas): En, México en la órbita imperial.* Ed. El Caballito. México. 1970. p.p. 103-123.

¹⁶ Véase: SHULGOVSKI, ANATOLI. *México en la encrucijada de su historia* Ediciones de Cultura Popular. México 1972. pp 48-51.

en el intelectual al personaje indispensable que aportando sus conocimientos al proyecto nacional haría posible el impulso práctico a la producción y a la escuela racionalista que demagógicamente promovía el callismo. ¡Y se hizo el milagro!. Sin embargo, a 50 años de distancia, el cardenismo es un espectro que, como el Cid campeador, cabalga por el territorio nacional despertando a la conciencia pequeñoburguesa y afirmando una vez más que la salvación de la patria está en el romanticismo económico que el tata Lázaro inauguró como época.

El resurgimiento de la economía campesina.

En la década de los cuarenta se instaura una nueva forma productiva en el campo que adquiere dimensiones verdaderamente nacionales. Es una deformación o exageración histórica asegurar que el conocimiento y la cultura campesina en el México de hoy constituyen la síntesis de un conocimiento y vida comunal centenarios. Dicha tesis parte de una incorrecta generalización extraída de la condición particular en que se han desenvuelto las etnias existentes en el territorio nacional. La naturaleza de la economía campesina, como tradición y cultura nacionales, encuentra su verdadero punto de partida con el cardenismo. Quienes tratan de encontrar sus "raíces" en formas particulares de organización comunitaria propias de los señoríos prehispánicos (calpullis) o en el feudalismo español (ejidos) omiten que fue una necesidad histórica concreta quién definió la orientación campesina de la F.E.S. mexicana a partir de los años cuarenta; lo que abrió las puertas al campesino como parte de la cultura y la tragedia nacionales.¹⁷

El establecer la economía campesina significó un giro brusco en el desarrollo de la Nación. Invirtió abruptamente las relaciones clasistas en la sociedad mexicana. La confrontación álgida entre burguesía y proletariado sufrió una modificación nada despreciable si se entiende que ese proletariado, principalmente rural, se transformó súbitamente en un nuevo sujeto social, por obra y gracia del reparto agrario.¹⁸ No obstante, donde se trastocaría definitivamente la relación clasista, fué en la relación entre terratenientes y masas rurales, o aquella existente entre el terrateniente y el Estado "emanado" de la Revolución.

Las nuevas relaciones que instauró el usufructo parcelario le quitaron al terrateniente toda base económica; no fue necesario golpear a aquella aristocrática cultura y tradiciones heredadas puesto que se fueron disipando en la bruma de su historia al quedarle como único

¹⁷ Gutelman reporta que para 1935 habían sido repartidos 6641 en dos abarcando una superficie total de 11.741 millones de hectáreas repartidas entre 895,248 beneficiarios. Cárdenas reparte 17'891,577 hectáreas a 814,537 beneficiados, sumando ya, el número de beneficiarios 1'709,721 quienes ocupaban 29'632,577 hectáreas. GISTELMAN, MICHEL. "Capitalismo y Reforma Agraria en México". Ed. Era. México. 1971 pp.99,109.

¹⁸ Este autor adopta el concepto de de campesino en sentido lato, según la definición de José Luis Calua. No diferencia que el trabajador agrícolas sin tierra es en si un proletario, arrendatario o mediero. Sin embargo queda evidente el papel jugado por los peones acasillados en el reparto agrario. Ibidem. p. 106-108.

refugio, y no por mucho tiempo, un espacio como conciencia social por cierto hoy casi desaparecida. La cultura y la tradición sin su base material no tienen formas de reproducción, su existencia es tan sólo conciencia. Destruída la base material de su poder, a los terratenientes les resultaba imposible doblegar al Estado. Al mismo tiempo, el surgimiento de la economía fincada en el campesinado engendraba una nueva clase social dispuesta a reforzarlo en tanto que con su instauración, se transformaba la relación Estado-masa como una consecuencia del cambio sufrido en la relación masa-clase.

Si el Estado antes confrontaba al proletariado agrícola e industrial, uno como Estado burgués y los otros como clase proletaria, el surgimiento del campesinado creaba una identidad clasista entre Estado y campesino. Es por ello que el apoyo recibido por Cárdenas a su proyecto, no brotaba solamente de un sentimiento afirmado en el agradecimiento abstracto sino en una verdadera correspondencia de intereses clasistas.¹⁹

La economía campesina es en esencia una economía mercantil; luego, ¿Cuál es la razón de que se vea en el campesinado, como sujeto social, a un personaje distinto del pequeño burgués corriente?. La economía mercantil no engendra un ser social diferente al pequeño burgués.²⁰ Por eso, quienes defienden a ultranza la pequeña producción campesina están a la defensa no tan sólo del campesinado sino también de todo aquél que organiza su economía como productor individual, aislado, y que se especializa en la producción de cualquier producto para satisfacer sus necesidades a través de la compra y venta, por su relación con el mercado.²¹ Es decir, con la pequeña y mediana empresa.

La creación de valor y el proceso de valorización.

Establecer una distinción clasista tiene que ver con las formas de designación de cosas, en nuestro caso, de clases sociales. Afirmar que el campesinado, el artesano, el pequeño y mediano comerciante, la burocracia, el trabajador universitario, etc. son pequeños burgueses no les resta ni un gramo a su condición de Ser, aun cuando les llamase de otras maneras.

Pero, ¿El campesinado crea valor?. Romper con la idea de que la economía campesina

¹⁹ RAMÍREZ DIAZ, F.J. El campesinado y el Estado. Conferencia dictada en el Colegio de Postgraduados. Chapingo, México. 3 de Abril de 1990.

²⁰ Al respecto véase CALVA, JOSE LUIS. Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. Ed. Siglo XXI. México, 1988. pp. 485-505.

²¹ La unión "sectorial" de la Rama Agropecuaria no ha permitido identificar al campesinado, como pequeño capitalista, con otros ubicados en las ramas industriales. Observar la expropiación del campesinado por los capitales agrarios resulta angustiante; sin embargo, la desnaturalización de los pequeños capitalistas en la industria no aparece como parte de la tragedia nacional. Este ejemplo permite valorar el sesgo de los análisis a partir de la milologización que se hiciera del sujeto social llamado campesino.

tiene raíces "ancestrales" e identificarla con una forma ahistórica de organización económica en la producción social, remite, en consecuencia, a rechazar esas teorías puesto que la observan como una estructura separada del concierto económico de la F.E.S., como si fuese una entidad (realidad) independiente y que conforma estructuras productivas paralelas frente a la producción capitalista. Existe, dicen unos, una lógica distinta en el uso de los recursos disponibles; por tanto, la economía campesina se soporta en una **racionalidad propia**²². Afirmarían que la razón fundamental es que existe un decisivo dualismo económico llegando a conformar verdaderos modos de producción distintos y enlazados por las Relaciones de intercambio, teniendo en común, además, aquellos elementos superestructurales de la F.E.S. en su conjunto.²³

Entre esas grandes vertientes teóricas se debatirán "campesinistas" y "proletaristas". Su lugar común es la aceptación tácita o explícita de que la economía campesina (EC) conforma un espacio subordinado o subsumido a los designios del "otro", del "ajeno", del "distinto" modo de producción o sector definido como capitalista.²⁴ Estos debates resultan ociosos y ambos erróneos en tanto que parten de una apreciación abstracta de lo que es la economía campesina y del papel jugado por los campesinos en el cambio social.²⁵

La pequeña producción mercantil no es ajena al desarrollo capitalista de las sociedades;²⁶ no tan sólo no es extraña sino que es **PREMISA NECESARIA** para su

²² Marx, analizando la circulación simple de las mercancías establece que ésta se da bajo la circunstancia de las sociedades que intercambien valores de uso. Al observar la lógica del modo capitalista de producción indicará que su motor es el valor de cambio. (MARX, C. El Capital. T.I. FCE 1975. P. 101). Con sus variantes, Roger Bartra asume esta tesis y la desarrolla explicando sobre esta base el proceso de dependencia del modo de producción mercantil simple respecto al modelo capitalista. BARTRA, R. Modos de Producción y estructura agraria subcapitalista en México. Rev. Historia y Sociedad. No. 1. p. 23-30.

²³ Ver cap. II y III del presente trabajo.

²⁴ La concepción de lógicas de producción distintas no fue cuestionada por las diversas corrientes. Así como a "teoría de los excedentes", que a decir de Ciro Cardoso, se asemeja más a la teoría de Adam Smith que a la marxista, CARDOSO, CIRO. México en el Siglo..... Op. cit. p. 22-23) la teoría de los dos lógicas de producción fue aceptada sin más por las dos corrientes aparentemente contradictorias (campesinistas y proletaristas) tan sólo en la apariencia. Véase: BARTRA, ARMANDO. El comportamiento económico de la producción campesina. Universidad Autónoma Chapingo. 1992.

²⁵ En nombre de Marx y acomodando su teoría a las ideas de ambas corrientes se deformó la vida y razón del campesinado en México. Sobre el pensamiento de Marx, Engels y Lenin acerca del campesinado puede consultarse: RAMIREZ SILVA, ANDRES. Marx: ¿campesinista o proletaria. En, Ensayos sobre cuestiones agrarias. Ed. Tierra Viva/UNAM/UACH. México. 1975. pp. 111-125. También, RAMIREZ DIAZ, F.J. El problema de la alianza obrero-campesina en Marx, Engels y Lenin. Departamento de Sociología Rural. UACH. Chapingo, Méx. 1991. (En revisión para su publicación).

²⁶ "Por producción mercantil se entiende una organización de la economía social en la cual los productos son producidos por productores individuales y aislados, cada uno de los cuales se especializa en la elaboración de determinado producto, de modo que para satisfacer las necesidades sociales le es imprescindible comprar y vender productos (que por esta razón se convierten en mercancías) en el mercado". Lenin V.I. Obras Completas, Tomo I. Ediciones Salvador Allende, M.L. Marín.-México, D.F. p.103

desarrollo.²⁷ Es una fase económica que está presente incluso en sociedades precapitalistas; su única condición para existir es la necesidad de producir para el cambio; y esto ya venía desde los fenicios.

La producción mercantil alcanza su esplendor bajo el dominio del capital, puesto que ahí la exigencia del intercambio mercantil es inherente a su movimiento. Esta aseveración debe ser acotada porque si en el capitalismo la producción mercantil llega a su desarrollo pleno, como fase económica allí mismo encuentra su límite; en el capitalismo comienza su destrucción. La producción mercantil encuentra espacios para ampliarse en la etapa del capitalismo de libre concurrencia; pero con el tránsito hacia la fase monopólica no tan sólo se angostan sus espacios sino que se reducen a su mínima expresión. La producción mercantil, en estas circunstancias económicas, se deriva hacia las actividades económicas subalternas distintas a las apropiadas por el capital monopólico.

Por tanto, lo que se observa como independiente en la economía nacional, la EC, es más dependiente de lo que se imaginan; simplemente los dos polos económicos observados corresponden a fases distintas del desarrollo capitalista mismos que serán tratados con más detalle en páginas posteriores. Lo que se asienta de una vez y de conformidad con lo anteriormente expuesto, es que la situación de la E.C. estará en función al grado de desarrollo alcanzado por el capital en la sociedad concreta, así como también de conformidad con la velocidad con la que esas capas puedan disolver la relación individual e impongan las relaciones colectivas específicamente capitalistas.

El campesinado, como pequeño productor mercantil, produce valor. Y no tan sólo valores de uso, como luego lo quieren acotar el campesinado, sino que producen verdaderos valores de cambio.²⁸ El grado de evolución económica de una sociedad específica, donde puede hablarse de producción de valor, es aquél en el que existe ya el intercambio de mercancías.²⁹

Se deduce, por tanto, que la cuestión relativa al campesinado no tiene por qué resolverse en la disquisición esteril acerca de si hay o no valor de cambio; desde el momento mismo en que su producción se intercambia con el conjunto de la sociedad no hay duda en ello. Quizá donde ella exista, como se verá después, sea en si ese intercambio se da entre

²⁷ "...El crecimiento del capitalismo es el crecimiento de la economía mercantil, es decir, de la división social del trabajo, que una tras otra arranca de la agricultura las diversas formas de elaboración de la materia prima, originalmente vinculada a su obtención, elaboración y consumo, dentro de la única economía natural." LENIN, V.I. Caracterización del romanticismo económico..... Op. cit. p. 202.

²⁸ Armando Bartra hace un manejo muy particular de este problema aduciendo que el campesinado sólo produce valores de uso y que "El valor de cambio no es más que el soporte del valor de uso..." tesis básica que es ajena a la comprensión del problema de las mercancías, como lo trata Marx. Ver BARTRA, ARMANDO. La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed Macéhuat. México. 1979. p.83

²⁹ ENGELS, F. Carta a Werner Sombert. Londres, 11 de marzo de 1885. O.E. T. III. Editorial Progreso. Moscú. 1972. p.533. Véase también: MARX, C. El Capital. T. III F.C.E. México. p. 814.

iguales o si está presente un intercambio desigual.

El problema no está en si el campesino produce o no valor. La producción campesina, en una economía de mercado, representa un valor generado por los sujetos que participan en ese proceso de trabajo, Pero esa actividad productora de valor no puede identificarse de ninguna manera como un proceso de revalorización de capital. ¡Son dos cosas distintas que a menudo se confunden!. El proceso de producción de valor es la componente esencial del proceso de revalorización; sin embargo, para que este proceso se dé no es suficiente con la producción de valor (Condición necesaria), se necesita que ese acto se de bajo relaciones sociales específicas, que brote de la absorción del trabajo vivo por el trabajo muerto y que su producto no pertenezca al productor sino al propietario de los medios de producción.

Si revolución agraria no es idéntica a revolución campesina, la producción de valor tampoco lo es como proceso de revalorización de capital. El campesinado produce valores que intercambia con la sociedad;³⁰ pero esos valores no brotan de relaciones capitalistas de producción. Son empresas no- capitalistas, mercantiles, que se distinguen efectivamente de sus hermanas mayores, las capitalistas, no por la esencia misma de las mercancías que arrojan al mercado (valor de uso y valor de cambio) sino porque la EC **no es un proceso productivo de revalorización del capital**. El Capital, como relación social es inexistente, en el seno de la economía mercantil.

La tragedia de la economía mercantil se puede encontrar en el acelerado proceso de desarrollo capitalista; pero su verdadera desgracia está en su no-desarrollo capitalista. En tal sentido, quien sostiene la tesis de apoyar y desarrollar esa producción mercantil y a la par alcanzar niveles de bienestar y justicia social para sus actores directos, deben revisar detenidamente sus postulados pues, contienen un profundo contenido ahistórico, nada evolucionario.

Reparto agrario y producción mercantil

El reparto agrario como institución jurídica, tiene en el Derecho Agrario Mexicano numerosos antecedentes cuyos orígenes se remontan a las culturas precolombinas.³⁰ Es innecesario detenerse en las peculiaridades jurídicas emitidas al respecto, no es la intención del trabajo.³¹ Interesa observar el reparto agrario en la perspectiva económica.

El reparto agrario puede ser observado desde ángulos diversos. En México, la dotación de unidades de producción (parcelas) adquirió trascendencia nacional; impulsado por y desde el Estado (¿cómo verdadera reivindicación a los desposeídos del campo?) permeó toda su forma

³⁰ MENDIETA Y NUÑEZ, L. El problema agrario..... Op. cit. p. 281

³¹ Para los interesados sobre este tema pueden consultarse; LUNA ARROYO, ANTONIO. Derecho agrario mexicano. Ed. Porrúa. México. 1975.

de Gobierno obligándole no tan sólo a la restructuración de sus instituciones sino que remodeló la esencia del sistema político nacional.³²

El agrarismo en México tuvo como máximo exponente al General Lázaro Cárdenas. Su pensamiento refleja las razones y condiciones para el desenvolvimiento de la producción y la distribución de la riqueza por ellos generada. El eje de su ideario tiene su fundamento en la necesidad de la libertad de los trabajadores del campo misma que radica en la "independencia económica, que es el fundamento de todas las libertades".³³

Esta convicción agrarista preveía la posibilidad real de retornar al latifundio o el peligro de su degeneración en minifundio. Cárdenas era consciente de ese mal que podría ser producto de las Reformas por el emprendidas; aseguraba que una parcela pulverizada no sería capaz de ser útil para la reproducción social del campesinado ya que "... se sacrifica inutilmente a los campesinos y la revolución pierde fuerza humana, sostén y arraigo..."³⁴ El antidoto para ambos males era el Estado.

El monopolio territorial es un obstáculo serio para el desarrollo del capital; frena el proceso de diferenciación social y el crecimiento de los mercados.³⁵ ¿Acaso la Revolución de 1910 no tenía la misión de acabar con ella?. La evolución económica de los entonces latifundios vivos y participantes era demasiado lenta para acelerar los procesos económicos que la Nación requería. Si el callismo veía de reojo en esos cambios internos del latifundio la posibilidad de una recuperación económica,³⁶ la condición miserable y agitada de las masas reclamaban otras acciones con amplia incidencia en el bienestar colectivo y, además, inmediatas.

El cardenismo apostó al desarrollo agrario bajo la égida de las masas rurales. México entraba de lleno a una comunidad internacional que le reclamaba dinamizarse frente a los acontecimientos que se producían con el ascenso del fascismo y la inminencia de la II Guerra Mundial. Se abrían expectativas para un urgente desarrollo industrial y éste demandaba algo más que promesas.³⁷

³² Ver: CORDOBA, ARNALDO. El nuevo orden rural: En, la política de masas del Op. cit. pp. 93-122.

³³ Ibid. p. 97.

³⁴ Ibid. p. 100.

³⁵ El reparto agrario cambió los patrones clásicos de acumulación; el minifundio es uno de sus efectos y podría considerarse como el menor. No tan sólo afectó el carácter mercantil de la tierra sino también "... el proceso de la formación de los mercados capitalistas internos.... no sólo de tierras, que era fundamental sino también de mercancías, trabajo y capitales. "DE LA PEÑA, S. y MORALES IBARRA, M. El Agrarismo y la industrialización de México. 1940-1950. En Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Siglo XXI/CEHAM. México. 1989. p. 6. Estos autores aseveran, además, que sus efectos sociales, económicos y políticos no acaban de evaluarse.

³⁶ GUTELMAN, MICHEL. Capitalismo y reforma agraria en México. Ed. Era. México. 1974. pp. 94-101.

³⁷ Ver DE LA PEÑA, S. y MORALES IBARRA, M. El agrarismo y ... Op. cit.

El reparto agrario abrió las puertas a un vigoroso crecimiento de la economía mercantil en el campo mexicano. La entrega de millones de hectáreas al proletariado agrícola, reivindicaba su malestar aunque no a la manera proletaria sino al modo pequeñoburgués. En lo económico, el reparto incorporaba a la tierra a la dinámica económica; la entrega de tierras rompía el cerco impuesto por el latifundio al desarrollo del mercado interno. El fortalecimiento de la empresa ejidal se complementaba con el crecimiento industrial incipiente. El nivel del desarrollo industrial existente para entonces no entraba en contradicción con el reparto agrario; en esa primera etapa de maridaje perfecto, tanto el campo como la industria se enfrentaban en una economía de librecambio, en ese medio *ad hoc* para la plena manifestación de una economía mercantil.³⁸

Para tener una idea de la magnitud del reparto agrario en México, obsérvense las siguientes estadísticas:

%

³⁸ Como tendencia general la rama agropecuaria responde más lentamente a las transformaciones tecnológicas; significa que su tasa de crecimiento se ve influida por esta condición. (Ver: AGUILAR A. Y CARMONA, F. El agro..... Op. cit. p. 19). Sin embargo, aquí se atiende no a la tasa diferencial de crecimiento sino al problema de la productividad media social, al tiempo de trabajo socialmente necesario y su influencia en la definición de los precios de productos.

Cuadro No. 3.- RESOLUCIONES EJECUTADAS
POR PERIODOS PRESIDENCIALES
(1915-1989)

P E R I O D O S		SUPERFIC IE	BENEFICIA DOS
Venustiano Carranza	(1915-1920)	167935	46398
Alvaro Obregón	(1921-1924)	1133813	134739
Plutarco Elías Calles	(1925-1928)	2972870	297428
Emilio Portes Gil	(1929-1930)	1707750	171577
Pascual Ortiz Rubio	(1931-1932)	944538	64573
Abelardo L. Rodríguez	(1933-1934)	790694	68556
Lázaro Cárdenas	(1935-1949)	17906430	81157
Manuel Avila Camacho	(1941-1946)	5944450	157836
Miguel Alemán Valdez	(1947-1952)	4484123	97391
Adolfo Ruíz Cortínez	(1953-1958)	4936665	271888
Adolfo López Mateos	(1959-1969)	11361270	340498
Gustavo Díaz Ordaz	(1965-1970)	14139574	216695
Luis Echeverría alvarez	(1971-1976)	16814350	284870
José López Portillo	(1977-1982)	1799939	26667
Miguel de la Madrid	(1985-1989)	5500000	333261
Carlos Salinas de Gortari	(1989-1990)	600000	
Total		91464441	3247583

Fuente: Elaborado por el CDIA con datos proporcionados por la Secretaría de la Reforma Agraria: Luis Zaragoza y Ruth Macías. El desarrollo de México y su marco jurídico. Centro Nacional de Investigaciones Agrarias México, 1980. Pág. 456. Estadística históricas de México. Tomo I. INEGI-SPP, 1985.
Salinas de Gortari, Carlos. 1er. Informe de Gobierno.
Tomado de: MORETT SANCHEZ, JESUS C. Alternativas de modernización del ejido. Instituto de proposiciones estratégicas, A.C. México. 1991.p 32.

Fueron los años dorados del ejido; la irreflexiva observación del pasado llega a seducir por sus formas y, llamando a los muertos, piensa reconstruir el paraíso perdido. Mientras se desencadenaba la furia económica a consecuencia de la liberación del mercado interno, el

Estado mexicano proveía de todo lo necesario para que esa producción mercantil no careciese de nada. Se promovió el crédito; se aceleraron los proyectos hidroagrícolas; se dió impulso a la investigación y el extensionismo agrícolas; se acumulaba nueva fuerza industrial y se promovía la organización ejidal, por una parte a manera de la vieja manufactura, por la vía de la cooperación simple en el trabajo, pero fundamentalmente apoyándose en técnicas e instrumentos modernos. En otras palabras, el promotor de la redención agraria tomando como eje a la dotación parcelaria -individual o colectiva- con sus medidas económicas promovía a la vez un proceso acelerado de diferenciación interna que a la larga profundizarían las contradicciones propias de la producción mercantil.

Por los apoyos estatales ofrecidos y específicamente a través del crédito agrícola, esa EC se llegó a diferenciar internamente. El crecimiento del capital fijo no fue homogéneo sino selectivo; se registra en las estadísticas un **lento pero progresivo proceso de acumulación en sectores** muy reducidos del campesinado.³⁹ Los indicadores que competen al uso de fuerza de trabajo, maquinaria, riego, crédito y otros menos importantes, muestran ese proceso de acumulación al interior de la E.C. y, por ende, un proceso de diferenciación que no puede más que culminar, más tarde o más pronto, en una desnaturalización masiva de este tipo de productores y a la salvación de un pequeño contingente que, parece, ya ha traspasado el umbral de la simple producción de valor colocándose en el campo de la revalorización de plusvalía. Es decir, en un franco proceso de acumulación capitalista.

No tengo más remedio, para ejemplificar lo dicho, que acudir a un breve cuadro elaborado por CEPAL donde se muestra en toda su crudeza la situación polarizada de la otrora floreciente E.C. veámoslo:

³⁹ Véase BARTRA, R. Y OTERO, GERARDO. Crisis agraria y diferenciación social en México. Revista mexicana de Sociología. IIIS. UNAM Año L/No.1 Enero-Marzo de 1988 pp. 13350.

Cuadro no. 4.- MEXICO: TIPO DE PRODUCTORES AGROPECUARIOS
CEPAL

PRODUCTORES AGRICOLAS	NUMERO	%
TOTAL	2'557,070	100.0
CAMPESINOS	2'212,406	86.6
Infrasubsistencia	1'422,896	55.7
Subsistencia	414,001	16.2
Estacionarios	165,805	6.5
Excedentarios	209,704	8.2
PRODUCTORES TRANSICIONALES	297,367	11.6
EMPRESARIOS	47,297	1.8
Pequeños	29,173	1.1
Medianos	9,706	0.4
Grandes	4,418	0.3

CATEGORIAS	CRITERIOS DE DEFINICION	VARIACION DE CLASIFICACION
CAMPESINOS	Fuerza de trabajo fundamentalmente familiar. Las reclamaciones salariales, cuando existen, son de relativa poca significación cuantitativa.	Jornadas contratadas por salario: 25
Infrasubsistencia	El potencial productivo de la unidad es insuficiente para la alimentación familiar.	Superficie arable: 4has. ETN
Subsistencia	El potencial productivo rebasa el requerido para la alimentación pero es insuficiente para generar un fondo de reposición.	IDEM
Estacionarios	La unidad es capaz de generar un excedente por encima de los requerimientos de consumo y equivalentes al fondo de reposición y a ciertas reservas para eventualidades.	Superficie arable de 8 a 12 has. ETN
Excedentarios	La unidad tiene el potencial necesario para generar un excedente por encima de sus necesidades de reproducción simple.	Superficie arable de 12 has. ETN
AGRICULTORES TRANSICIONALES	Fuerza de trabajo asalariada de alguna significación. En el límite llega a ser ligeramente superior a la familiar.	Jornadas salariales mayores de 25 pero menores de 500.
EMPRESARIOS AGRICOLAS	Fuerza de trabajo predominantemente asalariada.	Número de jornales mayor de 500

UENTE: CEPAL. Economía campesina y agricultura empresarial. Ed. Siglo XXI. México. 1982.

¿Esta estructura productiva puede ser considerada como funcional en el orden

productivo?. ¿Existen condiciones reales para un proceso de acumulación generalizado?. ¿Es posible sobre esas ruinas cimentar recuperación alguna de la producción agrícola nacional?

Cuando se observan estos dramas sociales el estudioso no puede más que abordarlos intentando una explicación. Otros van más allá e intentan su transformación. No hay duda, por tanto, que aceptado el diagnóstico no queda más opción que indagar las causas para encontrarle remedio. ¿Cuál es, entonces, la causa de tal condición ruinosa de la otrora floreciente producción agraria?.

Queda evidente la imposibilidad de soportar sobre la pequeña producción mercantil acción alguna capaz de incorporarla, ya no en lo inmediato sino en el largo plazo, a un proyecto de recuperación económica que remonte los problemas de alcance nacional que nos aquejan.

La crisis agraria tiene en el centro la profunda e irreversible crisis de producción mercantil. Por la misma naturaleza está inhabilitada para acumular y transformarse como un todo; la tendencia progresiva del desarrollo capitalista le impide continuar como productor individual frente a las contemporáneas formas de producción social.

Al principio de este segundo apartado se señala otra peculiaridad de esta crisis; se indicaba que por su naturaleza, magnitud y trabas sociales que le imposibilitaban su desnaturalización acelerada, esta crisis agraria es el basamento sobre el que desacansa la crisis nacional, y me aventuraba todavía más al afirmar que en ella estaba el candado que es necesario romper para superar la naturaleza subdesarrollada de la FES mexicana.

Me queda claro que es un enorme espacio con formas no capitalistas de producción. No reclaman más mercancías que no sean las de consumo persona; aquéllas de consumo productivo no están al alcance de sus posibilidades ni les está permitido usarlas dadas las condiciones de minifundistas. Imposible realizar la plusvalía que es generada en otras ramas económicas y todavía más el convertirse en espacio de revalorización de capital.

CAPITULO X

LA LUCHA DE CLASES EN MEXICO.

El reflejo fiel del carácter de la crisis que padece México es la desmesurada distancia existente entre el desarrollo rural y el urbano. Es tan sólo su manifestación y aparece efectivamente como una contradicción secundaria en las Relaciones Sociales de Producción. El gigantismo urbano y el abandono del área rural es la síntesis de la contradicción entre el capital monopólico, enseñoreado ya del escenario económico, y el atraso en las formas productivas rurales. La imposibilidad estructural de las segundas para transformarse y la exigencia de cambios que demanda el capital monopólico para destrabar la economía, en aras de su proyecto histórico, generan fricciones que se reflejan en toda la actividad económica y política de la Nación.

Elvira Concheiro formula su tesis acerca de la crisis estructural que afecta a México, asentando que su naturaleza radica en los efectos que produce el tránsito de una estructura basada en la economía de capitalistas individuales y de un sector paraestatal considerable a otra de carácter monopólico. Es propia, dirá la autora, de ese proceso que afecta directamente a la instauración del Capitalismo Monopolista de Estado.¹

El desarrollo en la economía, observará, manifiesta una polarización; mientras que el sector industrial crece aceleradamente en las últimas cuatro décadas, sobre la agricultura pesan fuertemente los sectores atrasados que se resagan mostrando dificultades para su incorporación a la producción esencialmente capitalista². Esta es la forma específica en que se desarrolla el capitalismo en el país. Por tanto, sus limitantes tienen que buscarse en esa contradicción que se presenta *dentro* del proceso de acumulación y que toca específicas contradicciones interburguesas que generan disfunciones en el movimiento de la formación económico social en su conjunto.

La burguesía monopólica apremia a los capitales individuales (incluso a la pequeña producción mercantil) para que aceleren su movimiento o desaparezcan; para que no le

¹ "Si quisiéramos definir la crisis estructural, diríamos que se trata de un proceso de cambio de carácter social económico, que consiste principalmente en el tránsito de una estructura basada en la economía de capitalistas individuales y un sector estatal considerable, a otra en la que predominan los grupos financieros, de carácter monopolista, con una intervención estatal en la economía que se orienta hacia el entrelazamiento de la empresa pública con el monopolio privado. En el nivel del poder del Estado, esta crisis es el resultado de la tendencia de los monopolios a intervenir como sector hegemónico en los órganos estatales y de la incapacidad creciente del gobierno para aplicar su política sin tomar en cuenta a la oligarquía financiera..." CONCHEIRO, ELVIRA. et al. El poder de la Gran burguesía. Ediciones de Cultura Popular. México, D.F. 1979 p.43.

² Ibidem p.39

obstaculicen su camino: los ineficientes deben sucumbir. Es necesario, dirá, que se eleven hasta la productividad media social para estar en condiciones de incorporarse a la dinámica económica.

Estado y acumulación.

El período que arranca con el Cardenismo y que culmina con el sexenio de López Portillo tiene como rasgo común a la participación del Estado, quién actúa ordenando y promoviendo el desarrollo económico; esta característica se resalta reiteradamente como una función que emana de los mandatos constitucionales paridos por el movimiento armado de 1910. La ingerencia estatal, así observada, se pretende hacerla aparecer como una peculiaridad de la vía mexicana del desarrollo, cuyo contenido genérico no es otro que la administración de los recursos de México, puestos a disposición del interés y bienestar de la colectividad. Esta "particularidad" abonará el discurso político hacia las masas; pero será más generoso y concreto con la concentración y centralización de capitales.

Este planteamiento ideológico esconde tres problemas principales que es necesario dejar entados:

1).- La naturaleza clasista del Estado y su papel determinado por las relaciones sociales predominantes.

2).- Es irreal que la participación del Estado en la economía hubiese sido una "peculiaridad" del desarrollo mexicano. Los acontecimientos de la gran crisis del 29-33, el impacto de la II Guerra Mundial y las aventuras imperialistas en el período de la Guerra fría, incitaron a los todos países, *no tan sólo a los subdesarrollados*, a incentivar la participación del Estado en la economía. No es gratuito que Aguilar Monteverde asuma la tesis de que la actual crisis del capitalismo no es la del capital monopólico privado sino la del capitalismo monopolista de Estado.³

En esta orientación del Estado mexicano, durante este período, poco tienen que ver el sentido nacionalista o su interés por desencadenar los mandatos de la revolución; asume, por el contrario, la orientación y el ritmo que le sugieren los centros internacionales del capital, sumándose a ellos como tendencia.

3).- Por las particularidades del desarrollo del capital en México, el efecto que tiene el transformar al Estado en capitalista colectivo y colocarlo como factor fundamental de

³ AGUILAR MONTEVERDE, A. Algunos rasgos de la actual crisis capitalista. (La crisis del capitalismo) Ed. Nuestro Tiempo. México. 1979. p. 56-79.

cumulación cumple otra función distinta a aquélla de los Estados imperiales quiénes por la interacción mundial del capital imperial pretenden amortiguar la caída de la tasa de ganancia "civilizar" la lucha por los mercados amortiguando sus manifestaciones otrora violentas. En México, la participación del Estado se traduce en la promoción y contrucción de monopolios rivados bajo su sombra; el aparato industrial estatal se coloca como subsidiario en la producción y comercio de materias primas, promoviendo y facilitando transferencias incalculables de valor a costa del erário público.

Por eso es que la participación del Estado en la economía mexicana a través del proteccionismo industrial, de la política sustitutiva de importaciones y de la inversión pública en áreas estratégicas de la planta productiva, desembocó necesariamente en la formación de un fuerte sector monopolístico y, como consecuencia, elevó la productividad social en la industria; propició una diferenciación productiva cada vez mayor entre ellos y el resto de los grupos económicos menos privilegiados. A éstos la concurrencia en los mercados se encargó de ruinarlos; su crisis industrial no fue el producto de una maledicente política de Estado sino de la acción y llanamente de las leyes de mercado.

Ni duda cabe que el Estado está influído por la moda económica que dictan los imperios; pero cabe poca duda de que la resultante de ese proyecto "nacionalista", arribó a una economía monopolística imbricada con amplios sectores económicos cuyos grados de desarrollo desigual les desnaturalizan frente al mercado; el carácter monopolístico de la economía afecta al mercantilismo -como en el campo- y a la economía fincada en el escaso desarrollo del capital. En base a lo expuesto cabe afirmar que la crisis en México afecta el patrón de acumulación haciendo obsoleta aquella empresa productiva incapaz de competir con los monopolios; por otro lado perturba las relaciones entre las fracciones que componen la clase burguesa reflejándose en toda la vida política, sus instituciones y organización, abriendo contradicciones económicas que todavía les parecen dirimibles por la vía civilizada, *como lucha de partidos*.

Las pugnas interburguesas.

La sociedad dividida en clases está en permanente lucha. Esta verdad general requiere ser más específica. Su uso en ese nivel de generalización no ha servido para resolver problemas concretos; en realidad son formulaciones abstractas. Si la Historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, de ninguna manera debe comprenderse como el resultado de la confrontación exclusiva entre explotados y explotadores; como formulación abstracta nos invita a traducirla concretamente en una vulgar simplificación del marxismo. ¿Acaso no pasa intentar darle respuesta a hechos históricos trascendentes como lo serían aquellos opíamente revolucionarios?. En la historia patria existen suficientes elementos que obligan a reflexionar en torno a este asunto.

Me atrevería a pensar que ha sido tan sólo en la sociedad burguesa donde se han tensado las fuerzas sociales antagónicas para dar paso a la sociedad socialista. Aún bajo estas circunstancias podría dudarse que esa lucha se haya dado en términos absolutos. Siempre y en cualquier sociedad las clases dominantes no entran en conflicto agudo con su antítesis sin que les preceda un proceso real de descomposición como tesis. La burguesía se transforma en clase dominante en medio de una fuerte pugna contra aquella clase social más atrasada que fenece; se erige, en clase dominante no tanto por el poderío subjetivo de la razón esgrimida, sino por ser la portadora de la razón histórica, de la necesidad histórica.

Como clase, la burguesía está en permanente lucha interna. No es una clase apacible, sedentaria y unitaria. Sus intereses le mantienen siempre al acecho; calculadora por naturaleza permanece en constante actividad confrontándose a otros que avanzan más o se rezagan perturbando con ello, en el caso de la burguesía, los progresos de la industria. La clase burguesa no es homogénea; formada por diferentes fracciones configuran un todo que las identifica, que les es común; pero, en sus intereses más específicos, abren verdaderas batallas que llegan a cimbrar los pilares del Estado y en momentos álgidos, sacuden a las bases del mundo.

Lenin rompe su añeja relación con Kautsky por la postura adoptada frente a las pugnas interburguesas que dieron origen a la Primera Guerra Mundial. ¿Es acaso éste un hecho desdeñable para ejemplificar la algebras que adquieren las contradicciones interburguesas?. Si la crisis del México contemporáneo tiene como fundamento el tránsito de una forma de organización social de la economía a otra más desarrollada, lo menos que se puede inferir del planteo es que en su seno se debaten fuertes tendencias contradictorias que desestabilizan el sistema político en su conjunto.

La burguesía, como cualesquiera de las clases sociales en el seno de una sociedad concreta, es el producto de relaciones sociales. No está suspendida en el aire. De aquí que sus conflictos internos broten de las fracturas habidas por el movimiento, en su conjunto, del capital industrial; de las distintas modalidades que adopta el proceso de acumulación desigual, tanto como de conformidad con los espacios económicos sobre los que se desenvuelve.

a burguesía y el capital industrial.

La naturaleza misma del capital industrial (su ciclo) propicia la integración de las acciones burguesas que corresponden a sus fases funcionales. Ni los capitales monopólicos transnacionales se escapan a esa división de funciones que llevan a la conformación de sendos modos identificados con la producción, la circulación de las mercancías y del dinero. Tres personajes ficticiamente independientes pero al fin engranes de un mismo proceso. El capital financiero integra lo aparentemente disperso; aún así no llega a nulificar las contradicciones naturales que surgen entre las fracciones, esencialmente ante la distribución de la parte que les corresponde del excedente arrancado a la pelleja obrera.

Estas contradicciones no son antagónicas como aquellas que se dan entre la burguesía y el proletariado. Sus manifestaciones sociales reflejan inestabilidad más bien que una cordialidad avenida. Son relaciones que escapan a la voluntad y en su movimiento llegan a adquirir una autonomía tal que son capaces de no reconocerse entre ellas como parte de una santísima trinidad sino como deidades independientes y autónomas. La Cámara Nacional de Comercio, aplaude la liberación de mercados, liberación de precios y ruptura de barreras arancelarias, mientras que la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación refunfuña con la tendencia a la reordenación económica y la creación de mercomunes. Los dueños del dinero aplauden la reprivatización de la Banca a la par que repudian cualquier intento por reglamentar las operaciones en la Bolsa de Valores.

El móvil social es el producto de ese juego de fuerzas reales; su especificidad brota como síntesis de aquellas acciones y reacciones producidas y que, en momentos concretos, los grupos tensan sus fuerzas y se enfrentan como colosos en el combate.

✱

El esquema de la presencia de una burguesía única y homogénea puede ser útil para adoctrinar; pero es insuficiente para la acción política. ¿De qué nos sirve identificar a la burguesía como proimperialista?. ¿Cuál es la utilidad de caracterizar a la burguesía como clase dominante-dominada?. ¿Para qué queremos saber si su nacionalismo es o no de bisutería?. El tratamiento de las relaciones interburguesas y su composición permiten conocer el grado de tensión de tales contradicciones y transitar en sus debilidades para fortalecer al proletariado en la conducción de su acción concreta a la par que en el desarrollo de su proyecto histórico.

En páginas anteriores critico la errónea interpretación de la universalidad de las clases fundamentales en la sociedad burguesa. Afirmo la tesis que niega la existencia de una F.E.S. internacional de la que se desprende una división de funciones por país y ahora por regiones. **Si el comercio ya ha universalizado a la humanidad no por ello es absolutamente cierto que las burguesías nacionales sean sujetos pasivos frente a los imperios.**

Las Burguesías Regionales.

Luego, si es un craso error considerarles tamaña incapacidad frente al imperialismo, también lo es que las distintas fracciones burguesas en las F.E.S. específicas adopten actitudes pasivas, subordinadas frente a la fracción hegemónica, la más desarrollada. Para ilustrarlo sólo recordaré que nuestra República tiene el carácter de Federada. ¿Qué significa esta definición jurídica?. Es el resultado histórico de la unión de contrarios y no precisamente entre explotadores y explotados. La aventura de instaurar un Estado central (unitario) emprendida por los seguidores de Lucas Alamán en el siglo pasado, se pagó con la mitad de la República; retrasó la integración de Yucatán y, a Zacatecas, le costó parte de su provincia, del que surgió

guascalientes.⁴

Las enconadas pugnas internas entre las fracciones burguesas que componían el espectro nacional se fueron apaciguando en la medida que el Estado Federado les reconocía y respetaba los espacios a los diversos grupos de poder. La integración política de la República en la época del callismo y el desarrollo económico francamente prolongado que conoció México después de la etapa cardenista, obscureció esas contradicciones; hoy, con la crisis nacional, resurgen los "nacionalismos" ocultos. Las fracciones burguesas anidadas en los Estados federados reclaman presencia dentro de su ámbito territorial y atención federal a sus requerimientos. El chauvinismo hace presa no tan sólo de la burguesía sino del propio pueblo alentado por ella. El drama de los "chilangos" o "defeños" como se les llama a los nacidos en el Distrito Federal, no tiene otro origen que el resurgimiento de las pugnas interburguesas y en la identificación incorrecta que hacen de estos sujetos con el Poder Central.

La disputa por el poder se regionaliza; los Estados del norte han planteado la posibilidad de su separación de la Federación si continúan avasallando sus intereses económicos y políticos. En Tabasco, la fracción burguesa estatal ha doblegado al poder central; exacerbando el espíritu localista, demerita a los "enviados del centro" que no son tabasqueños de "tiempo completo". Se imponen sus intereses y su gobernador; con más tiempo también construirán, de ser conveniente, su partido político.

El grado de desarrollo de los capitales.

Tomando en cuenta los dos aspectos mencionados puede advertirse el sinnúmero de elementos promotores de la división en el seno de la burguesía. Intentar la evaluación en su movimiento no es tarea fácil; y el problema se complica al introducir aquella variante cuya esencia está en los distintos grados de desarrollo en que se encuentra el capital.

Debo hacer la aclaración que el orden expuesto no tiene relación con su importancia relativa. Deliberadamente he querido colocar en último termino el problema del grado en que presenta la centralización capitalista por que esta cualidad en el desarrollo capitalista ejerce una influencia determinante sobre las características que asumen los otros niveles de contradicciones específicas.

El grupo oligopólico.- Bajo la frondosa sombra del Estado, a partir de la década de los treinta, se fue desarrollando el grupo económico más poderoso de México. Miguel Alemán inauguraba una etapa de acumulación de capital acelerada; las inversiones fluían hacia las mas industriales. Se agolpaban los caudales instaurando las regiones industriales que hoy

⁴ ZORAIDA VAZQUEZ, JOSEFINA. Tropiezos para establecer un nuevo estado. (Historia de México. Etapa nacional.) Ed. Trillas. SEP/CONFE/CNIE. México, D.F.. 1976. p. 25-26

conoce México: el D.F., Estado de México, Puebla, Guadalajara y Queretaro se sumaban a los otros de mayor abolengo, como la Región de Orizaba y Monterrey.

Dueños de las empresas más importantes en el país, este grupo económico aporta el 73 por ciento del valor del PIB; por su capacidad económica es un grupo oligárquico fundido ya con el sistema político. Dominan el escenario económico no tan sólo como capital productivo sino que controlan además el movimiento de los dineros nacionales. En el sexenio lopezportillista y frente a las calamidades de la crisis -que limitó fuertemente el desarrollo del mercado interno- frenan sus inversiones productivas (acumulación) orientándose hacia a la especulación financiera. Son los Bancos quienes les atraen; resuelven sus limitaciones a través del manejo del recurso bancario. en los hechos significa la fusión del capital bancario y el productivo configurándose un fuerte a la vez que pequeño grupo, quién domina el capital financiero.⁵

Si en la economía es poderosa su participación, en la política no es menos importante; chocan con otros grupos empresariales que reclaman la independencia de sus organizaciones gremiales respecto de las organizaciones políticas. Este grupo oligárquico ha planteado con insistencia la necesidad de contar con el cuarto sector dentro del partido oficial (P.R.I.). Su máximo logro orgánico ha sido instaurar la Comisión de Financiamiento y Consolidación Patrimonial del PRI en la que participan lo más representativo de este grupo oligopólico.⁶

Como grupo económico y político ha sufrido cambios en su patrón de acumulación. Durante el sexenio de Miguel de la Madrid se transforma en el principal promotor de la economía especulativa. Habiéndose nacionalizado la Banca, en septiembre de 1982, tres meses después, se les regresa el 34 por ciento de las acciones; se les abren las opciones financieras a través de las casas de bolsa y la intermediación financiera además de afirmar su participación en Aseguradoras y como aspirantes reales a la compra de las empresas paraestatales.

Bajo esta orientación entran de lleno al mercado de dinero; especulan y transfieren valores provocando el crack de la bolsa en octubre de 1987. Regulando el mercado bursátil, se transforman en acreedores del Estado y son el factor de presión con mayor peso para evitar la disminución de las tasas pasivas de interés. El ingreso obtenido por estos medios, del crack financiero y por los intereses de la deuda interna del Estado, les está sirviendo para comprar

⁵ Agustín Legorreta Chauvet, entonces presidente del Consejo Coordinador Empresarial, en una reunión con los alumnos en la Universidad de Anahuac (17-V-88) declaró: "...300 personas o empresas son los que determinan el funcionamiento de la economía...toman las decisiones más importantes, como un país subdesarrollado del pasado... Se trata de un grupito muy cómodo con el que puede hablar el Presidente de un país presidencialista. A este grupito de empresarios el Presidente no ha dicho: "Juan México te necesita". Ya hemos llegado a un acuerdo, el Presidente se puede enredar en la bandera diciendo que ha salvado al país del cancer de la inflación..." Tomado de ORTEGA PIZARRO, FERNANDO "Legorreta usa toda su capacidad de presión para que se privatice la economía", Rev. Proceso No.607, 20-VI-88 p.10-11.

⁶ ** CHAVEZ, ELIAS. El Jet-Set empresarial en la Comisión de Financiamiento del PRI, Revista Proceso No.623, México, 10-X-88, p.12-13.

as empresas estatales.⁷

Como grupo dominante su visión nacionalista sólo es declarativa; ligada a los capitales transnacionales su proyecto trasciende las fronteras. Observa que en México sus espacios son limitados; no cree en el desarrollo del mercado interno, de ahí que, a la par, impulsa la modernización económica (reconversión industrial) y se entusiasma con los mercados comunes. Intenta las reducciones fiscales a la par que reclama liberación de precios. Presiona por la venta de las empresas estatales y, las más radicales, reclaman la reprivatización de la Banca (ya lograda en junio de 1990) y mejores oportunidades para la inversión extranjera.

Son los modernizadores de la economía; pero también de la política. Apoderados de las haciendas del Estado -a través del grupo SPP de donde han salido los dos últimos presidentes- empobrecen la vida partidaria (priísta) promoviendo desgarramientos internos; la creación de la corriente democrática del P.R.I., transformada en PRD junto con otras fuerzas nacionales, y la corriente crítica encabezada por Rodolfo González Guevara son muestra evidente del rechazo al dominio del capital oligopólico y de la necesidad de retomar el nacionalismo, olvidado ya por la tecnoburocracia.⁸

Dominación económica y poder político hacen a esta fracción de la burguesía el grupo más influyente en la vida nacional. Por su naturaleza es antidemocrático y firme defensor de la estructura presidencial como forma de Gobierno.

La burguesía liberal.- Al lado del grupo oligopólico se desenvuelve otra fracción burguesa quien por el tamaño de sus capitales y su grado de dispersión actúan como verdaderos capitales individuales. Son grupos lastimados por la crisis económica que confronta la Nación. Las formas monopólicas les sojuzgan; se desenvuelven como verdaderos capitales regionales. En la competencia por mercados se quedan a la zaga, ven limitadas sus fuentes crediticias frente a las tasas elevadas de interés que brotan a consecuencia de la especulación financiera; sus productos son desplazados de los mercados ante la apertura comercial y el impulso a la estructura monopólica del comercio; las tasas impositivas les consumen y las reformas fiscales ravan su proceso productivo que no es competitivo. Los permisos de importación no les

⁷ "...Según los cálculos de César Fentanes, abogado de los damnificados por el crack bursátil, los 'bolseros' como él les llama- ganaron unos 5,000 millones de dólares, más 17 billones de pesos en CETES, con el bum y el crack bursátil, dinero suficiente, dijo, para comprar Cananea (900 millones de dólares, Mexicana de Aviación (200 millones de dólares) Cloro de Tehuantepec (120), Complejo de Cd. Sahagún (70) e incluso Teléfonos de México y Ferrocarriles Nacionales..." ORTEGA PIZARRO, FERNANDO. NAFINSA compró Mexicana del cobre mientras vendía Cananea; ahora se ofrecerá juntas. Revista PROCESO No. 617. México. 29 de agosto de 1988. p. 23.

⁸ En una entrevista realizada por PROCESO, al Lic. Rodolfo González Guevara, líder de la corriente Crítica del P.R.I. indicó que: "...la burguesía nacional, enriquecida y fortalecida con Avila Camacho y Miguel Alemán, se alió con capital extranjero y perdió toda posibilidad de convertirse en una burguesía nacionalista, dedicada a acelerar el desarrollo interno del país, básicamente del campo." Véase: RAMIREZ, IGNACIO. Lo más lamentable sería un triunfo aplastante con numerosas quejas: González Guevara. Rev. Proceso. No. 609. México, D.F. 4 de julio de 1988. p. 11

favorecen y las exenciones arancelarias no les tocan. Es el grupo que resiste los embates de las huelgas obreras, mientras que en los grandes consorcios las declaran ilegales; en esta fracción burguesa, por lo general, el Estado refrenda su carácter "obrero".

En estas condiciones los capitales de este grupo se arruinan y tienden a desaparecer. Apropriados de una porción limitada del PIB -aproximadamente del 17 por ciento- por su número influyen en el seno de las organizaciones empresariales esgrimiendo la tesis de su democratización e independencia respecto del poder político

El grupo oligárquico ve en el centro de la crisis un problema de déficit de las finanzas públicas; es el exceso de gasto - dicen- lo que genera la condición crítica de la economía. Apoyados en esta visión el grupo oligárquico no rechaza la participación del Estado en la regulación económica, le observa como necesario para organizar y administrar la economía nacional. No obstante reclama la reducción de la burocracia y la eliminación de la participación del Estado en ramas económicas claves. La burguesía liberal observa el fenómeno de manera distinta, aunque en la forma es equivalente. Esta ve en el Estado al principal promotor de la crisis por sus medidas intervencionistas; la desregularización de los mercados, dice, es el resultado de la deformación que provoca la participación del Estado. Se queja de la excesiva burocracia porque les afecta directamente puesto que ahí esta la clave de las elevadas tasas impositivas y reformas fiscales que tanto les dañan. Rechazan ese trabajo improductivo que corre a cuenta del trabajo productivo en tanto que les extrae recursos ese "parásito" llamado Estado y Burocracia.

Esta fracción burguesa asume una postura más doctrinal; su visión arranca del liberalismo económico que defendiera con tanto ahinco Spencer, cuando reclamaba la traición de los "nuevos liberales" que se instaurarán en el Gobierno inglés en el siglo pasado. Sus tesis arrancan de la filosofía; el grupo oligárquico los extrae de la práctica. En esta visión radica su rechazo a la burguesía advenediza, sin "abolengo", quién obtiene las ganancias fáciles a través del robo, el fraude y el usufructo de los bienes del Estado.

Esta burguesía liberal sustenta su crítica al monopolio; sostiene la democratización del capital como bandera y se llega a definir como partidadora de un proyecto contrario a todo lo 'estatizante'; por la democracia social, se autodefine como un grupo en el que su trabajo se enfoca no tan sólo al beneficio personal sino que coloca su esfuerzo en el sendero del bien colectivo: un empresariado con responsabilidad social.

Sostienen la tesis de la independencia de la Sociedad civil respecto del Estado.⁹ Su

⁹ Clouthier encabezaba una fracción burguesa que observa al Estado como una rémora. Su concepto de democracia y la relación con el Estado lo explica diciendo: "...Nuestra opción es diferente, es democracia social, que no sacrifica ni al individuo ni a la sociedad. democracia humanista, economía social de mercado, el principio de subsidiaridad, ante sociedad como sea posible tanto gobierno como sea necesario...." Véase: MONSIVAIS, CARLOS. Un día en la campaña de Maquío: tiene más el gobierno cuando empobrece que la oposición cuando crece. Rev. Proceso. No. 585. México, D.F. 18 de enero de 1988. p. 17.

choque con el Estado no está en su naturaleza clasista, lo enfrenta ¡como empresario ! reclamándole que compita con él en mejores condiciones; que no promueva competencias desleales ni deforme la naturaleza de los mercados.

Sus contradicciones con la oligarquía se dan en la doctrina. Rechazan a ese minúsculo grupo que tiene mucho más influencia que el conjunto de los empresarios. Cuando el empresario no es nacionalista -en el sentido de la responsabilidad social- le complica al Estado su capacidad para negociar con otros grupos sociales; lo que no entienden -dirán los liberales- es que los problemas de México y las mejoras necesarias que se reclaman dentro de la libertad y la justicia sociales, no podrá realizarse sin el concierto de los empresarios.

La oligarquía financiera no necesita más alianzas que las promovidas con la burguesía imperial. El Estado las promueve; le basta **concertar** con las burguesías internacionales no como empresarios sino como Nación. Esta simbiosis (oligarquía-Estado) le permite negociar en mejores condiciones. La burguesía liberal está limitada estructuralmente, por su dispersión física y económica; sin embargo, reconoce la necesidad de ir a la conquista del Estado. Si ayer le parecía innecesario y se apoyaba en la fuerza regional que le daba presencia en el sistema político regional, hoy le interesa el control nacional. Un gran salto en su conciencia. Desarrolla su conciencia ya como Nación, trascendiendo su medianía regionalista. Y tal empresa le reclama no sólo democratizar el capital, dicen, sino también a la sociedad.

Como demócratas doctrinarios encuentran sus aliados naturales en los sectores de la pequeña burguesía rural y urbana, esta numerosa clase social que ve sacudida su modorra tradicionalista y de curato. Afectados por el descenso económico y lastimados por la crisis que ha pulverizado sus ingresos, -profesionistas, burócratas, empleados de comercio, el campesinado, etc.- observan en las tesis de esta fracción burguesa a una posibilidad de concretar su anhelo de pequeño patrono. En lo político se desencadena la reprimida conciencia de esta clase; no es raro que el PAN -su expresión política- adquiera la dimensión social en la vida nacional como la segunda fuerza política.

Entre la burguesía liberal y un segmento de la pequeña burguesía, se da una coincidencia ideológica: su aspiración empresarial. Al frustrarse con la crisis y responsabilizar al Estado, su lucha política se desenvuelve hacia la instauración de un Estado Liberal, a la usanza pequeñoburguesa; pretenden avanzar hacia el empresario ahistórico, hacia el empresario imposible.

El grupo liberal de la burguesía, como el campesinado, identifica al Estado monopolístico como su enemigo. La naturaleza estructural de esta fracción burguesa le imposibilita para desarrollarse bajo las condiciones económicas que impone la fracción monopolística. Ahogado el mercado interno por la caída del empleo, el deteriorado poder adquisitivo de los trabajadores, la apertura comercial, la competencia del capital monopolístico y la imposibilidad del Mercado externo, sus pequeñas y medianas empresas no son capaces de sobrevivir y se asfixian en las mercancías producidas, observando, incrédulos, el enorme potencial para el consumo que existe en México y a la vez su imposibilidad como vendedores ante la competencia feroz a que se ven

sometidos.

El desquiciamiento de la estructura económica lastima a un gran segmento de la burguesía nacional. No tiene salida mejor que la participación política y ésta adquiere un rostro antiestatal y antimonopólico que puede sacudir al país y, porqué no, puede llegar a sentar las bases para un movimiento político que sin ser anticapitalista desenvoque en un nuevo reacomodamiento interno de fuerzas. En este proyecto, el campesinado tendrá una participación relevante.

La pequeña burguesía nacionalista.- Como fuerza protagónica de conflictos interburgueses, la pequeña burguesía no es ajena a las confrontaciones internas; se manifiesta plasmando su visión de sociedad. Acicateada por la crisis económica y por su naturaleza de clase social, sus segmentos optan por distintas alternativas sociales. Como fuerza social es atraída por los distintos grupos económicos llegando, en su extremo, a configurar un frente autónomo ligado más por proyectos políticos que por una base económica sólida sobre la que se sustente.

No es una clase homogénea pero sí numerosa; sus componentes participan unos como aliados a la fracción monopólica ligados a través del P.R.I. y sus organizaciones de masas; otros se integran a los proyectos de la burguesía liberal insertándose por la vía del P.A.N. Allí se transforman en verdaderos activistas aquellos sectores ligados a la pequeña burguesía de niveles económicos altos; el pequeño comercio; las organizaciones ligadas al clero; los sectores provenientes de las capas de administradores y empleados en la iniciativa privada y los contingentes provenientes de los colegios particulares.

Otra fracción, de importancia numérica y política importante, la constituye la fuerza social y dirigente del P.R.D. Su pensamiento y acción se sustenta sobre una política que cuestiona los desvíos del Estado argumentando que su alejamiento de la Sociedad Civil y la subordinación a los dictados del Gran Capital, son las causales fundamentales de la crisis. Si el capital oligopólico le reclama al Estado su desmesurado crecimiento y la sustracción de ramas económicas importantes (petróleo, ferrocarriles, Energía eléctrica, etc.) la fracción liberal denostará contra cualquier tipo de ingerencia, contra el Estado interventor. Por otra parte, la pequeña burguesía ilustrada demandará la ruptura del capital monopólico, clamará por la profundización de la Reforma Agraria; se planteará la libertad y la independencia nacionales, rechazando la intervención del capital extranjero y demandando la moratoria a la deuda pública.

Esta fracción encuentra como arma ideológica, los postulados de la Revolución Mexicana. En su proyecto económico se diferencia de la burguesía liberal en dos aspectos fundamentales: el problema agrario y la actitud frente al Estado. Su debilidad radica en su mínima inserción en el aparato productivo. Su poder de convocatoria se ha demostrado eficaz en el seno de la burocracia, de los segmentos estudiantiles y populares; por su naturaleza y proyecto, abre la posibilidad de introducirse en el movimiento obrero por medio de la orientación *antiestado monopólico* y el fortalecimiento del empleo, salarios y poder adquisitivo.

Su ideal de Estado es aquél que regula el desarrollo económico; si hoy se critica su actuación es por que ha dejado de cumplir su papel entregándose a fuerzas monopólicas antinacionales; restituir el Estado que se interesa por el desarrollo nacional es el centro del proyecto de Reformas entre las que se incluye limitar el presidencialismo y avanzar hacia una forma de Gobierno parlamentario. Su proyecto se confronta con el P.A.N. en su visión de Estado; en el proyecto económico -de desarrollo de la pequeña y mediana empresa- y el político (la crítica al Estado y su subordinación a los grupos monopólicos así como en la lucha por la democracia) coinciden.

Como fuerzas aliadas a este proyecto se puede pensar en la clase obrera. El proyecto modernizador del salinismo arroja a los brazos del P.R.D. a contingentes de trabajadores; su enfrentamiento permanente contra las estructuras estatales, (como la Secretaría del Trabajo y Previsión Social) o con los grupos armados que sofocan la vida sindical, comandados y protegidos por las mal llamadas organizaciones obreras afiliadas al P.R.I., hacen que estos sectores urbanos se transformen en opositores al Partido oficial llenándole urnas al P.A.N. (Guadalajara, p.e.) o al P.R.D. (en el D.F.).¹⁰ La naturaleza dispersa y heterogenea del proletariado bloquea la posibilidad de su desarrollo como clase para sí.

Campesinado y proletariado agrícola.

Asumiendo la definición estricta de campesinado una conclusión que salta a la vista, por su número y necesidades, es aquella que coloca al campesinado como aliado político del Estado y como siervo de los grupos burgueses tanto regionales como nacionales. Es una contradicción aparente que engendra su engañosa condición como sujeto social. A la vez que funciona como pilar sobre el que descansa todavía el Sistema Político Mexicano, cada vez más autoritario y despótico, también aparece como contrario al Estado. Expliquemos cada una de estas aseveraciones.

El ferreo proceso corporativo desarrollado por el Estado mexicano sujeta al campesinado; la base del proceso corporativo es la tierra y sobre ella se levanta toda una estructura jurídico-política que imbrica estructuras del Estado con organismos que sin ser del Estado forman parte del sistema de dominación. Este andamiaje urdido en los cincuenta años de Reforma Agraria funciona sin contradicción antagónica con el campesinado por su condición de clase. El fenómeno corporativo opera con el consentimiento de este sujeto social; de suyo

¹⁰ "...En 18 capitales de los Estados perdió el priismo; sólo 14 ganó y en algunos casos con márgenes muy limitados. El P.R.I. obtuvo una relativa baja votación en las zonas urbanas y un desbordado fervor cívico y priista en las zonas rurales alejadas....El cardenismo y el panismo arrasaron en las ciudades más importantes..." Véase: ALISEDO, PEDRO JOSE Y CAMPA, HOMERO. El P.R.I. resultó un paartido rural, desairado en las capitales. Rev. Proceso, No.611. México, D.F. 18 de julio de 1988. p.24

se comprende el "éxito" obtenido en las campañas políticas emprendidas por los partidos que defienden el actual tipo histórico de Estado. Estén o no colocados a su "izquierda" a su "derecha", como gusta denominar la clase política a los más radicales o a los más conservadores, el tipo de reformas a emprender y los mecanismos sociales para instaurarlas les benefician de cualquier forma.

Las organizaciones campesinas lo han comprendido y se han imbricado con el Estado. Sirven de refuerzo a la Política de Estado en tanto que el campesino ha sido y será una base numerosa y ajena al discurso socialista. La C.N.C. y el P.R.I., de allí extraen votos a su favor no tan sólo de aquellos que usufructúan la tierra sino también de quiénes aspiran a poseerla. Su subordinación al Estado es ideológica, no solamente práctica.

El segundo aspecto de la contradicción inmanente al campesinado es su naturaleza mercantil que lo hace un aliado natural de la burguesía agraria. Con la burguesía agraria ó industrial el campesinado está presto a la solidaridad sobre todo en las demandas de aquellos procesos económicos que controla o determina el Estado y que afectan al proceso de acumulación. Precios de garantía, créditos, subsidios, infraestructura productiva, asistencia técnica y asesoría, la tenencia de la tierra; etc. son elementos cuya naturaleza y origen generan fricciones entre la burguesía agraria y el Estado, manifestándose, como contradicción también entre el campesinado y el Estado. Estas contradicciones son reales y afectan las relaciones entre el Estado y la Burguesía apareciendo también como antinomias entre Estado y Campesinado, sin que lleguen a revelarse como antagónicas.

Por estas razones se comprende la participación del campesinado en las últimas movilizaciones agrarias, donde encontramos presentes todos esos elementos económicos - incluyendo el problema de la tenencia de la tierra- y en las cuales la burguesía regional es la dirección *de facto*, adquiriendo en la práctica las peculiaridades de movilizaciones delimitadas por líneas de producción. Así tenemos las acciones emprendidas por los cebaderos en la zona del altiplano; aquellos de la producción sorguera en la región del Bajío; aquellos relacionados con la producción maicera, encabezados por los productores de Chiapas; el movimiento cafetalero con los puntos más álgidos en Veracruz y Guerrero; las acciones emprendidas por los arroceros del noroeste así como las demandas que reclaman la privatización de la tierra, que han partido de los Estados del Norte, amén de otros movimientos locales y regionales que sería innecesario mencionar.

En estas circunstancias y por la naturaleza de las contradicciones entre Estado-Campesino es imposible extraer de allí una visión anticapitalista. Su naturaleza social lo coloca en el sendero capitalista y no en otro. Quienes piensan que la clase se define por su conciencia tienen razón en perseverar hoy y siempre en transformarlo en un sujeto anticapitalista. Aquellos que pensamos que el ser determina la conciencia observamos como una tarea imposible incorporar al campesinado -como en general a la pequeña burguesía- a tareas anticapitalistas; sin embargo, si puede ser un sujeto que asuma, hoy, un papel revolucionario. En tal sentido el ser revolucionario del campesinado no estriba en avanzar hacia el socialismo sino en autodestruirse como clase para dar paso a nuevas formas sociales de producción, sean

éstas de orden capitalista o socialista. Y éste será un acto de libertad, su último acto como clase social.

¿Y el proletariado agrícola?. La peculiaridad del subdesarrollo trabaja en doble sentido. Sujetada la tierra bajo formas mercantiles, a las comunidades rurales les resulta difícil avanzar en la diferenciación social, aunque se camine trabajosamente en ese sentido. Lo que denotamos con eufemismos como comunidad rural es sólo comunidad como un asentamiento humano definido espacialmente, en cuyo seno las relaciones sociales preponderantes no son necesariamente las agrarias. Encontramos la razón esencial, explicativa, de la indiferenciación de sus componentes en un no-desarrollo aunque presentándose como tendencia, un proceso lento y caracoleado de diferenciación proletaria.

El desarrollo desigual en la Rama Agropecuaria actúa en las comunidades rurales como factor de expulsión permanente de fuerza de trabajo. Aquellas formas productivas sujetas al mercantilismo son incapaces de abrir empleos permanentes y remunerados; existen tiempos laxos de trabajo y salarios disminuídos, tanto por la naturaleza precaria de la producción como del enorme desempleo y subempleo que agobia al medio rural. Por el otro extremo, la ingente necesidad de obtener una productividad cuando menos ubicada en la media que exige el grado de desarrollo del capitalismo en la escala nacional, se transforma en fuente de expulsión y depreciación de la fuerza de trabajo que afecta además a quienes poseen unidades de producción parcelarias.

Sus formas precarias de reproducción les obligan a ser asalariados temporales, trashumantes, y en condiciones sociales francamente inhumanas. Engrosan, a medida que se profundiza la crisis, el ejército industrial de reserva presionando todavía más la desvalorización del salario, no tan sólo en el medio rural sino en la industria; la emigración rural crea las condiciones para sustentar la tasa de ganancia más en la explotación de la fuerza de trabajo que en el desarrollo de las fuerzas productivas y la apertura de mercados.

El numeroso semiproletariado agrícola y los contingentes de asalariados sin tierra establecidos en el medio rural reclaman empleos. Su contradicción principal frente a la sociedad no es la explotación de su trabajo por el capital sino algo más elemental en el ser humano: su reproducción social.

Esta contradicción brota no del desarrollo capitalista sino de su ausencia. La competencia entre el semiproletariado y el proletariado es feroz; la solidaridad de clase es difícil en estas circunstancias como también lo es avanzar en un proyecto clasista. Quien se pregunte a razón de la inexistencia de sindicatos fuertes en el seno del proletariado agrícola no debe buscar la respuesta en la falta de iniciativa o de dirigencia, a la manera de los voluntaristas; a disgregación de la conciencia, es lo que no permite unificar voluntades ni construir una conciencia colectiva tan necesaria en la organización; esta dispersión proviene de la rivalidad "natural" en la lucha por subsistir amén de otros factores subjetivos de menor relevancia.

Lo que identifica y permite la solidaridad de una clase es su interés común que lo

enfrenta con otra clase. La unificación del proletariado se da frente a la burguesía, frente al "otro". Cuando aquél no tiene ese "otro" no puede reconocerle como contrario, su relación contradictoria no se da frente a la burguesía sino ante sus propios hermanos. En estas condiciones ve a la burguesía como su aliado, como el buen señor que le permite llevar el pan y la sal a su hogar. Como quien le da la oportunidad de un trabajo aunque sea aquél dejado por su semejante que ha reconocido la tiranía burguesa.

Esta inversión de la conciencia es resultado de esa realidad zahiriente. Su condición social no hace posible que se reconozca en los demás sino en la figura del capitalista, del burgués, o del Estado y sus programas de solidaridad, de creación de empleos. Como masa es solidaria con aquel que le ofrece posibilidades de reproducción social; es cruel y agresivo en la competencia. Por eso en aquellas regiones donde se instauran polos de desarrollo capitalista, la introducción de formas sociales de producción se reciben como un acto providencial y a los burgueses como dioses. Allí está la razón de que la burguesía no tan solo reciba el apoyo solidario de los trabajadores sino incluso el de las autoridades políticas y civiles que se transforman también en sus incondicionales, entregándoles las llaves de la ciudad y de las conciencias.

Miseria y grandeza son polos de una antinomia; la naturaleza humana la refleja permanentemente cuando se mira como individuo y al reconocerse como parte de la humanidad. Se es miserable y mezquino cuando se antepone el yo individual al yo social. En estas condiciones se degrada el género humano; se envilece hasta tornarse irreconocible como hombre. Es la tragedia que imponen las circunstancias a un ser que no escoge ni épocas, ni clases, ni nación para existir. El subdesarrollo envilece al Hombre; lo hace miserable en lo material y en lo espiritual. Es presa de sus circunstancias. No tiene posibilidad de poseer lo único que hace grande al Hombre y le permite reconocerse como ser social: el trabajo.

La grandeza del hombre allí está; la producción de riqueza material y espiritual, lo que pertenece al género humano, no tiene otro origen que la actividad humana. El trabajo transforma la naturaleza; y en ese acto que crea se recrea también el Hombre. El no-trabajo es la condición que denigra al hombre, le hace vil, individualista, mezquino.

El desempleo horroriza como forma degradante del género humano, el vago, el salvaje, el atracador, el suicida, esas lacras de la sociedad, son el producto de esa condición social. La reacción del hombre bajo formas primitivas, como hordas, es la lentificación de su sino pero no como clase sino como no-clase. Son formas primitivas de sociación imposibles de reconocer como sujetos portadores de proyecto histórico alguno.

Los dos millones de semiproletarios y los cerca de cinco millones de proletarios agrícolas se debaten en esas condiciones. La deformación estructural promueve las migraciones masivas; cuantiosa fuerza de trabajo cruza la frontera para desarrollarse bajo condiciones sociales que se niegan aquí en "respeto" de las tradiciones y las costumbres. Bajo estas circunstancias se da una deformación estructural agudizando las contradicciones entre el desarrollo del campo y la ciudad. La macrópolis no es, en los países subdesarrollados, una

manifestación de desarrollo sino del subdesarrollo.

Esta masa social es inconciente de su condición social; estructuralmente está imposibilitada para organizar su conciencia y dirigirla con un sentido y programa propios. Se subordina a los intereses más disímboles transformándola en fuerza de presión no tan sólo por la tierra sino por los servicios más elementales de la vida social.

En las condiciones marginales de la comunidad rural, pequeños destacamentos hacen posible su organización y se transforman en dirección política. Es un sector más ilustrado y de mayor experiencia dada su movilidad social. Intuye la razón de su miseria y se transforma en promotor de pequeñas obras en las que pueden abrirse posibilidades de empleos: Producción en granjas familiares, cultivos piscícolas; construcción de vivienda; urbanización del poblado; apertura de vías de comunicación; etc. Es la única clase política de la comunidad quien desplaza a la autoridad ejidal. Es el delegado municipal; es el comandante de la policía; es el representante de la Sociedad de Padres de Familia de la Escuela del Poblado; es el activista comunitario y, en esencia, sobre quien recae en la actualidad todo el peso en las transformaciones comunitarias.¹¹

Paradójicamente en ellos, y no en el campesinado, descansa la posibilidad del desarrollo rural. La comunidad rural, al descampesinizarse, rompe con la organización afirmada en el *aterfamilias*; el mercantilismo fractura la economía natural lo que no significa la desnaturalización de su economía como esencialmente rural. Podría pensarse en el período de prosperidad de esta forma de organización económica (40-60) en la cual su presencia impulsa y fortalece una economía librecambista.

Con el desarrollo económico y el aceleramiento de la diferenciación social en el seno comunitario, la descampesinización adquirió dimensiones considerables. El campesinado es desplazado por nuevos tipos de población rural totalmente nuevos; si observamos la Población económicamente Activa rural a través del tiempo esos cambios se registran cuantitativamente. Surgen nuevas comunidades con cualidades nuevas en su composición social, su base económica deja de ser la agricultura organizada en núcleos familiares descomponiéndose y diversificando en ser social.

Encontramos ahora que bajo un mismo techo, cohabitan clases sociales distintas.¹²

¹¹ VELAZCO MORALES, VICTOR. El Comité del Pueblo: un instrumento de poder popular en el poblado 11 de febrero de Conduacán Tabasco. TESIS PROFESIONAL. Departamento de sociología rural. U.A.CH. Chapingo, México. 1987. pp. 78-96

¹² "Así, en muchos casos los campesinos sin tierra no se distinguen claramente de los campesinos pobres, aunque sin duda conforman LA PARTE MAS PAUPERIZADA DEL CAMPESINADO. Son miembros de una MISMA FAMILIA, familia campesina, y de una MISMA COMUNIDAD. Todos deben trabajar ocasionalmente como ASALARIADOS, ya sea en su lugar de origen, ya sea migrando hacia zonas de mayor desarrollo capitalista que necesitan grandes cantidades de mano de obra para la cosecha de sus productos...p. 17. CARTON DE GRAMMONT, HUBERT. Los asalariados del campo. Quiénes son ?. Hacia una tipología. (Asalariados Agrícolas y Sindicalismo en el el Campo Mexicano. Grammont.

semiproletarios y asalariados comparten el mismo techo pero ya nó los mismos intereses. La visión del mundo se ha modificado. El cambio de Ser se manifiesta relativamente complicado; la persistencia del campesino en sentido estricto se mezcla con variantes complejas que surgen de la relación campesino-proletario, semiproletario-proletario y proletario. Una mixtura social que actúa como defloculante social; pero en la que es el trabajo asalariado -permanente o temporal, rural o no rural- quién domina el espacio.

Esta peculiaridad de la comunidad rural es la resultante del insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Se puede afirmar, entonces, que la expresión orgánica de esa masa de pauperizada radica en la comunidad rural pero no como campesino sino como asalariado que enfrenta a diario la difícil lucha por su reproducción social. Es decir, la comunidad es un receptáculo para esa masa y es en ella en la que actúa más **organizadamente**.

Su visión de mundo escapa a la estrechez del productor individual; y no tan sólo se diferencia de ella sino que cada día le parece más absurda y limitada. Su contacto con otras formas productivas en la agricultura; sus nexos con otras ramas de la producción industrial y a la experiencia de trabajos mejor remunerados, provocan un rechazo hacia las formas campesinas y a sus magros beneficios. En este sentido son fuerzas progresistas. Reconocen su miseria material y humana a la par que cuestionan lo que ya es claro para ellos, aquello que visualizan como la causa de sus necesidades: la pequeña producción mercantil.

En el campo mexicano estos sujetos sociales son los portadores del cambio de estructuras. Pensar en una transformación agraria que eleve su potencial productivo y además incorpore a la fuerza de trabajo desempleada a su dinámica, tiene que sustentarse sobre esta base social y no en el campesinado.

Por su condición y reproducción específica, la estructura que encabece esos cambios tiene que ser forzosamente una organización amplia bajo la conducción necesaria del proletariado en desarrollo, que incorpore a los destacamentos más avanzados del campesinado.

Finalmente ¿Podríamos pensar que esa fuerza social y sus estructuras son potencialmente fuerzas anticapitalistas? ¡de ninguna manera!. Su radicalización extrema puede arrancarles de la visión tradicional y el peso pernicioso de las costumbres; puede empujarles a su reconocimiento empírico como clase distinta al campesinado; es capaz de formular proyectos y programas enfocados al uso de sus recursos y a la consecución de mejoras materiales para el pueblo. Es una posibilidad de organización y lucha democrática pero no anticapitalista. En estas acciones entran en contradicción con otras fuerzas de la comunidad y de la sociedad en su conjunto. Se transforman en baluarte del progreso y en conjura frente a las corrientes autoritarias en todos los sentidos. ¡Aquí está su valor revolucionario!. En las condiciones de México eso ya es dar demasiado.

El movimiento de las fuerzas sociales.

Revolución y anticapitalismo.

La historia de la humanidad está preñada de Revoluciones; las principales transformaciones que le han sucedido ininterrumpidamente tienen ese carácter. Esta obviedad precisa establecerse para romper con el prejuicio ampliamente difundido por la literatura marxista contemporánea que concibe para México un sólo tipo: la revolución socialista.

El carácter revolucionario puede o no ser anticapitalista. En efecto la naturaleza del Ser revolucionario estriba en que impulse las tareas que ya están maduras en el seno de una sociedad concreta. Los proyectos políticos llegan a adquirir vigencia cuando corresponden con las circunstancias; en caso contrario no dejan de ser programas con poca viabilidad social y por ello condenados al fracaso.

Las ciencias descansan sobre numerosos supuestos; sin embargo, es obligación del investigador revisarlos y probarlos en cada investigación emprendida. Quien infracciona esta necesidad en el proceso del desarrollo del conocimiento corre el riesgo de levantar edificios endebles que se derrumban con el simple ejercicio de la práctica. En la ciencia es imprescindible el ejercicio de la autocritica; la construcción lógica debe corresponder con la vida. Su separación o la negación de ese vínculo indisoluble puede orillar a la elaboración de esquemas perfectos sin que se avance un sólo centímetro en el conocimiento.

En México la teoría y la práctica sociales se desencadenaron bajo un supuesto: que el ciclo de revoluciones democrático-burguesas había terminado. Es decir, que la sociedad maduraba creando condiciones para el advenimiento de la nueva sociedad socialista. ¿Se probó por alguien este supuesto?. La consideración de las fracciones burguesas y su carácter revolucionario la disocia de aquella idea acerca del carácter "nacionalista" de la burguesía, por ser una visión patrioter que no arranca de base material alguna sino se desprende de un "amor a México" en abstracto.

La idea de una nueva revolución democrático-burguesa implica que las fuerzas económicas y sociales de México que se han puesto en marcha, toman sus energías de la antinomia provocada por el subdesarrollo que obstaculiza el desarrollo capitalista. Esta tesis parte de las contradicciones internas en las fuerzas productivas y no del esquema que sostiene la existencia de una burguesía "nacionalista" que se enfrenta al imperialismo. Las implicaciones políticas son distintas. En el primer caso, la burguesía adopta una postura revolucionaria colocando en el centro los cambios estructurales *internos* que obstaculizan su construcción como clase; aquí la burguesía liberal arremete contra la oligopolía en tanto que significa un obstáculo para su desarrollo. Su carácter revolucionario no está en su antiimperialismo sino en que simboliza la fuerza social capaz de trascender el subdesarrollo.

La firmeza ideológica de las corrientes marxistas que renegaron de la tesis que afirma el carácter antiimperialista de la burguesía "nacionalista" y demostraron su falsedad histórica no fueron lo suficientemente sensibles para reflexionar críticamente en el supuesto ideológico sobre el que estructuraban las diversas interpretaciones acerca de el camino que seguía la Formación Económico Social Mexicana. Cuerpos Teóricos incuestionablemente sólidos en su lógica que no han resistido la rigurosa prueba de la práctica.

La vida va mostrando que lo revolucionario de hoy no es la marcha hacia el socialismo. Y sin embargo no por ello deja de ser revolucionario. Al principio de este trabajo defendía la tesis del advenimiento de una nueva Revolución Democrático- Burguesa. Afirmaba que México no ha madurado como Nación y además trataba de explicar las causas que considero están frenando ese tránsito tan necesario para acelerar los cambios que abran una nueva perspectiva a la condición infrahumana en que se debaten millones de seres humanos. Pero a la vez he sostenido que el problema principal se encuentra en la Rama Agropecuaria. De ahí que observe las fuerzas internas que podrían participar en ese cambio además de establecer los límites que presentan a partir de su ser y no de la conciencia.

Todo me indica que la Formación Económico Social mexicana, avanza hacia una Revolución cuya esencia no está en la desnaturalización del tipo histórico de Estado asentado en las relaciones capitalistas. El tránsito social podría caracterizarse como la fractura interna que se da por un desarrollo monopolístico que se ve limitado fuertemente por una economía mercantil enraizada en la mayoría del territorio nacional. De conformidad con lo expuesto hasta aquí, me permito asegurar categóricamente que el campesinado y el proletariado agrícola aparecen como fuerzas revolucionarias en cuanto presionen hacia la salida capitalista de esa crisis estructural en cuyo centro está el problema de la tierra.

La esencia revolucionaria del campesinado y el proletariado agrícola no está en discusión; quizá en lo que si estuviera sería en considerarlos como una fuerza social que aspira a la revolución socialista. En el México de hoy ser revolucionario no significa ser socialista. Entiendo al Ser Revolucionario como aquel que hace coincidir las circunstancias con su voluntad colectiva. Las masas rurales no transitan hacia formas socialistas sino a su afirmación como fuerzas diferenciadas en el seno del capitalismo. Pero este tránsito, en las condiciones económicas y políticas de México, sólo puede darse por la vía de una revolución de alcances estructurales equiparables a la revolución de 1910 ó el período Cardenista. Ser revolucionario ser anticapitalista no son sujetos idénticos; pueden llegar a serlo bajo condiciones históricas específicas y creo que por hoy el Ser revolucionario se equipara al Ser Democrático y como al el campesinado y el proletariado agrícola no son ajenos.

Para el estudio y la posibilidad del establecimiento de la Alianza Obrero Campesina esta condición es fundamental. Avancemos afirmando que en Mexico, está abierta la posibilidad para promover y consolidar la alianza Obrero Camesina, siempre y cuando se contemple esa posibilidad como parte de un proyecto democrático que cambie la forma de gobierno y se desenvuelva en el sentido del desarrollo bajo una amplísima participación de la clase obrera y campesinado.

La Revolución Democrático-burguesa.

La sociedad mexicana se ha puesto en movimiento. Paso a paso se va politizando la economía y su acción refleja abiertamente a las fuerzas sociales y sus proyectos. Este actuar aparece como caótico, incoherente, como la expresión de una racionalidad que se abre paso lentamente en la conciencia. El desorden aparente manifiesta la asimetría que existe entre el ser y la conciencia.

La guerra es la expresión violenta de los intereses económicos encontrados; la crisis es el resultado de perturbaciones en la dinámica económica que altera o frena el proceso de acumulación; los sujetos sociales protagónicos en tales circunstancias elevan su participación política, o lo que es lo mismo, se agudiza la actividad y la lucha de clases. Si la política no es más que la expresión de esas contradicciones de suyo se entiende, entonces, que su intensidad, manifiesta en esta expresión de la vida humana, puede ser el barómetro que registra cambios en el clima social.

¿Cuál es el nivel de confrontación y cuál es el de comprensión acerca del fenómeno de la crisis?. Me parece que el espacio que se reconoce como álgido está en la política. Hasta hoy las fuerzas políticas se enfrentan asumiendo una tesis común: es el Estado la causa principal de la crisis. Todo indica que en la perspectiva social de la crisis y en lo más organizado de la conciencia social, que son los partidos políticos, todos encuentran al Estado. La cura les parece mágica: modificando la política del Estado se abre la compuerta para remontar exitosamente a crisis. La crisis, en esa óptica, halla salidas viables en las Reformas al Estado y específicamente a su sistema político.

La deformación económica de la F.E.S. mexicana arroja al escenario histórico a un neoporfirismo sólo que a un nivel superior en desarrollo. Es una mala pasada de la Historia. Nos encontramos con una oligarquía financiera que ejerce el dominio económico y político de la Nación; su esquema no se diferencia de aquél editado por el porfiriato; son fuerzas antinacionales. Esta peculiaridad tiene que ver con su actitud como grupo social frente a los problemas de la Nación en su conjunto; en su posición ante los malestares sociales y las alternativas que se proponen para incorporar al desarrollo a las demás fracciones burguesas y otras clases sociales que existen y forman parte de la Nación. Su proyecto se circunscribe al impulso de iniciativas que fortalezcan su imperio sin comprender que ellos no son México sino tan sólo una parte del mismo.

Su peculiaridad antinacional allí reside; por eso, poco interés les causa el desarrollo del mercado interno. Su capacidad productiva y el control de la gerencia estatal de que disfrutaban, les permiten incursionar en los mercados internacionales. Hay preocupación tan sólo por los costos de materias primas y de la fuerza de trabajo. La apertura indiscriminada de fronteras les beneficia en tanto que adquieren medios de producción más baratos; pero también presionan para ahogar los movimientos obreros, limitar sus contratos y subordinar a sus organizaciones a lo que en la desvalorización de la F.T. está el secreto del éxito para competir allende las fronteras.

El subdesarrollo les ha polarizado; en otras circunstancias económicas, en aquellas donde se manifiestan los problemas propios de las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista, la centralización de capital se asienta en un crecimiento interno de grandes dimensiones; la planta productiva en marcha garantiza que el empleo y la reproducción social de un pueblo no se consuma en la indigencia. No significa que las burguesías en los países imperiales tengan conciencia de las necesidades sociales cuyo origen está en la marginalidad; simplemente, sus niveles no alcanzan el dramatismo y las limitaciones como las existentes en los países subdesarrollados.

La modernización que pregona el grupo oligárquico profundiza el subdesarrollo; torna más graves las condiciones de vida de los pueblos y vuelca prácticamente a todas las clases y fracciones de clase (burguesas) en contra de ese proyecto, puesto que no se observan reflejados en él. La burguesía liberal intuye que sobre sus despojos se quiere edificar la modernidad; la pequeña burguesía nacionalista se irrita frente a la oclusión de posibilidades de desarrollo. El proletariado reclama condiciones sociales acordes a su participación en la economía. El campesinado demanda el viejo populismo tan vilipendiado como combatido por la oligarquía quien se realiza en el discurso fofa de la política realista. Las capas medias emergentes se alteran frente al desempleo y la falta de oportunidades para realizarse.

Sólo la oligarquía se aplaude: se renegocia la deuda externa, en bien del país; se controla la inflación, en beneficio del pueblo; se privatiza la Banca, como medida necesaria para disponer recursos frescos para la atención de las necesidades sociales cada vez más urgentes; se propone la integración del país a los mercomunes, porque allí está la alternativa para el desarrollo; se negocia la soberanía con el fondo Monetario Internacional (F.M.I.), por los "errores" cometidos en el pasado dispendioso que lastimaron al pueblo; se moderniza el P.R.I. porque así lo demanda el país; se continúa con el presidencialismo porque necesitamos un gobierno fuerte que negocie nuestras carencias de manera ventajosa. ¡Todo ello en beneficio del Pueblo!. Mientras este discurso insostenible se desgrana sobre el territorio nacional, el pueblo siente la no correspondencia entre la palabra y los hechos; observa como se esfuma el auténtico salario, aprisionado cada día más por los elevados impuestos, observa como se alejan las posibilidades reales de bienestar y justicia.

Esta oligarquía ha tenido la virtud de acumular fuerza social en su contra; la confrontación política va juntando a los iguales. Se abre paso una crisis política de gran convergencia en la que tendrán que confluír **todas las fuerzas sociales en contra de la oligarquía financiera**. Todas esas fuerzas que se reconocen como miembros de una misma patria y que identifican al enemigo por su carácter antinacional.

En este sentido la crisis política puede adquirir enorme trascendencia; puede superarse para transformarse en crisis ideológica que remonte la simple reivindicación democrática. Sin embargo, lo que ya está maduro en el país es la crisis política. Todavía la fuerza social no se aglutina en un sólo frente. Existen pruritos "revolucionarios" sobre el origen y naturaleza de algunos contingentes que se han incorporado. No se visualiza que como crisis política que afecta

al Estado, la lucha por Reformas es esencialmente democrática y no *anticapitalista*.

Pero ¿Realmente la situación nacional sólo da para una Reforma política?. ¿A mi juicio nó!. Podría ser aceptable la tesis si se acepta que la crisis es de carácter político y no económico. En México la crisis no radica en la estructura del Estado, en su forma de Gobierno o en el sistema político. La crisis está en la base económica; si las fuerzas sociales más activas asumen que son suficientes los cambios en el Estado para promover las transformaciones económicas, aseo que es una visión muy limitada y producto de una insuficiente comprensión de la vida nacional.

En el centro de la crisis nacional está la imposibilidad del tránsito a una economía monopólica, por la naturaleza de la base económica. El núcleo monopolístico no se ha estancado; continúa su marcha ascendente sólo que su movimiento no arrastra a la Nación en su conjunto. El proceso de fusión con los capitales extranjeros aparece como mecanismo privilegiado para garantizar su crecimiento.¹³ El problema a resolver para sus grandes inversiones sigue siendo el mercado interno y la apertura comercial; el capital extranjero y el nacional muestran cautela para invertir frente a esos factores nada despreciables, como acontece con la desincorporación de SIDERMEX y su venta al capital japonés.¹⁴

En sus encomiables esfuerzos por impulsar el proyecto monopolístico se asfixian en sus contradicciones; sin recato ni prurito moral alguno profundizan el castigo al proletariado: La drástica decisión de resolver la insuficiente productividad "general" castigando el salario, esconde toda una política de promoción a la inversión extranjera garantizando salarios miserables y la sujeción del movimiento obrero. Afirmer que la caída del poder adquisitivo en los últimos diez años equivale al 55%, sólo puede ser aquilatado comparativamente si se toman en cuenta las diferencias que hay entre países desarrollados y México; y todavía más si observamos que los salarios de Haití, esa Isla cuyo nivel de desarrollo no puede equipararse al nuestro, son más elevados que los existentes en nuestro país.

La dureza del capital monopolístico se traduce en política de Estado. Los "farelasos" ¹⁵

¹³ Ahora que el Estado mexicano ha puesto en venta las principales paraestatales como Minera Cananea, Teléfonos de México y la Banca recientemente privatizada, el grupo oligopólico usa como estrategia, que le asegure una inversión provechosa, su integración con el capital internacional. Por ejemplo, en la venta de Minera Cananea, el comprador único, finalmente rechazado, estaba integrado por el Grupo Ingenieros Civiles Asociados (I.C.A.) y dos empresas transnacionales vinculadas con la transformación y venta en la escala internacional, "...la empresa comercializadora del cobre más importante de Europa, y la firma extractiva con mayor prestigio en el mundo..." Véase: BARRANCO CHAVARRIA, A. El mal fario de cananea. Periódico La Jornada, No. 2093. México, D.F. 11 de julio de 1990. op. 1, 16.

¹⁴ Véase: BARRANCO CHAVARRIA, A. Sidermex: ¡Misión imposible?. Periódico La Jornada, No. 2063. México, D.F. 11 de junio de 1990. p. 15.

¹⁵ Término acuñado por Angel Olivo Solís, dirigente de la Confederación Obrera Revolucionaria (C.O.R.) a raíz de que fueran destituidos, en junio de 1990, sus dirigentes; Arsenio Farrel Cubillas, Secretario de la Secretaría del Trabajo y Previsión social, dió su respaldo y reconocimiento a los dirigentes espurios.

se han sucedido impunemente en los últimos años. Las organizaciones sindicales -sean de mi gusto o nó- jamás habían recibido el trato despótico en forma tan sistemática y calculada, como política de Estado. La modernización reclama nueva disciplina obrera; los testaferros del capital monopólico presionan para despolitizar a los sindicatos dándoles el trato de criminales e intentando reducirlos a su mera expresión gremial.

La clase obrera, -así, subrayado-, única resistencia anticapitalista que perdura y lo será durante mucho tiempo, en tanto sea el sistema capitalista el sistema dominante, hoy se encuentra aislada y sin guía ideológico. Sus movimientos dispersos y aislados no encuentran la solidaridad brindada en otros tiempos por las fuerzas otrora socialistas que han sucumbido al encanto de la lucha democrática. Los partidos rechazan la visión clasista y se diluyen a la vez que se pierden en la lucha cívica, atormentados y justificados por la desnaturalización del socialismo "real". No hay, por tanto, organizador de conciencias clasistas; no existe así el constructor de voluntades colectivas anticapitalistas porque bajo esta visión ya no hay lucha de clases, mucho menos lucha contra el capital. Se ha limitado la lucha política; se observa tan sólo como expresión de la lucha democrática (civilista) y no como la revelación de la lucha de clases existente en el seno de la sociedad.

Frente a tamaña perversión de la política, la vida partidaria se ha corrompido. Se transformó en el palafren de la burguesía. La lucha anticapitalista, convertida en la lucha demócrata, no es más que la sustitución de la verdadera confrontación por otra, en la que los enemigos no son más que espectros; es una expresión de la alienación. La miseria material que brota del subdesarrollo se refleja como indigencia ideológico-política que encadena a la conciencia social. La paradoja del subdesarrollo se instaura en la esfera de la conciencia.

Sin embargo, sostener la inconsecuencia de las fuerzas otrora anticapitalistas como el producto de una reasunción de un camino perdido, sólo puede admitirse **parcialmente**. Lo que está maduro en la sociedad mexicana, decimos, es la lucha por la democracia y no por el socialismo.

En esta afirmación no existe contradicción alguna con lo expuesto como tampoco puede haberla entre la dictadura del proletariado y desarrollo social. La democracia en sí ya es una forma de dictadura; es la imposición de la mayoría sobre la minoría. Por ello es que el ejercicio democrático no es ajeno a la dictadura del proletariado. Ésta contiene a aquélla. Lo que sí le es ajeno es la lucha democrática contra la burguesía, no por oposición de aquél sino por la imposición de ésta.

En México hoy se impone la aspiración democrática como expresión de la necesidad de cambiar el rumbo económico que ha impuesto el grupo oligárquico; por la necesidad de abrirle espacios al desarrollo nacional obturados por la decisión de una minoría -ínfima minoría- sobre prácticamente toda la Nación. Es decir, por abrir los canales económicos y sociales en los que se exterioricen y materialicen aquellas acciones que consoliden a la mayoría del pueblo mexicano. Y en esta lucha, cuya base está en la derrota del grupo oligárquico -no por ser de naturaleza monopólica sino por antinacional-, se presenta como tarea de todo el conjunto de

clases y segmentos de clase que estén convencidas en romper con esa dominación ultrajante a la vez que abrir una posibilidad de vida digna y humana a los grupos sociales marginados.

Este papel protagónico lo están cumpliendo el P.R.D. y el P.A.N. La tendencia actual de estos partidos es la confluencia en la sustitución del grupo en el poder; se identifican en la necesidad de ampliar los horizontes nacionales; coinciden en la democracia y en la tesis del empresario patriota. Reconocen las mismas insuficiencias del desarrollo nacional aunque discrepan en la tesis sobre el papel social del Estado. De aquí provienen diversas posturas como la democracia y la libertad económica que para el campo significaría la privatización de la tierra.

En el ejercicio democrático cabe entonces resolver el problema del subdesarrollo. Afrontarlo rompiendo con viejos esquemas de análisis que han estallado en mil pedazos frente al riguroso crisol de la práctica. Abjurar de ellos implica un profundo ejercicio autocrítico; las reflexiones en el plano ideológico-político han sido fuente de enconadas controversias. Es el momento de hacer objeto de nuestra autocrítica la cuestión económica. Hemos aceptado que la lucha democrática es necesaria; hasta aquí existe acuerdo. Yo avanzaría diciendo que, en el capitalismo, **no es suficiente**. Pero hoy partamos de los consensos. Aceptemos entonces que el desarrollo nacional es tarea de todas las fuerzas sociales que estén interesadas en él y que coloquen su grano de arena para lograr el objetivo; por tanto, convengamos también en que el desarrollo que imaginamos *no está fuera* de una FES capitalista. El problema a discutir es si nos empeñamos en el desarrollo de un capitalismo mixto -iniciativa privada y el Estado como capitalista colectivo- o derivamos en un desarrollo capitalista con débil participación estatal.

En cualesquiera de las dos opciones estamos *dentro* de un desarrollo capitalista. Siendo democráticos deberíamos de discutir entonces cual es el camino para arribar al capitalismo, lo que nos remitiría a los problemas del mercado, de la diferenciación social y a tocar los problemas de la tierra.

Pero también nos orillaría a reflexionar en cuál es la participación de las diferentes clases sociales en ese proyecto; en que sentido tendrían que darse los cambios y como se podría regular esa relación pluriclasista. La solución a este complejo problema tiene que darse a través de la vida democrática, de la expresión de las mayorías y la subordinación de las minorías a esa voluntad expresa. Su concreción pasa necesariamente por la participación política y el establecimiento de una dirección del Estado más colectiva; el afianzamiento del principio organizador de la alianza que es el desarrollo nacional y la indeclinable decisión del respeto a la voluntad mayoritaria de la Nación viva y actuante.

Una importante vida de partidos; un compromiso histórico pluriclasista, cuyo eje tenga como bases a una República Parlamentaria y al proyecto de desarrollo nacional, junto a la ampliación de la democracia en la vida económica y social, son las vertientes sobre las que podría girar la unificación de las fuerzas antioligárquicas y nacionalistas, abriendo en sí una verdadera posibilidad de la Alianza Obrero-Campesina.

CAPITULO XI

CONCLUSIONES

Presentar conclusiones sobre una temática tan amplia como la abordada en el documento parecería tarea que implica reeditar algunas de las conclusiones parciales que fueron asentándose en cada capítulo y para cada punto allí tratado. De lo que se trata entonces no es de reiterar lo afirmado sino destacar algunas conclusiones generales que se desprenden globalmente.

En tal sentido he de referirme a dos grandes aspectos sobre los que podría realizarse un intento de conclusión general. En primer lugar tendría que observarse aquello relativo al método empleado para la realización del trabajo. Después tratar de asimilar lo más general de la hipótesis formulada rescatando los elementos concernientes a los fundamentos sobre los que descansa la posibilidad de la nueva revolución democrático-burguesa. Así, este capítulo se compone de dos partes esperemos cumplir con el difícil objetivo que se persigue.

Sobre el método.

Sólo la totalidad es concreta; y en el campo de la vida social es el estudio de la formación económico social quién puede explicar el desenvolvimiento de los procesos sociales, y proyectarles, una vez que se logran desentrañar las fuerzas que la impulsan. En el campo de las ciencias sociales, su categoría de ciencia se alcanza en la medida en que se logra el mayor acercamiento entre lo lógico y lo histórico ampliándose su capacidad predictiva.

Abordar los problemas sociales con la intención de aprehender a la FES en su movimiento, no puede significar otra cosa que abordar el problema de la Nación, su nacimiento y desarrollo, para comprender, en ese movimiento, las fuerzas que la evolucionan o la están frenando. Y es necesario abordarla de esta forma toda vez que la Nación es la forma que cobran las modernas sociedades como consecuencia de la dialéctica de sus principales componentes. Quiero decir entonces que la nación, como creatura burguesa, expresa el grado a que ha llegado el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, el nivel alcanzado por la Sociedad Civil, la organización de las clases sociales junto a la tradición y la cultura.

De el trabajo que hoy presento puede extraerse otra conclusión que debe examinarse con detenimiento; es aquella que niega el determinismo económico que reduce la participación humana al simple espectador y sujeto pasivo de la historia. Sin embargo, a la vez, también se evidencia que la sociedad no camina a fuerza de voluntad y que de alguna manera sus actos volitivos (su praxis) están sujetos a las condiciones materiales existentes creadas por la acción

de otros hombres en otras épocas. La sociedad de hoy es la materialización de las ideas que fueron hegemónicas en las generaciones pasadas; de igual manera nuestra generación será la responsable del México del futuro.

Estamos frente a una contradicción aparente; ni determinismo ni voluntarismo histórico. Y decimos aparente en tanto que en rigor la vida social se desenvuelve conforme a las leyes sociales que brotan por la fuerza de la necesidad. El acto humano, como totalidad, engendra regularidades que acotan los actos volitivos; es decir, la sociedad, como proceso natural, no se comporta caprichosamente sino que busca una racionalidad asentada en motivaciones, creencias e intereses concretos de los grupos y clases sociales que la componen.

Así, el subdesarrollo de una nación encuentra su origen en el comportamiento cualitativo y cuantitativo de sus fuerzas productivas; en las relaciones entre las clases sociales, en sus tradiciones y costumbres, en su cultura. Es por tanto, el resultado de acciones humanas (fuerzas sociales) que han actuado y decidido de conformidad con las aspiraciones y proyectos que promovieron y tuvieron condiciones sociales para materializarse. Sin embargo, la historia no caminó en el sentido trazado; hoy se muestra una profunda asimetría entre el ideal y la vida. Encontrar las razones que la motivaron pueden orientarnos para trazar una línea de acción que modifique el sentido impuesto.

¿Existe, entonces, una razón immanente en la sociedad ajena a la voluntad de los hombres?. Si y no, en cuanto es un proceso que brota de una materialidad que se desenvuelve en medio de contradicciones que surgen y se superan a través de la actividad humana. Diremos que ésta es su cualidad específica como sociedad que le diferencia de la rigurosa necesidad que se presenta en el mundo de la naturaleza.

La Nación, surge a partir de la decisión humana; la aspiración emancipadora de los roceres independentistas significó la construcción de una voluntad frente a otra. En los hechos fue un acto de voluntad basado en la realidad efectiva; en el "deber ser"¹. Así mismo, fueron sus fuerzas internas quienes preñadas de ideales fueron abriendo senderos que tenían por fuerza que ampliarse o clausurarse en correspondencia con los anhelos e intereses concretos que, confluyendo nacionalmente, determinaban el rumbo que seguiría el país con independencia a las voluntades individuales o facciosas.

¹ "... La cuestión no debe por consiguiente ser planteada en esos términos. Es mucho más compleja. Se trata de analizar si el "deber ser" es un acto necesario o arbitrario, es voluntad concreta o veleidad, deseo, sueño en las nubes. El acto político de acción es un creador, un suscitantor, más no crea de la nada ni se mueve en el turbio vacío de sus deseos y sueños. Se basa en la realidad efectiva, pero ¿qué es esta realidad efectiva? ¿es quizás algo estático e inmovil y no es todo una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio? Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes fundándose sobre aquella que se considera progresista, reforzándola para hacerla triunfar, es moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva, pero para dominarla y operarla (o contribuir a ello). El "debe ser" es por consiguiente lo concreto o mejor, es la única interpretación realista y historicista de la realidad, la única historia y filosofía de la acción, la única política." GRAMSCI ANTONIO.- Maquiavelo y Lenin.- Ed. Diógenes, S.A. México.- 1972. pag. 63

La necesidad social se expresa como la resultante del conjunto de las fuerzas sociales y de sus voluntades; su movimiento esta regulado y matizado por la necesidad de la reproducción social y las formas a través de las cuales puede satisfacerlas. De ahí que la economía esté en la base de la relación social; pero también que ella no sea una entidad aislada y ajena a la política sino que, brotando de aquella, llegue a superarla al contemplar además de lo económico todos aquellos aspectos relacionados con los sentimientos y las aspiraciones de las fuerzas sociales.²

Esta concepción de la política evidencia que su dominio trasciende el voluntarismo pero también el economismo. Remite por necesidad a la comprensión de las aspiraciones y los ideales que caracterizan a todas las fuerzas que participan en la vida social; a observar sus tendencias y racionalizar sus posibilidades en tanto movimientos contradictorios en el seno de la sociedad. Hacer política significa comprender las contradicciones y los antagonismos que se presentan en el decurso de su movimiento, para alcanzar a comprender las posibles vías para la superación de la sociedad concreta.

Hacer política es coincidir con la necesidad social; Gramsci retoma la tesis de Marx acerca de que los hombres adquieren conciencia de su relaciones sociales en el campo ideológico, en las representaciones que se tienen del mundo. Pero, aseguran, las relaciones sociales son concretas y brotan de la base económica por lo tanto su naturaleza se desliga del motivo psicológico o moral para internarse al problema ontológico-gnosiológico. Así el problema de la política tiene sus raíces en la vida concreta de los hombres y se reflejan en su conciencia a través de las múltiples mediaciones sociales que el mismo hombre construye.

La política afirmada en el psicologismo desemboca en las prédicas moralistas o en interminables cuestiones personales;³ el economismo por otro lado condujo a la interpretación que sólo observa en la historia un resultado de intereses económicos sin más, y, en la política,

² "3" ...La política es acción permanente y da nacimiento a organizaciones permanentes en cuanto se identifica con la economía. Pero esta última se distingue también de la política y por ello se puede hablar separadamente de economía y de política y se puede hablar de "pasión" política como de un impulso inmediato a la acción que nace en el terreno "permanente y orgánico" de la vida económica, pero lo supera, haciendo entrar en juego sentimientos y aspiraciones en cuya atmósfera incandescente el mismo cálculo de la vida humana individual obedece a leyes diferentes de las que rigen el pequeño interés individual. ...". GRAMSCI, ANTONIO.- Maquiavelo y Lenin.- Ed. Diogenes, S.A. pag. 14

³ "... Frente a estos acontecimientos, el economismo se plantea la pregunta: ¿a quién sirve inmediatamente la iniciativa en cuestión?, y responde con un razonamiento tan simplista como paralogista. Sirve inmediatamente a una cierta fracción del grupo dominante y, para no errar, esta elección recae sobre aquella fracción que evidentemente cumple una función progresista y de control sobre el conjunto de las fuerzas económicas. Se puede estar seguro de no equivocarse porque, necesariamente, si el movimiento examinado llegara al poder, la fracción progresista del grupo dominante concluirá antes o después, por controlar al nuevo gobierno y por convertirlo en un instrumento para volcar en su propio beneficio el aparato estatal. Se trata, por consiguiente, de una infalibilidad poco seria, que además de no tener ningún significado teórico, posee una muy escasa importancia política y eficacia práctica. En general, no provoca más que prédicas moralistas o interminables cuestiones personales." GRAMSCI, ANTONIO.- Maquiavelo y Lenin.- Ed. Diogenes, S.A. pag. 55-56.

a interpretar cualquier acción como la tendencia a un utilitarismo grosero de la vida.

Podríamos afirmar que la tendencia a la interpretación economicista en la historia de México es la privativa, sobre todo en los estudiosos Marxistas. Esta es una conclusión general desprendida del análisis que a todo lo largo del trabajo se realiza. A ello me refiero cuando afirmo la existencia de verdaderas joyas lógicas negadas con la práctica. El economicismo hizo presa del investigador y del político; las insuficiencias en lo sociológico fueron subsanadas con el manejo de las categorías económicas formuladas por Marx; en lo político el ideal fue sustituido por los intereses "sordidamente judaicos" y por un pragmatismo que echó por tierra principios y doctrina.

Sólo así se explica la orientación generalizada de las teorías Marxistas a tratar el problema del subdesarrollo en México como si fuese el resultado de la dependencia; encontrar las causas internas que frenan el desarrollo exige el análisis crítico de las principales transformaciones estructurales que el país ha conocido, así como su contenido y efectos sobre la lógica de la reproducción social; pero, particularmente, someter a crítica los idearios y aspiraciones de los grupos hegemónicos que la materializaron.

Con la mirada puesta en los imperios; con la sana pretensión de probar la naturaleza utilitarista que se le endilga a la burguesía ó la esencia de masas explotada, adjudicada sin distinción a todos los pobres de México, era imposible desentrañar el movimiento de la Nación. El 6 de julio de 1988 lo demostró. Las fuerzas progresistas incorporadas a partidos políticos, a movimientos o como individuos, se vieron arrastrados por esas fuerzas ciegas que se abren paso internamente. Esa fecha significa la materialización de una conciencia que fue empobrecida alrededor a la reivindicación económica; significa la ratificación de factores de esa enorme aspiración política de un pueblo, con aspiraciones e ideales que trascienden lo "sórdidamente judaico".

Y no podía ser de otra manera; el deficiente análisis acerca de las relaciones sociales y su desvirtuación por el economismo fue incapaz de observar que en México lo que madura en sus entrañas es una nueva revolución democrático-burguesa. Al concebir nuestra condición subdesarrollada como resultado de las causas externas (imperialismo) a consecuencia quizá de la positivización que sufriera la teoría marxista, para las fuerzas progresistas la única opción histórica que cabía era la Revolución Socialista; una revolución en la cual la contradicción entre capital y trabajo sería la fundamental.

La cuestión agraria.

No se reparó en que el subdesarrollo es la expresión del *no-desarrollo capitalista*; que en ese sentido México no ha madurado como Nación. Pero, al abandonarse problemas teóricos como los relativos al mercado interno y apoyarse en macrovariables que explican el desarrollo

desde la perspectiva de la teoría económica clásica, fue imposible observar y tratar el problema agrario de tal forma que pudiesen percatarse de que se ha transformado en una cuestión nacional. Es decir, que la nueva revolución democrática burguesa en México se asienta sobre las relaciones agrarias que están frenando la posibilidad de ampliar las bases de la acumulación de capital en México.

La cuestión agraria es, por tanto, la base del subdesarrollo que nos aqueja. En la eternización de la pequeña economía mercantil, producto de la nacionalización de la tierra y del reparto agrario, se encuentra el cuello de botella para el desarrollo del mercado interno. La estructura agraria minifundista ha impedido un proceso de crecimiento en las fuerzas productivas al dispersar los medios de producción y la fuerza de trabajo, propiciando la improductividad física y social de la tierra. Como productora resulta ser un gigante con pies de plomo. A la vez, como consumidora, ha presionado hacia el consumo de bienes improductivos resagando el desarrollo industrial y satisfaciendo tal insuficiencia con la importación de los bienes de consumo productivo.

Bajo esta perspectiva otra conclusión general del trabajo abordado es aquella que tiene que ver con la percepción de la crisis. Mi conclusión es que estamos frente a una crisis nacional que debe ser considerada como una crisis industrial. Pero, en la base de esa crisis nacional se encuentra aquella crisis agraria que se sustenta en una irracionalidad económica engendrada y sostenida por la pequeña producción mercantil. De esta percepción se desprende un corolario de suma importancia. Es decir, la crisis nacional es una variable dependiente de la crisis agraria; no hay posibilidad alguna de resolver la crisis nacional, que se refleja en un gigantismo urbano inmerso en el desempleo y subempleo, si no se toca a fondo la estructura agraria de México.

La crisis agraria sólo puede ser resuelta promoviendo nacionalmente a aquellas formas productivas que eleven la productividad del trabajo; la contradicción entre la productividad social y aquella obtenida por la pequeña producción mercantil es la causa principal de la catástrofe agraria. De esto se desprende también que toda acción que tienda a renovar la estructura agraria nacional debe tomar como base a las opciones económicas que promueven la productividad del trabajo; en tal sentido, cooperativizados o de manera individual, no hay más opción que afirmarlo en un proceso amplio de acumulación capitalista.

Así, en la aplicación de la política agraria (política en el sentido serio de su connotación) no puede separarse de la "realidad efectiva". El análisis económico es trascendido para añadir, además, aquellos aspectos vinculados a las aspiraciones y voluntades de las fuerzas sociales. Por tanto, pensar en la aspiración y voluntad del campesinado en México, la política agraria debería cimentarse sobre la propiedad privada de la tierra. La sociedad reclama cambios en la estructura económica que eleven su bienestar; y esto no es demagogia. El campesinado, como parte de la Nación, también demanda soluciones que superen la tradicional caridad pública disfrazada de programas de solidaridad o como "carteras vencidas".

Al hacer la distinción entre crisis nacional y crisis agraria no se intenta darles el trato

como si la primera fuese un reflejo simple de la segunda. La renovación propuesta para la estructura agraria no es una solución mágica a la crisis nacional; y ésta es otra de las conclusiones generales que debe abordarse. Para la solución de la crisis industrial (nacional) no es suficiente con la privatización de la tierra; ésta se da como una política agraria dentro de una amplia política nacional que le de un vigoroso impulso al mercado interno.

En este sentido es incorrecto identificar a la privatización de la tierra con la salida a la crisis nacional; sólo es una premisa fundamental que debe ser fortalecida modificando las relaciones que el Estado Mexicano y la fracción monopólica burguesa han delineado frente a otras Naciones más desarrolladas. En otras palabras, la privatización de la tierra sólo puede alcanzar los objetivos de fortalecernos como Nación si y sólo si se promueve el fortalecimiento del mercado interno.

Restablecer el mercado interno quiere decir contemplarlo no sólo como espacio de consumo sino también como la expresión de una división social del trabajo más diversificada y profunda. Significa proponerse el fortalecimiento y ampliación de las ramas industriales y el incremento del consumo productivo. Significa consolidar la industria de la transformación y avanzar hacia una industria básica que aproveche los recursos físicos y humanos existentes en la Nación que por hoy se derrochan.

La privatización de la tierra, en medio de una política indiscriminada de apertura comercial y de desregulación económica, puede traducirse en un proceso acelerado de concentración improductiva de la tierra y en el desenvolvimiento de una industria maquiladora de enormes proporciones. Este proceso se presentó inmediatamente después de las leyes de Reforma y de desamortización de la tierra a fines del siglo pasado; el porfiriato abrió las puertas al capital extranjero y presionó hacia un desarrollo económico deforme. Bajo las condiciones de la política económica impuesta por el grupo monopólico y abanderadas por el actual Gobierno, las consecuencias de la privatización de la tierra serían desastrosas a mediano plazo.

Una tendencia distinta puede presentarse con la modificación de la política económica general que coloque en el centro la necesidad de un desarrollo industrial acelerado apoyado en la liberación de la tierra. Un proteccionismo industrial a corto plazo, con tendencia hacia su eliminación en el mediano plazo; una política de reinversión económica, un control de cambios riguroso y una liberación salarial podrían ser líneas económicas que con la privatización de la tierra pudiesen desembocar en un fortalecimiento de México como Nación y prepararnos para competir en las mejores condiciones posibles en los futuros mercomunes que existan.

Políticas

La reflexión histórica es aleccionadora; el voluntarismo no toca las cuestiones de la

naturaleza y mucho menos las del espíritu. El economismo tan sólo observa una intención simplista afirmada en una antepuesta ansia desmedida de acumulación. De ahí que la política diseñada por ambos confluya defendiendo o desnaturalizando verdades abstractas. El estudio que presento, para acercarse a la posibilidad o no de la alianza obrero campesina en México, sólo arroja una posibilidad que es la alianza entre la burguesía nacionalista, el obrero y el campesinado.

En mi trabajo he querido destacar las relaciones que se establecen entre las fuerzas sociales y he llegado a semejante conclusión; sin embargo no se apoya en una tesis psicológica o moral que podría identificarme con la burguesía como clase. He querido abordar el problema acercándome al movimiento mismo de la Nación, a sus tendencias históricas y a sus fuerzas sociales. Desde mis primeros acercamientos al problema me sorprendió llegar a semejante conclusión. Sin embargo, no quise caer en la tentación de volcarme sobre el psicologismo o sobre el economismo sino profundizar en lo que consideré entonces mi descubrimiento, afrontando los riesgos "políticos" que ello implica.

Parto de la apreciación general apuntada en torno a que los hombres adquieren conciencia de su condición social a través de la ideología y que ésta se desprende no del doctrinamiento sino de la vida misma, de sus condiciones materiales de vida. En este sentido se de sostener todo aquello que se desprenda de ella como consecuencia.

La revolución democrático-burguesa, como mediación para desplegar sin cortapisas la acumulación capitalista, en esencia significa una transformación social que no abandona la visión del desarrollo capitalista de la sociedad mexicana. Es más, en México no se avizora a corto plazo el desarrollo de una opción socialista que se aglutine en torno a un partido. En estas condiciones es improbable que la nueva revolución pueda ser disputada por una fuerza socialista; por ello el alcance no puede ser más que el democrático.

Sin ignorar semejante realidad y las características que pueda tener esa revolución, me resulta necesario prevenirnos contra el fatalismo que brota del economismo. Si todo indica, en lo objetivo y en lo subjetivo, que la fuerza dirigente apunta hacia la fracción burguesa liberal o nacionalista, cabría interrogarse acerca del papel que juega el proletariado y el campesinado. La otra pregunta necesaria sería la importancia de su participación y que tipo de logros persiguen.

Pero antes de darles respuesta rescatemos una conclusión que se insinúa acerca de los problemas de las alianzas clasistas y la naturaleza del Estado. Y diremos que las revoluciones democrático-burguesas, como la de 1910, tienen como base las alianzas clasistas. Cuando pensamos en la alianzas entre obreros y campesinos llegamos a confundirnos en tanto que planteamos la alianza de una clase con una fracción de clase. Al establecer esa diferenciación perdemos la visión de las alianzas clasistas en la sociedad burguesa. Si extendiéramos el planteo y lo abarcamos como relación de clase a clase tendríamos un campo visual más amplio en el escenario histórico. Nos daríamos cuenta de como, en México, la alianza entre la clase obrera y la pequeña burguesía cruza prácticamente los primeros cincuenta años del siglo.

Los cambios económicos ocurridos durante ese periodo modificaron las relaciones entre Estado-masa y Estado-clase. Así mismo, impactaron fuertemente operando cambios importantes en el sistema político que marcaron una tendencia a desnaturalizar esa alianza original, transformándola en una relación de subordinación tanto de la clase obrera como del campesinado. Por eso es que hablar de la alianza obrero-campesina significa tocar la posibilidad de una alianza entre la clase obrera y la pequeña burguesía. En el marco de la nueva revolución democrático burguesa ¿Cuál sería su sentido?

La otra conclusión que deber ser rescatada es aquella que niega al economismo en tanto que reduce la visión y aspiraciones de las clases sociales a las elementales demandas económicas. Significa afirmar al Ser Social como clases, como sujetos nacionales que proyectan su interés y voluntad hacia la solución de los grandes problemas nacionales. Las tendencias municipalistas o regionalistas son nocivas para el impulso del proyecto nacional en tanto que desarrollan la posibilidad de ser núcleos subordinados sin condición real de ser hegemónicos dada su naturaleza local.

Llegamos al aspecto que interesa: la conducción y las relaciones clasistas se establecen además del papel que juega la clase o fracción de clase) en el proceso de la producción social, también por el grado de organización y desarrollo ideológico. Por ello en la lucha política por el Estado ésta última cuestión es fundamental; recordemos que la lucha política por excelencia es la lucha por el Estado.

Afirmar que el papel que jugará el proletariado depende de su organización como fuerza política nacional parecería una reiteración de una gran verdad universal; su peso e influencia política estará en función de la capacidad que tenga para organizarse como voluntad colectiva / para proyectar en el seno de la sociedad un programa que tome en cuenta los intereses y expectativas manifiestas por las demás fuerzas sociales, que los subordine a su proyecto nacional. A medida que el proletariado sea incapaz de resolver tamaña responsabilidad lo será también para ejercer su hegemonía en el seno de la sociedad pasando a ser una fuerza social subordinada.

El papel que juega el proletariado en la coyuntura actual *es profundizar los alcances de la revolución que se avecina*. En general debe luchar *junto* al campesinado por liberar a la tierra de la sujeción estatal. La privatización de la tierra y el impulso de grandes cooperativas agrícolas debe prever la necesidad de abrir los espacios para la sindicación de los obreros agrícolas. Como fuerza social demandar un cambio en la política económica que coloque en el centro del proyecto el desarrollo de un mercado interno vigoroso alentando el desarrollo de la gran industria, modificando los espacios de lucha política que refuercen su conducción y participación en los grandes problemas nacionales.

Al pensar en el papel que puede jugar el proletariado no puede minimizarse su importancia. Esta clase social representa la más progresista en el seno de la sociedad burguesa; Marx, al observar su alienación que brota de la enajenación que hace de su fuerza de trabajo,

a identificaba como el polo negativo de la antinomia social que es peculiar al mundo burgués. La burguesía se realiza mientras el proletariado se deshumaniza. La conciencia de este proceso lleva a la asunción de un nuevo proyecto, a transformarle en un sujeto social con una enorme capacidad de cambio, actitud o aspiración que no puede asumirse por la burguesía quién se transforma en lo más conservador.

El máximo logro que puede alcanzar el proletariado es ampliar su arena de lucha económica, ideológica y política. Al economismo le parecerá extraña semejante ganancia. Sin embargo, en su proyecto histórico, esos espacios se traducen en una mayor participación en la vida política nacional.

El campesinado no tiene gran cosa que perder; se sacudiría el pesado grillete que ya le significa el pedazo de tierra. Alcanzar la propiedad de la tierra es un anhelo oculto; lo que parece preocupante es la inseguridad social existente en México. La tierra es su seguro de vida y se aferra a él; en este sentido es un sujeto que está conciente de la dureza de su condición social como también lo está de las dificultades para conseguir empleo o ingresos fijos propios a la tierra.

El campesinado es ya un núcleo minoritario en la sociedad y dentro de los poseedores de la tierra. El lento proceso de diferenciación social en el campo ha desahuciado a un numeroso contingente de tenedores de parcelas; difícilmente podría pensarse en una posición lúcida frente al problema de la tierra.

El eje de la alianza entre obreros y campesinos debe estar en la demanda de la libertad en la tierra. Sería utópico imaginarla como una alianza que mantenga la pequeña producción mercantil para, desde el Estado, promover reformas que les estancuen en su condición social. Habría que pensar en la naturaleza de las nuevas relaciones que se establecerían y podría convenirse en un desarrollo económico planificado conforme a la necesidad social, si es que ello es viable en la sociedad capitalista como lo sugiere Galbraith.

BIBLIOGRAFIA.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. Historia de la Filosofía. Ed. Grijalbo, S.A. México, Barcelona, Buenos Aires. 1963. Siete tomos.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. Fundamentos de filosofía marxista-leninista. Materialismo histórico. Ed. Progreso. Moscú.

AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. Dialéctica de la economía mexicana. Ed. Nuestro Tiempo. México, D.F. 1986.

AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. El capitalismo opulento de John Kenneth Galbraith. Crítica a la teoría económica burguesa). Ed. Nuestro Tiempo. México. 1978.

AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina. Seminario de Teoría del Desarrollo. IIE/UNAM. México. 1976.

AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. Mercado interno y acumulación de capital. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1976.

AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. El Milagro mexicano. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1979

AGUILAR M., A. y CARMONA, FERNANDO. México, riqueza y miseria. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1977.

AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. La crisis del capitalismo. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1979.

AMIR, SAMIR. Categorías y leyes fundamentales del capitalismo. Ed. Nuestro Tiempo. México. 1973.

ANDERSON, PERRY. Consideraciones sobre el marxismo occidental. Ed. Siglo XXI. Argentina, España, Colombia. 1985.

BAEZ, RENE. Teorías sobre el subdesarrollo. Ed. Diógenes, S.A. México. D.F. s/f.

BARBOSA CANO, FABIO. La CROM de Luis M. Morones a Antonio J. Hernández. En, Memorias del encuentro sobre el movimiento obrero. Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México. 1980.

BARTRA, ARMANDO. El comportamiento económico de la producción campesina. U.A.CH. Departamento de Sociología Rural. Chapingo, México. 1982.

BARTRA, ARMANDO. La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed. Macehual. México. 1979.

BARTRA, ROGER. Estructura agraria y clases sociales en México. Ed. Era. México. 1974.

BARTRA, ROGER. Modos de producción y estructura agraria subcapitalista en México. Rev. Historia y Sociedad. No. 1. México.

BARTRA, ROGER y OTERO, GERARDO. Crisis agraria y diferenciación social en México. Revista Mexicana de Sociología. IIS/UNAM. Año L/No. 1. Enero-marzo de 1988.

BOVERO, MICHELANGELO. El modelo Hegeliano-marxista. En, Sociedad y Estado en la filosofía política moderna. FCE. México. 1986.

CALVA, JOSE LUIS. Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. Ed. Siglo XXI. México. 1988.

CALVA, JOSE LUIS. Probables efectos de un Tratado de Libre Comercio en el campo mexicano. Ed. Fontamara. México. 1991.

CARDOSO, CIRO. Severo Martínez Peláez y el carácter del régimen colonial. En, Modos de Producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente. No. 40. México. 1979.

CARDOSO, CIRO. Sobre los Modos de Producción coloniales de América. En, Modos de Producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente. México 1979.

CARDOSO, CIRO. México en el siglo XIX. Historia económica y de la estructura social. Ed. Nueva Imagen. México. 1980.

CARTON C. DE GRAMMONT, HUBERT. Los asalariados del campo ¿Quiénes son?. Hacia una tipología. (Asalariados agrícolas y sindicalismo en el campo mexicano. Coordinador) Juan Pablos Editor. México, D.F.

CECEÑA, JOSE LUIS. México en la órbita imperial. Ed. El CAballito. México. 1970.

CEPAL. Economía campesina y agricultura empresarial. Ed. Siglo XXI. México. 1982.

CONCHEIRO, ELVIRA. et. al. El poder de la gran burguesía. Ediciones de cultura Popular. México, D.F. 1979.

CORDOBA, ARNALDO. La formación del poder político en México. Ed. Era. México. 1982.

- CORDOBA, ARNALDO. La política de masas en el cardenismo. Ed. Era. México. 1981.
- CUEVA, AGUSTIN. El uso del concepto de modo de producción en América Latina. En, Modos de Producción en América Latina. Ed. de Cultura Popular. México. 1978.
- CHAVEZ OROZCO, L. Historia de México. 1808-1836. Ediciones de Cultura Popular. México. 1979.
- DE LA FUENTE, JUAN y GARMENDIA GAMEZ, ARTURO. Crisis rural: causas y perspectivas. U.A.CH. Dirección Académica. Chapingo, México. 1986.
- DE LA PEÑA, SERGIO. La formación del capitalismo en México. Ed. Siglo XXI, editores. México. 1980.
- DE LA PEÑA, SERGIO y MORALES I., MARCEL. El Agrarismo y la industrialización en México. 1940-1950. En, Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. CEHAM/SIGLO xxi. MÉXICO. 1989.
- DE GORTARI, ELI. Lógica general. Ed. Grijalbo, S.A. México. 1968.
- DIETERICH, HENZ. La crítica teórico-metodológica de la teoría de la dependencia. En, Relaciones de Producción en América Latina. Ediciones de Cultura Popular. México. 1978.
- DIEGO CAÑIZARES, FERNANDO. Teoría del Derecho. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba. 1979.
- DIEGO CAÑIZARES, FERNANDO. Teoría del Estado. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba. 1979.
- DURKHEIM, EMILIO. Las reglas del método sociológico. Ed. Quinto sol. S.A. s/f.
- DUSSEL, ENRIQUE. Hacia un Marx desconocido. Ed. Siglo XXI/UAM-Iztapalapa. México. 1988.
- ENGELS, FEDERICO. Carta dirigida a Mehring, en Berlín. OE. T. III. Ed. Progreso. Moscú. 1973.
- ENGELS, FEDERICO. Carta a Werner Sombert. Londres, 11 de marzo de 1885. O.E. T. III. Editorial Progreso. Moscú. 1972.
- ENGELS, FEDERICO. Del socialismo utópico al Socialismo Científico. OE. T. III. Ed. Progreso. Moscú. 1973.
- ENRIQUEZ, CELSO. La expropiación petrolera y su repercusión internacional. s/e. México. 1978.

ESCARCEGA LOPEZ, E. y BOTEY E., CARLOTA. La recomposición de la propiedad social como precondition necesaria para refuncionalizar el ejido, en el orden económico-productivo. CEHAM. Chapingo, México. Agosto de 1990.

GARAUNDY, ROGER. Dios ha muerto. Un estudio sobre Hegel. Editorial Platina. Buenos Aires. Argentina. 1965.

GILLY, ADOLFO. La revolución de la madrugada. Ed. Transición, S.A. México. 1977.

GILLY, ADOLFO. La revolución interrumpida. Ed. Caballito. México. 1980.

GONZALES SORIANO, RAUL. Ensayos sobre acumulación de capital en México. Editorial Universidad Autónoma de Puebla. México. 1983.

GRAMSCI, ANTONIO. Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista. Ed. Diógenes, S.A. México. 1972.

GUNDER FRANK, ANDRE. Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Editorial Signos. Buenos Aires. 1970.

GUTELMAN, MICHEL. Capitalismo y reforma agraria en México. Ed. Era. México. 1971.

HABERMAS, JÜRGEN. La reconstrucción del materialismo histórico. Taurus ediciones. S.A. Madrid, España. 1981.

HEGEL, G.W.F. Fenomenología del espíritu. FCE. México. 1981.

HEGEL, G.W.F. Ciencia de la Lógica. Ed. Solar. Buenos Aires. 1968.

HUERTA G., ARTURO. Características y contradicciones de la industria de la transformación en México, 1970-1976. (Capitalismo y crisis en México). Ediciones de Cultura Popular. México, D.F. 1979.

JUAREZ VILLALVAZO, CARLOS. El Estado mexicano y lucha de clases 1952-1958. En; Memorias del encuentro sobre el movimiento obrero. T. II. Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. 1980.

JÜRGEN HARRER, HANS. 1910-1917. Raíces económicas de la revolución mexicana. Ed. Taller Abierto. México. 1979.

KALMANOVITZ, SALOMON. El desarrollo tardío del capitalismo. Enfoque crítico de la teoría de la dependencia. Ed. Siglo XXI. Colombia. 1983.

KLOCHKOVSKI, L. Neocolonialismo económico. Problemas de los países en desarrollo. Ed. Progreso, Moscú. 1977.

KOSIK, KAREL. Dialéctica de lo concreto. Editorial Grijalbo, S.A. México. 1969.

LACLAU, ERNESTO. Feudalismo y capitalismo en América Latina. En, Modos de producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente. No. 40. México. 1979

LEFEVRE, HENRI. Prólogo a la Dialéctica de la conciencia de José Revueltas. Editorial Era. México, D.F. 1986.

LENIN, V.I. El contenido económico del populismo. OC. T. TI. Ed. Salvador Allende. México. s/f.

LENIN, V.I. ¿Quiénes son los "amigos del Pueblo" y como luchan contra la socialdemocracia?. OC. T. I. Ed. Salvador Allende. México. s/f

LENIN, V.I. El desarrollo del capitalismo en Rusia. O.C. T. III. Ed. Salvador Allende. México, D.F. s/f.

LENIN, V.I. Materialismo y empiriocriticismo. OC. T. XIV. Ed. Salvador Allende. México. S/F.

LENIN, V.I. El llamado problema de los mercados. O.C. T. I. Ed. Salvador Allende. México, D.F. S/F.

LUKACS, G. ¿Qué es el marxismo ortodoxo?. En, Historia y conciencia de clase. Ed. Grijalbo, S.A. México. 1969.

LUKACS, G. Rosa Luxemburg como marxista. En, Historia y Conciencia de Clase. Ed. Grijalbo, S.A. México. 1969.

LUNA ARROYO, ANTONIO. Derecho Agrario Mexicano. Ed. Porrúa. México. 1975.

LUXEMBURG, ROSA. La acumulación de capital. Ed. Grijalbo, S.A. México. 1978.

LUXEMBURG, ROSA. Introducción ala Economía Política. Cuadernos Pasado y Presente. No. 5. Siglo XXI. México, Argentina, Colombia, España. 1982.

MARGULIS, MARIO. Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor. Ed. Colegio de México. México. 1979.

MARINI, RUY MAURO. Dialéctica de la dependencia. Ed. Era. México. 1973

MARX, CARLOS. Contribución a la crítica de la Economía Política. Serie Juan Marinello. No.1. Ediciones Quinto Sol. México. s/f.

MARX, CARLOS. El Capital. T. I. F.C.E. México. 1975.

MARX, CARLOS. El capital. T. II. F.C.E. México. 1975

MARX, CARLOS. El Capital. T. III. F.C.E. México. 1975.

MARX, CARLOS. La nacionalización de la tierra. O.E. T. II. Editorial Progreso. Moscú. 1972.

MARX, CARLOS. El Capital. Capítulo VI inédito. Ed. Siglo XXI. Argentina. 1975.

MARX, CARLOS. Carta enviada a Pavel Vasilievich Annenkov. Bruselas, 28 de diciembre de 1846. OE. T. I. Ed. Progreso. Moscú. 1973.

MARX, CARLOS. Grundrisse. 1857-1858. FCE. México. 1985.

MARX, CARLOS. Proyecto de respuesta a la carta de V.I. ZASULICH. OE. T. Ed. Progreso. Moscú. 1973.

MARX, C. y ENGELS, F. Feuerbach. Oposición entre el materialismo y el idealismo. Introducción a la Filosofía Alemana. OE. T.I. Ed. Progreso. Moscú. 1973.

MARX, C. Y ENGELS, F. El Señor Rodbertus. Nueva teoría de la renta de la tierra. En, Teorías sobre la plusvalía. T. II. FCE. México. 1987.

MENDIETA Y NUÑEZ, LUCIO. El problema agrario en México. Ed. Porrúa, SA. México. 1966.

MEYER, JEAN. La cristiada. Ed. Era. México.

MOMDZHIAN, J. Teoría marxista de las formaciones socioeconómicas. Etapas de la Historia. Ed. Progreso. Moscú. 1989.

MORALES SANTOS, TAYDE. El problema agrario en México. Herencia de la Colonia. Avances de Investigación. Departamento de Ciencias Sociales. Colegio Superior de Agricultura Tropical (CSAT). H. Cárdenas, Tabasco. 1982.

MORETT SANCHEZ, JESUS C. Alternativas de modernización del ejido. Instituto de Proposiciones estratégicas. A.C. México. 1991.

MELSON COUTINHO, C. El estructuralismo y la miseria de la razón. Ed. Era. México. D.F. 1973.

- PARSONS, TALCOTT. Ensayos sobre teoría sociológica. Ed. Paidós. Buenos Aires. s/f.
- PARSONS, TALCOTT. El sistema social. Ed. Alianza Universidad. Madrid, España. 1984.
- PEREZ G., ENCARNACIÓN. Acerca de la política de Lombardo Toledano. En, El PCM y el movimiento sindical. Ediciones de Cultura Popular. México. 1976.
- PODER LEGISLATIVO. México y las Cortes Españolas. Instituto de Investigaciones Legislativas. Cámara de Diputados. LII Legislatura. México. 1966
- POPPER, K.R. La miseria del historicismo. Ed. Alianza. Taurus. Madrid. España. 1984.
- RAMIREZ DIAZ, F.J. Precios de Garantía, desarrollo económico y crisis agraria. Conferencia presentada en el Foro Sobre precios de Garantía. Departamento de Sociología Rural. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, México. 1988.
- RAMIREZ DIAZ, FRANCISCO J. El problema de la acumulación y su relación con la Crisis. Departamento de Sociología Rural. U.A.CH. Chapingo, México. 1989.
- RAMIREZ DIAZ, FRANCISCO J. Notas críticas sobre el pensamiento en Max Weber. Primer Congreso Nacional de Sociología. (2a. época). La Trinidad, Tlaxcala. 18, 19 y 20 de octubre de 1989.
- RAMIREZ DIAZ, F.J. El campesinado y el Estado. Conferencia dictada en el Colegio de Posgraduados. Montecillos, Edo. de México. abril de 1990.
- RAMIREZ DIAZ, F.J. El problema de la alianza obrero-campesina en Marx, Engels y Lenin. Departamento de Sociología Rural. UACH. Chapingo, México. 1991. Inédito.
- RAMIREZ SILVA, ANDRES. Acumulación de capital y clases sociales en el campo mexicano (40-80). Ed. Pueblo-U.A.CH. México. 1989.
- RAMIREZ SILVA, ANDRES. Marx, ¿campesinista o proletarista?. En, Ensayos sobre cuestiones agrarias. Ed. Tierra nova/UNAM/UACH. México. 1975.
- REVUELTAS, JOSE. Posibilidades y limitaciones del Mexicano. (1950). (Ensayos sobre México) O.C. T. XIX. Editorial Era. México. 1985.
- REVUELTAS, JOSE. Ensayo sobre un proletariado sin cabeza. Ed. Era. OC No. 17. México. 1987.
- REVUELTAS, JOSE. Crisis y destino de México. (1947). (Ensayos sobre México). O.C. T. XIX. Editorial Era. México. 1985.

- RUMIANTSEV, A. Economía política. Ed. Progreso. Moscú. 1980.
- SEMO, ENRIQUE. Economía y sociedad. Ed. Era. México. 1982
- SEMPAT ASSADOURIAN, CARLOS. Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente. No. 40. México. 1979.
- SERENI, EMILIO. La categoría de "formación económico-social". En, El concepto de formación económico social. Cuadernos Pasado y Presente. No. 49. México.
- SHULGOVSKI, ANATOLI. México en la encrucijada de su historia. Ediciones de Cultura Popular. México. 1972.
- SOLDOVNIKOV, V. y BOGOSLOVSKU, V. La experiencia histórica del desarrollo no-capitalista. Ed. Progreso. Moscú. 1975.
- SPP. PLAN NACIONAL DE DESARROLLO. Políticas sectoriales. Desarrollo Rural Integral. Mayo de 1983.
- TENA RAMIREZ, FELIPE. Derecho Constitucional mexicano. Ed. Porrúa, S.A. México, D.F. 1970.
- VARIOS. Modos de producción en América Latina. Ed. Cuadernos Pasado y Presente. No. 40. México. 1979
- VELAZCO MORALES, VICTOR. El comité del pueblo: un instrumento de poder popular en el poblado 11 de febrero de Cunduacán, Tabasco. TESIS PROFESIONAL. Departamento de Sociología Rural. U.A.CH. Chapingo, Mexico. 1987.
- WEBER, MAX. Economía y Sociedad. FCE. México. 1964.
- ZORAIDA VAZQUEZ, JOSEFINA. Tropiezos para establecer un nuevo estado. (Historia de México. Etapa nacional.) Ed. Trillas. SEP/CONFE/CNIE. México, D.F. 1976.

PERIODICOS

- BARRANCO CHAVARRIA, A. Sidermex: ¿misión imposible?. Periódico La Jornada. No. 2093. México. D.F. 11 de julio de 1990.
- BARRANCO CHAVARRIA, A. El mal fario de cananea. Periódico La Jornada. No. 2093. México, D.F. 11 de julio de 1990.

FERNANDEZ VEGA, CARLOS. El 62.5% de la captación, en 1.84% de los contratos. Periódico La Jornada. No. 1770. México, D.F. 17 de agosto de 1989.

FERNANDEZ VEGA, CARLOS. En la miseria, 165 millones de latinoamericanos: CEPAL. Periódico La Jornada. No. 19950. 17 de febrero de 1990.

GUERRERO CIPRES, SALVADOR. Piden industriales de la minería su incorporación al tratado con EU. Periódico La Jornada. México, D.F. 28 DE JUNIO DE 1990.

ROJAS, ROSA. La reprivatización del ejido no está a discusión en la CNC. Periódico La Jornada. No. 2101. México, D.F. 19 de julio de 1990.

S.M.E. Desplegado periodístico. Periódico La Jornada. No. 1950. 17 de julio de 1989.

ZUÑIGA M., J. ANTONIO. 25,000 millones de dólares en el extranjero. La Jornada. Diario Nacional. No. 1950. México, D.F. 17 de febrero de 1990.

REVISTAS.

ACOSTA, CARLOS. El banco mundial la dicta y el Gobierno mexicano acata la estrategia alimentaria. Revista Proceso. No. 730. 29 de octubre de 1990.

ALCOCER, JORGE. Se solicitan empresarios. Revista Proceso. No. 713. México, D.F. 2 de julio de 1990.

ALISED, PEDRO J. y CAMPA, HOMERO. El PRI resultó ser un partido rural desairado en las capitales. Revista Proceso. No. 611. México, D.F. 18 de julio de 1988.

CHAVEZ, ELIAS. El Jet set empresarial en la Comisión de financiamiento del PRI. Revista Proceso. No. 623. México, D.F. 10 de octubre de 1988.

ESTRATEGIA. Revista de análisis político. No. 23. México.

MONSIVAIS, CARLOS. Un día en la campaña de Maquío: tiene más el Gobierno cuando empobrece que la oposición cuando crece. Rev. Proceso. No. 585. México, D.F. 18 de enero de 1988.

ORTEGA PIZARRO, FERNANDO. Legorreta usa toda su capacidad de presión para que se privatice la economía. Revista Proceso. No. 607. 20 de junio de 1988.

ORTEGA PIZARRO, FERNANDO. NAFINSA compró Mexicana del cobre mientras vendía Cananea; ahora las ofrecerá juntas. Revista Proceso. No. 617. México, D.F. 29 de agosto de 1988.

RAMIREZ, IGNACIO. Lo más lamentable sería un triunfo aplastante con numerosas quejas: González Guevara. Revista Proceso. No. 609. México, D.F. 4 de julio de 1988.

_____. Industrialización deformada y deformante. ESTRATEGIA. Revista de Análisis Político. No. 12. México. 1976.